



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**“Participación de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en  
la defensa de sus territorios: Una aproximación desde la Psicología Social y  
El Feminismo Comunitario”**

Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

**Andrea Artavia Vargas**

**A10368**

**Elent Cascante Jiménez**

**A31226**

Febrero, 2017

**“Participación de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en la defensa de sus territorios: una aproximación desde la psicología social y el feminismo comunitario”**

Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

Sustentantes:



---

Andrea Artavia Vargas



---

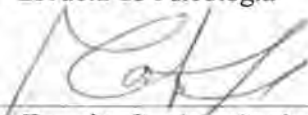
Elent Cascante Jiménez

Aprobado por:



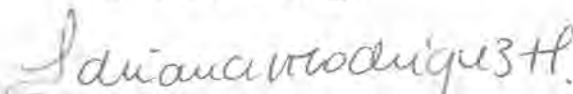
---

Dra. Mirta González Suárez  
Presidenta del Tribunal  
Escuela de Psicología



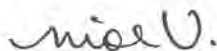
---

Dra. Teresita Cordero Cordero  
Directora de la Tesis  
Escuela de Psicología



---

M.Sc. Adriana Rodríguez Fernández  
Lectora de la Tesis  
Escuela de Psicología



---

Licda. Nioe Viquez Moreno  
Lectora de la Tesis  
Escuela de Psicología



---

M.Sc. Mercedes Alvarez Rudín  
Profesora invitada  
Escuela de Psicología

**Elent**

*A mis hermanas que siempre me han apoyado, a mi madre que me ha mostrado la sutileza de la fuerza femenina y a mi padre por su conexión con la tierra.*

*A esta vida paradójica, que nos enseña la integridad del ser en cada rostro, como si fueran trillos del destino. Bendiciones a las mujeres que luchan, aman y transforman.*

**Andrea**

*A las mujeres de mi familia, de quienes he aprendido a resistir las diferentes opresiones que este sistema sostiene desde y sobre nuestros cuerpos, en particular, desde nuestros cuerpos de mujeres rurales.*

*A cada mujer que me ha enseñado a no bajar la cabeza, a deconstruirnos, y a reír y llorar juntas en el proceso; a que acompañadas podemos construir mundos mejores cada día.*

*En memoria de mi hermano, Wainer Andrés Artavia Vargas (Pai);*

*de mi tía, Marisol Vargas Alfaro;*

*Y del compañero de lucha, Carlos Zúñiga, de quienes aprendí que cada instante vale.*

## *Agradecimientos*

*A la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, por abrirnos las puertas para poder llevar a cabo esta investigación. Un agradecimiento especial a las mujeres de la Organización que colaboraron en este proceso, confiando en nosotras, haciéndonos cómplices de sus historias y luchas con el objetivo de que su voz pueda ser escuchada en otros espacios.*

*Al grupo asesor conformado por Teresita Cordero, Nioe Viquez y Adriana Rodríguez, quienes con sus saberes y paciencia nos han orientado para poder tener este resultado.*

*Al Programa Kioscos Socioambientales para la Organización comunitaria, mediante el cual se tuvo la posibilidad de conocer estas comunidades, conocer las necesidades de estas mujeres y su deseo de visibilizar sus realidades. Un agradecimiento especial a Moisés Salgado y a José Mora (Checho), quienes nos apoyaron desde el inicio de este proceso, creyendo que desde la acción social se pueden generar procesos investigativos que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las personas con las que se trabaja.*

*Un agradecimiento especial a Lorena Cabnal, feminista comunitaria maya-xinka, quien nos colaboró al inicio de esta investigación, tanto en un proceso formativo sobre feminismo comunitario como orientándonos metodológicamente para trabajar desde esta propues-*



*ta teórica. Agradecemos también al Departamento Ecuménico de Investigaciones, el cual nos abrió las puertas para poder llevar este proceso formativo con Lorena y construir saberes con otras personas que desde movimientos sociales latinoamericanos están buscando crear formas diferentes de hacer investigación.*

*Al Programa Era Verde del Canal UCR, el cual abrió un espacio para conversar desde nuestro lugar y sentir como investigadoras, y desde el lugar de las mujeres campesinas, cómo se vive diariamente la lucha por la defensa de nuestros territorios.*

*A nuestros/as amigos/as de lucha, quienes con sus reflexiones, cuestionamientos y consejos han ayudado a enriquecer este trabajo.*

## Resumen

Esta investigación recoge los significados que las mujeres de Finca 9 y Finca 10 en Palmar Sur, han construido en relación a su participación en la defensa de sus territorios. Los territorios tierra-cuerpo han sido históricamente territorios que han estado en disputa por el sistema patriarcal, por lo tanto, la lucha por la defensa de la tierra debe ir acompañada de una despatriarcalización de los sistemas de opresión, que busque la defensa de los cuerpos. La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur ha sido un espacio importante de refugio, crecimiento y participación activa de las mujeres campesinas, quienes han contribuido en su conformación y fortalecimiento. A través de su participación en la organización, se da a conocer el proceso de lucha que estas mujeres han emprendido, no solo en este espacio sino en todas las esferas de su vida.

Se partió de la psicología social de la liberación y el feminismo comunitario como propuestas teóricas, las cuales evocan el rescate de la memoria histórica de los pueblos como medio para recuperar sus recursos y potencialidades, y su apropiación en la toma de decisiones en un sentido personal y social. Se utilizó un enfoque cualitativo y fenomenológico, partiendo del método biográfico para la recolección de la información y el método narrativo para su análisis. Estos métodos permitieron indagar y analizar los relatos de vida de las mujeres, sus cotidianidades y su contexto histórico, social y cultural, desde los cuales ellas construyen sus significados por la defensa de sus territorios.

Dentro de las principales conclusiones se encuentra la trayectoria histórica social como elemento que marca la apertura agrícola comercial y el deterioro de la cultura campesina, desde donde se ubica la lucha y resistencia de las comunidades de Finca 9 y 10 en Palmar Sur. Se observa que las mujeres poseen una participación activa en la lucha por la tierra,

cuyos aportes han sido de gran relevancia para la formalización grupal, la recuperación de los recursos para el poder y la actividad grupal de la organización. Por su parte, la discriminación por género muestra una serie de violencias naturalizadas sobre sus cuerpos, que instauran formas de comportarse y de ser como mujeres; esto además ha limitado algunas veces su participación en estos procesos, por lo que han tenido que mantenerse firmes en sus ideales de lucha. Para ellas, la lucha por la defensa por los territorios constituye un proceso de resistencia que inicia desde la intimidad del hogar, es la lucha por el bienestar, por un mejor futuro para ellas y sus familias, y es la lucha contra las opresiones que ellas sufren como mujeres campesinas.

## Tabla de contenidos

Capítulo I. Orígenes de la investigación .....	1
1.1. Antecedentes de la investigación .....	6
1.1.1. Antecedentes regionales .....	6
1.1.2. Antecedentes nacionales .....	8
1.1.3. Balance de los antecedentes .....	12
1.2. Marco Teórico-Conceptual .....	13
1.2.1. Aportes de la Psicología Social de la Liberación .....	13
1.2.2. Aportes desde los feminismos.....	19
1.2.3. Encuentros entre la psicología social y el feminismo comunitario .....	31
1.3. Planteamiento del problema de investigación .....	35
1.4. Objetivos .....	36
1.4.1. Objetivo general .....	36
1.4.2. Objetivos específicos.....	36
Capítulo II. Estrategia metodológica.....	37
2.1. Descripción del proceso metodológico .....	39
2.1.1. Luna Nueva / Selección de las participantes .....	41
2.1.2. Luna Creciente / Recolección de la información: .....	42
2.1.3. Luna Llena / La sistematización.....	47
2.1.4. Luna Menguante / el análisis.....	62
2.2. Criterios para garantizar la calidad de la información.....	64
2.3. Consideraciones éticas .....	64
Capítulo III. Punto de partida: Contextualización socio-histórica .....	65
3.1. Contexto histórico de la zona sur .....	65
3.2. El desarrollo agrario como propuesta política entre 1960 y 1998.....	68
3.3. La compañía bananera en la Zona Sur .....	73
3.4. La acción “reformista” del Estado costarricense.....	76
3.5. La lucha campesina .....	79
3.6. Caracterización de las comunidades Finca 9 y Finca 10.....	85
3.7. La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur.....	90
3.8. Importancia del contexto socio-histórico de la investigación .....	93
Capítulo IV. Resultados de la investigación .....	96

4.1.	Acercamiento a las mujeres campesinas .....	96
4.1.1.	Las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10.....	98
4.1.2.	Y alzamos vuelo en busca de un lugar donde anidar.....	106
4.1.3.	El día a día de las mujeres campesinas.....	110
4.1.4.	Las mujeres campesinas y la educación .....	116
4.2.	Las mujeres en la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur.....	118
4.2.1.	La Organización desde las mujeres campesinas.....	119
4.2.2.	Identificación y acción de las mujeres en la organización .....	139
4.3.	Territorios cuerpo-tierra: territorios en disputa.....	145
4.3.1.	Mi primer territorio: mi cuerpo .....	145
4.3.2.	Mi territorio histórico: La tierra .....	174
4.3.3.	La lucha por la defensa de los territorios .....	184
Capítulo V.	Análisis de resultados .....	196
	<i>La participación de las mujeres en la organización .....</i>	<i>197</i>
	<i>Defensa del territorio cuerpo-tierra .....</i>	<i>203</i>
Capítulo VI.	Consideraciones finales.....	211
6.1.	Conclusiones .....	211
6.2.	Recomendaciones.....	227
	<i>Temas para próximas investigaciones .....</i>	<i>233</i>
6.3.	Reflexiones finales .....	234
Bibliografía	.....	237
Anexos.....	.....	254
	Anexo A. Sesión de encuadre / explicación de la investigación .....	254
	Anexo B. Consentimiento informado.....	256
	Anexo C. Entrevista abierta enfocada .....	259
	Anexo D. Grupo de discusión .....	260

## Índice de cuadros

Cuadro 1.	Principios orientadores para la liberación de los territorios .....	32
Cuadro 3.	Familias y categorías a partir del programa Atlas Ti.....	61
Cuadro 4.	Formalización organizativa de la Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur	120
Cuadro 5.	Actividades grupales de la Organización, .....	132
Cuadro 6.	Síntesis de los elementos grupales.....	138

Cuadro 7. Aportes y estrategias de las mujeres en la organización.....	200
--	-----

### **Índice de gráficos**

Gráfico 1. Pasos del proceso de sistematización .....	48
Gráfico 2. Trayectoria de lucha por la tierra en las Fincas 9 y 10 de Palmar Sur .....	92

### **Índice de ilustraciones**

Ilustración 1. Fases del proceso metodológico .....	40
Ilustración 2. Mapa de la Zona Sur de Costa Rica .....	65
Ilustración 3. Ubicación de Finca 9 y Finca 10.....	85

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Caracterización de las participantes.....	97
--	----

## Capítulo I. Orígenes de la investigación

*La palabra que expresa el sentimiento de la tierra es en sentido metafórico, el vientre que engendra una humanidad capaz de amar y defender los frutos del territorio.*  
(Elent Cascante, 2015)

Las mujeres campesinas e indígenas de América Latina han estado organizadas históricamente de diferentes maneras en defensa de sus territorios, y en Costa Rica no han sido la excepción. Su participación en la lucha por defender sus derechos ha brindado aportes particulares en la construcción grupal y cultural los cuales permiten la apertura a nuevas formas de organización comunitaria.

En Costa Rica, muchas mujeres de comunidades campesinas e indígenas de la zona sur, experimentan diariamente la disputa por el espacio que les garantiza la vida y a su vez la violencia del desplazamiento a raíz de la expansión inmobiliaria, la creación de infraestructura con vías a un desarrollo desproporcionado, y la apropiación en gran escala de tierras para la consolidación de monocultivos. Esto implica el desalojo de muchísimas familias que ocupan estas tierras para su subsistencia. Muchas de estas familias son encabezadas por mujeres, las cuales han tenido que llevar la peor parte, pues no solo son el grupo más despojado de sus tierras, sino que, además, a nivel organizacional se topan con grandes obstáculos y situaciones que generan discriminación hacia ellas, desestimulando su lucha y debilitando a su vez la organización (Bonilla, 2010).

Tal inestabilidad percibida en general en esta zona y en particular ante la actual amenaza de desalojo por la posible construcción de un aeropuerto internacional en la región, ha impulsado a las comunidades campesinas Finca 9 y Finca 10 a organizarse para defender sus



territorios, creando en el 2011 la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, en la cual la participación de las mujeres ha sido relevante por su constancia en la resistencia y por los importantes aportes que han brindado en la organización<sup>1</sup>. No obstante, las formas de socialización y el contexto patriarcal han restado a las mujeres campesinas un papel protagónico a nivel organizativo en los movimientos sociales en general, ya que no se han reconocido ni visibilizado sus aportes ni su participación en la toma de decisiones. Por esto, este proyecto investigativo pretende conocer y analizar las memorias y los significados que las mujeres desde sus historias y vivencias cotidianas en las comunidades Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur construyen sobre su participación en la lucha por la defensa de sus territorios.

La propuesta de trabajo que abrazamos para acercarnos a este tema, tiene una visión psicosocial que rescata constructos de la psicología de la liberación y a la vez, se entrelaza con las propuestas feministas comunitarias<sup>2</sup>. Ambas propuestas, nos acercan a las mujeres campesinas desde la reflexión sobre sus relaciones cotidianas, sobre sus realidades y la forman en que la perciben, posicionado el cuerpo como territorio y por ende como elemento de armonización cósmica para la vida en plenitud (Cabnal, 2010).

La intención investigativa reviste, por tanto, una gran importancia para la psicología social, así como para las mujeres, ya que fomenta la identificación de las problemáticas de género y su vinculación con la historia de las localidades. Se describe y explica el rol de las muje-

---

<sup>1</sup>Esta información ha surgido de observaciones realizadas en diferentes visitas con el Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica, programa que facilita un proyecto con estas comunidades desde el 2011 hasta la actualidad.

<sup>2</sup> El feminismo comunitario constituye "una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena" (Cabnal, 2011, p. 12)



res por medio de narraciones sobre su participación en la lucha por la defensa del territorio cuerpo y territorio tierra, con el interés de recuperar el poder y fortalecer las estrategias de lucha colectiva que garanticen una vida digna para ellas.

La investigación parte de un enfoque cualitativo, fenomenológico con un alcance descriptivo-analítico. La recolección de la información se llevó a cabo mediante entrevistas enfocadas, grupo de discusión y observaciones a las participantes. Se partió de la biografía de las participantes y se construyeron narrativas de las mujeres que comparten un mismo entorno y mediante los cuales se pretendió contar a “varias voces” una misma historia (Sanz, 2005). Posteriormente, a partir de dichos relatos de vida, se construyeron narrativas individuales y colectivas que correspondieron a los diferentes temas de análisis que se retoman en este trabajo.

Este documento se divide en cuatro capítulos. El primer capítulo plantea los orígenes investigativos e incluye los antecedentes de la investigación, el marco teórico-conceptual, el planteamiento del problema y los objetivos generales y específicos que se desarrollarán a lo largo del documento. El segundo capítulo consta de la estrategia metodológica empleada para la realización de esta investigación, donde se explica el proceso de la selección de las participantes, las técnicas de recolección de la información, sistematización y análisis de la información. El tercer capítulo presenta la contextualización socio histórico de la Zona Sur, como punto de partida para poder acercarnos de una mejor manera a las historias de estas mujeres. En el cuarto capítulo, se muestran los principales resultados de la investigación donde se describen y analizan las principales narrativas sobre las vivencias cotidianas de las mujeres y los significados que construyen acerca de la lucha y su participación en la defensa de los territorios cuerpo y tierra. En el capítulo quinto se lleva a cabo una discusión des-

de el feminismo comunitario y la psicología social sobre los diferentes temas planteados. Se concluye el documento con un sexto capítulo, en el cual se plantean consideraciones finales, con las principales conclusiones sobre los resultados encontrados, recomendaciones dirigidas a las partes involucradas en esta investigación y reflexiones personales sobre el proceso investigativo.

Entre los principales resultados se puede observar diferentes aspectos que conforman la identidad de las mujeres campesinas, tales como su relación con la tierra, la maternidad, el trabajo y la migración interna. También se observa una tensión por el tema educación, ya que, aunque ésta figura como una herramienta de superación, también es percibida como una amenaza para la vida campesina. Por otro lado, la organización en la que las mujeres participan deviene espacio de refugio y crecimiento, donde han visto surgir capacidades que no sabía que tenían o que estaban adormecidas. La participación activa de las mujeres ha contribuido a detectar necesidades que trascienden los objetivos de la organización, enriqueciendo así el proceso de lucha. La relación con otros grupos organizados y entidades aliadas, ha sido fundamental en el crecimiento, formación y conciencia de identidad de la organización, y en el acompañamiento en los procesos de recuperación de la memoria histórica. Por otra parte, se observan problemáticas de género específicas en diferentes ámbitos de la vida de estas mujeres como el hogar, la organización y la comunidad, opresiones que son producto de la violencia estructural naturalizada que atraviesa el mundo campesino. En particular, se identifica contradicciones sobre su maternidad, ya que su idealización también implica una imposición sobre sus cuerpos. La violencia doméstica ha sido naturalizada y se identifican principalmente violencia hacia las mujeres (sexual, psicológica, física y patrimonial), y violencia infantil (física, psicológica y negligencia). También se

observan violencias específicas hacia las mujeres “sin pareja” y a las mujeres adultas mayores. Con respecto a los significados que las mujeres construyen sobre la tierra, se observa que ésta significa para ellas la base para salir adelante, una madre que alimenta y nutre, y un espacio de libertad. A partir de esto, la lucha por la defensa por los territorios constituye un proceso de resistencia que inicia desde la intimidad del hogar, es la lucha por el bienestar, por un mejor futuro para ellas y sus familias, y es la lucha contra las opresiones que ellas sufren por el hecho de ser mujeres campesinas.

Entre las principales recomendaciones, se hace importante que las mujeres campesinas de las Fincas continúen construyendo y aportando en la recuperación de su memoria histórica, en la defensa de su cultura campesina, la titulación de las tierras, y por sus derechos como mujeres; para lo cual es fundamental seguir tejiendo redes de apoyo, ya sean con otras personas o con otros grupos. También se insta a la Universidad de Costa Rica, a través de la Escuela de Psicología, y de Programas institucionales como Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, a seguir trabajando con las poblaciones campesinas, tanto a través de procesos psicosociales como investigativos, con el objetivo de fortalecer a las organizaciones comunitarias, y estimulando así que la psicología esté al alcance y sirva a los intereses de las poblaciones oprimidas. Por último, se le recomienda al Estado, crear redes institucionales para apoyar desde una perspectiva comunitaria a los sectores campesinos, con el objetivo de que estas poblaciones puedan tener accesos a ejercer sus derechos como ciudadanos y ciudadanas.

Finalmente, se hace necesario mencionar que esta investigación surge del vínculo con el Programa Kioscos Socioambientales para la Organización comunitaria, programa de la Vicerrectoría de acción social de la Universidad de Costa Rica, por lo cual pretende visibilizar

y contribuir al fortalecimiento de la relación que existe entre las unidades académicas, la acción social y la investigación en la Universidad.

## **1.1. Antecedentes de la investigación**

A continuación, se presentan diferentes aportes investigativos en torno a la participación de las mujeres campesinas en procesos organizativos, los cuales contribuyen a entender el fenómeno en estudio tanto a nivel internacional como nacional, además de que permiten conocer posibles vacíos, en los cuales el presente estudio pretende poner su mirada buscando realizar un aporte desde la psicología de la liberación y el feminismo comunitario.

### **1.1.1. Antecedentes regionales**

Un aporte importante es el trabajo de Rodríguez (2013), "Mujeres en resistencia, memorias de lucha desde la Psicología Social y el Género", cuyo objetivo general es comprender y dar cuenta desde la psicología social, y desde la perspectiva de género, de los procesos identitarios intersubjetivos de las mujeres que participan en el movimiento nacional en defensa de la economía popular, el petróleo y la soberanía en México. Este estudio muestra cómo las condiciones sociales generadas en el sistema patriarcal imponen barreras a la participación de las mujeres. Describe y analiza las formas en que el movimiento nacional en defensa de la economía popular emergió, mostrando el contexto político y socio histórico que lo rodea, haciendo visible el protagonismo silenciado de las mujeres.

Otro aporte que visibiliza la participación y lucha de las mujeres es el estudio que realiza López (2012), "Narraciones de participación política y ciudadana desde la memoria de las mujeres del campo en Guatemala". Su trabajo se enfocó en las mujeres del campo indíge-

nas y campesinas, quienes desde su participación en los espacios de organización buscan, como menciona la autora, los hilos para tejer su memoria y así continuar la larga historia de lucha y resistencia femenina de sus ancestras. El objetivo principal, fue esclarecer las intersecciones entre memoria y ciudadanía, en la lucha por la identidad y construcción del ser mujer del campo en Guatemala. Este trabajo constituye un aporte muy importante que desenmascara la violenta historia oficial con la memoria cotidiana de las mujeres, revelando relatos de luchas pasadas que evidencian una gran participación femenina y el desarrollo de procesos políticos organizacionales. Además, como menciona López (2012), “estudiar la participación política de las mujeres permite así comprender las lógicas de organización y participación, el desarrollo de la identidad política y las continuidades y rupturas entre generaciones y entre organizaciones” (p. 93). Al conocer los relatos expresados por las mujeres se muestran sus propias experiencias e interpretaciones, así como el contexto y circunstancias en que viven.

Por su parte, Villarreal (2004) en su estudio sobre las mujeres rurales y el Estado colombiano titulado “Sectores Campesinos, Mujeres Rurales y Estado de Colombia”, anota la presencia activa y reconocida de las mujeres en el ámbito rural, que reclaman la ampliación de sus derechos ciudadanos vinculados al aumento de su participación laboral. El estudio identificó el nexo entre factores estructurales del orden económico, social y político con el aumento de la participación femenina y el desarrollo de un movimiento de mujeres rurales durante las décadas de los ochenta y noventa. Este estudio es de orden descriptivo y combina la modalidad de estudios de caso, con una perspectiva global sustentada en variables económicas, el análisis de coyuntura con datos de la historia del movimiento campesino y de los procesos de organización de las mujeres rurales y de las políticas públicas relaciona-



das. También muestra cómo el comportamiento del sector agropecuario y de sus crisis contribuye a que se observe el papel de los sectores campesinos, la participación y empoderamiento de las mujeres en el funcionamiento organizativo.

Los estudios reseñados han contribuido al presente trabajo para tener una perspectiva más amplia sobre las mujeres campesinas, sus luchas y resistencias dentro de sus comunidades, y la oportunidad de reconocimiento de su historia y sus valiosos aportes a la organización y lucha. Entre los principales aspectos identificados se rescatan los procesos de construcción de identidad como actoras políticas y la participación organizativa movida por diferentes coyunturas que han afectado la región, en especial con relación al sector agrario.

### **1.1.2. Antecedentes nacionales**

Durante los años setentas a los noventas, se da una importante producción sobre el campesinado costarricense. No obstante, los estudios revisados para la presente investigación parten de 1990 por varias razones. Por un lado, el impacto en la economía campesina debido a la consolidación de reformas provenientes de los programas de ajuste estructural (PAES) durante los años ochenta y noventa repercutieron directa e indirectamente en las formas organizativas de los pequeños y pequeñas productoras agrícolas, y muy especialmente en la participación de las mujeres<sup>3</sup>. Aunado a esto, se da la aprobación de la Ley de Promoción de la Igualdad Real de la Mujer en 1990, lo cual no sólo visibilizó la participación de las mujeres a nivel de producción agrícola, sino que le dio protagonismo político y social

---

<sup>3</sup> Se hace importante mencionar que ya se han realizado investigaciones importantes sobre la participación de las mujeres en las luchas sociales en Costa Rica que anteceden los estudios mencionados. Alvarenga (2012) realiza un importante aporte sobre las reivindicaciones de género y de la sexualidad durante el siglo XX. Se observa así, un paso a la "modernidad" que realizó cambios importantes a nivel nacional y en la configuración del Estado costarricense, donde además, se rescata el papel de las mujeres, su protagonismo a nivel social y su participación en las organizaciones sociales.

(Franceschi, 2006). Además, es a partir de esta Ley que las mujeres obtienen el derecho a la titulación de tierra por parte del Instituto de Desarrollo Agrario (Franceschi, 2006).

El trabajo directo con mujeres campesinas en Costa Rica ha sido muy escaso durante los últimos 20 años. Aún así, se pueden encontrar aportes relevantes para esta investigación provenientes de diferentes disciplinas. Desde la Psicología, Cordero (1996, 1998) realiza dos aportes investigativos importantes para la presente investigación sobre todo a nivel conceptual y en cuanto a su abordaje metodológico. En la investigación “Organización de mujeres: apertura de espacios no tradicionales por mujeres campesinas”, Cordero (1996) estudió el tema de la mujer y la vida cotidiana e introdujo el tema del poder como un componente importante de análisis. Su estrategia metodológica fue de corte comprensivo, describiendo eventos con el objetivo de comprender el acontecer de un grupo de mujeres campesinas. Entre las principales conclusiones de este estudio se rescata que la participación activa de las mujeres en grupos organizados les ayuda a construir nuevas formas de enfrentarse a la realidad cotidiana, a críticas y a la resignación de los roles tradicionales por su condición genérica femenina. Su participación también les conlleva enfrentar conflictos internos y externos que ponen en juego su identidad. Por otra parte, las mujeres, al realizar acciones que nunca antes imaginaron llevar a cabo, adquieren confianza en sí mismas como personas capaces de asumirse y luchar por su propio bienestar. Un segundo aporte es la reflexión que realiza Cordero (1998) titulada “Experiencia Psicosocial en Bahía Pavones de Golfito”, a partir de un acompañamiento por parte del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica en 1992 al asentamiento campesino Víctor Hugo Vargas ubicado en Pavones de Golfito, en la provincia de Puntarenas, en el suroeste de Costa Rica. Su reflexión parte de la identidad y la memoria histórica, donde se observa co-

mo la población ha sido víctima de violencia institucional y de políticas neoliberales que en lugar de proteger al campesinado benefician a grandes consorcios nacionales e internacionales, agudizando las condiciones de precariedad experimentadas por los y las participantes. Se subraya que la organización es percibida como el principal medio para lograr obtener la tierra y así desarrollar su proyecto de vida. Estos aspectos son de gran relevancia para la presente investigación, pues la población y su contexto socio-histórico comparten muchos aspectos en común con la población y circunstancias de la población investigada por Cordero (1998).

Desde otras disciplina de las ciencias sociales, Franceschi (2006) en su estudio “Participación de las mujeres y las y los jóvenes en la pequeña producción campesina de la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica: cambios recientes en las identidades campesinas”, señala que a partir de los noventas se ha dado un avance en la consolidación de espacios de participación de las mujeres, el cual ha surgido gracias a la legislación hacia la paridad política en la toma de decisiones y en el acceso a la propiedad de la tierra. No obstante, pese a tales esfuerzos, no ha habido equidad en el carácter de la participación de las mujeres hasta el momento.

A estas mismas conclusiones llega Bonilla (2010), en una investigación que realizó con 146 mujeres campesinas de cinco cantones de la zona sur titulada “Más desposeídas que propietarias. El acceso a la tierra, también una cuestión de género”. Ella concluye que cada vez las mujeres tienen menor acceso a la tierra y su participación a nivel organizativo es poco valorada.



Por otra parte, a nivel teórico-conceptual, Flores (1993) en su estudio “La fuerza de lo cotidiano en la organización de las mujeres campesinas: el caso de las mujeres de Musa”, introduce el análisis de la vida cotidiana de las mujeres campesinas pertenecientes a una organización que dio inicio en la lucha por la tierra en Sarapiquí, entendiéndose vida cotidiana tanto en su dimensión pública como privada. Aporta lineamientos en cuanto al significado y especificidad de la condición de mujer campesina en nuestro país. De esta forma, no solo profundiza en la subjetividad, la acción individual, los sentidos y significados de las mujeres, sino que también presentó una aproximación de las movilizaciones colectivas por un interés común. Para lograr esto, se utilizaron diferentes técnicas como encuestas, entrevistas estructuradas, historias de vida.

En la misma línea, Cartín (1994) realiza una reflexión a partir de los datos obtenidos de la investigación Acción-Participativa “La mujer Campesina y la Organización” con un grupo de mujeres campesinas de la región oriental del Valle Central, en la cual se analiza cómo el patriarcado está intrínseco en la formación de la identidad femenina. Se concluye que las mujeres tienen un papel activo en las organizaciones y la esfera pública, pero de manera subordinada, por lo cual su verdadera voz no es escuchada.

Otro aporte importante es el de Hernández (2003), en cuya investigación “La representación social sobre organización que tienen las mujeres que participaron activamente en la autoconstrucción de su vivienda”, se determinan factores simbólicos propios que enfocan el desarrollo de una identidad social marcada por las historias de vida de cada una de las participantes, y que topan como punto de acción el posicionamiento de lucha y resistencia a las circunstancias de sus vidas. Tal posicionamiento las lleva a decidir participar en funciones que se salen de lo doméstico, rompiendo con los roles asignados y configurados para las

mujeres. Se muestra como aporte en esta investigación, las formas propias de las mujeres en darle sentido y significado a la participación en la organización para la construcción de sus propias viviendas, lo cual además contribuyó a generar unión entre ellas, y a desarrollar destrezas y sentimientos de solidaridad, respeto y confianza en sí mismas.

Alpízar y Fernández (2004) en la investigación “El Proceso de Empoderamiento Femenino y la Capacidad de Resiliencia: Un estudio de Caso con el Grupo de Apoyo Mujeres Unidas en Amistad, San Ramón de Alajuela”, trabajan los procesos de empoderamiento femenino y la capacidad de resiliencia de estas mujeres, y mencionan que la participación y el autocuidado en las relaciones de amistad, permiten a las mujeres salir del aislamiento, romper con inseguridades y limitaciones sociales que les permite reconstruir su identidad. El encuentro de mujer a mujer busca la identificación de sí mismas, y la valoración de su conocimiento y poder para la toma de decisiones.

### **1.1.3. Balance de los antecedentes**

En términos generales, estas investigaciones permiten conocer un panorama de la situación en la que se encuentran inmersas las mujeres campesinas costarricenses, y en algunas de ellas se rescata el contexto al que se enfrentan específicamente en la zona sur (Cordero, 1998; Bonilla, 2010).

Se plantea el acceso a la tierra como una de las problemáticas principales que enfrentan las mujeres campesinas, producto de las relaciones de poder de género desiguales que las coloca en una posición de desventaja (Franceschi, 2007; Bonilla, 2010).

Se observa cómo la participación de las mujeres en espacios organizativos contribuye a la recuperación del poder, confianza en sí mismas y a establecer relaciones solidarias y de apoyo entre mujeres (Cordero, 1996; Alpízar y Fernández, 2004).

Además, evidencian la necesidad de trabajar con las mujeres campesinas con el objetivo de contribuir a que su voz sea escuchada y se conozca su participación en las diferentes luchas campesinas (Cartin, 1994).

Finalmente, aportan a nivel teórico y metodológico para poder profundizar de una mejor manera en este tema, para lo cual el estudio de la vida cotidiana a través de entrevistas a profundidad sobre sus relatos e historias de vida se vuelven relevantes, además de la observación para conocer más sobre la realidad de estas mujeres (Cordero, 1996; Flores, 1993).

## **1.2. Marco Teórico-Conceptual**

Para poder dar sustento teórico a nuestra investigación, este apartado presenta aportes de la psicología social de la liberación y el feminismo comunitario, apoyado este último por diversos aportes de los feminismos que enmarcan y enriquecen esta propuesta.

### **1.2.1. Aportes de la Psicología Social de la Liberación**

La Psicología social de la liberación nace como una propuesta ante las diversas problemáticas psicosociales producto del contexto sociohistórico que caracterizaba a Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX. Fue desarrollada por Ignacio Martín Baró, psicólogo y sacerdote jesuita salvadoreño, nacido en España, quien, influenciado principalmente por Franz Fanon, Fals Borda, Pablo Freire y la teología de la liberación, propone una psicología social que responda a las necesidades de las mayorías populares, donde las personas

sean protagonistas de su propia historia y de la transformación social de sus pueblos (Montero, 2004). Para Martín Baró (1986b), la psicología social tiene que buscar la liberación como uno de sus principales objetivos.

A mediados de los ochenta, realiza una crítica a la psicología dominante en Latinoamérica y en particular Centroamérica, la cual caracteriza de ahistórica, formalista, parcializada, universalista, y a merced de los intereses de las clases hegemónicas. De esta forma, considera que una psicología social debe buscar justo lo contrario: partir de un contexto y momento socio-histórico, reconocer los fenómenos locales, ubicarse desde los intereses y necesidades de las clases oprimidas (Martín-Baró, 1985).

Los diversos conflictos políticos que enmarcaban la Centroamérica de los años 80 acentuaban las desigualdades sociales en la región, haciendo de la historia de los pueblos centroamericanos “un proceso doloroso y fascinante a la vez que recorre las articulaciones entre persona y sociedad, entre alienación y conciencia, entre opresión y liberación” (Martín-Baró, 1985, p. IX). De esta manera, se define la psicología social como aquel proceso que,

Examina el momento en que lo social se convierte en personal y lo personal en social, tanto si se da de manera individual o grupal (...), [además], constituye el estudio de la acción en cuanto ideológica, en el sentido de esta relación interpersonal de lo personal y social. La acción, a su vez, es una síntesis de objetividad y subjetividad, de conocimiento y valoración, no necesariamente consciente, los cuales son referidos históricamente a una estructura social. (Martín-Baró, 1985, pp. 16, 17)

Se proponen así dos elementos claves para una psicología social, por un lado, se habla de “acción”, entendida esta como aquellos movimientos que pueden ser observados y que tie-

nen sentido, y que además constituyen un producto histórico; e “ideología”, como los esquemas cognoscitivos y valorativos producto de los intereses de la clase dominante que se dan en una sociedad y que van a ser impuestos a los individuos quienes los asumen como suyos. Además, se parte de la dialéctica en la aproximación de los fenómenos sociales, ya que para entender a la persona se debe entender a la sociedad, y viceversa (Martín-Baró, 1985, p.50). Se describe una Latinoamérica neocolonizada por lo que Martín Baró (1986b) llamó el “garrote y la zanahoria”<sup>4</sup> que recetaban los países dominantes, en la cual la psicología servía como un instrumento para moldear mentes según los intereses de las clases dominantes.

Además, se cuestiona el mimetismo cientista en el que cae la psicología latinoamericana, la cual se adaptó a las condiciones que establecía la psicología norteamericana con tal de recibir reconocimiento científico y estatus social, mimetismo en el que no se cuestiona si tales modelos impuestos son los mejores para nuestras realidades latinoamericanas, por lo que la psicología se vuelve así ahistórica, descontextualizada, repetidora de modelos y esquemas de otras latitudes, al servicio de otros intereses (Martín-Baró, 1986b).

Ante este panorama, Martín-Baró (1986b) plantea una psicología política de la liberación donde se asuma el compromiso con los sectores oprimidos, que busque como uno de sus objetivos, brindar herramientas a las personas para que tomen conciencia de los determinismos sociales a los que se encuentran subyugadas, donde sus acciones diarias obedecen a

---

<sup>4</sup> El garrote y la zanahoria hace referencia a la crítica planteada por Martín-Baró (1986) sobre la esclavitud de la psicología latinoamericana y su ligamen con una historia de dependencia generada con el neocolonialismo para moldear mentes y garrotear la cultura diariamente.



los intereses dominantes, los cual les relegan en una situación de alienación social sin reconocer si quiera cuáles son sus verdaderos intereses y necesidades como grupo. Se plantea así, una búsqueda hacia el ejercicio de la libertad mediante una praxis consecuente. Para esto es necesario liberar a la psicología de las imposiciones que ha tenido desde sus inicios, como ente colaborador en la opresión y moldeamiento de las mayorías populares, en lugar de contribuir al desarrollo de sus potencialidades como seres humanos.

De acuerdo con Maritza Montero (2004), la psicología social de la liberación es reconocida por objetivos muy claros, entre los cuales busca generar cambios sociales que surjan de la base de la sociedad, es decir, desde las personas que se encuentran en condiciones de opresión, exclusión y necesidad. Intenta crear una psicología popular, es decir, una psicología desde y para el pueblo, para lo cual se debe recuperar el carácter histórico de los pueblos latinoamericanos y sus saberes. Además, concibe que las relaciones inter e intra grupales deben integrar un carácter democrático y participativo, en una búsqueda por verdadera democracia social. Pretende construir conciencia social y fortalecer la sociedad civil, donde las comunidades tengan una creciente participación y responsabilidad en la toma de decisiones sobre su bienestar. Finalmente, busca apoyar y fortalecer la solidaridad social.

Martín-Baró (1986b, p. 13) resume estos objetivos en tres tareas urgentes: “la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares”. La recuperación de la memoria histórica implica recuperar tanto el sentido de la propia identidad como rescatar todos los aspectos que les han permitido a las personas resistir las diferentes opresiones a las que se han tenido que enfrentar, y que le servirán para su liberación. En el caso de las mujeres, es urgente

recuperar su historia la cual ha sido invisibilizada, negándose sus aportes a la sociedad y su participación en las luchas sociales hacia mejores condiciones.

Una segunda tarea como se ha visto, es la necesidad de desideologización. Propiciar un proceso de “desideologización”, implica desenmascarar “toda ideología antipopular, es decir, aquellas formas de sentido común que operativizan y justifican un sistema social explotador y opresivo” (p. 13), y poner así al descubierto “lo que de enajenador hay en esos presupuestos en que se enraiza la vida cotidiana y que fundamenta la pasividad, la sumisión, y el fatalismo” de las mayorías populares (Herman Tupan Criollo y Carlos A. Obando, p. 15). Martín- Baró (1990) señala que la ideología ha servido para mantener un orden social donde a las mujeres se les ha colocado en la parte inferior de la jerarquía. Mediante la ideología se han reificado estereotipos y mitos que las han concebido como seres incapaces, inferiores, sumisos y a merced de las demás personas, ante lo cual, un proceso de desideologización debe luchar contra una naturalización que cubre aquello que es construcción histórica y que funciona para perpetuar el poder de dominación.

De esta manera, se hace necesario desde la psicología hacer una ruptura con las formas predominantes de investigación y análisis para poder recuperar la experiencia original de las personas, retroalimentando los procesos con ellas, contribuyendo en una formalización de la conciencia de su propia realidad, dándole sentido, y validando el conocimiento adquirido. Al respecto, Guadalupe Ortiz (2008, p.10) menciona que los principios de una psicología liberadora deben permear nuestro quehacer en la investigación, en la cual no se investigue objetos, sino procesos donde se desarrollen los y las sujetos como tales, lo cual implica reconocer que el Otro o la Otra es también capaz de dialogar y construir conocimiento a nuestro lado.

Una tercera tarea busca potenciar las virtudes de nuestros pueblos, las cuales les han permitido generar redes de apoyo, de creer en un mañana mejor, y tener esperanza. Tales virtudes se mantienen vivas a través de las tradiciones, algunas formas de religiosidad y en las estructuras sociales que les han ayudado a poder sobrevivir históricamente en condiciones de opresión y represión (Martín-Baró, 1986).

Partiendo de esto, se hace fundamental reconocer aquellos aspectos que han ayudado a las mujeres en sus procesos de resistencia, motivándolas a continuar luchando en la construcción de mejores condiciones de vida para ellas, la organización y sus comunidades. Para esta investigación, se hace importante conocer los parámetros fundamentales de la formación grupal expresados por Martín-Baró (1989) quien rescata: “(a) su identidad, es decir, lo que es en sí y frente a otros grupos; (b) su poder en las relaciones con esos otros grupos; y (c) la actividad social que desarrolla y su efecto o producto histórico” (p.227).

La organización en la que participan las mujeres posee particularidades que pueden ser vistas desde estos tres aspectos. Martín-Baró (1989) determina que la identidad de un grupo se define en “su formalización organizativa, las relaciones con otros grupos y la conciencia que sus miembros tienen de su pertenencia grupal” (p. 227); mientras que la identidad personal “es en parte constituida a partir de la sociedad y desde la acción propia, se encuentra referida al mundo, se afirma y es relativamente estable” (Martín-Baró, 1985, p.121). Estos aspectos son fundamentales cuando se trabaja con mujeres, ya que la identidad de la mujer es una construcción histórica social que debe ser reconocida desde sus experiencias personales.



Aunado a lo anterior, se exponen a continuación los diferentes aportes de los feminismos los cual contribuyeron a acercarnos y comprender de una mejor manera a las mujeres campesinas de Finca 9 y 10, sus historias y vivencias.

### **1.2.2. Aportes desde los feminismos**

En este apartado se retoman diferentes aportes que los feminismos han realizado a la psicología social, en el tema del patriarcado, las relaciones de poder y la participación de las mujeres en movimientos sociales organizativos.

De acuerdo con González (1996), el feminismo se refiere a una posición política con muchas variantes, pero que en su esencia constituye “una reacción ante la discriminación de las mujeres en las sociedades y un intento tendiente a cambiar las condiciones imperantes” (p. 14). Por su parte, Paredes (2008, p. 7) considera que el feminismo es “la lucha y la propuesta política de vida de cualquier mujer en cualquier lugar del mundo, en cualquier etapa de la historia que se haya revelado ante el patriarcado que la oprime”. La teoría feminista pretende construir conocimientos incorporando la diversidad de voces y necesidades con el fin principal de abolir el patriarcado en pro de una sociedad más equitativa, lo cual constituye en esencia su fin político (González, 2010). De esta manera, se define patriarcado como “una construcción social en la cual los hombres y sus acciones son más valoradas socialmente que las de las mujeres, a quienes se oprime y explota”, siendo estructuras de poder y violencia para su sostenimiento (González, 2010, p. 116). Al respecto, Araiza (2003) refuerza estas palabras mencionando que tal opresión es un asunto de poder que se manifiesta en la vida cotidiana.

Ante tales relaciones de poder desiguales y opresivas surge la resistencia, entendida esta como la oposición activa a estas formas de opresión, que implica un mantenerse firme, casi siempre en lo oculto, lo privado, es una actuación “fuera de escena” (Mendoza, 2006). Para Lagarde (1998, p. 75), “resistir es un hecho de libertad”. De acuerdo con Foucault (1992, como se citó en Mendoza, 2006, p. 191), las resistencias se tornan “más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder”, en otras palabras, la resistencia “existe porque está allí donde el poder está”.

Al respecto, Mohanty (como se citó en Suárez y Hernández, 2008) señala que el lugar desde el cual nos enunciamos va a determinar la forma en que vivimos y concebimos las diferentes relaciones de dominación, las cuales están marcadas por la geopolítica. Es decir, que la vida y la historia de los pueblos está relacionada con el territorio geográfico que habitan y las condiciones que permiten la reproducción de la vida, como los son los factores socio-culturales y económicos, étnico-raciales, y de género, los cuales van a determinar la forma de concebir el mundo y también la manera de enfrentarlo.

La reflexión de la vida cotidiana y las condiciones del ser humano en todas sus interrelaciones, son elementos considerados por el pensamiento feminista latinoamericano, y específicamente por los feminismos comunitarios. Estos, nos aproximan a las experiencias de vida de las mujeres campesinas e indígenas, lo cual contribuye a que nos posicionemos desde una visión más cercana a las experiencias de las mujeres campesinas en la zona sur de Costa Rica. Acercamos a la vida cotidiana de las mujeres, es entrar en consonancia con uno de los aportes feministas donde se concibe que lo personal es también político y por lo tanto lo político también es personal, de ahí que aquello que se entreteje en el diario vivir, como lo son las relaciones de género, son de gran importancia para este estudio. De acuer-

do con Carosio (2009), el feminismo deviene pensamiento contra hegemónico y contracultural, cuyo objetivo es la abolición del sistema patriarcal que opera en el contrato sexual, constituyendo la base para la desigualdad social. La autora sitúa este proceso socio-histórico en el momento de la invasión española, donde tal subordinación específica de mujeres latinoamericanas constituye o da paso a una categoría política que las articula, con historias y siglos de acatamiento y de propuestas a partir del colonialismo (Carosio, 2009, p 21).

No obstante, Cabnal (2011) señala que para poder hablar de patriarcado en Latinoamérica debemos remontarnos antes de la colonización, pues en algunas regiones ya existía un patriarcado ancestral originario el cual estableció una hetero-realidad cosmogónica como mandato ancestral, lo cual dio paso al establecimiento de roles, hábitos, tradiciones, valores y principios, constituyéndose como un sistema de opresión de las mujeres indígenas, evidenciado principalmente en la conquista por el territorio-tierra y territorio-cuerpo de las mujeres. El territorio-tierra es concebido, así como el espacio donde se teje, se crea y reproduce la existencia, la red de la vida. Por su parte, sentir el cuerpo como un territorio,

implica reconocer una dimensión consciente de la vida con la que nacemos y en la que se teje toda la relación cósmica. Es un lugar situado, es un lugar donde radica nuestra palabra, nuestros sentires, nuestros deseos, nuestra historia. Tiene su propia temporalidad y tiene hilos que lo unen de la ancestralidad, al presente y al tiempo venidero en otras generaciones. (Cabnal, 2014, p. 18)

De esta manera, tales condiciones sobre los territorios sentaron las bases para el establecimiento de un entronque de patriarcados (Paredes, 2008), el cual se constituyó en un pacto

con diversas maneras de configuración, concretado en la “re-funcionalización de la expropiación de los cuerpos de las mujeres” hasta el día de hoy (Cabnal, 2011, s.p.). De esta manera, el patriarcado viene a ser desde esta visión:

el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (...) y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres. (Paredes, 2012b, p. 96)

Así, el territorio-cuerpo ha sido milenariamente un territorio en disputa por el sistema patriarcal, para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres. Cabnal (31 de octubre de 2014, comunicación personal) señala que las expresiones de este sistema en el ámbito rural-campesino se manifiesta en las formas de convivencia y relacionarse, siendo tres formas claras:

1. La representatividad del sector campesino ha sido principalmente protagonizada o reconocida como lucha de los hombres, cuando se sabe que en muchas de estas luchas las mujeres han sido clave, pero no ha habido un reconocimiento en la historia.
2. En la forma en cómo se distribuye el trabajo en la tierra. En muchos casos, los hombres son quienes administran los productos que salen de la parcela, y de las negociaciones sobre la venta e ingresos.
3. El acceso a la tierra. Históricamente, la tierra ha estado en manos de los hombres, y por ello, las principales luchas de las mujeres campesinas han sido no solo por contar con tierra, sino por obtener la titulación, con el objetivo de ejercer su derecho a ser dueñas o administradoras.

Bonilla (2010, p. 19) complementa tales argumentos al mencionar que las relaciones entre hombres y mujeres en las sociedades agrarias, han sido marcadas por el desarrollo de la propiedad privada tanto de la tierra como de la propiedad sobre las mujeres. En estos contextos, tanto la tierra como la mujer han sido valoradas como recursos básicos para la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo y de la riqueza. Esto ha excluido a la mujer de la posibilidad de ser dueñas de la tierra, situación que actualmente ha empeorado en la zona sur de Costa Rica, pues las personas tienen cada vez menos acceso a la tierra y a los medios de producción.

Cabe recordar que, en la división sexual del trabajo, se distribuyen y asignan actividades, espacios e instrumentos según cada sexo. Al respecto, Carosio (2009) menciona que esta división sexual del trabajo conllevó a una diferenciación de funciones sociales en las que los hombres se hicieron cargo de la producción y el gobierno, mientras que las mujeres se encargaron de la reproducción social y cultural; no obstante, tal división se convirtió en desigualdad en el momento en que los hombres comenzaron a monopolizar el gobierno, la economía y el poder social (p. 65). Jelin (2008) apuntala la idea de que la familia-unidad productiva posee una organización patriarcal, en la que el hombre adulto (generalmente el padre de familia) es el encargado de organizar y dirigir las actividades de los demás miembros que componen la familia, lo cual implica “la subordinación y falta de autonomía de las mujeres, que son, “propiedad” de los pater-familiae” (s.p). Esto es evidente en el modo de vida campesino, donde las formas de control sobre las mujeres, los hijos y las hijas se ven como una forma de sobrevivencia de su cultura, pues la familia constituye la principal fuerza de trabajo, por un lado, y por otro, es el medio por el cual se transmiten los valores campesinos. No obstante, debido a las diferentes formas de opresión del sistema social, en es-



pecial el neoliberalismo<sup>5</sup>, la unidad familiar campesina ha tenido que transformarse, lo cual ha obligado a algunos miembros de las familias a salir de sus casas para trabajar y obtener ingresos adicionales, disminuyendo la cantidad de personas que viven en el campo. Tal fenómeno, incide en las mujeres quienes a veces deben dejar sus hogares para salir a trabajar de manera remunerada, o en hogares donde el hombre es quien sale, la mujer ha adquirido más responsabilidad sobre la producción familiar, lo cual les ha abierto camino a un espacio antes vedado para ellas: el espacio público.

No obstante, al ser las mujeres las encargadas de las tareas reproductivas en el hogar, cuando deben salir de sus casas, alejándose del espacio de confinamiento del mundo doméstico y comenzar a socializar su rol en otros espacios, sus prácticas normalmente son socialmente invisibilizadas, poco valoradas o reconocidas, y en muchos casos refuerzan patrones de subordinación (Jelin, 2008).

Ahora bien, Lerner (1986) llama la atención a la idea de pensar de manera dicotómica los espacios públicos y privados, como ocupados históricamente por uno u otro sexo. Ella plantea que lo que ha habido es una invisibilización de la participación de las mujeres en el espacio público, por lo tanto, más que hablar de dos esferas de la realidad social son más bien formas de relaciones sociales. Además, agrega que el patriarcado es más antiguo de lo que

---

<sup>5</sup>Es un enfoque político cultural "caracterizado por un retiro forzado del Estado de las actividades económicas que se concentran en el mercado considerado como el mejor asignador de los recursos sociales, liberador de las relaciones sociales y disciplinador de los comportamientos sociales" (Vargas, 2007, p. 127). De acuerdo con Vargas (2007) este "Comprende como características principales el libre mercado, eliminar el gasto público por los servicios sociales, desregulación, privatización, eliminación del concepto de bien público o comunal" (p.80). Además, busca disolver las fronteras nacionales en pro de un proyecto global por medio de "la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva la reestructuración política que redistribuye el poder entre el estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional" (Vargas, 2007, p.82).

se piensa, en consonancia con lo planteado por Cabnal (2010), antecede a una división sexual del trabajo y a la noción de la propiedad privada como se entiende en la actualidad.

Aun así, se observa que la participación de las mujeres campesinas fuera del hogar ha sido un proceso lento, que se ha limitado principalmente a luchas coyunturales a nivel comunitario (Torres et al., 2002), por lo que los procesos para el desarrollo de sus capacidades y recuperación del poder han sido escasos.

El poder puede ser entendido como la capacidad para acceder, utilizar y controlar recursos físicos e ideológicos (Escuela municipal de formación feminista, 2016). Para González (2010), la recuperación del poder por parte de las mujeres es fundamental para que puedan tomar las riendas de sus propios destinos, lo cual conlleva a un “mayor poder en la toma de decisiones, sentido de seguridad y visión de futuro, capacidad de ganarse la vida, capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública, movilidad y visibilidad en la comunidad” (p. 122). Además, la participación activa y el reconocimiento social facilitan que las mujeres ocupen puestos de poder en sus comunidades, mediante los cuales se puede tener mayor injerencia en la toma de decisiones.

Un proceso fundamental que va ligado a la recuperación del poder de las mujeres es la construcción de autonomía. De acuerdo con Lagarde (1998)

Se constituye a través de procesos vitales. Podemos imaginarla, nombrarla, pero después hay que construirla concreta y materialmente. La autonomía no es sólo un enunciado subjetivo. Es un conjunto de hechos concretos, tangibles, materiales, prácticos, reconocibles, y a la vez es un conjunto de hechos subjetivos, simbólicos (p.7).

Este proceso de recuperación y reconocimiento de las potencialidades de las mujeres como seres autónomos es de vital importancia, ya que genera una toma de conciencia del poder tanto individual como colectivo que tienen, lo cual las lleva a una recuperación de su dignidad como sujetos sociales, políticos, protagonistas de su propia historia. Aunado a esto, León (1997) señala que la recuperación del poder debe por lo tanto estar conectada con el contexto, y relacionada con acciones colectivas dentro de un proceso político, ya que sin esto puede caer en una mera ilusión.

Por lo tanto, no se demandan espacios de dominación, sino espacios donde se puedan construir nuevas formas de entender y vivir el poder desde una condición de libertad para una transformación de las condiciones de vida más justa (Escuela municipal de formación feminista, 2016, p. 9-10).

No obstante, Olivera (s.f.) menciona que cuando las mujeres logran la posibilidad de participar en espacios que han sido tomados históricamente por hombres, topan con un orden social establecido desde una lógica masculina y las mujeres que quieren ocupar puestos de poder deben adaptarse a esta lógica para poder permanecer en ella, demostrando que pueden hacer los trabajos igual o mejor que los hombres aun cuando la remuneración económica sea menos.

Es importante rescatar que el liderazgo de las mujeres en la sociedad costarricense, especialmente en zonas rurales, ha sido considerado como una amenaza del proyecto de familia patriarcal, por lo cual la participación de las mujeres en organizaciones o espacios donde se ejerza liderazgo es escasa, así, los “liderazgos femeninos son contruidos y reconstruidos desde la subordinación, la negación y la invisibilización” (Torres et al., 2002, p. 49). En



este sentido, se plantea que ser líder implica en esta sociedad y para el caso de las mujeres: romper con mandatos sociales fuertes, cargar con muchas culpas por lo que se hace y se deja de hacer, vivir en una tensión permanente entre ser y seguir siendo para las demás personas. Además, conlleva una lucha entre traspasar la frontera entre lo prohibido y lo que les pertenece como personas, suponiendo pasar por procesos de toma de conciencia como mujeres, preparándose para ejercer poderes múltiples sin temor ni culpa por ser distintas (Torres et al. 2002). De esta manera, el paso a ser lideresa implica un re-pensarse como sujeta autónoma, por ello, se demanda revisar la forma en que se ejerce el liderazgo sin caer en la reproducción de patrones patriarcales, de relaciones de poder, de su rol de género, ni que se transformen en promotoras de liderazgos masculinos; por lo que es necesario un reconocimiento de su propia identidad y memoria histórica. Al respecto, López (2012) menciona que

La identidad vinculada a la memoria resulta así estar relacionada con las prácticas cotidianas y al impacto de sus acciones en las comunidades y reconocer en la memoria elementos cohesionadores que les sirven para recuperar sus raíces y llenar los vacíos en la historia personal. (p. 103)

Es importante rescatar las palabras de Hernández (2008), quien agrega que ciertas culturas y tradiciones en grupos sociales son más resistentes a cambiar sus patrones de opresión cuando afectan los intereses de los sectores de poder, por lo que se deslegitiman luchas sociales en defensa de una tradición que sigue reproduciendo patrones opresores y relaciones de poder desiguales.

Bonilla (2010) añade también, que al igual que el espacio doméstico, consagrado a la mujer campesina, ha sido desvalorizado y no reconocido como trabajo, la producción campesina en general también es desvalorizada e invisibilizada en la sociedad por los cánones de la estructura de poder, especialmente cuando la producción es para el consumo familiar únicamente. Según esta autora, la siembra, cosecha, selección de semilla y protección de la cosecha han sido actividades fundamentales en la cotidianidad de las mujeres del campo; sin embargo, su participación fue quedando relegada principalmente con la introducción de tecnologías durante la “revolución verde”<sup>6</sup> y la inserción y expansión de monocultivos. Su participación actual en la producción es muy limitada, especializada y recibe baja remuneración (Bonilla, 2010, p. 15), es decir, que se pasó de formar parte de todo el proceso productivo a dedicarse a tareas más puntuales y repetitivas, sin enterarse del proceso como un todo.

---

<sup>6</sup> La “revolución verde” iniciada durante la primera guerra mundial, pero expandida después de la segunda guerra mundial, se refiere a una serie de transformaciones en la agricultura, cuya finalidad fue “generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología” (Ceccon, 2008, p. 1). Su principal soporte fue la selección genética de nuevos tipos de cultivo que tuvieran un alto rendimiento, esto en asociación a prácticas de riego y la utilización masiva de fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas, maquinaria pesada como tractores. Lo cual favorecía la explotación intensiva. A partir de los noventa sale a la luz una nueva revolución verde basada en la manipulación genética que une a la biotecnología con la ingeniería genética, y que pretende transformar la agricultura mundial (Ceccon, 2008). De acuerdo con Picado (2012a), la revolución verde tiene sus bases en la guerra y la geopolítica, por lo que Costa Rica constituyó un territorio estratégico para su desarrollo al estar cerca del canal de Panamá. Prueba de ello fue la creación en 1943 del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) situado en Turrialba, en la zona de paso del ferrocarril al Caribe, y el cual colindaba con la Finca La Hulera, una de las estaciones experimentales de hule más importante en América Latina, dirigida por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Aunado a esto, ambos países llevaron a cabo diferentes contratos muy ventajosos para la potencia del norte relacionados con la producción de materias primas como el abacá, caucho, madera de balsa, árbol de quina y hortalizas, frutas y legumbres para una economía en guerra. Estos acuerdos estuvieron ligados a otros que pretendían construir vías de comunicación estratégicas como lo fue la carretera interamericana, cuya construcción había sido aprobada un año antes. Posterior a esto, entre 1950 y 1970 la producción agrícola de Costa Rica se vio transformada de manera radical en algunos cultivos como el arroz, y pasó de ser una actividad llevada a cabo por pequeños sistemas de producción de tipo familiar con técnicas tradicionales, a ser una actividad altamente tecnificada con uso intensivo de maquinaria agrícola, concentrada en pocas manos, que abarcaba grandes hectáreas de tierra, y favorecida por una serie de políticas estatales que protegían la producción y a los grandes productores, lo cual contribuyó a la disminución de los pequeños productores (Picado, 2012b).

Tales divisiones y desigualdades en la estructura social coadyuvan a que las relaciones de opresión en el campesinado se sostengan con el tiempo. En esta línea, Lagos (2008) sugiere que un trabajo más fructífero desde el feminismo debería examinar la influencia del Estado en las diferentes prácticas políticas y perspectivas de las personas. Al respecto, señala que los espacios de acceso o por el contrario de exclusión de las personas han sido mediados históricamente por el Estado, por ejemplo, en el derecho de la mujer al voto, al acceso a la tierra, derecho a acceder a la educación, entre muchos otros ejemplos.

Históricamente las mujeres latinoamericanas han emprendido luchas importantes, unas más visibilizadas que otras, formando parte activa de los movimientos sociales, en los cuales las mujeres adquieren mayores liderazgos. Ante estos nuevos escenarios y nuevas protagonistas, es importante mencionar algunos aportes que evidencia Íñiguez (2003) de la psicología social en el estudio de los nuevos movimientos sociales (NMS). Por una parte, tales movimientos constituyen, en palabras de Blumer (1951, p. 199, como se citó en Íñiguez, 2003, p. 7) “empresas<sup>7</sup> colectivas para establecer un nuevo orden de vida”, que surgen frecuentemente cuando se extiende un sentimiento de insatisfacción hacia el sistema. Es el caso de este estudio, donde las mujeres se sienten convocadas en un principio a participar al lado de los hombres, por la defensa de su territorio cuando éste se ve amenazado para la construcción de megaproyectos.

Así, las nuevas propuestas feministas, especialmente desde el feminismo comunitario, parten de la premisa de que para lograr los cambios sociales y la abolición del sistema opresor desde una práctica liberadora se debe trabajar colectivamente en el día a día, ante lo cual el

---

<sup>7</sup> Se infiere que el autor se refiere a las acciones o tareas que tienen un propósito para el colectivo, que requiere esfuerzo y trabajo para tomar decisiones, según la definición de “empresas” que hace el Diccionario de la Real Academia Española.

diálogo se vuelve una herramienta poderosa de transformación. Por lo cual, repensar la vida cotidiana como un espacio de construcción-deconstrucción constante, contribuye a generar cambios a nivel individual y social. Esto implica necesariamente una práctica transgresora de los patrones culturales que limitan a las y los sujetos, pero sin que esto afecte negativamente la identidad individual o colectiva, sino que la enriquezca (Cabnal, 2011). Además, esta autora señala la importancia de que las luchas de mujeres partan de una deconstrucción del papel de subordinación que ellas han aceptado y reproducido, y reconozcan los múltiples poderes que han sido invisibilizados por generaciones. Para ella,

Recuperar y defender el cuerpo, también implica de manera consciente provocar el desmontaje de los pactos masculinos con los que convivimos, implica cuestionar y provocar el desmontaje de nuestros cuerpos femeninos para su libertad. Es un planteamiento que nos invita a recuperar el cuerpo para promover la vida en dignidad desde un lugar en concreto, a reconocer su resistencia histórica y su dimensionalidad de potencia transgresora, transformadora y creadora. (Cabnal, 2010, p. 22)

Gargallo (2012) recalca la importancia de recoger las alteridades<sup>8</sup> y subjetividades de las personas en comunidades donde se respeten el cuerpo, el espacio, el tiempo, el movimiento organizativo y la memoria de las mujeres. Para ello hay que construir el buen vivir entre pueblos, personas y con la naturaleza como alternativa al desarrollo, reubicando el dinero como símbolo de un poder que se manifiesta como imposición.

---

<sup>8</sup> Entendiéndose alteridad como la enorme diversidad de posibilidades que confluyen en las comunidades y que constituyen a las personas a partir del binomio hombre-mujer (Gargallo, 2012).

Cabnal (2010) menciona que la liberación del cuerpo como territorio es parte de la recuperación de la memoria cósmica corporal de las ancestras, para lo cual se debe ir tejiendo la propia historia desde la memoria corporal de cada ser y el cómo se relaciona con las demás personas. Para esto es clave sentir, pensar, decidir y accionar internalizando nuevas prácticas tales como “el autoerotismo, el disfrute de la dimensionalidad sexual en libertad, el placer, el arte, la palabra, el ocio y descanso, la sanación interior, la rebeldía, la alegría” (Cabnal, 2010 p. 23). Así, la propuesta feminista comunitaria constituye una propuesta para la vida, que busca integrar la lucha histórica y cotidiana de los pueblos para la recuperación y defensa del territorio tierra, que a su vez deviene garantía de espacio concreto territorial para la manifestación de la vida de los cuerpos (Cabnal, 2010).

### **1.2.3. Encuentros entre la psicología social y el feminismo comunitario**

A lo largo de esta investigación se han utilizado diferentes aportes teóricos que han contribuido a acercarnos a comprender e interpretar la participación de las mujeres en la lucha por la defensa de los territorios a través de la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur. La participación de las mujeres en la organización, constituye en sí mismo un acto emancipatorio dentro de un mundo campesino dominado por hombres.

En el diálogo con las aproximaciones teóricas que fundamentan este trabajo, hemos encontrado ejes que orientan estas teorías, las acercan y las hilan. Tanto la psicología social como el feminismo comunitario, parten de un principio de liberación, el cual se afirma como “una ética de vida, una ética de liberación que implica como principio fundamental, contribuir a producir y reproducir la vida humana, en su corporeidad, en lo simbólico y pulsional, en sus características específicas y diversas, y en comunidad” (Dobles, 2009, p. 5).



Ambas contribuciones, han permitido visibilizar las múltiples opresiones que viven los pueblos centroamericanos, pero también a reivindicar las diferentes formas en que resisten diariamente ante los sistemas de dominación. Martín-Baró (2006), en su planteamiento sobre la necesidad de construir una psicología social de la liberación, menciona claramente tres tareas que deben dirigir cualquier proceso que busque contribuir a la liberación de las clases oprimidas. De la misma manera, el feminismo comunitario, en sus planteamientos sobre la recuperación y defensa de los territorios cuerpo-tierra, plantea una cosmovisión liberadora que oriente estos procesos de resistencia, los cuales van de la mano con estas tareas básicas de la psicología social de la liberación.

El siguiente cuadro muestra una síntesis de los encuentros entre estas dos propuestas los cuales han servido para guiarnos a la hora de acercarnos y comprender mejor la participación de estas mujeres campesinas en este proceso de resistencia.

Cuadro 1. Principios orientadores para la liberación de los territorios

<b>Psicología social</b>	<b>Feminismo comunitario</b>
Recuperación de la memoria histórica.	Recuperación de la femealogía de las ancestas.
Desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana.	Despatriarcalización.
Potenciación de las virtudes populares.	Reconocimiento de las prácticas cotidianas de resistencia y sanación.

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con Martín-Baró (2006), la recuperación de la memoria histórica busca encontrarse con todos aquellos saberes que han sido olvidados o invisibilizados por el sistema



dominante. Se ha aceptado una forma de ver y pensar la “realidad” como un hecho natural y ahistórico, sin ser cuestionado. La recuperación de la memoria, busca así acercarnos a las verdaderas raíces de la identidad de las poblaciones, con el objetivo de encontrar allí las estrategias de resistencia que han sido heredadas generación tras generación, y que contribuyan al encuentro de alternativas para construir el presente. Por lo tanto, es necesario el rescate de la identidad, comprender quienes somos, ya que lo contrario podría dirigirnos a un “fatalismo conformista” conveniente para un sistema que busca el despojo de la identidad, en este caso, campesina. De esta forma, mediante la memoria colectiva se adquieren herramientas para poder entender la lucha como un proceso histórico y situado, y a su vez, la toma de conciencia en busca de la liberación.

Cabnal (2010) plantea de la misma manera la recuperación de la memoria como una femelogía de las ancestras con el objetivo de “legitimar su conocimiento, resistencia y sabiduría” (p. 24). Si la memoria de los pueblos ha sido enterrada desde la lógica de un sistema opresor, más aún lo ha sido históricamente la voz de las mujeres. Por lo tanto, desde esta aproximación, se hace necesario que los pueblos vuelvan su mirada a todos los aportes que por siglos las mujeres de sus comunidades y de otras latitudes, han realizado en estos procesos de resistencia, en construir su cotidianidad, en la elaboración de su identidad, y en la reproducción de la vida.

Por otra parte, se hace necesario romper con las formas de pensamiento hegemónicas que continúan sosteniendo estructuras de opresión. Para Martín-Baró (2006), esto implica una desideologización del sentido común y de la cotidianidad. De esta manera, tomar conciencia sobre las ideologías que han sido impuestas y aceptadas como naturales y objetivas, es un paso para la liberación. Las necesidades de las poblaciones campesinas no son tomadas

en cuenta dentro de la ideología dominante, muy por el contrario, muchas veces las comunidades campesinas se adaptan a los valores e intereses de las clases opresoras. Mantener a las clases campesinas “felices” muchas veces está relacionado con su subordinación. Cabnal (2014) profundiza esta idea cuando menciona que esta ideología de dominación tiene su raíz en el patriarcado ancestral, estructura que generó la ruptura entre las personas instaurando relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Por lo tanto, la despatriarcalización de los cuerpos y de las mentes es fundamental para cualquier lucha que queramos llevar a cabo, ya que la primera lucha de clases inició con la opresión de los cuerpos de las mujeres. Aunque la idea de un patriarcado ancestral se encuentra en debate, no se puede negar que se hace necesario ser consciente de las luchas y resistencias que desde sus cuerpos han sostenido las mujeres, lo cual forma parte de un proceso emancipatorio hacia una despatriarcalización (Paredes, 2012a), que las dirija a liberarse de las opresiones que históricamente las han marcado y las cuales han sido reproducidas por la cultura campesina bajo los intereses dominantes.

Finalmente, Martín-Baró (2006) señala la importancia de potenciar aquellas virtudes de las poblaciones que les ha ayudado a salir adelante. Aunado a esto, para Cabnal (2014) se hace necesario hacer énfasis en las formas de resistencia que se llevan a cabo en el día a día y que además constituyen formas de ir sanando las heridas y cicatrices producto de este sistema patriarcal.

Tener una mayor comprensión de estos aspectos teórico-conceptuales, como de las propuestas emancipatorias que buscan un proceso de liberación de las mujeres, permitirá dialogar y profundizar de una mejor manera acerca de la forma en que las mujeres campesinas participan en la lucha por sus territorios.

### 1.3. Planteamiento del problema de investigación

Los referentes teóricos y las investigaciones planteadas permiten un acercamiento a la situación en la que se encuentran inmersas las mujeres pertenecientes a diferentes espacios organizativos, como parte de grupos constituidos o de luchas por reivindicar su participación en procesos de resistencia ante el sistema patriarcal, manifiesto en las normas sociales que discriminan a muchas mujeres. El contexto campesino de la zona sur del país no se escapa de esta discriminación por género donde la lucha no solo se da por el “territorio cuerpo”, como han denominado algunas mujeres feministas comunitarias al cuerpo de las personas, sino también por el “territorio tierra” (Cabnal, 2010). Además, como menciona Bonilla (2010) las mujeres trabajan diariamente la tierra y en muchos casos se les niega su posesión por considerar su condición femenina como insuficiente.

Tal discriminación hacia las mujeres campesinas fue reforzada desde hace mucho tiempo por instituciones y criterios socioculturales en las cuales se consideraba a las mujeres como un apéndice de los hombres campesinos, por lo cual si no tenían un marido no eran candidatas a poseer tierra. Es a partir de 1990, con la Ley para Promover la Igualdad Social de la Mujer, que se establecen mejores condiciones para la mujer vistas como sujetas de derechos sobre la tierra (Deere y León, 2000); no obstante, Bonilla (2010) determinó que tal legislación no incorpora todavía plenamente el mandato constitucional de equidad de género, por el contrario, los datos revelan que las mujeres campesinas tienen menos acceso a la tierra. En el caso de las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur, poseen una gran cantidad de herramientas internas de lucha, que por la invisibilización de su situación de opresión se desconocen como tal.

Ante este panorama, se considera que el acercarnos a la vida cotidiana de estas mujeres a través de sus narraciones ayuda a conocer las diferentes estrategias que han utilizado para defender no solo su cuerpo y su integridad, sino también su territorio – tierra, lo que contribuye a la recuperación de sus conocimientos, legitimación de su papel y comprensión de los procesos vividos como mujeres campesinas costarricenses. De ahí que sea doblemente importante la construcción de una memoria con las protagonistas y recuperar sus ilusiones y esperanzas dando sentido a la lucha y que sirva como movilizador para la organización (López, 2012, p. 104).

De esta manera, la presente investigación se dio a la tarea de responder a la siguiente pregunta:

¿Cómo describen su participación en la lucha por la defensa de sus territorios las mujeres campesinas de las comunidades Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur?

## **1.4. Objetivos**

### **1.4.1. Objetivo general**

Conocer la participación de las mujeres campesinas de las comunidades de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en la lucha por la defensa de sus territorios a través de sus relatos de vida.

### **1.4.2. Objetivos específicos**

1. Conocer las historias y vivencias cotidianas de las mujeres en la lucha por la defensa de sus territorios.
2. Identificar las principales problemáticas de género vividas por estas mujeres.

3. Explorar los significados que las mujeres construyen sobre su participación en la lucha por la defensa de sus territorios.
4. Indagar en torno a las estrategias de lucha que desde el género femenino han dado las mujeres en la defensa del territorio – tierra y territorio- cuerpo en las comunidades.
5. Promover un acercamiento a la memoria colectiva de las mujeres de las comunidades de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur para el fortalecimiento de estrategias de lucha colectiva.

## Capítulo II. Estrategia metodológica

*Saberes entrettejidos, como gotas de lluvia,  
caen sobre pastos florecidos generando vida.  
(Andrea Artavia, 2017)*

Esta investigación es de tipo cualitativa con un enfoque fenomenológico y un alcance descriptivo-analítico. La investigación cualitativa se caracteriza por poseer una lógica inductiva, utilizar un diseño investigativo flexible y analizar a las personas como al escenario de investigación. Además, pretende entender a los seres humanos desde su propio marco de referencia (Abarca et al., 2012, p.13).

Con esta lógica de la investigación cualitativa, se partió de las experiencias de vida campesina en la lucha por sus territorios, narradas por las mujeres de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur. Aunado a esto, se experimentó la observación y vinculación con el contexto en relación con las realidades referenciales para la interpretación investigativa.



Desde el enfoque fenomenológico, se da la aproximación a las experiencias de las mujeres y vivencias inter-subjetivas de los procesos de luchas por los territorios, explorando sus narraciones, para luego poder interpretar los significados que se instauran en su cotidianidad, la cual conforma su estructura social. Así, como mencionan Gurdián-Fernández, (2007), en la investigación fenomenológica,

El énfasis se encuentra en la interpretación de los significados del mundo (Lebenswelt) y las acciones de las y los sujetos. El sentido -significado- se desarrolla a través del diálogo y las interacciones, para lograr así una interpretación en términos sociales, dado que las acciones de las personas tienen una intencionalidad e influyen en las demás y viceversa. Es la búsqueda de las propiedades invariables de los fenómenos. (p. 152)

Desde la sensibilidad social, se consideró un acercamiento respetuoso a las comunidades, aprovechando los espacios de apertura en los que se permitió ser parte o espectadoras de los acontecimientos comunitarios. Para la recolección y sistematización de la información se empleó el método biográfico, con el fin de recuperar los relatos de vida de las participantes mediante las técnicas de entrevistas, grupos de discusión y observación participante. De acuerdo con Sanz (2005),

la reconstrucción biográfica emerge esencialmente de una persona y de su testimonio, ya sea oral o escrito, y de su interacción con el que lo retoma, interpreta y rehace [...], de modo que el juego de intersubjetividades va a ser una dinámica inherente y permanentemente presente. (p. 99, 100)



Posteriormente, se utilizó el método narrativo para el análisis de la información recopilada, el cual se orientó a la construcción de narrativas. De acuerdo con Booth (1996, como se citó en Hornillo y Sarasola, 2003), la narrativa constituye “el retrato de la experiencia subjetiva de los sujetos en el sentido fiel que éstos otorgan a sus propias vidas” (p.375). Además, este autor afirma que este método facilita acceder a las experiencias subjetivas de grupos que han sido oprimidos, y/o que se encuentran en contextos de relaciones de poder desiguales, cuyas voces muchas veces son silenciadas, como es el caso de las mujeres campesinas.

## **2.1. Descripción del proceso metodológico**

Para la presentación del proceso metodológico se realizó una propuesta metafórica que determina el proceso en relación a las mujeres campesinas y la información brindada para la construcción de las narrativas. Se plantea una relación de la influencia de la luna en la agricultura con la información que proporcionaron las mujeres, dando sentido a la cercanía con la tierra que ellas tienen y que se manifestó a lo largo de la investigación.

En este sentido, las cuatro fases de la luna representan los cuatro pasos de la investigación en donde la selección de las participantes está representada metafóricamente como la luna nueva y su influencia en los cultivos. En esta etapa lunar la savia de las plantas se encuentra en la raíz por lo que considerando a las mujeres como plantas su sabiduría está inmersa en sus raíces acumulada por sus experiencias de vida campesina. Por esto, se seleccionó a mujeres que tuvieran suficiente savia en sus raíces, como información desde sus vivencias para la investigación.

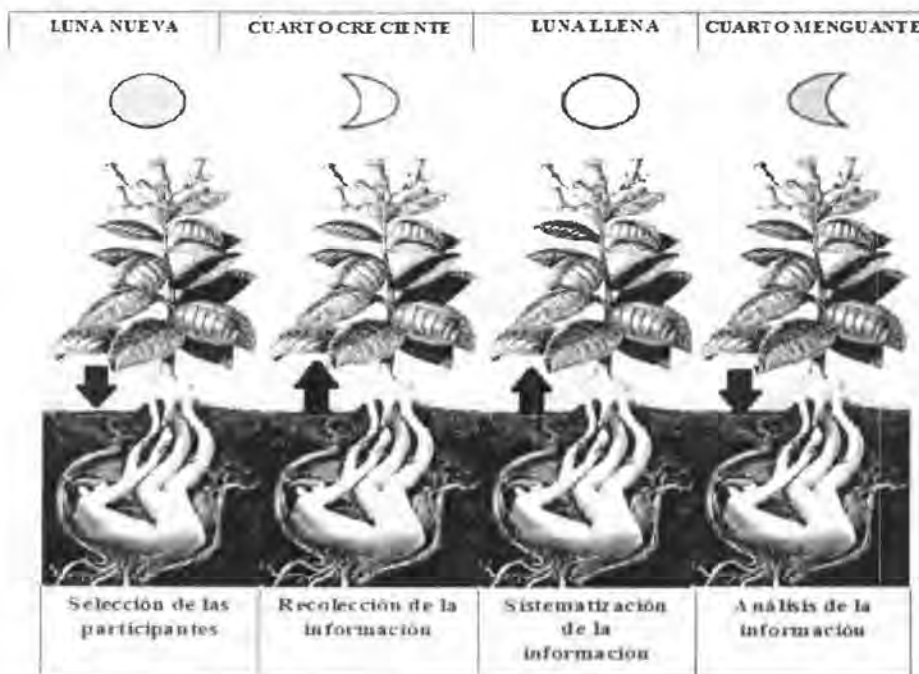
Después de la luna nueva, ésta empieza a crecer y la savia comienza a subir por el tallo de las plantas, proceso similar a la recolección de la información, el cual corresponder al se-

gundo paso de la metodología, y que simboliza el surgimiento de la información desde las experiencias de vida de las mujeres. Es también un momento de mayor intimidad entre las investigadoras y las participantes.

La luna llena es el momento en el que la savia llega hasta las hojas y donde la información es sistematizada de diferentes formas como las hojas de las plantas, en este sentido, se consideró que cada paso de la sistematización podría simbolizar una hoja de la planta.

La cuarta y última fase es la luna menguante, momento cíclico en que la savia vuelve al tallo para dirigirse a la raíz, es decir, metodológicamente la información es analizada para ser devuelta a las participantes y así quede registrada como un aprendizaje que guarden sus raíces y vuelvan a poder surgir en la próxima luna creciente.

Ilustración 1. Fases del proceso metodológico



### **2.1.1. Luna Nueva / Selección de las participantes**

La selección de las participantes es fundamental para toda investigación, ya que la información que brinden constituye el material principal para poder llevar a cabo los objetivos planteados. Un aspecto importante que se debe mencionar para esta investigación, es que la misma surge por el interés de las mismas mujeres campesinas con las que se trabajó, quienes, en una reunión de la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, con el Programa Kioscos Socioambientales (programa en el que colaboraba una de las investigadoras en ese momento), solicitaron que se investigara sobre las mujeres campesinas, sus vivencias y problemáticas. Es a partir de este interés que se decide plantear el proyecto a la Escuela de Psicología como trabajo final de graduación. Esto facilitó la selección de las participantes quienes ya conocían de la iniciativa de llevar a cabo esta investigación, aunque no se sabía cuándo, ni cuáles serían los objetivos específicos.

Aprobada la propuesta, para la selección de las participantes se realizó una invitación en una reunión de la organización con el Programa kioscos Socioambientales, donde se habló en términos generales sobre la investigación. Se empleó la técnica de bola de nieve para que las mujeres presentes en la reunión invitaran a otras. Además, se visitó los hogares de varias mujeres que no habían podido asistir a la reunión, pero cuya asistencia en la organización era constante.

El encuadre de la investigación (Ver Anexo A) se llevó a cabo el día 7 de febrero del 2015. En este momento, se les explicó a las mujeres los objetivos de la investigación, el proceso metodológico, los criterios de selección para poder participar, y la relevancia de este estu-

dio para ellas. También se les explicó el consentimiento informado (Ver anexo B) y fueron aclaradas dudas sobre la investigación y su participación en ella.

Los criterios de selección propuestos fueron los siguientes: que fueran mujeres campesinas mayores de 18 años, que trabajaran la tierra y que hubieran participado en las diferentes actividades de la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur durante los últimos dos años antes de comenzar la investigación, ya fuera en reuniones, festivales, foros, giras, entre otras actividades. También fue importante que tuvieran disponibilidad para la participación en las entrevistas individuales y el grupo de discusión mediante los cuales se llevaría a cabo la recolección de la información.

A esta reunión de encuadre llegaron diez mujeres, y otras tres por diferentes razones no pudieron asistir, pero habían manifestado su interés en participar. De las trece mujeres en total, solo una no cumplía con los criterios de selección, y cuatro prefirieron no participar del estudio. De tal manera, se contó con ocho participantes.

### **2.1.2. Luna Creciente / Recolección de la información:**

La recolección de la información fue orientada desde un enfoque biográfico a la construcción de relatos de vida sobre la participación de las mujeres en la lucha por los territorios. Según Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) el método biográfico, “constituye justamente un “enfoque”, una mirada orientada, en la cual cobra sentido la utilización del relato de vida: lo sitúa en un determinado marco conceptual, ético y epistemológico, que lo diferencia de su utilización bajo otra orientación” (p. 30). Por ello, interesó la construcción de relatos de vida, los cuales remiten a historias de vida cruzadas de personas que pertenecen a un mismo entorno y mediante los cuales se pretende contar a “varias voces” una misma historia (Sanz,

2005, p. 104). Según Sanz (2005), este método puede aglutinar diferentes técnicas que busquen construir los relatos de vida de las personas, así, en este estudio se utilizó la entrevista abierta enfocada, grupos de discusión y observación participante como técnicas orientadas a la recolección de tales relatos.

Se empleó la entrevista abierta enfocada (ver Anexo C) para conocer los relatos de ocho mujeres campesinas sobre sus vidas en relación a los territorios y todas las luchas que han tenido que dar como mujeres. La entrevista fue siempre enfocada en la experiencia subjetiva para definir las situaciones, creencias, filosofías personales, miedos y sentimientos que surgen durante los recuerdos (Ruiz e Ispizua, 1989). Para esto se buscó brindar un espacio propicio para las mujeres, visitándolas en sus hogares y que ellas mismas decidieran cual sería el lugar más adecuado para dialogar. De acuerdo con Sierra (1998), este tipo de entrevista contempla un tema de interés que orienta la conversación, es poco estructurada y permite la producción e interpretación de información, sigue un modelo flexible y espontáneo e incorpora el contexto y la situación en que se desarrolla el habla. A pesar de no ser directiva, requiere una guía donde se ordenen los puntos de mayor interés, posibles temas que pueden surgir en la conversación y que dirijan el trabajo para la construcción de relatos de vida desde una visión individual.

En el caso de relatos de vida, es fundamental recoger las palabras de Sanz (2005) quien menciona que

La fuente primordial de los relatos de vida es «la persona» y el testimonio que ésta proporciona, en su doble faceta de individualidad única y sujeto histórico. En ella confluyen dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una ma-



nera peculiar de construir y narrar su experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos de futuro. (p. 105)

Cornejo, Mendoza y Rojas (2008, p. 35) mencionan la importancia de recordar que “los relatos de vida no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un narratario”. Ante esto, los relatos de vida de las mujeres campesinas construyen las versiones de la historia en un momento particular de su vida. De este modo la entrevista permite acceder a “un pasaje o época de dicha historia de vida” (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2007, p. 702).

Para Cabnal (31 de octubre de 2014, comunicación personal), los relatos de vida son fundamentales en la investigación que quiera recuperar la memoria histórica de las mujeres indígenas y campesinas, visibilizar sus voces, y posicionarlas como sujetas epistémicas. Para ella,

Sin importar como nos nombremos mujeres indígenas o campesinas, tenemos un discurso inminentemente oral y en esa oralidad las maneras como vamos dialogando de nuestras realidades nos permite llenarlas de significado. Nos hacen relacionar a otras personas de la comunidad, nos hace hablar del pasado, presente, pero también del futuro, de cómo nos sentimos, qué pensamos. Es una propuesta metodológica que puede sustentar el análisis teórico, epistémico. El ser narrada en primera persona, contribuye a hilar la palabra y el pensamiento, no se restringe la naturalidad de la palabra de las mujeres, con sus propios ritmos, pausas, formas. Analizar cómo

aporta estos relatos a sus convicciones de realidades es importante. Se habla desde la vida cotidiana, desde la oralidad.

También se realizó un grupo de discusión (ver Anexo D) con el objetivo de recolectar la información más general de la historia de la organización y conocer la percepción que ellas tienen de su participación en esta. De acuerdo con Huertas y Vigier (2010), los grupos de discusión consisten en una herramienta cualitativa “como una reunión de un grupo de personas que poseen ciertas características comunes, guiada por un moderador y diseñada con el objetivo de obtener información sobre un tema específico en un espacio y un tiempo determinados” (p. 183). Mediante esta técnica se logró conocer los diferentes puntos de vista que las mujeres campesinas tienen acerca de las diferencias de género y la participación en la lucha por los territorios, consensuando significados que sirvieron en la construcción de las narrativas.

Tanto para las entrevistas como para los grupos de discusión se utilizó un formato de audio, siguiendo la recomendación de Rodríguez, Lorenzo y Herrera (2005), quienes mencionan que la realidad debe ser registrada mediante estrategias manuales o electrónicas, y posteriormente, la información debe ser materializada primero en algún tipo de expresión o producto verbal, por ejemplo, el audio, y luego en una expresión escrita, que en este caso fue la transcripción, dibujos y notas de campo.

Finalmente, para complementar la información recabada y tener una mayor comprensión del fenómeno por estudiar, se llevó a cabo la observación participante, mediante la cual se permitió dar una inmersión en el contexto en el que se encuentran las mujeres campesinas. Las observaciones se realizaron durante las reuniones de la Organización de Lucha Campe-

sina por Nuestras Tierras del Sur con el Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica, y en espacios informales de las comunidades. Según Rojas (2000, como se citó en Abarca et al, 2012), la observación participante permite

adentrarse en las tareas cotidianas que los individuos desarrollan; conocer más de cerca las expectativas de la gente; sus actitudes y conductas ante determinados estímulos; las situaciones que los llevan a actuar de uno u otro modo; la manera de resolver los problemas familiares o de la comunidad. (p. 77)

Para ello, se utilizó el diario de campo, el cual, según Galeano (2007), se trata del registro acumulativo de todo lo que ocurre durante el transcurso de la investigación. Esto permitió ir reconstruyendo en el camino los procesos metodológicos, ir comparando perspectivas con las de las participantes, ir adentrándose más en el contexto en el que viven las participantes, además de permitir el registro de las limitaciones y dificultades durante el proceso, y a su vez ir plasmando las propias vivencias subjetivas desde la investigación. El cuadro 2 muestra el cronograma del proceso de recolección de la información.

Cuadro 2. Cronograma del proceso de recolección de la información

Mes	Fecha	Actividad
Febrero	6-7 febrero, 2015	Invitación y Encuadre
	21-22 febrero, 2015	Observación
	23-25 febrero, 2015	Entrevistas individuales
Abril	25-26 -abril, 2015	Observación
Mayo	9-10 mayo, 2015	Observación

	23-24 mayo, 2015	Observación
Junio	6-7 junio, 2015	Observación
	20-21 junio, 2015	Observación
Julio	11-12 julio, 2015	Observación
Setiembre	14-15 setiembre, 2015	Devolución de entrevistas
	27 setiembre, 2015	Grupo de discusión
Octubre	17-18 octubre, 2015	Observación
Noviembre	14-15 noviembre, 2015	Observación

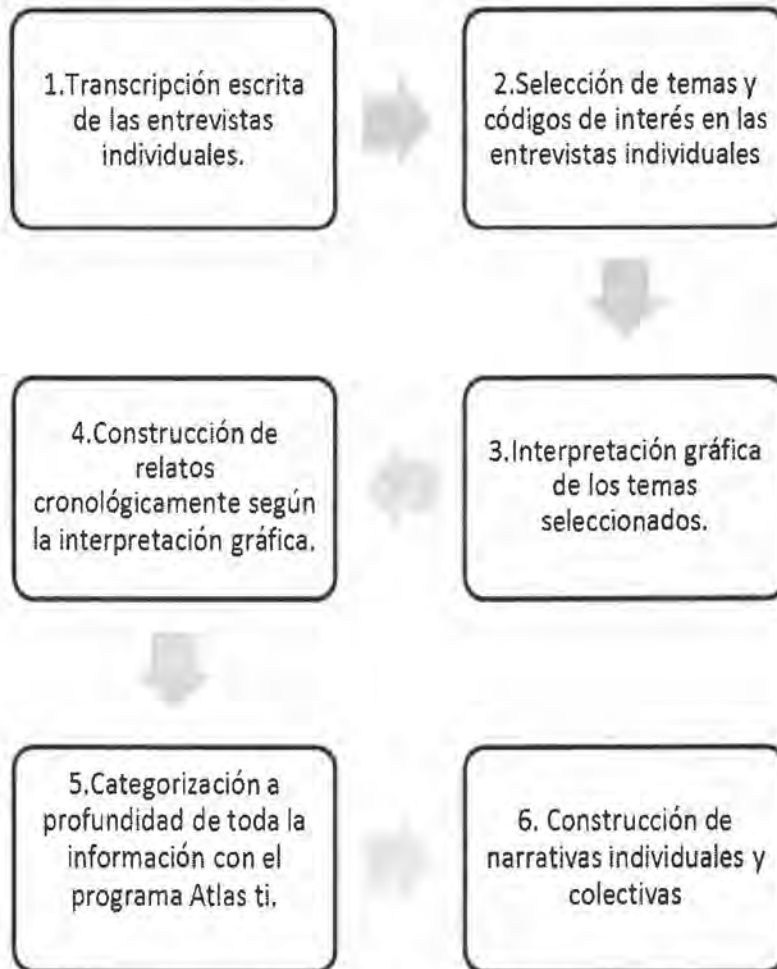
Fuente: Elaboración propia

La calidad de la investigación se garantizó mediante el empleo de los diferentes medios para la recolección de la información como grabación, diario de campo, transcripción, y la triangulación de las mismas; las devoluciones a las mujeres campesinas; y las supervisiones con el equipo asesor.

### **2.1.3. Luna llena / La sistematización**

La sistematización de la información significó un largo camino lleno de sentimiento e interpretación, donde se utilizó la transcripción, interpretación gráfica y categorización mediante el Atlas Ti, para agrupar la información obtenida en las entrevistas, el grupo de discusión y las observaciones, buscando ordenar la información. El gráfico 1 muestra los diferentes pasos durante este proceso.

Gráfico 1. Pasos del proceso de sistematización



Fuente: Elaboración propia

Como un primer paso las entrevistas grabadas fueron utilizadas para ser convertidas en formato escrito. De esta manera, se transcribió cada entrevista manteniendo fielmente el relato de cada participante. Para esto, fue necesario escuchar varias veces cada grabación.

Seguidamente, se leyó y escuchó varias veces cada entrevista obteniendo códigos de los temas principales y metáforas que surgían en los textos. Se ordenaron los temas de forma

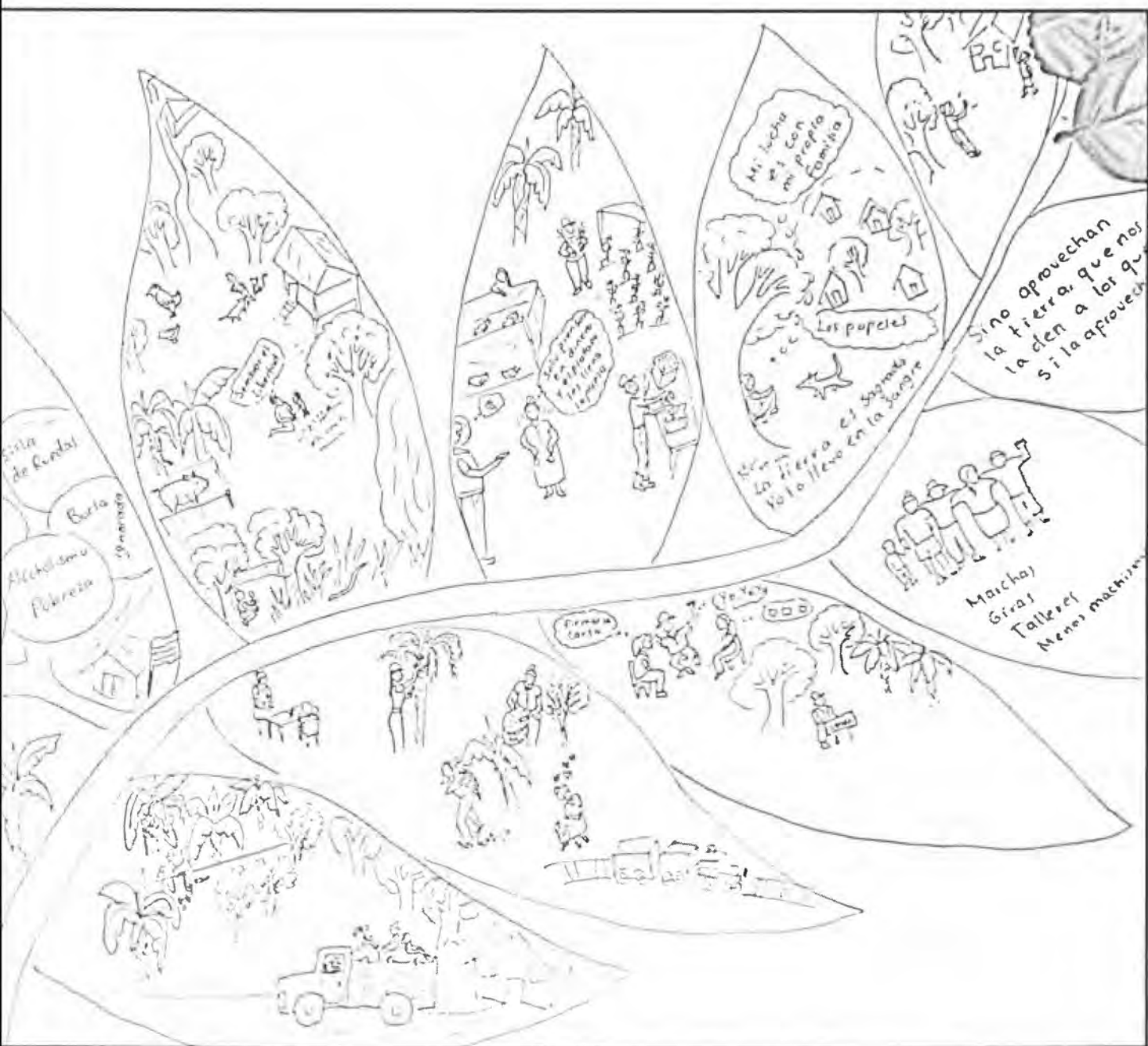


cronológica, según la experiencia de vida de cada una de ellas. En este punto fue fundamental hacer énfasis en las metáforas que ellas utilizaban para contar los momentos importantes de su vida, reconocer el tono de voz, los cambios durante el relato, y los énfasis que las participantes hacían mientras relataban su historia.

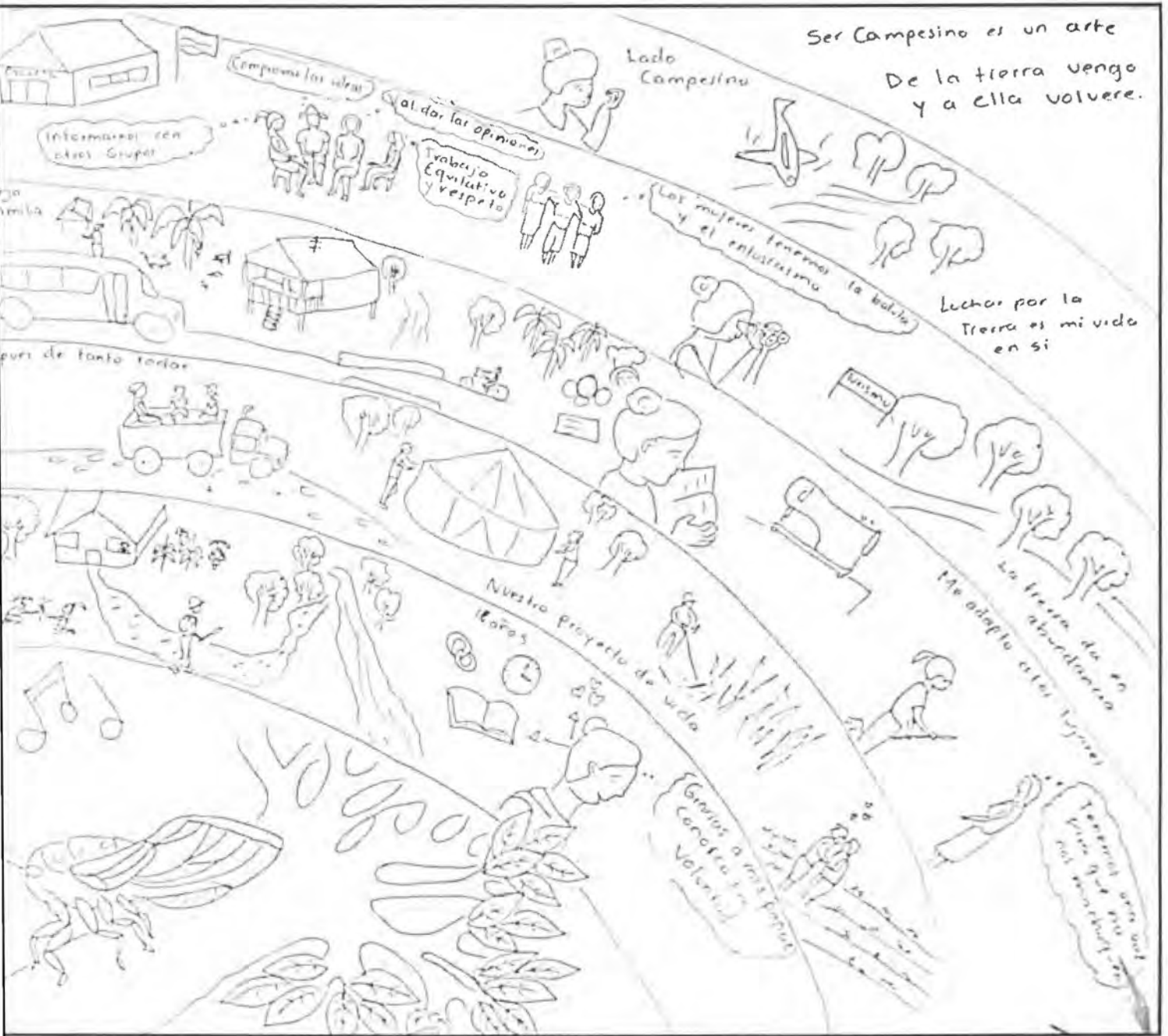
Todo esto permitió realizar una interpretación gráfica de los temas seleccionados que representan metafóricamente los momentos de vida de las mujeres. Esta interpretación gráfica que constituyó a su vez una primera síntesis de los relatos contados por las mujeres, sirvió para realizar una devolución personal a cada participante que había sido entrevistada. Este paso fue de suma importancia para aclarar y validar la información que sería utilizada en la producción de los relatos en especial con las mujeres que no saben leer y a quienes hubiese sido muy difícil dar la devolución de otra manera. A continuación se presentan los diferentes dibujos mediante los cuales se hizo se realizó la devolución y validación de la información con las mujeres.



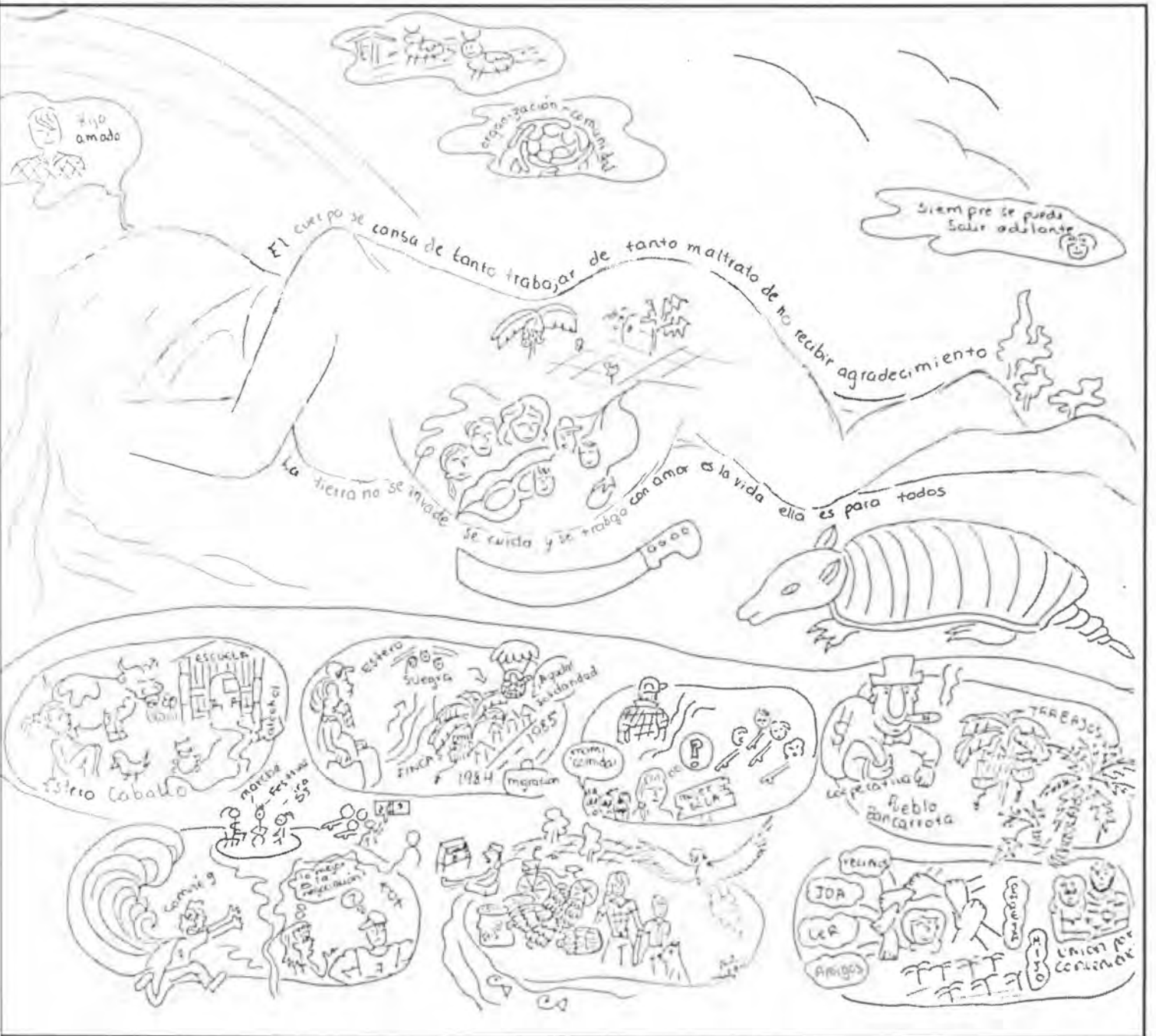
SOY RAIZ, SOY PLANTA – MUJER CAMPESINA B



LA CHICHARRA – MUJER CAMPESINA C



MUJER MONTAÑA - MUJER CAMPESINA D







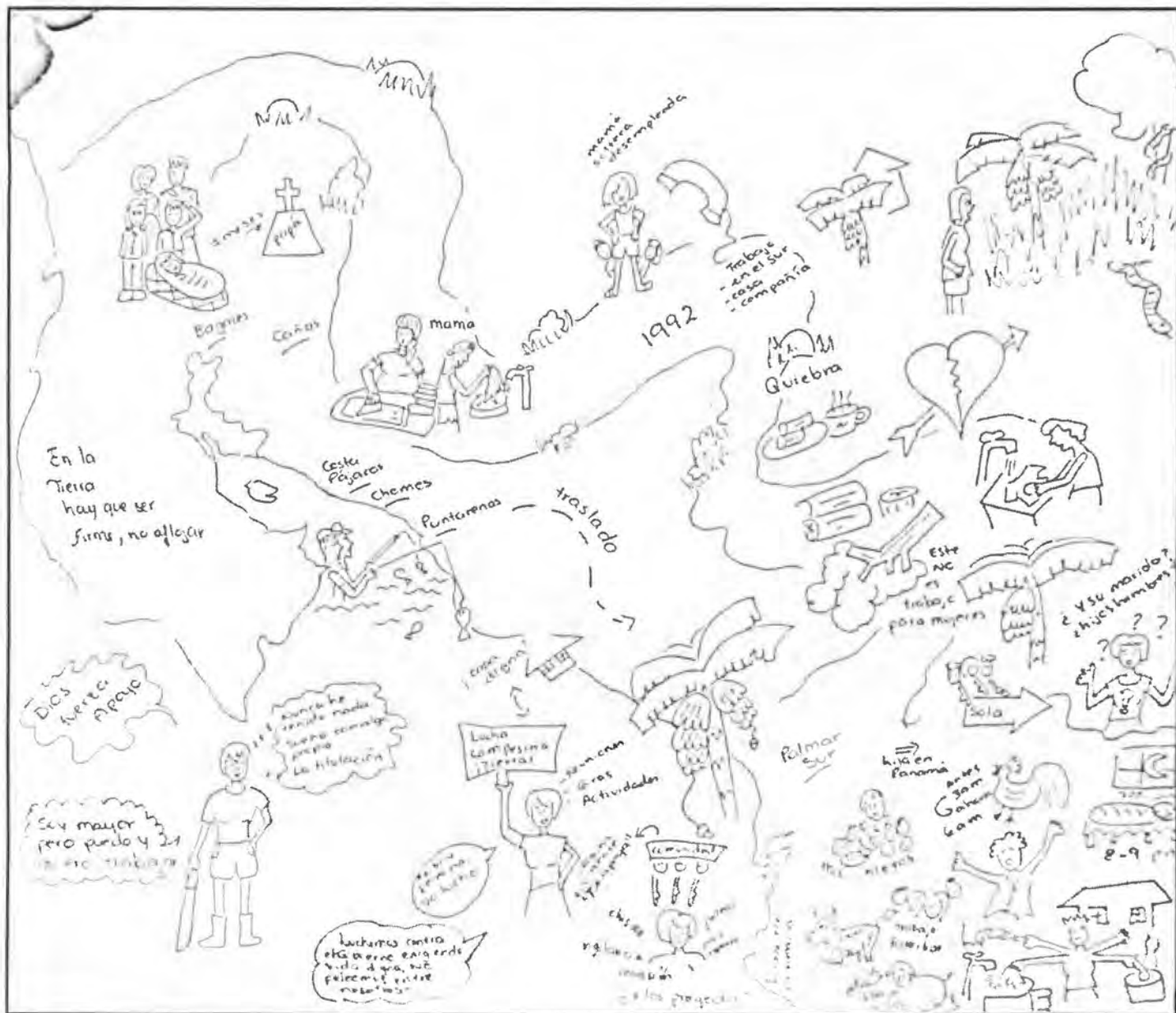
LA BAMBÚ – MUJER CAMPESINA F



EL ARBOL DE MANGO – MUJER CAMPESINA G



AVE MIGRATORIA - MUJER CAMPESINA H



Para el proceso de devolución se visitó a cada participante en su hogar buscando un espacio físico en que se sintieran cómodas para mostrar y explicar el dibujo de su historia. Se dio un espacio para conversar sobre qué les parecía los dibujos y si deseaban modificarlo, quitando o agregando algún aspecto que consideraran que no coincidía con su relato. También se les brindó materiales para que pintaran sus dibujos, si así lo quisieran, y le pusieran un nombre a su historia. Cada mujer pareció identificarse con el dibujo de su propia historia, además de recibirlo con cariño. Se considera que este proceso de devolución fue fundamental para generar mayor cercanía con cada una de las mujeres, y permitir un espacio de validación de cada historia. Para ellas, el dibujo de su relato tuvo gran significado, algunas manifestaban que deseaban mostrárselo a otras personas, otras, por el contrario, manifestaron que el dibujo forma parte de su vida personal. Algunas de las mujeres realizaron algunos cambios, agregando algunos aspectos que sintieron necesarios y que no necesariamente habían mencionado en sus entrevistas. Algunas quisieron pintar el dibujo y colgarlo en la sala de su casa, mientras que otras se limitaron a observarlo, pero no quisieron modificar nada. A continuación se presentan algunas fotografías de este proceso de devolución con las mujeres.



### *El ave del manglar*



Fotografía: Andrea Artavia y Elent Cascante

### *La chicharra*



Fotografía: Andrea Artavia y Elent Cascante

### *Ave migratoria*



Fotografía: Andrea Artavia y Elent Cascante

Posterior a esto, se procedió a ordenar cada entrevista escrita, como relato preparado cronológicamente, orden que partió de la interpretación gráfica, la cual incluyó los cambios que las mujeres realizaron durante la devolución.

Avanzado hasta este momento de la sistematización, se realizó la categorización a profundidad utilizando el programa atlas ti, para lo que se codificaron los relatos de vida de las mujeres, la información surgida en el grupo de discusión, las observaciones basadas en las bitácoras y devoluciones de las entrevistas. Estos códigos fueron agrupados en familias considerando las evocaciones sentidas desde las investigadoras y los objetivos de la investigación, como se presenta en el cuadro 3.

Cuadro 3. Familias y categorías a partir del programa Atlas Ti.

Familias	Categorías
Contexto	Historia Situación socioeconómica
Lucha campesina	Tierra Organización Identidad Problemáticas de género Territorio tierra - cuerpo
Participación de las mujeres	Significado de participación Estrategias de lucha

Fuente: Elaboración propia.

Teniendo claras las familias por temas, se organizaron las frases de todos los documentos, lo cual nos llevó a un último paso, que consistió en la construcción de narrativas según los temas principales.

La construcción de narrativas consistió en un proceso creativo, donde se hizo énfasis nuevamente en las metáforas que surgieron de los relatos. De esta manera, las narrativas adquirieron formas distintas, a veces como poemas, a veces como pequeñas historias, a veces como frases. Se coincide con Biglia y Bonet-Martí (2009) cuando mencionan que la presentación de narrativas contribuye a comprender mejor los fenómenos que se están estudiando, además de que se da un enriquecimiento de la mirada en la cual se parte, al revalorizar las palabras de las mujeres. Además, señalan que esta construcción narrativa, “no consiste únicamente en maquillar el lenguaje oral para aumentar su legibilidad manteniendo consonancia con el registro verbal del interlocutor, sino en desarrollar un proceso de interpretación, en que hablante y narrativizador intervienen como sujetos productores de conocimiento” (Biglia y Bonet-Martí, 2009, p.64).

Las narrativas que aquí se presentan se dividen en dos, narrativas individuales y narrativas colectivas. Las narrativas individuales corresponden a una única participante mientras que las narrativas colectivas ponen a dialogar a varias de ellas.

Estas narrativas colectivas fueron condesadas mediante la técnica *patchwork*, la cual según Biglia y Bonet-Martí (2009), hace alusión a las sábanas que las abuelas hacían con pedazos de telas, ya que consiste en encadenar las diferentes frases de las participantes según los temas que surgieron. Para esta parte, se evitó mencionar la autoría de las participantes con el objetivo de construir una narrativa ficcional configurada como un conocimiento colectivo. Esto, además, facilitó poner la atención en el discurso y no tanto en quien lo decía en el momento de realizar el análisis.

#### **2.1.4. Luna Menguante / el análisis.**

Para el análisis de la información obtenida en forma de narrativas temáticas, se siguió la estructura propuesta por Hornillo y Sarasola (2003) quienes sugieren una estructura de análisis en tres fases: una intuitiva (en la cual se debe leer y escuchar a varias veces los relatos, tratar de interiorizarlos y dejarse permear por ellos), otra fase de búsqueda de elementos significativos con respecto al tema a investigar que van de la mano con las categorías de análisis preestablecidas y una tercera fase, en la cual se describe el significado de las experiencias desde las participantes.

Cabe mencionar que la primera fase intuitiva del análisis mencionado anteriormente, ya se venía desarrollando en las pautas de sistematización de la información, ya que esto fue lo que dio forma a las narrativas. Según Hornillo y Sarasola (2003) esta primera fase intuitiva se da desde la escucha de las entrevistas en tres modos distintos, primero escuchando las



entrevista desde la propia reacción emocional, dando forma de expresión creativa para integrar; el segundo modo parte de escuchar el tono emocional de la voz y palabras de la entrevistada; y el tercero de escuchar y leer, intentando ser testigo de lo que había escuchado, dejando que las narrativas actuaran sobre una misma, en vez de simplemente actuar sobre el material. Cada uno de estos modos fue ejecutado para la construcción de las narrativas y posteriormente aplicado en la lectura de cada una como si se tratara de un nuevo material.

En la segunda fase del análisis, en relación a la búsqueda de elementos significativos con respecto al tema a investigar, se permitió visualizar el surgimiento de aspectos teóricos que se enmarcan en la psicología social latinoamericana (Parámetros de la formación grupal) y el feminismo comunitario (Recuperación de los territorios cuerpo - tierra) enfocadas en las categorías de análisis preestablecidas (ver cuadro 3 de esta investigación). Esto dio un sentido analítico que enmarcó la lógica social de las mujeres campesinas que se encuentran en lucha por sus territorios, para lo que se tomó como referencia el aporte del feminismo comunitario.

En la tercera fase del análisis se realizó una descripción de los significados que desde las mujeres campesinas se plasmaron en las narrativas construidas. Se buscó brindar una mayor proyección de lo que las protagonistas quisieron dar a conocer con sus historias, generando una amplitud de su voz y sus experiencias.

Las fases propuestas anteriormente sirvieron de guía; sin embargo, no se puede considerar que los procesos de interpretación sean lineales, por lo que se experimentó momentos distintos en donde primero se realizó una descripción de los significados de las mujeres y lue-



go se enmarcaron los aspectos teóricos de las narrativas, según fuera necesario para una mejor interpretación.

## **2.2. Criterios para garantizar la calidad de la información**

Para garantizar la calidad de la información se tomaron en cuenta los criterios de confiabilidad y validez que propone Rada (2007): credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad. La credibilidad se garantizó a través de la combinación del método cualitativo con las técnicas de recolección de la información empleadas. Se consideraron las indicaciones del equipo asesor, así como el registro sistemático de la información.

Para la confirmabilidad de la información, se realizó el proceso de devolución donde a través de los dibujos sobre sus historias de vida, las mujeres pudieron corroborar la información y realizar los cambios necesarios. Finalmente, se utilizó la triangulación entre las investigadoras, el equipo asesor y la teoría recabada.

## **2.3. Consideraciones éticas**

Para efectos éticos, esta investigación acogió el reglamento ético científico de la Universidad de Costa Rica para las investigaciones en las que participan seres humanos. Por lo tanto, se incluye el consentimiento informado el cual detalla la información principal sobre el estudio y respalda a las mujeres que colaboraron como sujeto de investigación. La información brindada por las participantes fue confidencial, y ha sido utilizada sólo para fines científicos.

Durante la investigación, se contempló el control del espacio físico para la recolección de la información, el cual fue privado y en la medida de lo posible libre de distractores.

### Capítulo III. Punto de partida: Contextualización socio-histórica

*Estamos en un cantón de mucha historia, porque desde que se formó Osa, hace muchísimos años, los diferentes tipos de poblaciones que ha habido, han dejado su huella. Y bueno empezamos por los indígenas, el año pasado fue declarado como Patrimonio Mundial de la humanidad, con características únicas que dieron la posibilidad de que tuviéramos aquí en el cantón este sitio arqueológico de las esferas de piedra en el Diquís, y también tenemos a nuestro alrededor el Humedal Terraba Sierpe, que también es uno de los más grandes de Centroamérica. Y aquí donde vivimos también tenemos fuentes acuíferas buenísimas y también cualquier cantidad de aves migratorias y bueno, estoy hablando de lo natural, pero también está lo construido por la gente, como es la bananera que a pesar de que hizo sus destrozos con las tierras y demás, dejó muchas cosas que también ahorita se considera como un tesoro de la zona, lo que son las casas, su forma, hay casas altas, casas bajas, y cada una tiene su historia. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

Ilustración 2. Mapa de la Zona Sur de Costa Rica



#### 3.1. Contexto histórico de la zona sur

Las esferas de piedra del Delta del Diquís, junto con algunos asentamientos indígenas que aún persisten en la región, son la muestra viviente de la existencia de culturas precolombinas en la Zona Sur. Estos poblados fueron difíciles de dominar por los colonizadores españoles según comenta Villalobos (2006) por lo que en la época colonial se limitaron a las

misiones franciscanas en los pueblos indígenas de Boruca, Térraba y Cabagra. Según Royo (2003), el poblamiento y ocupación del territorio pacífico sur costarricense aumentó por dos olas migratorias, que inician en el siglo XIX, una procedente de la región de Chiriquí en Panamá y la otra de la Meseta Central de Costa Rica debido a los frentes de colonización, motivados en parte por la orografía del territorio, la estructura productiva de la tierra y la presión demográfica. Gran parte de la población inmigrante, fue expulsada de sus tierras debido a la expansión de la actividad ganadera extensiva, trasladándose a la zona sur en busca de trabajo y tierra.

De acuerdo con Quesada y Ramírez (1989), el escenario socio-histórico que representa la zona sur de Costa Rica, está marcado desde hace muchas décadas por la marginalidad de los intereses políticos, que arranca desde la época colonial y desde una visión de la asignación territorial demarcada como zona fronteriza, la cual se describía como tierras poco pobladas, poco explotadas, incomunicadas, selváticas y montañosas. En su momento dicha marginalidad respondió a la visión del “desarrollo”, el cual determinó en la época colonial que el valle central fuera el núcleo geohistórico y en ecúmene estatal. De esta manera,

El carácter de aislamiento de la zona fronteriza sur, es modificado fundamentalmente, a pacto de un factor externo, el capital extranjero, y además de la colonización planificada (caso de Coto Brus). En efecto, con el desarrollo de los enclaves de plantación en el Atlántico (Talamanca) y el Pacífico Sur, el aislamiento empieza a romperse. (Quesada y Ramírez, 1989, p.12)

La colonización de las compañías extranjeras interviene en la reorganización territorial, la cual responde a los intereses políticos y económicos de empresas estadounidenses que bus-

can no solo la expansión de sus plantaciones bananeras, si no también, la construcción de un canal interoceánico en la frontera con Panamá, que estuviera bajo su control exclusivo (Quesada y Ramírez, 1989 p.13). La construcción del canal de Panamá en 1903, trajo consigo la expulsión de grandes poblaciones indígenas guaimí, quienes se dirigieron a Costa Rica buscando refugio (Camacho, como se citó en Royo, 2003, p. 2). Al mismo tiempo, se expone un escenario de disputa territorial histórico entre gobiernos, instituciones e inversionistas que pretenden ignorar la existencia de personas indígenas y campesinas que habitan esta zona, generando transformaciones en el uso de la tierra para un supuesto “desarrollo agrario” teñido de una política del despojo. De acuerdo con Royo (2003), los cambios demográficos que se han venido dando desde esta época y hasta la actualidad, bajo esta lógica de desarrollo, “ha provocado que la mano de obra agrícola oscile entre la economía de subsistencia, el trabajo asalariado en las fincas ganaderas o, en su época, de la Compañía Bananera y las corrientes migratorias de expulsión en la actualidad” (p.11). Esto ha traído como consecuencia empobrecimiento a las poblaciones, en especial quienes viven de la agricultura de subsistencia, además, la baja densidad poblacional ha desestimulado la intervención estatal, por lo que las inversiones se proyectan a zonas más concentradas (Royo, 2009 p. 11). Todos estos cambios ocasionados en el modelo económico afectaron en gran manera al sector campesino, tanto en la producción local como en la agricultura de autoconsumo, mientras que la agroindustria dedicada a grandes extensiones de tierra de un solo cultivo y su estrategia de producción, sigue creciendo desmedidamente.

La Zona sur está marcada por estos acontecimientos históricos que determinan su dinámica social en relación a la disputa por el territorio, por lo que es necesario realizar un recorrido por la transformación agraria de la región.

### **3.2. El desarrollo agrario como propuesta política entre 1960 y 1998**

Podemos partir de la perspectiva sobre desarrollo agrario que nos brinda Royo (2009), en la cual, se plantea como una mejora para el nivel de vida de la población rural a través de la promoción de procesos productivos. Esta definición forma parte de una perspectiva de desarrollo económico implantada por los gobiernos, que revela a lo largo de la historia, políticas que han generado un deterioro en el arte de trabajar la tierra, convirtiendo en una función mercantilista a la que pocos pueden acceder. De esta manera, el concepto “desarrollo” puede tener diferentes matices y ser tergiversado a conveniencia, ya que normalmente la palabra refiere a la modernización basada en el mismo concepto del surgimiento capitalista. Para Escobar (como se citó en Edelman, 2005), el desarrollo agrario en conjunto con manifestaciones institucionales vinculadas, representa un discurso destructivo para los sectores rurales, quienes no tienen capital económico para enfrentarse a las transnacionales que suelen apropiarse de los medios de producción.

Podemos determinar que en Costa Rica y por ende en la Zona Sur, se ha dado una transformación en el sector rural implantada por las reformas agrarias, en donde según Angulo (2008) fue propiciada por el paso de un estado benefactor empresarial a uno de corte neoliberal que trajo el fomento de las exportaciones al mercado exterior.

Se plantea que, en la década de los años 60, América Central gozaba de estabilidad en la industrialización y el comercio debido a la formación del Mercado Común Centroamericano (MCC). Según López (2013) los principales postulados del MCC subyacían de ideas propuestas por la CEPAL una década anterior, los cuales se orientaban a la diversificación de la producción a nivel nacional en lugar de productos para mercados extranjeros. Este



modelo agrícola más allá de lo comercial, tropezó con graves dificultades políticas que ve-  
laran realmente por la unidad, entre ellas, la estrechez del Mercado Común, que no pudo  
estimular el desarrollo industrial a mayor plazo (López, 2013 p.2).

Ante la clara descomposición del MCC, Costa Rica igual que otros países, no tardó en dejar  
de aplicar el arancel aduanero común, con el fin de conseguir mayores ingresos fiscales.  
Aunado a esto, la apertura comercial que trajo para Costa Rica los Programas de Ajuste  
Estructural (PAE) y posteriormente, el programa impulsado por Oscar Arias llamado  
“Agricultura de cambio” en 1986-1990, fue la condición culminante para la promoción de  
los cultivos de productos no tradicionales y de la expansión de la inversión extranjera en el  
país (Ángulo, 2008). El sector agropecuario fue uno de los más afectados, ya que el Banco  
Mundial exigía que Costa Rica se concentrara en cambiar la producción de granos básicos,  
la cual aumenta con la firma del segundo Programa de Ajuste estructural (PAE II) donde se  
exigía al país reasignar recursos al sector privado para aumentar la exportación. Tales ajus-  
tes repercutieron directamente en el sector campesino, generando además desempleo, desa-  
parición de sectores especializados en determinados cultivos como caña de azúcar, arroz y  
banano (Angulo, 2008 p. 3).

Con estas medidas el mercado interno se vio desprotegido, lo que produce la transforma-  
ción de personas campesinas dedicadas a la agricultura tradicional en peones de la agricul-  
tura de exportación y en muchas ocasiones obligados a la inserción de la diversificación  
agrícola. Esta diversificación transformó el sector agrícola, trayendo consecuencias que  
luego llevarían al país a la dependencia del mercado exterior y de las exportaciones, lo que  
provocaría un endeudamiento externo, debido a las medidas fiscales, financieras y econó-  
micas, que se realizaron para el apoyo a la nueva política agraria exterior (Angulo, 2008).

Esto se da con la colaboración de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, lo que implicó el ingreso del capital agrario de exportación al mercado internacional, en contra de las economías campesinas de subsistencia, teniendo un impacto directo en el aumento de la pobreza rural (Angulo, 2008).

La apertura comercial se convierte en un globo creciente, por lo que partir de 1994 se empiezan a implementar en Costa Rica, los Tratados de Libre Comercio con México en 1994, con Canadá en el 2001 y Estados Unidos-Centroamérica y República Dominicana en el 2007. Este último ha sido muy cuestionado ya que ha generado mayores consecuencias sobre la agricultura, debido al desplazamiento de pequeños agricultores por el aumento de la concentración de la tierra en las empresas transnacionales y el debilitamiento a la seguridad alimentaria, en especial con la Ley sobre Seguridad Agrícola e Inversión Rural llamada "Farm Bill" (Angulo, 2008). Los tratados de libre comercio, mencionados anteriormente, poseen características semejantes, en especial en las medidas que debe impulsar el país para su negociación y aprobación, las implicaciones económicas y sociales que genera, y la polarización entre sectores empresariales y campesinado.

Por otra parte, la intervención del estado se ve reducida, generando una reestructuración de las instituciones agrarias como lo son el CNP, IDA y MAG, sometiéndolos a subsidios y servicios para la producción. Esto generó directamente un campesinado debilitado, que fue presa fácil para el capital extranjero y sus demandas internacionales. De acuerdo con Angulo (2008, pp. 13-14), en el Proyecto Estado de la Nación para 1998, el sector agrario se concentraba en cuatro puntos principales:

1. Una producción de granos básicos como frijol, maíz y arroz, la cual estaba dirigida al mercado interno.
2. Una producción tradicional de productos como el café, banano, azúcar y cacao, pero dirigida al mercado externo.
3. Una producción de productos no tradicionales como frutas, hortalizas, plátano, palmito, palma africana, follajes, plantas ornamentales, raíces y tubérculos, dirigidos a la exportación.
4. Una producción de plantaciones forestales.

Debido a la apertura comercial, los productos no tradicionales y las plantaciones forestales adquieren mayor demanda por lo que se le da mayor énfasis. Este mercado, además, es absorbido por grandes transnacionales como DEMASA o PINDECO.

Como consecuencia del mal llamado desarrollo agrícola, el mundo rural se ve reducido en gran medida, lo que ha provocado la inserción de las mujeres campesinas en el empleo agrícola. Además, los y las campesinas necesitaron ya no solo la agricultura de subsistencia, si no la combinación de trabajo y de ingresos, como es el caso con las compañías bananeras y la gran dependencia generada en el sector rural, convirtiéndose en la única fuente de empleo en muchas zonas del país y transformando lo que antes era un paisaje indígena y campesino. Los datos señalados por Villalobos (2006) determinan que en el siglo XIX con la llegada a la región de pobladores chiricanos y otros del Valle Central, se comienza a pescar y a sembrar productos de subsistencia, los cuales eran difíciles de comercializar por la falta de medios de comunicación terrestres. Sin embargo, se comercializaban arroz, ganado, entre otros productos, mucho antes de que la Compañía Bananera arribara al Pacífico Sur y modificara drásticamente con su “desarrollo” el paisaje natural, económico y cultural de la

región. Con esto, se comprende la línea de transformación que comprendió el sector agrario en la Zona Sur en relación a las transnacionales. Royo (2003) hace referencia a estas transformaciones cuando menciona que:

La Compañía Bananera vendrá a insertarse a una dinámica poblacional y económica preexistente que condicionará sus estrategias de implantación. Por su parte, la voluntad estatal de arraigar la Compañía al país mediante los Contratos Bananeros se inscribe en el diseño institucional de poblar y desenclavar económicamente la Zona Sur costarricense. (p.1).

De esta manera, se puede argumentar que el sector agropecuario de la zona sur es reflejo de los cambios impuestos por la apertura comercial del neoliberalismo, la cual está determinada principalmente por la compañía bananera, por lo que se considera pertinente adentrarnos en lo que fue el comienzo del “desarrollo agrario” en la región del pacífico sur.

Para Royo (2009) dos intervenciones fueron claves en el llamado desarrollo agrario en el cantón de Osa: “1. El establecimiento de la Compañía Bananera de Costa Rica (CBCR), filial de la United Fruit Company (UFCO), durante los años 1930 a 1984; y 2. La creación del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) en 1960, que en la actualidad lleva por nombre Instituto de desarrollo rural (INDER)” (p.2).

### 3.3. La compañía bananera en la Zona Sur

*Cuando yo llegué aquí, había cacao por todo lado. Y yo no sé, después al tiempo yo empecé a ver bananos, ¿cómo los sembraron?, yo no sé. Al tiempo yo empecé a ver bananos y bananos, ya todo el mundo trabajando, ya mi tata limpiando. Detrás de la casa eran puros cacahales, yo me subía a los palos a comer los cacao y después fue que, así como cuando usted siembra una mata y después, otra vez pal suelo todo. (Mujer campesina B, 2015, narrativa individual)*

La compañía bananera United Fruit Company (UFCO) se interesó por las tierras del pacífico sur y comenzó a realizar estudios previos en la zona, para lo cual adquirió tierras con otros nombres y antes de firmar los contratos de 1930, ya una nueva era de control y sometimiento se avecinaba en la región (Cerdas, 1993). Villalobos (2006) refuerza este hecho y agrega que

Desde 1928 la Compañía había comenzado a hacer estudios de factibilidad en la zona sur. Posteriormente, amparada en los contratos bananeros con el gobierno de 1930, 1934 y 1938 obtuvo la concesión para construir y controlar los ferrocarriles y los muelles de Quepos y Golfito. También se apoderó de tierras, ya fuese valiéndose de terceros, haciendo denuncias o comprando terrenos ya inscritos legalmente. Cuando la UFCO llegó a la zona cambió su nombre al de Compañía Bananera de Costa Rica para protegerse de las leyes antimonopolio. Después, en 1969, se fusionó con otras empresas dando origen a la United Brands. (p.3)

La compañía se posiciona como un comerciante muy audaz, haciendo promesas que no podía, ni pretendía cumplir, por lo que en 1934 realiza un nuevo contrato que pretende enmendar los incumplimientos, estableciendo que la Compañía debía cubrir mediante contra-



tos 3.000 hectáreas de cultivo de banano en cada vertiente del país. Royo (2003) menciona que

El plazo era de dos años y medio para el Atlántico y tres años y medio para el Pacífico, de no cumplir la compañía se comprometía en plantar la extensión total por su propia cuenta en un plazo de cuatro años. El Estado desatendió las voces de protesta que generaba la vulgar concentración de tierras, ya que su estrategia era fijar la UFCO en el país en un momento en que otros países competían con Costa Rica para ofrecer mejores condiciones. (p.7)

Con el amparo del Estado y todos sus contratos, la Compañía Bananera se desarrolló como lo que era, una empresa capitalista a gran escala, obteniendo según Royo (2003) grandes cantidades de tierra para producción, construyendo y controlando las vías de transporte, dando el nacimiento al enclave bananero, el cual controlaba el proceso de producción, comercialización y exportación de todo. Según Cerdas (1993),

En la región Pacífico Sur la Compañía Bananera controló la producción en todas sus fases: monopolio sobre la tierra apta para el cultivo y la producción misma. Monopolio y control sobre la exportación y comercialización del banano. Construcción y control sobre la infraestructura necesaria para el transporte y la exportación, principalmente sobre vías férreas y puertos. (p. 9)

De esta manera el enclave bananero marcó y determinó la historia y la dinámica socio-cultural de la región sur. En 1984 la United Fruit Company cierra y se va de la región, desapareciendo así la principal fuente de empleo, lo cual ocasionó una crisis laboral y económica sumamente delicada. Al respecto, Goluboay y Vega (1987) comentan que

Según declaraciones de la Compañía Bananera de Costa Rica, las causas de este abandono se debieron a la baja productividad y los elevados costos, junto con el gasto adicional derivado del paso por el Canal de Panamá de la fruta de Golfito, enviada a la Costa Este de Estados Unidos y Europa, a tal punto, que, a principios de 1984, la compañía mantenía en producción solamente 2,731.24 Has. en el Pacífico, las cuales abandonaron definitivamente en el siguiente semestre de 1984, como reacción ante la huelga de 72 días declarada en Golfito y Palmar Sur, donde no se llegó a ningún acuerdo entre el sindicato y la Compañía Bananera de Costa Rica. (...) La huelga que azotó las plantaciones bananeras del sur, fue catalogada por la prensa nacional como la más larga del sector frutícola costarricense. El paro de Golfito Y Palmar Sur, iniciado el 10 de julio de 1984 y concluido el 20 de setiembre del mismo año, además de las pérdidas económicas estimadas por la United Brands en 23 millones de dólares, dejó un saldo de dos muertos, varios heridos y cientos de desempleados. (pp.141, 142)

El enclave bananero trajo consigo una gran transformación para las personas de la Zona Sur, en cuanto la forma de relacionarse con la tierra y en especial en la agricultura, ya que se había generado una especialización productiva y dependencia laboral. Muchas de las personas que quedaron desempleadas por la disminución en la producción del banano, se vieron en la obligación de invadir tierras abandonadas por la Compañía, latifundios agropecuarios y áreas boscosas, generando a su vez nuevos conflictos en la zona.

El Estado se vio obligado a intervenir, buscando la compra de tierra y de ordenamiento agrario mediante el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) que luego pasó a ser el IDA y ahora Instituto de Desarrollo Rural (INDER). Esta institución juega un papel importante

en el supuesto nuevo orden agrario de la Región Sur, por lo que vale la pena conocer cuál fue la intervención estatal realizada en la zona.

### 3.4. La acción “reformista” del Estado costarricense

*Yai aquí estamos a la deriva porque le hemos dicho al INFOCOOP que ceda las tierras y no quieren ceder nada. Ahorita estamos con un pie adentro y un pie a fuera porque ya oí que el aeropuerto no lo quieren hacer ahí, entonces tal vez el INFOCOOP le ceda las tierras al IDA, entonces tal vez negociemos nosotros, esa es la fe. (Mujer campesina G, 2015, narrativa individual)*

En 1974 se crea el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), con el objetivo, según el discurso oficial de dicha institución, de realizar una equitativa redistribución de la tierra como factor de producción para que fuera “racionalmente explotada por aquellos que tengan reconocimiento legal de la propiedad” (INDER, 2016, p.1). La creación de este instituto se da en un clima de tomas de tierra y migraciones de campesinos en busca de empleo, lo que provocó un precarismo rural, el cual representaba para el gobierno inestabilidad y amenazas en la supuesta paz social, ante lo cual nace la reforma agraria propuesta por el Estado (Montero, 2009). Sin embargo, el ITCO no generó gran transformación, sino que se ocupó por amortiguar el precarismo, recuperando levemente las estructuras existentes, reduciendo solamente la presión sobre la tierra y evitando según ellos más conflictos. Para Montero (2009), esta acción

Se trató de un reformismo “a la tica” caracterizado por fases colonizadoras en áreas marginales y compras de tierra invadidas u ofrecidas a los propietarios por precios de mercado, sin que mediara una voluntad real de modificar la estructura latifundista. Los reformistas aplicaron la tesis de la democracia rural y se fomentó la distribución de las tierras a los campesinos. Para ellos, el acceso a la tierra supondría una

mejora automática de las condiciones de vida campesina y subsecuentemente se lograría un mayor desarrollo agrario. No obstante, parecen haber olvidado que, tal y como señalaba el autor, para conseguir una mejora efectiva del ingreso campesino es necesario distribuir tierras con suelos aptos, bien comunicados y con infraestructura, así como proveer crédito, capacitación y seguimiento de las actividades productivas. Los aspectos anteriores fueron desatendidos debido a las limitaciones de presupuesto del ITCO/ IDA. (p. 254)

En 1980, sucede una nueva crisis económica y el número de invasiones aumenta, generando nuevos conflictos en el sector agrícola, por lo que en 1982, el presidente Luis Alberto Monge, plantea una política de estabilización que potenciaría los asentamientos campesinos con la transformación del ITCO, cambiando de nombre a Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) el cual quedó definido a diferencia de antes, como institución autónoma de derecho público, dándosele mayor financiamiento y atribuciones legales para el ordenamiento del uso y tenencia de la tierra. Sin embargo, la dependencia del financiamiento extranjero y la llegada de los programas de ajuste estructural, le quitaron autonomía a dicha institución, sobre todo en cuanto al diseño y gestión de políticas (Montero, 2009). De acuerdo con Royo (2009),

En el cantón Osa, entre 1963-1984 el ITCO-IDA adquirió el 27,6% de la extensión total de la superficie explotada. Estas acciones condujeron a un proceso de recampesinización en Osa debido al aumento del número de campesinos en el sector agrícola vía el establecimiento de parceleros en los asentamientos campesinos del ITCO. Entre 1973-1984, si bien aumentó el número de campesinos en términos relativos, a partir de 1984 se asiste a una disminución del mismo, por lo que hablamos de des-

campesinización. La disminución del número de campesinos indica que éstos pasaron a desempeñar tareas no agrícolas, emigraron o se proletarizaron. Esto refleja la crisis del sector agropecuario y en particular el fracaso de los programas gestionados por el IDA por cuanto las parcelas no se convirtieron en alternativas de desarrollo. (p. 2)

Otras de las medidas ante la crisis de desempleo en la zona por la ida de la compañía, fue la sustitución del cultivo del banano por la palma africana. Según Montero (2009), en ese periodo el IDA adquirió y distribuyó más de 28. 000 hectáreas generando un aumento del campesinado y una diversificación agropecuaria, ya que se cultivaron granos básicos, cacao, plátanos, frutas, café y caña de azúcar, aunque siempre predominaron las plantaciones de banano. También la crianza de animales para el consumo y la venta se convirtió en una forma de sobrellevar la situación.

Por otro lado, el cooperativismo que se plantaba como una forma de promover desarrollo económico en la zona, tampoco dio los resultados esperados por las instancias estatales, ya que los campesinos y campesinas, como menciona Montero (2009), tenían problemas para comercializar sus productos y dar la cara frente a los costos bancarios, por lo que se afectaron cientos de familias y algunas hasta perdieron sus tierras. Además, Royo (2009) menciona otros aspectos que influyeron en este proceso. Al respecto,

Otros informantes destacan el individualismo, la mentalidad cortoplacista, la falta de liderazgo, la pasividad, la presencia de parceleros de edad avanzada, el escaso nivel académico, el arraigo a una cultura tradicional basada en granos básicos y ganadería reticente a nuevas técnicas productivas, la baja capacidad financiera de los



agricultores y la falta de receptividad de los parceleros como criterios de fracaso interno de los asentamientos. Todo ello se traduce en organizaciones (Juntas de asentamientos) sin vocación real creadas sólo para recibir fondos y no para ejecutar o gestionar. Esto es extensible a las cooperativas formadas por parceleros. (Royo, 2009 p.17)

El IDA como generador de soluciones ante la crisis se convirtió en un ente asistencialista que dotaba de tierras, crédito e infraestructura a los hombres campesinos perpetuando, según Royo (2009), una mentalidad de dependencia que llegó a sustituir a la Compañía bananera pero que careció de estrategias claras que dieran los frutos esperados en la tan prometedora reforma agraria. Algunos aspectos que caracterizaron también al ITCO fue la discriminación hacia las mujeres, ya que dicha institución no les entregaba parcelas a mujeres jefas de hogar, sino únicamente a hombres. Además, se carecía de conciencia ambiental, pues si la tierra no estaba completamente cultivada podía ser quitada, por lo que la deforestación en esta zona fue para esos años de gran magnitud (Royo, 2009).

### 3.5. La lucha campesina

*Aquí me ha tocado duro, bastante lucha para poder estar aquí, empezando que hemos sido desalojados como tres veces, sentenciados por la policía de que si no salíamos por las buenas nos tenían que sacar a la brava. (Mujer campesina H, 2015, narrativa individual)*

#### *La lucha campesina nacional*

Los tropezados cambios impuestos en el sistema agrícola solo fueron condicionando la producción de cultivos para la expansión de la inversión extranjera, por lo que se eliminaron los subsidios generando más discriminación de las familias campesinas empobrecidas que

producían para el mercado interno (Angulo, 2008). En este contexto se da la lucha campesina marcada en dos fases, una que va de 1980 a 1985 centrada en la demanda de la tenencia de la tierra, y otra de 1986 a 1990 la cual lucha por las condiciones de la producción como protección a la agricultura de granos básicos. La primera etapa se origina principalmente por los PAES, los cuales provocaron la concentración de la tierra y el desempleo rural provocado en las zonas bananeras cuando se paralizó la United Fruit Company en el Pacífico (Angulo, 2008). Además, Angulo (2008) señala que,

Los trabajadores agrícolas y los ex obreros bananeros son los que conforman la lucha, sus formas de organización se dividen en: comités de lucha por la tierra, cuyo objetivo principal es la obtención de la tierra y sindicatos y federaciones campesinas como la FESIAN y la FENAC, en donde la lucha por tierra se convierte en un componente de la Reforma Agraria Integral. (p. 7)

Según Angulo (2008), para el año 1984, los sindicatos y federaciones crean la Coordinadora Agraria Precarista que presiona al gobierno por la compra o toma de tierras, ya que es el único medio de subsistencia que poseen las familias campesinas. De esta manera se buscaba presionar al Estado para que mejorara sus condiciones de vida. Desde 1985 a 1990 sucede otra causa de la lucha, centrada en la defensa de la producción para el mercado interno, por lo que toca enfrentar las políticas de la Administración de Oscar Arias llamadas “Agricultura de Cambio” y los PAES que venían desde la administración de Monge Álvarez. Las principales características señaladas por Angulo (2008) en esta época de la lucha, muestran que las organizaciones tienen una posición clara frente al Estado, y se enfocan en las causas estructurales de sus problemáticas. Los y las campesinas definen su lucha por la tierra, el acceso a créditos, asistencias técnicas y valoración de productos tradicionales, pasando de

acción reactiva a propositiva, colocando instancias para la coordinación entre las organizaciones campesinas y generando que las negociaciones con el Estado se realicen en bloque demandando su posición política en la definición de las políticas agrarias. Ante esto, Angulo (2008) señala que el Estado decide tomar medidas y respuestas que en otros momentos no realizaba, tales como evidenciar mediante los medios de comunicación las problemáticas que estaba viviendo el sector campesino e involucrar a instancias con poder de decisión para trabajar la situación campesina. A partir de estas circunstancias, la organización se vuelve un medio e instrumento para ser escuchado.

De esta manera, en 1992 se crea la Asociación Nacional de Agricultura Orgánica (ANAO), cuyo objetivo es la promoción de la producción orgánica para su certificación y legislación acompañada de la Asociación de Productores Orgánicos de la Zona Norte de Cartago (APROZONOC), la cual tiene el mismo objetivo que la anterior (Angulo, 2008). Siguiendo con el autor, otra organización importante que se constituye en 1995 como consecuencia del aumento de la participación de las mujeres campesinas en la agricultura, es la Coordinadora Nacional de las Mujeres Campesinas, la cual promueve la defensa de los derechos y la lucha por las necesidades de las mujeres del campo. Posteriormente, en el año 1996 se forma la Mesa Nacional Campesina (MNC) y la Junta Nacional Forestal Campesina (JUNAFORCA) (Angulo, 2008).

Una evidencia importante de la lucha campesina a nivel nacional fue el bloqueo de las personas campesinas en el Alto de Ochomogo en el 2000, lo cual dio pie para que se realizaran otros bloqueos en Parrita, Cañas, Atenas, San Ramón y otros, la manifestación demandaba ayudas crediticias (Angulo, 2008). También, en el 2001-2007 se da la lucha por la tierra de las personas campesinas de la Finca Bambuzal y diversos desalojos en distintas partes del

país como lo fue la finca Manú en Limón. Un caso reciente es la lucha de la comunidad del Triunfo en Medio Queso, quienes durante los años 2011 y 2012 tuvieron que enfrentar seis desalojos, algunos de ellos muy violentos; no obstante, pese a las condiciones adversas, esta comunidad se logró mantener firme en esta situación (Hernández y Rodríguez, 2016).

### *La lucha campesina en la zona sur*

En cuanto a la lucha campesina en la Zona Sur, se describe un mundo con grandes diferencias y conflictos sociales, sobre todo porque la bananera conformó su ritmo de vida, llevándolos a la vez a ser uno de los principales bastiones del movimiento sindicalista en Costa Rica. Algunas de las organizaciones que destacaron fueron FETRABA, FOBA, FUTRA o la UTG (Villalobos, 2006). Según la autora, dichas organizaciones se enfrentaron a muchos obstáculos, entre ellos se señalan

Persecución sindical, a veces con apoyo del Estado, despidos de sus dirigentes sindicales, uso de estrategias desmovilizadoras de la Compañía, como la creación de *sindicatos blancos* para contrarrestar a los *sindicatos rojos*; o como se hizo en una época, uso de los arreglos directos entre patrono y trabajador en lugar de convenciones colectivas para evitar negociar con los sindicatos. Un contexto de conflicto en donde las organizaciones laborales también cometieron errores tácticos en las negociaciones y se vieron afectadas por la relación de verticalidad con el Partido Comunista. (Villalobos, 2006, p.21)

Villalobos (2006) menciona que la lucha logró que la compañía tuviera que acatar en alguna medida las garantías sociales y el código de trabajo, ya que en un inicio los trabajadores no tenían derechos laborales. Muchos de los motivos de protestas sociales fueron los con-

flictos por los salarios, el irrespeto a los derechos laborales y las malas condiciones de vida donde los trabajadores bananeros trabajaban hasta 13 horas y algunos eran despedidos a los tres meses, antes de que adquirieran los derechos laborales, quedándose sólo con el desgaste físico que les dejaban las largas jornadas. Ante estas circunstancias, Villalobos (2006), agrega que

En la Bananera se dieron fuertes movimientos huelguísticos, donde los muertos y la represión no estuvieron ausentes, en especial durante la década de 1950 y la de 1970. Se vivieron huelgas como la de 1952 donde se conquistó el derecho de seguro contra accidentes de trabajo; la de 1955, la única declarada legal; la del aguinaldo en 1959, cuando la Compañía no quiso pagarlo; o la de 1971, cuando se firmó la primera Convención Colectiva de Trabajo. Otra huelga fue la de 1984, movimiento de 72 días que le permitió a la Compañía justificar el abandono de la producción bananera en la región. (p. 22)

En los ochentas se da una lucha contra el solidarismo, ya que era utilizado como estrategia antisindical, principalmente por el empresariado nacional, las compañías bananeras transnacionales, la Escuela Social Juan XXIII, y parte de la iglesia católica y el gobierno (Rojas, 2012).

Ante la necesidad de tierra y las condiciones de explotación laboral, las tomas de tierra han sido una opción para muchas familias. De acuerdo con Mançano (2008), la ocupación de tierras constituye otra forma de recreación del campesinado, ya que cuando el capital no puede contratar a toda la población, se genera un proceso de exclusión enorme de trabajadores. En este proceso, se crean formas de subsistencia diferentes como el trabajo familiar.



Para este autor, la ocupación es una forma en la que se materializa el conflicto de clase en una sociedad, ya que “la lucha por las tierras es una constante lucha contra el capital. Es la lucha contra la expropiación y contra la explotación” (Mançano, 2008, p. 336).

No obstante, en algunos casos esta lucha por la tierra viene teñida de sangre. Un ejemplo de ello en la zona sur ha sido el caso de las personas recuperantes del asentamiento Víctor Hugo en Pavones de Golfito, quienes durante los ochenta y noventa emprendieron una ardua lucha por la tierra enfrentándose a diferentes actores. En este proceso, tuvieron que resistir doce desalojos violentos, encarcelamientos, estigmatización por ser precaristas, y la muerte de un compañero (Dobles, 1999).

Todas estas luchas mencionadas y muchas otras que quizá no han sido divulgadas por los medios de comunicación, conformaron la resistencia del sector campesino, permitiendo logros en sus demandas, pero asumiendo cambios inevitables en la estructura organizacional sobre todo en aquellas comunidades donde la Compañía Bananera dejó su cicatriz, como es el caso de las Fincas 9 y 10. Recientemente, se unen a la lucha campesina las comunidades de Chánguina y Térraba en Palmar Sur, y Finca 9 y 10, lo cual se desarrollará con mayor amplitud a lo largo de esta investigación.

### 3.6. Caracterización de las comunidades Finca 9 y Finca 10

Ilustración 3. Ubicación de Finca 9 y Finca 10



Las comunidades de Finca 9 y Finca 10 forman parte de los asentamientos en la región sur-sur de Costa Rica que fueron abandonados por la Compañía Bananera, la cual según Villalobos (2006) construía caseríos cercanos a sus grandes extensiones de tierra. La Compañía no solo aseguraba vivienda a sus trabajadores y familias, sino que además proporcionaba servicios básicos como educación, salud y los abastecedores de víveres o comisariatos, generando de esta manera una microeconomía y una gran dependencia de la cual se aprovechó para explotarlos con largas y pesadas jornadas de trabajo.

Desde 1936 hasta 1984 la bananera fue monopolizando el uso de las tierras en esta zona, generando una gran ola de migración con la promesa de una mejor calidad de vida y empleo para las personas que llegaban de todo el país y otros países centroamericanos. Sin embargo, en 1984 inicia la huelga en todas las plantaciones bananeras de la Compañía con

más de 3000 trabajadores organizados para defender sus derechos (Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, 2015).

La lucha desató una gran violencia, dejando personas heridas y muertas, por lo que el Estado declaró la región como zona de emergencia. Ante esto, la respuesta de la Compañía fue un comunicado declarando al gobierno que abandonaría las 2.731 hectáreas que mantenía en operación en las fincas de Palmar Sur (Royo, 2003). En los años siguientes, las fincas abandonadas por la Compañía quedaron al mando de sus empleados. En el caso de Finca 9, las familias recibieron por medio del reparto de fichas la autoridad del cuidado de los cables<sup>9</sup>. De acuerdo con Pérez (como se citó en Hernández, 2005), la acción institucional del Estado actuó descoordinadamente, ya que la supuesta coordinación entre instituciones como el IMAS, CENECOOP, el MAG y el INA, no fue fructífera pues cada una se ocupó de sus prioridades según su especialidad, no viendo el problema de manera integral. De esta forma, hubo una disociación entre la parte de asesoría técnica, educación cooperativa, capacitación, y la parte social. Esto afectó también el uso óptimo de los recursos.

A partir de los inicios de la década del 90, en el gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier, se reactivó el cultivo de banano en esta zona, con el fideicomiso de la empresa Fibasur S.A., subsidiaria de Corbana, la cual tenía el propósito de administrar las fincas ante la deuda con el Banco Anglo Costarricense. Para 1994 el banco quiebra y provoca una gran crisis económica en las fincas bananeras (Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, 2015). El cierre de la Compañía también provocó que se diera una

---

<sup>9</sup> “Cables” es el nombre que se le dio a las parcelas de tierra. Se denomina cable porque cada parcela fue dividida de igual manera tomando como medida los cables por donde se trasladaba el banano.

movilización hacia otras zonas del país en busca de trabajo, mientras que otras familias llegaron a repoblar las Fincas en busca de tierra.

### *De proletariado a campesinado*

Para el 2000 se realiza una transición de fincas bananeras a cables campesinos. Esto se da principalmente por la toma de tierras en las fincas de Palmar Sur, donde los y las campesinas de Finca 9 y 10 administradas por INFOCOOP y el IDA, respectivamente, toman por su cuenta el futuro de su economía. En algunos casos algunas personas regresaron a la agricultura de subsistencia, mientras que, en otros, las personas buscan trabajo en la siembra de palma.

La ocupación de las tierras tuvo características distintas en Finca 9 y Finca 10, esto por estar a cargo de instituciones diferentes, principalmente. En el caso de Finca 9, en manos de INFOCOOP, la distribución de los cables fue bastante ordenada y se hizo mediante una rifa. En Finca 10, por otra parte, la ocupación se iba dando a medida que la gente iba entrando, tratando de distribuirse los cables entre las familias según la cantidad de hijos. La toma de las tierras fue una medida necesaria ante la crisis que estaban viviendo estas familias debido al desamparo de la bananera y el Estado. A su vez, se empezó a consolidar un movimiento de resistencia por la defensa de las tierras. Al respecto Mançano (2008) menciona que

La organización de ocupación de tierras resulta de las necesidades de supervivencia. Ello es producto de la conciencia construida dentro de la realidad vivida. Es, por lo tanto, un aprendizaje en un proceso histórico de construcción y de experiencias de resistencia. Cuando un grupo de familias comienza

a organizarse con el objetivo de ocupar tierras, Recuperando la tierra desarrolla un conjunto de procedimientos que definen una metodología de lucha popular. Esta experiencia tiene su lógica construida en la práctica y tiene como componentes constitutivos la indignación y la revuelta, la necesidad y el interés, la conciencia y la identidad, la experiencia y la resistencia, un concepto de la tierra para trabajarla en lugar de tierras para el comercio y la explotación, el movimiento y la superación. (pp. 337-338)

### *El proyecto aeropuerto internacional*

En el 2004, el presidente Abel Pacheco solicitó a las autoridades de la Dirección General de Aviación Civil realizar estudios y proponer lugares estratégicos a fin de poder desarrollar un aeropuerto en la Zona Sur y así incentivar su desarrollo comercial, turístico y económico. Sin mucho preámbulo, se destinaron las Fincas 9 y 10 para la construcción del megaproyecto. Definido el espacio para el aeropuerto se giran órdenes de desalojo en la zona, lo cual se convirtió en una lucha constante para los y las campesinas de estas comunidades. En el 2010 durante la administración de Laura Chinchilla el proyecto se declara de interés nacional.

Para el año 2011, las familias de fincas de Fincas 9 y 10 se organizan por medio de la Organización de Lucha Campesina de Nuestras Tierras del Sur, con tres objetivos: defender su derecho a la titulación de la tierra, oponerse a la construcción del Aeropuerto Internacional, y defender la cultura campesina. Actualmente, “La lucha contra este aeropuerto sigue en pie, y estas familias aún no han recibido información clara sobre su situación” (Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, 2015, p. 38). La lucha de



estas familias aún continúa sin una respuesta clara del gobierno y sus entidades, por lo que la organización toma fuerza por defender sus derechos de titulación.

#### *Situación económica en las Fincas:*

La economía campesina en las fincas está marcada por muy pocos ingresos económicos, ya que las únicas posibilidades de trabajo remunerado, representan una dinámica de explotación, donde los empleados y empleadas de la producción de palma africana deben trabajar duro por conseguir un salario mínimo. Algunas personas han logrado conseguir empleos de acuerdo a las necesidades de las mismas comunidades, como es el caso de los choferes de bus o las pulperías. Por otra parte, se da la venta de productos agrícolas, animales de crianza y la pesca, aunque también se realizan intercambios donde no necesariamente media el dinero.

La situación laboral en las comunidades de Palmar Sur se vio directamente afectada por el cierre de la compañía bananera, la cual ya había creado una forma de relación productiva que les generaba ingresos económicos a las personas de la comunidad y quienes habían llegado atraídos por esas condiciones de empleo. Las historias de las mujeres muestran la dura situación que tuvieron que enfrentar para salir adelante con los pocos recursos que tenían, considerando que las extensiones de terreno se encontraban llenas de banano:

*Para sobrevivir todo mundo iba a agarrar café y todo el mundo parecían chiquillos con el montón de monedero que venían a dejarlo a la pulpería y de un solo hacían fila, todo lo que hacíamos en un día, ahí lo dejamos todos, que azúcar, que café, solamente lo del día, porque no había de dónde agarrar. Después de eso llegó la INFOCOOP, la platanera estaba también ya en ruinas, Ahí trabajó mi papá, mi hermana y yo; nosotros empacábamos plátanos y de ahí seguimos para adelante. Ya volvió a quebrar esta INFOCOOP y ya otra vez se volvieron los problemas económicos, ya cada quien puso su camino, cada quien buscó su camino de errantes.*

*(Mujer campesina B, 2015. narrativa individual)*

Por otra parte, aunque tengan limitaciones económicas, principalmente por falta de empleos, algunas personas campesinas han vuelto a la agricultura para solventar sus necesidades y romper con la dependencia que les genera esa supuesta pobreza. Las personas de estas comunidades no reclaman que su condición socioeconómica no sea la misma de quienes tienen más, por el contrario, centran su lucha en el valor que tienen por su territorio y en el cual materializan su futuro.

### **3.7. La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur**

*Mi pensar es que esto llegue a ser mío, yo no me imagino que como dicen muchos que “están cuidando las tierras porque INFOCOOP lo tiene a uno aquí” eso para mí no, mi proyecto, mi mente y todas mis cosas, todo, todo está en posición en que esto va a llegar a ser mío, yo no me imagino viviendo en otro lugar, mi vida, yo ancianita, así como mi mamá, yo me la imagino viviendo aquí y después de mí, que pase a mis hijos. (Mujer campesina B, 2015, Narrativa individual)*

Después de tantos años de inquietud por la incertidumbre y posibilidad de perder sus tierras, las y los campesinos de las Fincas 9 y 10 decididos a luchar por sus derechos, consolidan en el 2011 la Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur. Según mencionan

Actualmente estamos siendo parte de un conflicto por la tierra, un conflicto que no inicia ni acaba con nosotros y nosotras. Como población campesina consideramos que el gobierno está violentando nuestros derechos, ignorándonos, invisibilizándonos y abandonando nuestras comunidades. Quieren quitarnos las tierras que cultivamos, donde vivimos y que amamos, para dárselas a grandes empresas o para la creación de megaproyectos que buscan traer un modelo de desarrollo destructivo pa-

ra la zona (Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria, 2015, p. 1).

Las personas campesinas que conforman esta organización, se consideran personas que luchan por mantener sus raíces y su herencia, siempre con el orgullo de obtener de la naturaleza solo lo que necesitan para poder seguir adelante, viendo la tierra como su mayor riqueza, luchan por defenderla y protegerla.

En respuesta a la amenaza constante de la construcción del aeropuerto, la Organización Campesina por Nuestras Tierras del Sur, se ha capacitado en temas legales permitiéndose denunciar sus circunstancias en distintas formas. Algunos productos que han sido realizados para divulgar su lucha han sido el documental “Botas con Machete”<sup>10</sup> del año 2012 y la publicación “Tierra Campesina: Memoria de las Comunidades Finca 9 y Finca 10, Palmar Sur, Osa”<sup>11</sup>. Además, se ha participado en programas televisivos de carácter ambiental y político como “Era verde” de Canal UCR. La participación en encuentros con otras comunidades que también defienden la tierra de forma sostenible a ha sido una manera importante de dar a conocer su proceso. Aunado a esto, se han realizado dos años consecutivos festivales campesinos en Finca 9 y 10, en donde se ha buscado realizar alianzas con otras comunidades que están tratando de defender su cultura y sus territorios. El siguiente gráfico muestra la trayectoria del proceso de la lucha que se ha dado en la Fincas por el tema de la tierra.

---

<sup>10</sup> Zúñiga, S (2012). Documental Alerta sobre riesgos de familias campesinas ante construcción de aeropuerto: “Botas con machete”. Una producción de Programa Kioscos Socioambientales.

<sup>11</sup> Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social, Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria. (2015). Tierra Campesina: Memoria de las Comunidades Finca 9 y Finca 10, Palmar Sur, Osa. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Gráfico 2. Trayectoria de lucha por la tierra en las Fincas 9 y 10 de Palmar Sur



Fuente: Elaboración propia a partir de Programa Kioscos Socioambientales, 2015.

Las personas que conforman la organización, se niegan rotundamente a la construcción del aeropuerto que atenta contra su existencia y la de los demás seres vivos que existen en estas tierras, empezando por sus cultivos, ya que consideran que una persona campesina se caracteriza por aprovechar la tierra, utilizar sus propias semillas y elegir qué sembrar, para utilizarlo en el propio consumo y si es posible en la venta o intercambio con otras personas

campesinas. Para ellos y ellas, los animales son parte de importante de su entorno, tanto los que viven con ellos, los que crían para comer y los que son parte de la naturaleza en la tierra o el manglar del Humedal Térraba - Sierpe, parte importante para la vida de la zona en general. La herencia campesina también defiende las esferas de piedra y los demás restos arqueológicos declarados Patrimonio Cultural para la Humanidad desde la UNESCO. El aeropuerto atenta contra todo lo que por tantos años ha permanecido vivo en estas comunidades con un pasado histórico, el cual conserva la cultura campesina en su vida cotidiana.

### **3.8. Importancia del contexto socio-histórico de la investigación**

La situación histórica social de la Zona Sur representa el marco de referencia de las comunidades de fincas en Palmar Sur, lo que encuadra una zona con mucha riqueza natural que ha sido por muchos años aprovechada por los grupos indígenas, y las y los campesinos del lugar. Este aspecto cultural y ambiental no ha sido respetado por los gobiernos y sus políticas del mercado, implementando por el contrario un desarrollo agrario en función de los monocultivos y megaproyectos que van deteriorando la tierra y la cultura campesina (Royo, 2009).

Este contexto muestra la injusticia social de la industria capitalista que ha jugado con el bienestar de la población, haciendo promesas económicas que se terminan traduciendo en deterioros ambientales y sociales. Desde la psicología social se puede comprender cómo la injusticia estructural y la pérdida de soberanía, genera circunstancias conflictivas en la población. Ante esta situación, Martín- Baró (1997) determina que la labor psicosocial está marcada por las circunstancias concretas de la población, considerando que los pueblos latinoamericanos están sellados por la injusticia estructural, por lo que los comportamientos



y significados de las personas deben ser vistos desde el sentido personal y la perspectiva histórica, configurando un mundo donde el individuo ocupa un lugar y materializa sus intereses sociales. Ante esto, el contexto de la Zona Sur y sus transformaciones agrarias son parte importante de la cultura campesina en general y por lo tanto para los y las campesinos de las Fincas.

Desde esta visión, la psicología social latinoamericana asume un compromiso con los sectores oprimidos y brinda herramientas para develar los determinismos sociales. Para esto es necesario recuperar la historia de los pueblos y sus saberes. Construir conciencia social y fortalecer la sociedad civil en una verdadera democracia, con una mayor participación y toma de decisiones sobre sus comunidades. Montero (2004) desde la psicología social, reconoce una labor de generar cambios sociales, que se desarrollan desde las personas que están siendo afectadas por las estructuras dominantes, como es el caso del sector campesino. Cabe mencionar las apreciaciones de Martín-Baró (1990) sobre la violencia, donde destaca el carácter ideológico de esta, el cual canaliza fuerzas e intereses sociales de un conflicto estructural de clases y que a la vez lo ocultan. Al respecto menciona que

El carácter ideológico de los comportamientos violentos permite comprender dos tesis bien conocidas: 1) el que siempre y únicamente se considere como malo o injustifique el comportamiento violento del otro y no el propio; 2) el que la justificación social de la violencia engendra la proliferación tanto de la justificación como de la violencia misma. (Martín-Baró, 1990, p. 125)

Desde este marco de referencia socio histórico de la Zona Sur, se determinan las agresiones en la conformación social campesina, buscando evidenciar la manipulación político-

económica de los gobiernos, que con violentas amenazas ha despojado a los y las agricultoras de sus tierras, causando un gran desgaste cultural.

La principal estructura de deterioro en esta región, fue la protagonizada por la empresa bananera, la cual logró la captación de grandes cantidades de terrenos para su producción, transformando un contexto natural, en un sistema de explotación no solo de la tierra, sino también de quienes la trabajaban. Cuando la Compañía Bananera quiebra y se va de la Zona Sur, se impacta a las comunidades de Fincas, quienes se creían en una supuesta estabilidad económica, generando distintas reacciones o caminos a tomar por los ex empleados. La migración a otras zonas del país en busca de empleo fue una decisión tomada por algunas personas, mientras que otras se quedaron cuidando y trabajando la tierra. Ese es el caso que marca la historia de las comunidades de Finca 9 y Finca 10, quienes han resistido desde hace 32 años en estas tierras sin lograr tener su titulación.

Por esto recuperar la memoria histórica de la Zona Sur desde la potenciación de las virtudes de estas comunidades es de suma importancia. Ubicándonos en que su resistencia tiene una larga trayectoria, conocer los relatos de vida de las mujeres de estas comunidades es la oportunidad de acercarnos al lugar de enunciación de las protagonistas. Recordando a Mohanty (como se citó en Suárez y Hernández, 2008), el lugar de enunciación determina la forma en que se viven y conciben las distintas relaciones de dominación marcadas por la geopolítica. Ante esto, se considera como lugar de enunciación de las protagonistas sus territorios y la lucha por la titulación, marcando una situación socio histórica de sus comunidades y la Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur.

## **Capítulo IV. Resultados de la investigación**

Los resultados de esta investigación surgen a partir de las narrativas que muestran las experiencias y significados de las mujeres campesinas de Fincas 9 y 10 en Palmar Sur en relación a sus cotidianidades, sus luchas y estrategias para permanecer en la organización. En un primer apartado, se enfocan las características de las mujeres campesinas, las cuales describen su diario vivir en relación a sus resistencias que desde el género femenino han tenido que dar en la defensa de sus territorios. En un segundo punto, se evidencian las narrativas que enfocan la participación de las mujeres en la organización. En un tercer apartado, se exponen cuáles son las narrativas que evidencian las violencias y significados que como mujeres viven en sus territorios cuerpo- tierra.

### **4.1. Acercamiento a las mujeres campesinas**

Como se explicó en capítulos anteriores, el grupo que colaboró con esta investigación estuvo constituido por ocho mujeres. En este capítulo se pretende realizar una aproximación general a la vida de estas mujeres para conocer algunos aspectos de su situación socio-económica, su origen, llegada a las fincas, y de su vida cotidiana. La tabla 1 muestra un resumen de las participantes, el cual pretende orientarnos a la hora de profundizar en sus historias. Esta información fue recolectada durante el año 2015, por lo que algunos aspectos pueden haber cambiado desde este momento hasta ahora.

Tabla 1. Caracterización de las participantes

	Participantes							
	Campesina A	Campesina B	Campesina C	Campesina D	Campesina E	Campesina F	Campesina G	Campesina H
<b>Edad</b>	57	29	36	51	47	32	67	62
<b>Origen</b>	Sierpe, Osa, Puntarenas	Palmar, Osa, Puntarenas	Santa Eduviges, Buenos Aires, Puntarenas	Sierpe, Osa, Puntarenas	Puerto Cortés, Osa, Puntarenas	Corredores, Puntarenas	Osa, Puntarenas	Cañas, Guanacaste
<b>Lugar residenc.</b>	Finca 9 /5	Finca 9 /7	Finca 10	Finca 10	Finca 9	Finca 9	Finca 9	Finca 9
<b>Años residir</b>	22	22	4	31	25	16	32	23
<b>Tipo vivienda</b>	Cuadrante	Cable	Cable	Cuadrante	Cable	Cable	Cuadrante	Cable
<b>Nivel educ.</b>	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Primaria completa	Primaria incompleta	Primaria completa	Primaria incompleta	Primaria incompleta
<b>Estado civil</b>	Separada	Soltera	Unión libre	Soltera	Unión libre	Unión libre	Separada /unión libre	Soltera
<b>Nº hijas/os</b>	9	3	1	6	7	3	8	2
<b>Relación c/participantes</b>	Madre de campesina 2	Hija de campesina 1	Ninguna	Ninguna	Madre de campesina 6	Hija de campesina 5	Ninguna	Ninguna
<b>Trabajo actual</b>	Agricultura subsistencia/crianza de animales /pesca	Agricultura subsistencia /pesca	Agricultura subsistencia /plátano /crianza de animales/ costura	Agricultura subsistencia/ plátano	Agricultura subsistencia /crianza animales	Agricultura subsistencia	Agricultura subsistencia	Crianza animales
<b>Trabajos anteriores</b>	Compañía bananera / consorcios bananeros /cocinera /pesca-piangua /PINDEC O/proyectos productivos	Ayudante cocina /pesca-piangua/café /proyectos productivos	Administración bar / agricultura	Cocinera /agricultora	Agricultura /consorcios bananeros /proyectos productivos	Agricultura	Compañía bananera /consorcios bananeros /ventas / agricultura / café/ proyectos productivos	Consorcios bananeros / niñera
<b>Forma de participación</b>	Entrevista y grupo discusión	Entrevista y grupo de discusión	Entrevista y grupo de discusión	Entrevista y grupo de discusión	Entrevista	Entrevista	Entrevista y grupo de discusión	Entrevista y grupo de discusión

La edad de las mujeres participantes oscila entre 29 a 67 años. Excepto una de ellas, todas nacieron en la provincia de Puntarenas; no obstante, como se verá más adelante, algunas han tenido diferentes lugares de residencia. Actualmente, seis de ellas son de Finca 9 y dos de Finca 10, teniendo entre 4 a 32 años de vivir en ellas. Aunque viven todas en las Fincas, tres habitan en los cuadrantes<sup>12</sup>, en casas que había construido la Compañía bananera, las demás están en casas o ranchas<sup>13</sup> que han sido construidas por ellas mismas y sus familias en los cables. Una tiene secundaria completa, las demás tienen primaria completa o incompleta. Solamente una es casada, pero se encuentra separada de su marido, y convive con otro hombre; una comparte casa con su ex pareja, pero está separada de él; tres son solteras y tres viven en unión libre. La cantidad de hijos e hijas varía entre 1 a 9. La mayoría se dedican ahora a la agricultura de subsistencia y en algunos casos a la crianza de animales y cultivo de algún producto específico. Anteriormente, tuvieron diversos trabajos, la mayoría relacionados con la agricultura. Todas fueron entrevistadas y 6 de ellas participaron del grupo de discusión.

#### **4.1.1. Las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10**

Para conocer mejor al colectivo de mujeres campesinas con las que se trabajó, iniciamos presentando un poema que constituye una narrativa colectiva construida con las respuestas

---

<sup>12</sup> El cuadrante fue una forma de organización de las viviendas durante el enclave bananero. Las casas se ubicaban en filas formando todo un cuadrante de casas donde vivían las familias de las personas que trabajaban en la bananera. Las casas se dividían en dos tipos, las de dos pisos y de madera para las familias de las personas con cargos altos, y las de un piso, pequeñas y de cemento, para el resto de trabajadores. Por lo general, las casas de dos pisos se ubicaban frente a la calle principal o alrededor de la plaza de fútbol.

<sup>13</sup> Ranchas es el femenino de "rancho", y se utiliza para nombrar el tipo de casas cuya estructura es similar a un rancho, es decir, solo los postes y un techo y paredes improvisadas que pueden ser de hojas, plástico, zinc o el material que se tenga disponible.



que las mujeres dieron a la pregunta ¿qué las caracteriza a ustedes como mujeres campesinas?

*¿Quiénes somos?*

*Somos ante todo mujeres, mujeres campesinas.*

*Nos gusta sembrar, amamos las plantas.*

*Cuidamos a los animales.*

*Somos amas de casa,*

*Somos agricultoras,*

*Nos gusta la pesca,*

*Somos emprendedoras.*

*Somos activas, trabajadoras.*

*Nuestros brazos sirven para todo,*

*Podemos desempeñar cualquier rol.*

*Mantenemos nuestra casa y nuestra parcela.*

*A todas nos gusta luchar por lo que tenemos.*

*Somos hermanables, solidarias,*

*Somos sensibles, auténticas.*

*Somos inteligentes, decimos lo que pensamos,*

*Nos hacemos escuchar.*

*Orgullosas de tomar nuestras propias decisiones.*

*Nuestro vientre simboliza nuestra sensualidad y fuerza.*

*Somos alegres, sociables, positivas.*

*Somos coquetas, aun con botas nunca perdemos el glamour.*

*Nos gusta compartir, somos humildes y sencillas pero arrechas.*

*A veces nos llaman bochincheras por estar luchando.*

*Estamos gozosas de ver a nuestros hijos crecer,*

*Nuestra principal lucha es sacar a nuestras familias adelante.*

*Somos buenas madres, madres responsables.*

*Algunas somos padre y madre para nuestros hijos.*

*Caminamos por cualquier terreno, somos 4x4.*

*Nos apoyamos entre nosotras.*

*Sentimos admiración y orgullo por lo que somos y lo que hacemos.*

*Somos nuestras propias heroínas.*

*También hemos vivido malas experiencias.  
Aunque a veces pasemos momentos difíciles, y aún con dolor,  
Siempre tratamos de mantener nuestra sonrisa,  
Mirando hacia adelante.*

*Nos ganamos el pan de cada día con el sudor de la frente,  
Quien no trabaja no tiene derecho a comer.  
Somos luchadoras, por eso lo que no sirve que no estorbe.  
Siempre con las botas bien puestas y el machete en la mano,  
Seguimos luchando, siempre pa'lante.  
Nadie nos detiene.*

*(Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Para ellas, ser una mujer campesina engloba una serie de elementos que las integra y define. Para una mayor comprensión se ha dividido el poema por estrofas para detenemos en los diferentes aspectos que ellas nos plantean.

La primera estrofa hace alusión a los múltiples roles que caracterizan a las mujeres campesinas de la zona.

*Somos ante todo mujeres, mujeres campesinas. / Nos gusta sembrar, amamos las plantas. / Cuidamos a los animales. / Somos amas de casa, / Somos agricultoras, / Nos gusta la pesca, / Somos emprendedoras.*

Como ellas mencionan, el ser mujer campesina tiene una relación directa con la tierra, las plantas, el placer por sembrar, ver cosechar. Además, la vida en el campo implica tener una relación cercana con los animales, ellas se consideran cuidadoras de éstos. Pero no solo se quedan en su rol como agricultoras, sino que el trabajo de la casa es clave, pues no solo son cuidadoras de lo que sucede en el campo sino también de su hogar. También hablan de ser pescadoras, lo cual caracteriza específicamente a las mujeres de estas fincas quienes conviven con el Humedal Terraba Sierpe, ecosistema que ha sido defendido por ellas en la lucha

por la tierra. El humedal es parte de su entorno, de ahí obtienen sustento, y funciona como lugar de esparcimiento para ellas y sus familias. Finalmente, recalcan que son también emprendedoras, ya que algunas administran su hogar y la parcela, comercian, y constantemente están planeando proyectos para mejorar su calidad de vida.

La segunda y tercera estrofas nos plantean cualidades que muestran fortaleza tanto física como emocional para poder desempeñar estos múltiples roles:

*Somos activas, trabajadoras. / Nuestros brazos sirven para todo, / Podemos desempeñar cualquier rol. / Mantenemos nuestra casa y nuestra parcela. / A todas nos gusta luchar por lo que tenemos.*

*Somos hermanables, solidarias, / Somos sensibles, auténticas. / Somos inteligentes, decimos lo que pensamos, / Nos hacemos escuchar. / Orgullosas de tomar nuestras propias decisiones.*

Hacen alusión a la fuerza de sus brazos para llevar a cabo sus tareas diarias, las cuales ameritan de mucho esfuerzo físico, pues son labores cansadas las que implica el trabajo de campo y de la casa. Se tiene que ser activa y estar dispuesta a luchar.

Seguidamente, en la tercera estrofa se plantean cualidades de su personalidad que las caracteriza como ser hermanables, solidarias, sensibles y auténticas. Manifiestan, además, su astucia y deseo de ser escuchadas, y resaltan un hecho importante sobre el poder personal que es su orgullo por tomar sus propias decisiones. De esta manera, no se describen como mujeres sumisas o a merced de los mandatos de otras personas, sino como personas autónomas que deciden por sí mismas.

La siguiente estrofa añade otras cualidades personales que las caracterizan, pero además agrega un elemento fundamental que las define como mujeres:

*Nuestro vientre simboliza nuestra sensualidad y fuerza. / Somos alegres, sociables, positivas. / Somos coquetas, aun con botas nunca perdemos el glamour. / Nos gusta compartir, somos humildes y sencillas pero arrechas. / A veces nos llaman bochincheras por estar luchando.*

El primer verso “Nuestro vientre simboliza nuestra sensualidad y fuerza” alude a lo que para ellas es su núcleo o centro de poder, ya que del vientre emana no solo la sensualidad femenina sino la fuerza que las ayuda a mantenerse en pie. Por otra parte, plantean también aspectos que podrían verse como opuestos en otros contextos o según estereotipos sociales pero que para ellas son parte de su ser, por ejemplo, el ser “coquetas aun con botas puestas”, o ser “humildes pero arrechas”. Para ellas es importante visibilizar estos aspectos pues consideran que muchas personas piensan que trabajar en el campo es sinónimo de suciedad, descuido, pero en su caso, para ellas es importante estar bien presentadas y sentirse atractivas. También, aclaran que ser humilde y sencilla no implica estar con la cabeza gacha, sino alerta a quienes quieren opacarlas y aprovecharse por creerlas inferiores. Esta estrofa concluye con un verso donde denuncian la etiqueta de “bochincheras” que socialmente se les ha impuesto por estar luchando, ejerciendo su derecho a defender lo que consideran suyo, o por estar apoyando en otras luchas como fue el caso de la toma del puente en apoyo a las comunidades de Chánguina y Térraba quienes fueron desalojadas de tierras que aún hoy se encuentran en disputa. La próxima estrofa plantea su papel como madres:

*Estamos gozosas de ver a nuestros hijos crecer, / Nuestra principal lucha es sacar a nuestras familias adelante. / Somos buenas madres, madres responsables. / Algunas somos padre y madre para nuestros hijos.*

Para ellas su principal motivación en la lucha es ver a sus familias salir adelante, la tierra por lo tanto constituye la principal herencia que como madres campesinas pueden dar a sus hijos e hijas. Ellas se ven a sí mismas como madres responsables que nunca abandonan la

lucha pese a las adversidades. Su lucha principal es el bienestar de ellas y sus familias. Es una lucha difícil en especial cuando es común la separación de pareja, por lo que muchas mujeres campesinas deben criar a sus hijos e hijas sin ayuda, haciéndose más cansada la jornada.

La sexta estrofa señala la disposición que tienen a recorrer cualquier camino, sin importar el obstáculo que se presente. Hablan también de la admiración y aprecio que se tienen entre ellas por todo lo que hacen y han logrado. Recalcan además la red de apoyo que constituyen y que les ha ayudado a seguir luchando:

*Caminamos por cualquier terreno, somos 4x4. / Nos apoyamos entre nosotras. / Sentimos admiración y orgullo por lo que somos y lo que hacemos. / Somos nuestras propias heroínas.*

Seguidamente, nos muestran con honestidad que no todo ha sido color de rosa, sino que también han experimentado situaciones doloras en su vida:

*También hemos vivido malas experiencias. / Aunque a veces pasemos momentos difíciles, y aún con dolor, / Siempre tratamos de mantener nuestra sonrisa, / Mirando hacia adelante.*

No obstante, pese a haber vivido momentos que las han afectado, su decisión ha sido mirar hacia adelante, siendo positivas en que el mañana va a ser mejor. Por esta razón, concluyen sus palabras con una estrofa fuerte y directa que denota la determinación de su lucha:

*Nos ganamos el pan de cada día con el sudor de la frente, / Quien no trabaja no tiene derecho a comer. / Somos luchadoras, por eso lo que no sirve que no estorbe. / Siempre con las botas bien puestas y el machete en la mano, / Seguimos luchando, siempre pa'lante. / Nadie nos detiene.*



Consideran que su trabajo duro y arduo está en el día a día, y manifiestan su inconformidad por aquellas personas que se aprovechan del trabajo de las demás. Concluyen que ellas han podido salir adelante solas y por eso alejan de su lado a quien está siendo un obstáculo en sus vidas y en su lucha. Las botas y el machete son parte del atuendo que en repetidas ocasiones mencionan como parte de su identidad: las botas las protegen de la lluvia, del barro, pero también de serpientes y otros animales que podrían lastimarlas cuando andan en el campo; el machete es tanto un instrumento de trabajo como de protección ante cualquier amenaza que pudiera aparecer. Su consigna es seguir luchando, bien preparadas, con objetivos claros, confiando en sí mismas, por lo que consideran que nadie las puede detener.

En el caso de este grupo de mujeres, son mujeres que comparten historias comunes, un profundo amor y respeto por la tierra lo cual es parte de su identidad personal y grupal, ya que desde niñas han estado relacionadas con ella. Se han unido con compañeros de sus comunidades por un objetivo en común que es la lucha por la tierra. Su relación con la tierra, el trabajo duro del campo y la lucha por sacar adelante a su familia constituyen pilares fundamentales que conforman su identidad, y que además las impulsa a seguir adelante. Con respecto a los diferentes aspectos que van moldeando la identidad de las personas, Martín-Baró (1985) menciona que “el yo personal se encuentra ubicado en un contexto objetivo y está referido a un mundo, entendido como una realidad de sentido, conocida y valorada” (p. 121), y, por lo tanto, la identidad de las personas es social y llena de significaciones que cambia con el entorno y la relación con otros grupos.

Ellas describen el ser campesinas no solo como su identidad sino también como un arte, en el cual se debe entender realmente qué quiere la tierra, qué necesita, y de esta manera tratarla con dignidad y respeto. Esa profunda relación con la tierra es fundamental para entender

la identidad de estas mujeres, por lo tanto, para comprender su lucha. La siguiente narrativa muestra esta relación entre ellas y la tierra:

*El hecho de ser campesina es un arte, porque tiene que saber entender qué quiere la tierra, que necesita, casi tratarla como otro ser humano, porque hay que ver qué quiere, qué necesita y ella siente igual que las personas porque, o no da frutos o se murió la matita que había, ella responde. Ella no se cuida sola tiene uno que cuidarla y verla como otro ser humano que siente, que piensa, que necesita, entonces es ahí donde uno tiene que aliarse con ella para poder llevar una armonía en paz. (Mujer campesina C, 2015, narrativa individual)*

Vivir en armonía con la tierra es una de las consignas principales de este grupo de mujeres.

Es en este entorno que ven satisfechas sus necesidades y les da el impulso para continuar.

La siguiente narrativa muestra cómo la vida en el campo produce satisfacción, además de un sentimiento de pertenencia que las motiva a ser parte de esta lucha:

*Nosotras definitivamente somos felices así, cuidando los chanchos, dándole de comer a las gallinas, viniendo a hacer algo al monte, a sembrar, o a desyerbar lo que tengo sembrado, pero esa es la felicidad. [...] La tierra para nosotras es la libertad. Es una libertad para reflexionar y para todo, porque una está allá en la finca, usted oye una música por un lado y otra por otro lado, y tiene ese chancecito de sentarse y reflexionar si lo que hice hoy está mal o algo así; para nosotras vivir aquí es algo que Dios nos ha regalado y no nos imaginamos viviendo en otro lugar; estamos orgullosas de vivir aquí. No nos cambiaríamos por ninguna mujer de la ciudad, aquí una se siente como un animal libre, una se siente libre, es algo bonito. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

En esta narrativa colectiva, se puede observar el arraigo que se tiene por estas fincas y la relación cercana con la tierra, con el campo, lo que les produce una sensación de libertad y tranquilidad. Hay una comparación entre las mujeres del campo y las que viven en la ciudad, en la cual ellas manifiestan que se sienten a gusto con vivir en el campo. También se comparan con los animales que andan libres. Tales comparaciones podrían hacer alusión a

otros comentarios que ellas han realizado, donde consideran que la gente en la ciudad vive como en prisiones, entre rejas, mientras que, en el campo, y en especial en las Fincas, las casas permanecen abiertas la mayoría del tiempo, y en algunos casos no tienen puertas ni ventanas.

#### **4.1.2. Y alzamos vuelo en busca de un lugar donde anidar**

La migración interna es un proceso compartido por este grupo de mujeres, quienes desde niñas o adolescentes han tenido que moverse de un lugar a otro en busca de estabilidad. Al igual que ellas, mucha de la población que conforma estas Fincas procede de diferentes regiones del país y de países vecinos, al igual que el resto del Pacífico Sur. Según Royo (2003), en esta área coinciden poblaciones provenientes del Valle Central, Península de Nicoya y la región panameña de Chiriquí, principalmente. La llegada del enclave bananero en 1934 provocó una importante oleada migratoria en la región. Desde entonces y hasta que la bananera abandona la zona sur, cientos de familias se movilizaron en busca de trabajo, casa y comida. Muchísimas personas dejaron sus tierras en busca de una mejor calidad de vida internándose entre bananales para trabajar con la Compañía Bananera, y posteriormente con los consorcios de banano, cacao, plátano o palma que a través de cooperativas les sucedieron. De acuerdo con León y Salazar (2016), los países centroamericanos donde ha habido conflicto agrario, se caracterizan por una alta movilización interna e internacional. Mientras que las bananeras concentraban grandes cantidades de tierra, movimientos campesinos encabezados por familias empobrecidas, se levantaban en la lucha por la tenencia de la tierra (León y Salazar, 2016).

El conflicto agrario en la zona sur generó la movilización de muchísimas familias y procesos de descampesinización y recampesinización a lo largo de las últimas tres décadas (Royo, 2009). Las narrativas de las mujeres campesinas son prueba fehaciente de los múltiples procesos migratorios producto del conflicto agrario que han marcado a esta región. Las siguientes narrativas nos muestran este fenómeno:

*Yo me fui a vivir con mi compañero cuando tenía 13 años. Nos fuimos a vivir a Río Claro, en un lugarcillo que le llaman Lagarto, en un lote que era de la suegra. Luego ella vendió allí y nosotros tuvimos que venirnos para acá. (Mujer campesina E, 2015, narrativa individual)*

*Yo vengo desde Bagaces de Cañas. Con mi mamá caí en un lugar en Cañas que se llama San Miguel de ahí caímos a Puntarenas a un lugar que se llama Costa de Pájaros, de ahí caímos a un lugar que se llama San Joaquín de Chomes y de ahí regresé para Costa Pájaro y de ahí alcé vuelo para acá. (Mujer campesina H, 2015, narrativa individual)*

*Me fui a otro lugar de ahí mismo de Estero Caballo, ahí viví con mi pareja un tiempo junto con mi suegra y mis cuñados. De ahí migré a otro lado, otra vez ahí mismo, mismo sector, y ahí en el 84 que se iba la compañía bananera fue que llegamos ahí al campo viejo de campo 5, del aterrizaje ahí también viví. (Mujer campesina D, 2015, narrativa individual)*

*Nosotros primero vivimos en Curré, y ahí fue donde nos quedamos los primeros dos años y ya de ahí, que estuvimos ahí adentro por Chocuaco, luego otra vez a Curré, luego que a las Vegas de Changuina, luego nos fuimos para Buenos Aires otro año, luego volvimos a Curré, cada año casi año y medio, diez años pasamos así. (Mujer campesina C, 2015, narrativa individual)*

*Yo nací en la zona sur, exactamente me crié alrededor de Coto. Nos fuimos un tiempo para Guanacaste, estaba chiquitica, mis papás me llevaron y después me volvieron a traer y aquí me criaron y se quedaron aquí conmigo. (Mujer campesina G, 2015, narrativa individual)*

*Yo nací en carretera, yendo para Neily, yo aquí llegué de 6 años. Nosotros vivíamos en Buenos Aires y cuando empezó la compañía papá se vino a trabajar acá y le mandaba la plata a mami. Entonces un día papi llegó con un carro y le dijo a mami "alíste todo que nos vamos, allá tengo casa y tengo todo ya" y nos vinimos. (Mujer campesina B, 2015, narrativa individual)*



*Yo llegué aquí como a los 16, yo llegué aquí a ayudarlo a mi papá porque él ya se había venido y yo vivía en Rio Claro, y yo me vine detrás de ellos, de mi papá y mi mamá. Entonces yo me vine y le ayudaba a mi papá, desde que estaba la bananera yo llegué aquí. Yo le ayudaba a papi con los cables, después ahí estuvimos tamaño tiempo trabajando en la bananera, bueno yo iba de arrimada porque era menor de edad. (Mujer campesina F, 2015, narrativa individual)*

De acuerdo con estas narrativas, se nota que la migración es un fenómeno cotidiano en la vida de estas mujeres, quienes desde muy jóvenes han tenido que estar moviéndose constantemente a lado de sus familias o con su pareja en busca de trabajo o mayor estabilidad. Algunas a edades muy cortas ya han establecido una vida de pareja y conformado su propia familia, lo cual les ha obligado con mayor razón a moverse a tierras a donde echar raíces. A edades muy tempranas también han iniciado a trabajar, aunque de arrimadas, es decir, que iban a trabajar junto a sus padres, pero que debido a su edad no podían ser contratadas formalmente.

Algunas de estas mujeres se vinieron en busca de trabajo desde lugares lejanos, como el caso de una que se vino con sus dos hijos desde el noroeste de Puntarenas; otra ha rodado con su pareja e hijo por diferentes partes de la región hasta llegar aquí; otra se ha movido del campo a la ciudad para luego regresar; otra fue llevada a vivir a Guanacaste y luego regresó con su familia en busca de trabajo.

Un aspecto que resalta en estas narrativas, es cómo la formación de una familia a edades muy cortas es un aspecto que ha caracterizado a gran parte de la población de estas Fincas, y que está presente actualmente. Los y las jóvenes empiezan a vivir en pareja y tener hijos a veces recién saliendo de la escuela, por lo que muchas veces pasan de la niñez a la adultez drásticamente, con responsabilidades muy grandes como lo son la manutención de un hogar y el cuidado de una familia. En los casos en que no se tiene pareja, las personas jóvenes



buscan trabajo para ayudar en el hogar o trabajan en sus mismas parcelas o en la casa. Este deseo por conformarse como una familia autónoma muchas veces es truncado por la inestabilidad laboral que caracteriza la región, ante lo cual, la familia extensa es bastante común como en el caso de tres de las participantes quienes al inicio tuvieron que moverse de su núcleo familiar al de su pareja, o traerse a la pareja a vivir con su familia. La dificultad que había para acceder al colegio fue un elemento que reforzó hasta hace pocos años la conformación de grupos familiares a temprana edad, el cual ha ido cambiando poco a poco conforme han mejorado los esfuerzos por parte del gobierno y a petición de las mismas comunidades por mejorar el acceso a la educación. Este cambio, ha abierto nuevas oportunidades para las personas, quienes cada vez muestran mayor interés en estudiar, lo cual retrasa en muchos casos el deseo por conformar una familia propia.

Como se ha visto, la Compañía bananera y los posteriores consorcios fueron lo que atrajeron a la mayoría de estas mujeres y sus familias, ya que se prometía trabajo y casa, lo cual para ellas es sinónimo de estabilidad. Solamente una de las participantes llegó durante el proceso de recuperación de las tierras, posterior al cierre de la compañía y los consorcios cooperativos.

De esta manera, este *alzar vuelo* se vuelve una de las marcas identitarias de estas participantes, quienes como “aves migratorias” han decidido estacionarse y echar raíces para que su descendencia no se tope con las dificultades que ellas han tenido que enfrentar en este recorrido.

### 4.1.3. El día a día de las mujeres campesinas

El diario vivir de muchas mujeres campesinas que habitan en las fincas está lleno de múltiples actividades, la mayoría relacionadas con la casa, el cuidado de la familia y los animales. Además de estas tareas diarias, se suma el trabajo del campo el cual tiene diferentes ritmos según la época del año y los cultivos que quieran sembrar o estén esperando a ser cosechados. En algunos casos se complejiza la dinámica cuando las mujeres no viven en la parcela, sino que deben trasladarse del cuadrante donde viven a la parcela. Aunado a esto, las mujeres tienen a cargo la supervisión de la educación de sus hijos e hijas, por lo que deben estar ayudándoles con las tareas, a estudiar para exámenes, asistiendo a reuniones y otras actividades de la escuela. En raras ocasiones los hombres se hacen cargo de estas labores.

La siguiente narrativa colectiva nos muestra parte de la rutina de diaria de estas mujeres:

*Cada día es un trajín porque tenemos que andar de allá para acá, pero esa es la felicidad, estar haciendo algo que a una le gusta. La rutina cambia más si nos quedamos en la casa o si tenemos que ir al monte o hay corta de plátano, porque algunas no vivimos en el cable entonces nos toca además de lo que hacemos en la casa ir hasta la parcela. Por lo general, nos levantamos entre 3 y 5 de la mañana todos los días, o nos levantan los animales, no hay fin de semana ni feriados cuando se trabaja en el campo. Hacemos desayuno para la familia, atendemos a los animales, y cuando todo mundo se va para la escuela o el trabajo ya podemos desayunar con más tranquilidad. Luego se pone uno a arreglar la casa, a barrer, a lavar, a limpiar los patios; algunas lavamos la ropa en el canal. En la casa una tiene su paso para hacer las cosas, nadie lo presiona. Ya luego viene el almuerzo, por lo general los chiquillos vuelven, y ya se pone una a descansar un ratillo, que ver un programa, hacer una siesta o a coser alguna cosa. Cuando los chiquillos tienen libre también ayudan con los animales y en los oficios. En la tarde se prepara la comida y por lo general se duerme temprano, algunas con las gallinas entre 6 y 7, una que otra se queda viendo tele a veces hasta las 10. A veces los domingos nos damos un poco más libre y hacemos algo diferente como ir a pescar, o a visitar vecinas o la familia viene, o ahí tranquilo con la familia en la casa. La pasa uno bonito, se siente bien. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Como se puede observar, la vida cotidiana está llena de tareas. Para estas mujeres, su jornada laboral es de tiempo completo, son las primeras que se levantan, y en algunos casos, las últimas que se acuestan. Bajo su cargo está el cuidado de la familia y de la parcela. Desde la niñez se aprenden los oficios, y con ello los roles diferenciados por género. Sin embargo, como bien dicen, cuando quedan solas en sus hogares no hay tanta presión, pueden hacer las cosas a su propio ritmo y entretenerse en actividades que les guste.

Los domingos, son días diferentes, ya que, aunque no hay día libre en el campo, sí se desentienden de algunas actividades. No obstante, su cargo como cuidadoras del hogar continúa.

La rutina difiere cuando es trabajo en la casa o cuando se va al campo todo el día. La siguiente narrativa nos muestra algunos aspectos que ellas señalan del trabajo en el cable:

*Cuando trabajamos todo el día en la parcela, nos vamos bien tempranito como a las 6 ó 7, nos llevamos a los chiquitillos al hombro y allá nos podemos a deshojar el plátano, a chapear, a sembrar de todo lo que se pueda. Ya al rato se va comiendo algo de ahí mismo, una papaya o un cuadrado, o caña, cualquier cosa, si alguien pasa por ahí le regalamos algo. Es rico quedarse un rato viendo los pájaros o escuchando el viento, esa tranquilidad que hay en el campo, aunque también hace un calorón a medio día. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

El trabajo de la parcela cambia según el producto que se tenga, y según la época del año. Ellas aprovechan irse bien temprano porque alrededor de medio día es bastante caliente en esta zona. También aprovechan irse después de que los hijos e hijas se van a la escuela, y solo se llevan con ellas a los y las menores.

La rutina también cambia cuando hay corta de plátano, esto en el caso de que la familia tenga algún convenio con alguna cooperativa, platanera o con intermediarios que luego

llevan ese plátano a las ferias o mercados regionales. Entre el grupo de participantes solo dos tienen alguna vinculación de este tipo, las demás se dedican principalmente a la agricultura de subsistencia. De acuerdo con una de las mujeres que siembra plátano,

*Cuando tenemos corta de plátano, digamos de venta, ya ese día si tiene que socarle y dejar sus oficitos y atizar a los güilitas rapidito para que se espabilen y se alisten rápido porque hay que ir a cortar, jalar, encajar, todo en la mañana porque ya a medio día vienen a pesar y tienen que llevarse el plátano, ya a partir de esa hora ya pasa la tarde más tranquila. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

Según otra de las participantes, esta labor es muy cansada, en especial cuando no se cuenta con ayuda de alguien más. Ella dice

*A veces se siente cansado uno, a veces le toca todo a una sola, sacar los plátanos, los sacos, agilar, jalar, empacar; y a veces dan ganas de renunciar por el cansancio, pero ya descansa un poquito y ya se le quita el cansancio del cuerpo. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa Individual)*

Este aspecto es de gran relevancia, ya que, de las ocho participantes, cuatro no tienen pareja actualmente, ni viven con otras personas adultas que pudieran ayudarles, lo cual hace que algunas tareas se le recarguen más aún. La separación de pareja es un tema frecuente en esta zona, sin embargo, mientras que para algunas no tener pareja ha implicado enfrentar muchos obstáculos, para otras, por el contrario, ha representado un alivio. En apartados posteriores se profundizará sobre este tema<sup>14</sup>.

Además de las labores en la casa y en el campo, algunas mujeres también son pescadoras y piangueras, como es el caso de dos de las participantes, quienes por lo general dedican los fines de semana a trabajar en el mar o en el humedal para ayudarse económicamente.

---

<sup>14</sup> Ver apartado “Mujeres madres-solteras: cuerpos disponibles”, pág. 164

Como ellas han manifestado, el trabajo arduo es un valor muy importante para ellas, y en general para las poblaciones campesinas:

*Nosotras por siempre somos trabajadoras, luchadoras, ganarnos el pan de cada día como sea, ya sea en ventas como hace mi hija que vende helados, tamales, empanadas, yo lo he hecho mucho ese trabajo, ahora muy poco, más que todo mi hija es la que ha agarrado ese trabajo, y ahora ella no puede trabajar en el campo. (Mujer campesina G, 2015, Narrativa Individual)*

De acuerdo con Martín Baró (1985), el trabajo es una de las actividades humanas más importantes y es un marco de referencia fundamental el cual va a definir el sentido de la existencia. Según el autor,

El mito bíblico sobre el pecado original de Adán y Eva subraya la necesidad ineludible de trabajar para sobrevivir y desarrollarse. Las sociedades se organizan en función del trabajo y las personas estructuran su vida en etapas y tiempos laborales. El trabajo constituye así el principal contexto moldeador de los seres humanos, la principal raíz de su ser y su quehacer. (p. 183)

De ahí la importancia que para estas mujeres tiene la labor que realizan diariamente. Para ellas, vivir en el campo lleva implícito el trabajo del campo, ya que es parte de la rutina diaria y constituye el ser campesinas. Al respecto, Martín Baró (1985) menciona que el trabajo cuando se articula socialmente como rol deviene marco de referencia para que las personas establezcan su estilo de vida y puedan percibir su propia identidad; es a partir de lo que se hace, donde se adquiere una perspectiva de lo que se es.

No obstante, para algunas de ellas, el trabajo del campo se ha vuelto una tarea difícil ya sea por su edad o por algún impedimento físico. El trabajo del campo implica tareas pesadas y



peligrosas a veces, y si no se cuenta con ayuda se hace una tarea más difícil, en especial cuando solo se depende de esta actividad para generar ingresos. En la mayoría de los casos en que las mujeres no cuentan con ninguna ayuda las tareas se duplican, generando mayor cansancio. Como se ha visto, las mujeres campesinas trabajan la tierra, cuidan a los animales, pero mientras lo hacen deben estar atentas de su familia. Una de las compañeras menciona cómo se las ingeniaba para poder trabajar en el campo teniendo a sus hijos pequeños:

*Cuando nosotros vinimos aquí, que trabajábamos en palma y cacao, que yo los traía a ellos pequeños, yo llegaba y ponía una cobija, los acostaba a ellos dos, uno como de un añito y otro como de dos meses y ahí le daba chupón, y yo trabajaba y me daban los ratitos para darle de comer. Entonces yo hacía lo de lo palma y el cacao y ahí les daba su chuponcito, y le daba pecho al que era de pecho y le daba leche al otro, comidita y yo llevaba todo y trabajaba. (Mujer campesina G, 2015, Narrativa Individual)*

Se puede ver que las condiciones en este tipo de trabajo no son las más aptas para las necesidades que se presentan en las fincas, donde muchas mujeres deben llevar a sus hijos e hijas al trabajo enfrentándose a un entorno que no es favorable para ninguno. Las mujeres en estas situaciones no pueden dedicarse al cien por ciento a las labores, ya que sus hijos también requieren atención, y esto se reflejará además en el pago que reciban, pues en la mayoría de estos trabajos el dinero que se obtiene depende del rendimiento de la persona. No obstante, la necesidad las obliga a agarrar el trabajo que haya para poder dar sustento a su familia. Esta es una de las razones que movieron a estas mujeres a dedicarse a trabajar sus parcelas, a sembrar para ellas mismas y sus familias, y no depender de la inestabilidad y explotación laboral que las empresas les ofrecían. Para una participante, después de haber tenido muchos trabajos distintos, el trabajo de campo le ha dado una mayor estabilidad y satisfacción:

*Se puede decir que uno ha trabajado en todo, en todo lugar, en rastra, ganadería, saber lo que es la pesca, saber lo es trabajarle en un comercio, pero desde que llegamos aquí, nosotros comentamos que aquí es más tranquila la vida, la plata llega más fácil y como que es menos estrés, menos estrés uno vivir de veras de lo que es su propia tierra. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa Individual)*

Por otro lado, el trabajo de campo requiere valentía pues las mujeres se pueden enfrentar a muchos peligros, en especial cuando no se cuenta con un equipo de protección adecuado ante las posibles amenazas que surjan. La siguiente narrativa nos ilustra algunos de estos peligros que una de las compañeras ha enfrentado:

*Una vez me pasó que yo estaba embarazada de una de mis güilas, estaba muy tranquila echando piangua, ya tenía 600 pianguas, y cuando meto la mano me pica, todavía tengo la seña, tengo el dedo seco. A los 15 minutos quería gritar, quería llorar, no podía porque no me salió, esto aquí trabado y andaba con un bebé. Y ya la mayor me preguntó qué me pasaba, pero yo le dije que nada porque esa güila es muy nerviosa. Pero yo venía con aquel motor como si venía en moto, me hacía el bote así pa' todo lado, me afectó la vista, como que se me anocheció, ahí tuve que pedirle ayuda a mi hija mayor, porque ya no aguantaba, y por todos los dientes me salía sangre y comencé a escupir la sangre. Entonces esa fue la experiencia bonita, uno en todas partes que anda hay peligro, porque aquí se ve seco y usted va chappeando cuando de pronto se le escurrió una semerenda culebra por ahí, y la que es miedosa tira el machete y sale huyendo no vuelve más, y en cambio yo, me ha pasado todo eso, me he visto que ya me comen, me pican las culebras, ya me he visto donde me agarran, pero lo supero, claro que cuando vengo de vuelta pa tras levanto la hoja para ver si está ahí, con cuidado. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa Individual)*

En esta narrativa, ella menciona una situación peligrosa y a la vez común que puede pasar en la recolección de piangua. Llama la atención que para ella esta situación que puso en riesgo su vida y la de sus hijos e hijas fue “bonita”, mientras que para muchas personas podría ser traumática. Ella refiere que para trabajar en el campo o en el mar hay que ser muy valiente, no temerle a nada, le tiene que gustar el peligro, pero a su vez ser precavida. A través de esta narrativa se puede ver que estas poblaciones han tenido que interiorizar un

discurso de ser “fuertes” y “valientes” para poder sobrevivir a las situaciones adversas que se les presentan. Ella, como principal proveedora de su hogar no puede permitirse ser “débil” pues si lo hace ¿de qué forma llevaría el sustento a su familia? Al respecto, Martín-Baró (1976) denomina “desatención selectiva” al mecanismo mediante el cual las personas olvidan las situaciones diarias que podrían representar una amenaza a sus vidas. Tal mecanismo ayuda a continuar cada día de manera “normal” sin sentir que la vida está en peligro. Las condiciones de vulnerabilidad que viven a nivel laboral son un reflejo de la violencia por parte del Estado que han sufrido estas poblaciones históricamente, las cuales recaen con mayor peso sobre los hombros de las mujeres, quienes son doblemente discriminadas socialmente. En apartados posteriores se profundizará sobre las mujeres campesinas y las condiciones laborales a las que deben enfrentarse, en especial en aquellos casos donde no se cuenta con pareja.

#### **4.1.4. Las mujeres campesinas y la educación**

El tema del estudio es un asunto fundamental para estas mujeres, pero que contradice los ideales campesinos, pues al ser la familia la principal mano de obra para sacar adelante las faenas diarias, el estudio podría entorpecer estas labores e incluso llegar a constituirse como una amenaza para la familia.

El acceso a la educación es un tema que genera tensión en las familias campesinas, ya que se piensa que al estudiar se pierde el interés por el trabajo del campo, o ya no se percibe como una forma de sobrevivencia pues se amplían las posibilidades laborales y por ende de superación personal. De alguna manera, el estudiar atenta contra la identidad campesina. La siguiente narrativa muestra este punto:

*Yo le digo a la gente que piensen en sus hijos y nietos, por lo menos dejarles una casa en donde vivir, tal vez no tierra para que siembren porque tal vez ya ellos son una nueva generación, tal vez ya ellos no quieren eso, porque tal vez ellos dicen no ya nosotros somos estudiados para qué vamos a sembrar si podemos comprar, porque lo he oído yo en muchos jóvenes, pero no todos piensan así, hay unos que entre diez tal vez uno diga yo si voy a seguir la costumbre de mis abuelos de sembrar y todo eso. (Mujer campesina E, 2015, Narrativa Individual)*

Se puede observar entre el grupo de participantes, que solo una tiene título de secundaria, mientras que las demás tienen primaria completa o incompleta. Dos de ellas ni siquiera tuvieron la oportunidad de aprender a leer y escribir. Esto hace que dependan de otras personas cuando se enfrentan a determinadas situaciones donde deben firmar documentos o solicitar ayudas del Estado. Para una de las participantes, terminar la escuela fue un proceso difícil, tanto por las problemáticas familiares como por las condiciones de negligencia en la escuela:

*A mí me tocó muy duro, porque mi mamá era alcohólica, tomaba mucho, yo vivía estresada con todos mis hermanos. Fui a la escuela del pueblo donde yo vivía, como dos años no nos mandó mi papá porque el maestro de ahí era muy borracho y como de 15 años salí yo de la escuela. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa Individual)*

En pocos casos, ellas logran combinar el estudio con el trabajo de campo, e incluso planean grandes cosas para sus parcelas, como en el caso de dos de las participantes, quienes son las que han podido formarse en constantes cursos y capacitaciones; en el caso de una de ellas, aspira incluso a cursar una carrera universitaria.

No obstante, para la mayoría se debe elegir entre trabajar o estudiar, -o como fue también el caso de algunas, elegir entre estudiar o casarse- y pese a amar lo que hacen, vinculan el ser campesina con la opción que les ha tocado al no tener recursos económicos ni acceso a la educación. Algunas consideran que como campesinas no pueden asegurarles a sus hijos

mejores condiciones de vida, ya que la mayoría vive en condiciones de mucha vulnerabilidad, sin acceso a servicios de calidad, apoyo económico para poder sembrar, mercados para sus productos, por lo que a veces dependen de intermediarios que compran sus productos a muy bajo costo, en los casos en que combinan esto con la agricultura de subsistencia.

En la actualidad la mayoría de niños y niñas asisten a los centros educativos de sus comunidades esperando seguir estudiando en los colegios y si es posible en la universidad. El acceso a la educación secundaria es mayor, y recientemente entran buses para estudiantes a estas comunidades. En la escuela de Finca 9, las maestras han tomado la iniciativa de dar clases a las personas adultas mayores, clases a las que asisten cuatro de las participantes de esta investigación. Lamentablemente, la escuela de Finca 10 baja cada vez más la matrícula, ya que, según las participantes, la atención brindada por el personal no es la más adecuada y pierden tantas lecciones que los padres y madres prefieren enviar a sus hijos e hijas a otras escuelas, aunque les quede más lejos.

#### **4.2. Las mujeres en la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur**

*Entonces de eso se trata una organización, de que yo no puedo ser la que hace todo, así no se trabaja, entre todos sí, igual que una empresa, no es una sola persona. (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva)*

La Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur, nace en el 2011 como respuesta a las distintas amenazas por parte de las entidades gubernamentales que pretenden desalojar a las familias campesinas de las Fincas 9 y 10 de Palmar Sur. La participación de las mujeres ha sido constante y activa en las comunidades, desde antes de *que* la organización se con-



formara como tal. Se hace importante conocer la mirada de las mujeres sobre la organización a la cual pertenecen.

#### **4.2.1. La Organización desde las mujeres campesinas**

En este apartado se presentan las narrativas que permiten vislumbrar las miradas de las mujeres con relación a los elementos de identidad, poder y actividad grupal, los cuales de acuerdo con Martín-Baró (1989), permiten comprender el funcionamiento de los grupos tal como se expresa a continuación:

En resumen, identidad, poder y actividad son tres parámetros esenciales para definir la naturaleza de cualquier grupo. En principio, un grupo surge cuando los intereses de varias personas confluyen y reclaman su canalización en una circunstancia histórica concreta. En este sentido cabe afirmar que el grupo es la materialización de una conciencia colectiva que refleja, fidedigna o distorsionadamente, la demanda de unos intereses personales y/o colectivos. (p.219)

Desde las narrativas se evidencia una construcción colectiva que hace énfasis en el rescate de la memoria histórica de la organización, logrando una descripción detallada de las distintas situaciones que han aportado a la construcción grupal. A continuación, se exponen los siguientes apartados correspondientes a la identidad, poder y actividad grupal.

#### **La Identidad grupal**

La Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, es una organización mixta, de hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas de las comunidades de Finca 9 y Finca 10. Esta agrupación se propone lograr la titulación de la tierra en la que viven y tra-

bajan diariamente, por lo que desarrollan distintas actividades dirigidas a fortalecer el grupo y proyectarse como unidad de resistencia campesina.

Las mujeres determinan en sus narrativas, las distintas circunstancias por las que ha pasado la organización en su desarrollo durante los cuatro años de fundada. De acuerdo con esto, Martín-Baró (1989) menciona que el grupo requiere determinar las peculiaridades propias, por lo que manifiesta tres aspectos importantes a considerar en la definición de la identidad grupal: “(1) su formalización organizativa, (2) sus relaciones con otros grupos, y (3) la conciencia de sus miembros en relación a su pertenencia y acción” (p. 208).

*a. La formalización organizativa.*

La formalización organizativa tiene que ver con la estructura interna, la regulación de las acciones, las relaciones entre los miembros, las condiciones para pertenecer al grupo y la división de tareas (Martín-Baró, 1989). A continuación, se presenta un cuadro que sintetiza estas condiciones en la agrupación.

Cuadro 4. Formalización organizativa de la Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur

Estructura interna	La estructura de la organización pretende ser horizontal, es decir, no poseen una estructura jerárquica de poder directivo. Todas las personas tienen así, la libertad de opinar y participar. Esta práctica se ha ido desarrollando con el tiempo, ya que en un principio se manifestaban circunstancias de machismo y autoritarismo. Se reúnen periódicamente, cada 7 o 15 días para discutir temas de interés y organizar actividades.
Regulación de sus acciones	Las acciones son reguladas entre todas las personas en forma de asamblea.

Las relaciones entre integrantes	La relación entre los miembros es compleja, debido a que existen conflictos internos (discriminación por género, mala comunicación y sobrecarga de trabajo). Sin embargo, se manifiestan distintas soluciones a estos conflictos que mejoran la relación (acuerdos de respeto, escucha y mayor participación de cada integrante).
Las condiciones para pertenecer al grupo	Las condiciones para pertenecer al grupo tienen que ver con los objetivos de la agrupación, es decir, personas de las Fincas interesadas en ser parte de la lucha campesina por la tierra.
La división de tareas	Las tareas las dividen según la actividad que deban realizar y las capacidades de cada persona. También se da la división de tareas por género, por ejemplo, las mujeres se encargan de elaboración de alimentos.

Los aspectos que conforman la identidad grupal, se han desarrollado a partir de diferentes situaciones que el grupo ha tenido que enfrentar, tomando forma a través de las decisiones y acciones grupales. La siguiente narrativa muestra parte de la trayectoria de la organización desde la perspectiva de las participantes:

*Cuando nosotros nacimos como organización íbamos por aquí y por allá, podíamos estar con palos atravesados como obstáculos, piedras, a veces estábamos como la flor, [...] era todo como una fiesta y todo el mundo iba, que el marotismo<sup>15</sup>, marotismo y que la papa caliente, y era como el cuento de diversión, y que el refrigerio. Se sabía que había como una gallinita que había que pelear, pero como no había certeza de nada, solo que emoción. [...] Luego vino todo lo que empezó a meterse, todo lo que ahorita está cerca de nosotros, que el INDER, que el IMAS, que el INFOCOOP, que el Festival, que la familia, que las pensiones, que nada, todo eso es lo que nos está rodeando ahorita, nada más que siempre hay que una piedrita y una raicita que apenas nos estamos sosteniendo para no caer nos, pero siempre florecidas (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Como se puede observar, las mujeres expresan desde elementos simbólicos los momentos buenos y malos de la agrupación, como lo son las piedras y palos, los cuales representan los

<sup>15</sup> Este término empleado por algunas personas de las Fincas 9 y 10, refiere a una persona de apellido "Maroto" quien tuvo mucha influencia en la Organización al inicio del proceso de Lucha.

obstáculos que han tenido que enfrentar, estos serán descritos más adelante con otros ejemplos. Por otra parte, desde la afirmación “siempre florecidas”, dejan ver una actitud positiva ante las distintas circunstancias. De esta manera, se muestra un camino de formalización organizativa en construcción, que va definiendo su identidad grupal. La identidad así, está determinada por ser campesinos y campesinas en la lucha por la tenencia de la tierra. Según señalan las mujeres “había como una gallinita que había que pelear”, siendo “la gallinita” una metáfora sobre la tierra, su verdadero sentido de la lucha y principal razón por la que se mantienen; de esta manera, la raíz que los sostiene para no caer es su identidad campesina.

En cuanto a las condiciones para pertenecer al grupo, van tomando forma en el camino, dejando de lado aspectos o personas que no son parte del objetivo grupal, como es el caso del “marotismo” lo cual responde a líderes externos a la comunidad que llegaron a ser parte de la lucha, pero cuya participación provenía desde la institucionalidad, por lo cual no necesariamente se compartían los mismos objetivos de lucha. Aunado a esto, inicialmente la organización tenía integrantes de varias fincas cercanas a Finca 9 y 10, que serían también afectadas por la construcción del aeropuerto, no obstante, algunos intereses de estas personas de fincas cercanas fueron cambiando, ante lo cual dejaron de asistir a las reuniones. Aunque la lucha es por la tierra, los intereses varían según lo que se quiere hacer con ella; por ejemplo, en el caso de algunas personas, se considera que lo mejor es el pago de mejoras, es decir, que las instituciones del Estado paguen a las personas por el trabajo realizado en el terreno, por los siembros, y el mantenimiento. Otras consideran que se debe ceder y aceptar la reubicación para que se realice el aeropuerto. En el caso de las personas que actualmente conforman la Organización, su posición es luchar por la titulación de la tierra para poder trabajarla y vivir en ella.

De igual manera, se refleja como las relaciones entre integrantes, se van determinando según las necesidades grupales. Un caso es la comunicación, la cual es de suma importancia en el funcionamiento del grupo. Las mujeres describen que se han dado expresiones inadecuadas, lo que genera problemas como los llamados “chismes”. En la siguiente narrativa se muestra esta situación:

*Y es que una de las cosas que afecta a la comunidad y a la organización es la falta de comunicación entre todos (...) Yo recuerdo cuando empecé a ir a la organización había muchas limitaciones, había mucho teléfono chocho y chisme, malentendidos. La forma en que dicen las cosas también afecta porque hay veces que en una broma lo agreden a uno. Todas esas cosas fueron muy duras al inicio, pero las hemos ido superando (...) Ahora la cosa es no perder el objetivo, entonces si tengo que trabajar a la par de alguien que no me quiere, pero si es por luchar por la tierra lo hago (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

La narrativa refleja un problema en la relación de los miembros de la agrupación, mostrando discrepancias entre las personas por la mala comunicación. Esto ha provocado la desertión de personas que se han sentido ofendidas. Se comprende que ahora, al ser menos personas deben centrarse en función del objetivo de luchar por la tierra, sin dar importancia a roces que se dieron al inicio. De esta manera, se manifiesta la productividad y cohesión grupal en función de sus objetivos.

#### *b. Las relaciones con otros grupos*

Las relaciones con otros grupos permiten la definición de la identidad y responde a las exigencias, necesidades e intereses de una clase social (Martín-Baró, 1989). Las narrativas muestran como la Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur, una vez más definida desde su proceso de identificación y sus propósitos, comenzó a ser la cara ante las entidades gubernamentales, que seguían hostigando con el desalojo y la falta de atención desde



las instituciones encargadas de brindar las ayudas sociales, o las titulaciones de propiedad. Además, los temas en la organización fueron trascendiendo la titulación de las tierras, para abarcar también el caso de las pensiones y las posibles ayudas a las familias más necesitadas, o algún conflicto interno de violencia. De esta forma, las mujeres mencionan que, durante este proceso, han tenido que tratar con instituciones como el INDER, el IMAS y el INFOCOOP para reclamar sus derechos. Sin embargo, estas instituciones no han cumplido un papel adecuado en estas comunidades, ignorando a lo largo del tiempo sus peticiones.

En este sentido, la conformación grupal de la lucha campesina, comenzó a ser ante los otros, una unidad que representa a las comunidades de Finca 9 y Finca 10, por lo que las mujeres manifiestan un crecimiento como agrupación, a partir del cual las personas integrantes encontraron una mayor pertenencia e identidad personal para hacer frente a las distintas problemáticas. Además, como parte de las relaciones con otros grupos en función de sus objetivos, se da la preparación del evento cultural llamado “Festival Campesino”<sup>16</sup>, el cual nace de la interacción con otras organizaciones campesinas, el Ministerio de Cultura y el apoyo de la Universidad de Costa Rica. Este evento cultural tiene como objetivo evidenciar la cultura campesina y a su vez, denunciar las distintas problemáticas que tienen estas comunidades.

Las relaciones con otros grupos permiten el fortalecimiento del poder y la identidad grupal, ya que la realidad se define frente a otros con los que se relaciona. La aceptación del grupo y de sus objetivos como algo propio genera conciencia e identificación. Al respecto, Mar-

---

<sup>16</sup> Ver “Festival Cultural Campesino por la tenencia de la Tierra” en: <https://www.youtube.com/watch?v=7GLzwrJVjWo>

tín-Baró (1989) menciona que, “Un alto grado de conciencia y de identificación suele llevar a lo que se llama un compromiso profundo de las personas con los grupos” (p. 214).

### *c. La conciencia grupal*

La conciencia grupal es un proceso subjetivo que permite que las personas tomen al grupo como una referencia para su propia identidad (Martín-Baro, 1989). En la narrativa presentada sobre la trayectoria de la organización, se menciona que en el comienzo no existía esa conciencia de pertenencia, ya que las personas de las comunidades asistían a las reuniones por diversión, el refrigerio y algunos por su interés en saber cómo alcanzar la titulación de la tierra. Sin embargo, la recuperación del objetivo principal de la lucha fue creando un mayor vínculo social y sentido de pertenencia en los miembros. Los y las campesinas de fincas comparten una gran cercanía por la tierra, por lo que la conciencia grupal se manifiesta en relación a sus significados y en su lucha por la tenencia de la tierra, como parte determinante de la identidad personal y grupal.

Se considera importante, para lograr la conciencia grupal, la construcción del orden y la coordinación de los objetivos entre las personas integrantes, generando una apariencia de unidad ante los otros. Es, además, importante que cada persona asuma un rol en la organización, y que trabajen como partes interconectadas lo cual contribuye a enfrentar las problemáticas de una mejor manera (Martín- Baró, 1989). El desempeño de roles dentro de un grupo es clave para que cada persona se auto-descubra, reconociendo cualidades y habilidades, y que puedan así ser potenciadas.

En el siguiente apartado se muestran los recursos del poder, que las mujeres consideran parte de sus crecimientos personales y grupales.

### **El poder grupal**

Retomando los supuestos de Martín-Baró (1989), el segundo elemento fundamental para la comprensión psicosocial de un grupo es su poder; este tiene que ver con los recursos que disponen los grupos y se evidencia en las relaciones sociales. Las mujeres en sus narrativas mencionan situaciones que como organización de lucha han tenido que enfrentar tanto a nivel interno como externo, para seguir adelante con el objetivo. En concordancia, Martín-Baró (1989) considera que “la organización o estructura de un grupo persigue aprovecharse del poder que le posibilitan sus recursos en orden a lograr unos objetivos” (P.216). En relación a los objetivos, se han identificado los siguientes recursos:

- Recuperación de dos espacios para realizar sus reuniones periódicas.
- Apoyo de los centros educativos de las comunidades de Fincas, para realizar actividades.
- Apoyo en capacitaciones y asesoría legal de parte de instituciones como Kioscos Socioambientales de la UCR, Canal UCR y Ministerio de Cultura Juventud y deportes.
- Vínculos con organizaciones campesinas en la Zona Sur (Finca Changuina, Térraba, Longomai y organizaciones piangüeras).

Estos recursos permiten a la organización una mayor proyección de sus acciones de acuerdo a sus objetivos, tejiendo una red de apoyo con diferentes personas que se identifican con su lucha, dando a conocer su situación a nivel local, regional y nacional. Sin embargo, esto no siempre fue así y la carencia de recursos económicos desgastó durante un tiempo la estructura interna de la organización. Al respecto, Martín-Baró (1989) menciona que “un grupo que carezca de recursos tenderá a cerrarse en sí mismo y a concentrarse en una dinámica casi puramente intragrupal” (p.216). Las mujeres describen esta situación en la siguiente narrativa:

*En la organización pasan muchas cosas, porque a veces pedían muchas cuotas y a la hora de las cuentas no eran muy claras que digamos. Para que haya una organización buena tiene que ser publicado todo. Si no, no se ve el avance de la organización, si no puro desorden y se pierde la plata, casi siempre eran mujeres las del desorden y por eso los hombres se han quitado por que se ahuevan, por eso en parte yo les doy la razón (Mujer campesina G, 2015, Narrativa individual)*

Esta narrativa muestra como el asunto de las cuentas, en relación a los acuerdos económicos se convirtió en un conflicto a nivel interno de la organización, lo cual generó que en particular algunos hombres dejaran de asistir a las reuniones por estar en descontento con la administración del dinero. El sistema de cuotas generaba una gran tensión y desestimulo de participación en algunas personas, ya que no todas podían aportar y porque significaba menos recursos en las familias. Lamentablemente, las mujeres mencionan que hubo ocasiones en que no se sabía que había sucedido con el dinero, lo cual fue afectando la confianza en el grupo. Al respecto, Martín-Baró (1989) considera que la funcionalidad grupal necesita reconocer los puntos de conflicto en los que debe mejorar, para obtener un desarrollo evolutivo que les permita llegar a una determinada fase de mejora, que cambia además su base económica y soluciona problemáticas internas de la organización.

Por otra parte, el poder grupal se ha puesto a prueba, en relación a las dinámicas con otros grupos o instituciones. El conflicto en relación a las instituciones ha sido constantemente expresado por las mujeres, mostrando un descontento por el maltrato y la falta de acción ante las problemáticas de la comunidad. La siguiente narrativa lo evidencia:

*Uno a veces es como la hormiga, va a pedir ayuda a las instituciones y a veces se le cierran todas las puertas, y hay que salir adelante por sí misma, y nunca hallamos fin, y somos luchadoras, y hemos luchado contra todo, hasta con inundaciones, pero nos hemos sostenido de esa base, pero hemos salido a otras organizaciones para ver si nos apoyan un poquito pero nunca se ve ese apoyo, hay veces que hemos ido a San José. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

La hormiga juega en la historia el papel de la organización en acción, que en este caso va tocando puertas, saliendo de su comunidad para hacer llegar sus descontentos o necesidades hasta las instituciones en San José. De acuerdo con Montero (2006), el papel de algunas instituciones suele ser de desmovilizador de las organizaciones populares, aplicando un poder que impide u obstaculiza, haciendo falsas promesas, atrasando las posibilidades de la comunidad de organizarse y de buscar sus propios medios para satisfacer las necesidades grupales o personales. Ante esto, la Organización de Lucha por Nuestras Tierras del Sur ha optado en diversas ocasiones por asistir a las oficinas centrales, para exigir respuestas directas a sus necesidades y peticiones realizadas. Sin embargo, las respuestas por parte de las instituciones no siempre son claras y más bien genera mayor incertidumbre en la población.

El camino del poder grupal, por tanto, es un reto constante, que se manifiesta en la vida personal de los miembros de la organización y la sobrevivencia del sistema grupal, por lo que las mujeres manifiestan los logros que han tenido para seguir en la lucha. A pesar de tantas dificultades experimentadas en la organización, los y las campesinas persisten en la intención de seguir reuniéndose, ya que su lucha por la tierra es constante, es día a día



cuando existe la amenaza del desalojo, por lo que su objetivo de obtener la titulación se mantiene. Ante esto la organización presenta la posibilidad de continuar, pero para eso tuvieron que ir resolviendo sus problemáticas internas y centrarse en la potencialización de las capacidades propias y las que, como grupo, han creado. Según Martín- Baró (1989), la formalización organizativa de un grupo se concreta cuando se determinan las condiciones para pertenecer a él. Esto es de suma importancia en relación a la definición de sus partes y la regulación de cómo se relacionan entre ellas, así como sus funciones, tareas y atribuciones. Desde esta visión psicosocial, se considera que todo grupo logra con el tiempo un grado de estructuración interna que les permite regular las acciones de sus miembros en cuanto tales (Martín- Baró, 1989). Esta estructuración es expresada en la narrativa siguiente:

*Nos organizamos formando un grupo para poder empezar a ligarnos con otros grupos, con más información que nos ayudara para poder conocer experiencias de otros lugares, tener más agilidad, porque para tener las tierras, no son de gratis, habrá que tal vez con el tiempo pagar un abogado o algo y eso implica recurso, dinero. Entonces, es importante hacer actividades, poder organizar eventos que, aunque sea de mil en mil colones, que vaya dejando para ir guardando en ese momento. También tratar de convencer a la gente de que es un problema de todos no de una persona. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

Las comunidades de Finca 9 y 10 han resistido a distintas problemáticas por el tema de la tierra, por lo que, a través de la organización interna, el contacto con otras comunidades y grupos organizados, pueden reconocer la importancia de las alianzas tanto para aprender de las experiencias y formas de luchar, como para dar a conocer su situación a nivel local, regional y nacional. Dentro de los aprendizajes adquiridos como estrategias de lucha dentro de la organización se encuentran el tener fondos para trámites que permitan agilizar la legalidad de sus propiedades, así como concientizar a las demás personas que no están organi-

zadas en las comunidades, que la lucha es de todas las personas y para todas. Sobre este punto Martín-Baró (1989) menciona que

El poder de un grupo no es un rasgo que dependa de su identidad ya constituida, sino que es, más bien, uno de los elementos constitutivos de esa identidad. Que sea un grupo, su carácter y naturaleza, depende en buena medida del poder que dispone en sus relaciones con otros grupos sociales. (p.17)

El compromiso de las personas con los objetivos de lucha y con las demás compañeras y compañeros del grupo, permite proyectar mejor las capacidades y disposiciones de estas para ayudar a una mejor resolución de los proyectos, tal como se plantea a continuación:

*Todas las personas son capaces de tener opiniones muy certeras, es poder uno unirse y poner en práctica las cualidades de cada persona. Por ejemplo, viene el festival y si yo sé que doña señora y doña señora son muy cariñosas, por qué no ponerlas a trabajar con niños; si fulana es dura, ese carácter la ayuda a enfrentarse a situaciones, tal vez puede salir en el foro; si ella es buena para relacionarse con la gente es la que va a estar de bienvenida a recibir a la gente. Cada persona tiene su cualidad especial que lo va a dejar desarrollarse en cierto campo, y para que un proyecto se dé, que una organización funcione, eso es justamente lo que lo hace especial y que hace que una organización salga adelante y sea válida, esa diferencia de cualidades y criterios que es lo que forma algo bonito. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

El reconocimiento de las cualidades de cada persona del grupo, ha servido como recurso y estrategia para seguir adelante en la organización, generando una mayor productividad a partir de las labores que se necesitan cumplir, reconociendo quien puede realizar mejor la tarea. Esta estrategia permite una participación más activa de cada miembro según sus características, proyectando mayor organización y mejores resultados, lo cual alimenta a las personas a nivel individual y grupal. Se menciona en la narrativa cómo el reconocimiento

de las cualidades de quienes participan en la organización, ayuda a mejorar la comunicación y el respeto entre las personas que la integran. Ante esto, las mujeres también manifiestan que

*Uno tiene que conocer la capacidad de un grupo para que resulte, como en una familia, conocer las características de cada uno, [...] imagínese que vamos a hacer un proyectito de un taller para carteras, tal vez fulana tiene la capacidad de conseguir los materiales, la otra la capacidad de conseguir a la gente para que venga a enseñarle a uno, la otra la capacidad para decir yo presto el local [...] Están los que hacen ojales, los que pegan botones (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Las mujeres plantean las diferencias como características particulares y como capacidades que permiten a la organización, tener una mejor distribución de las tareas, encontrando un enlace entre las personas que están y los objetivos que tienen, como se muestra en el ejemplo del botón y el ojal, donde ellas plantean que se requieren diferentes funciones y cada una debe aportar para hacer una buena prenda. De esta manera, la agrupación ha encontrado provecho al recurso personal, grupal y externo desde las personas y entidades aliadas para la realización de sus actividades.

### **La actividad grupal**

De acuerdo con Martin-Baró (1989), la actividad es el tercer parámetro básico para la comprensión de un grupo, y por lo tanto se hace necesario determinar, “¿Qué hace un grupo? ¿Qué actividad o actividades desarrolla? ¿Cuáles son sus metas? y ¿Cuál es el producto de su quehacer?” (p.217). Respondiendo a estas interrogantes, se presentan acciones realizadas, las cuales han sido enfocadas a formalizar el grupo desde sus objetivos y metas. El cuadro 5 presenta las principales actividades grupales de la organización.

Cuadro 5. Actividades grupales de la Organización.

Hacer	Actividades	Metas	Producto esperado de su quehacer
Conformar una organización que lucha por el derecho a la tenencia de la tierra.	Reuniones periódicas entre integrantes de la organización.  Capacitaciones en temas legales y organizacionales.  Giras o intercambios a otras comunidades organizadas.  Manifestaciones ante entes gubernamentales.  Festival campesino de las Fincas.	Consolidar la agrupación.  Rescate de la cultura campesina.  Derechos sobre la tierra.  Proyectos productivos comunitarios.	Título de propiedad de las tierras.  Garantía legal de sus derechos.

Fuente: elaboración propia

Las actividades de la organización se encuentran dirigidas desde el objetivo de lucha, buscando desarrollar a través de las acciones, mayor cohesión grupal, identidad y fortaleza. Sin embargo, para llegar esto, la agrupación ha experimentado distintas situaciones. Dobles (2009), considera importante determinar en la actividad grupal, dos aspectos particulares. El primero tiene que ver con el momento de la organización, es decir, determinar qué han vivido para llegar ahí. El segundo es en relación con la comunicación intra o intergrupal.

De acuerdo con esto, Martín-Baró (1989) señala que los grupos

Dependen esencialmente de su capacidad para realizar acciones significativas en una determinada circunstancia y situación histórica. Ahora bien, la importancia de una acción o actividad grupal tiene una doble dimensión: externa, de cara a la socie-

dad o a otros grupos, e interna de cara a los miembros del grupo mismo. (p.217)

De cara a la situación interna del grupo, la interacción entre hombres y mujeres en la organización, causa una ruptura con las ideologías establecidas desde los hogares, en los cuales, los hombres se encuentran acostumbrados a llevar el mando y a ser quienes hablan sobre los temas en general, teniendo siempre la última palabra. Sin embargo, cuando se enfrentan a un espacio en el que las mujeres son motivadas a tener una participación más activa de la palabra y toma de decisiones, a algunos hombres del grupo pareciera provocarles desagrado, molestia o incomodidad. En la organización, esta participación de las mujeres en tomas de decisiones, ha provocado que muchos hombres se salieran del grupo, mientras otros asumieron de buena forma la dinámica participativa, por lo menos en espacios de reuniones, como lo expresan las mujeres en la siguiente narrativa:

*La organización de Lucha Campesina nos ha ayudado mucho, yo digo que, por Lucha Campesina, a mi tata se le ha quitado un poco el machismo, ya él ha visto que no es a como él dice y a otros señores, que son de la época del machismo. Pero ahí cuando están las reuniones de campesinos se olvida el machismo porque ahí mi papá no es machista y otros también, y ellos comparten con las mujeres, hacen juegos y uno como mujer, uno se siente ¡wow! El machismo del hombre se puede apartar, se les puede quitar por lo menos por unos segundos. Y también uno piensa que si fueran solo hombres en la organización se alzaría el machismo del hombre otra vez, el machismo volvería y si hubiera solamente mujeres, pues igual se alza el machismo de las mujeres, para estar en un nivel tiene que haber de los dos, pienso yo, y niños que también faltan (Mujer campesina B, 2015, Narrativa individual).*

Desde esta narrativa se puede apreciar como las vinculaciones sociales en relación al juego de roles, se encuentran enmarcadas dentro un tipo particular de poder. Montero (2006) señala que el poder asumido por los hombres en su condición de género, es un poder legitimado, ya que se deriva de una autoridad evidentemente constituida con un cargo respetado y aprobado por la sociedad. Ante esto, Cordero (2006) señala que



El grupo tiene que ser visto como un medio de construcción de nuevas formas de aprendizaje, de nuevas alternativas y es la oportunidad para practicar nuevos roles. Así los criterios de participación y la valoración que se haga de lo que cada cual hace, por simple que parezca, tiene que ser reconocido como un valor. En este sentido, la conformación de un nosotros es fundamental respetando los aportes individuales de todos los participantes. (p.3)

Las mujeres describen un avance en varios compañeros de la organización, quienes han aprendido a comportarse distinto con las mujeres, al menos en los espacios de reuniones, generándose así dinámicas distintas. Esto ha contribuido a la desnaturalización de las opresiones de género, en donde se reconocen otras formas de ver a la mujer. En cuanto a la posibilidad de que los grupos sean solo de mujeres o solo de hombres, se manifiesta un descontento, donde consideran que no sería adecuado, ya que se alimentarían solo las posturas de los hombres o la de las mujeres. Martín-Baró (1983) considera que cada organización socio-cultural suele manifestar las formas determinadas y aceptadas para cada sexo dentro de su grupo y sociedad. Ante esto, las mujeres reflejan que no les gustaría un grupo de un solo sexo, ya que es mejor, estar ambos compartiendo los aprendizajes.

Otro punto a considerar en la actividad grupal es la comunicación, ya que las mujeres plantean que a veces se utilizan los espacios de reunión para resolver conflictos, pero haciéndolos de maneras inadecuadas, donde algunas veces la gente se ofendía o salía herida. Una de las participantes expresa su situación personal al respecto:

*Yo, por ejemplo, hay veces que cuando me he enojado he agredido con palabras, cuando me sacan de mis casillas; pero ahí poco a poco he aprendido a controlarme, porque yo tenía un carácter muy fuerte, que si a mí me decían algo de una vez*

*me iba encima de esa persona. Gracias a Dios hemos recibido muchas capacitaciones para saber cómo comunicarnos entre nosotros, cómo saber contestar sin ofender, cómo convivir con el vecino y con el compañero de grupo. (Mujer campesina E, 2015, Narrativa individual)*

Por otra parte, las mujeres manifiestan que la organización ha tenido un gran avance en el proceso grupal desde el inicio de su conformación, donde se ha dado la auto observación y toma de conciencia de los cambios necesarios para que la convivencia y experiencia de luchar contribuya al crecimiento personal. De esta manera, la organización retoma su poder y significado social, lo cual les permite aprovechar más los recursos del grupo y mejorarlos en sus acciones. En relación a esto, Martín-Baró (1989) plantea que

En la medida en que la acción desarrollada sea consistente con el carácter objetivo del grupo, este se fortalece y afianza su estructura. De esta manera, a través de un accionar constante y efectivo, un grupo puede incrementar sus recursos y su consiguiente poder, e incluso volverse funcionalmente autónomo respecto a las instancias o intereses que le dieron origen. (217)

Con el fortalecimiento grupal, las circunstancias cambian en la organización en diferentes niveles. Por ejemplo, al interactuar con personas ajenas a la comunidad se presenta un mayor poder e identidad grupal, lo cual refleja el proceso de crecimiento del grupo, como lo muestra la siguiente narrativa:

*Lucha Campesina a nosotros nos han venido a enseñar demasiado, nos ha venido a enseñar a quizás, así como a convivir un poquito más, el aprender cosas que nosotros no sabemos cómo de lectura y de cosas, porque nosotros sabemos sembrar la tierra, pero no sabemos cómo comunicarnos, expresar lo de uno al otro [...]. En cambio, cuanto se ha realizado con Lucha campesina: el festival, la gira que fuimos a Longomai, los otros viajes que han hecho, las marchas. Todo el mundo ahorita conoce el problema que yo ahorita tengo en estas fincas porque se ha dado cuenta*

*por el proyecto de Lucha Campesina, por las giras, por las noticias que se han dado, por personas que han hablado y han venido a hacer sus proyectos aquí, ya todo el mundo nos conoce, y conoce la problemática; que aquí en verdad vive gente y gente que aprovecha la tierra (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Las mujeres reconocen que la experiencia que han tenido con algunas personas de la Universidad y otras comunidades, les ha traído muchas enseñanzas en relación a sus formas de accionar, en lo cual se reconoce las relaciones intergrupales que aportan y dan sentido de formación al grupo. Las mujeres presentan un gran agradecimiento por los temas aprendidos en las reuniones, talleres y actividades, los cuales se han realizado a lo largo de cuatro años. También señalan la importancia de la unión con medios de comunicación alternativos que muestran las situaciones de la comunidad a nivel nacional. La organización ha sabido aprovechar estos aportes, como se ve en la siguiente narrativa:

*Nosotros estamos en esta lucha que la Universidad nos ha apoyado. Hemos sentido que nos han dado un poquito más de experiencia y hemos seguido adelante. La organización que ha habido ahora en las fincas, como que nos ha servido los consejos de ustedes, vuelvo y repito, porque todos se ha nivelado, nos hemos nivelado. Ahora ustedes han venido y como que nos han dado ánimos ya levantamos las alitas, sacudimos el cuerpito, nos animamos más, nosotros estábamos completamente como un pajarito sin alas (Mujer campesina A, 2015, Narrativa individual)*

En esta narrativa, la participante se refiere al proceso de formación política que se genera en la organización, en donde han adquirido experiencias nuevas que les permiten sentir una retribución de aprendizaje, apreciando los procesos organizativos como un crecimiento personal. Estos aprendizajes les brindan seguridad para retomar el vuelo y no sentirse como *pájaros sin alas*.

Por su parte, pese al papel fundamental que ha tenido la Universidad en el crecimiento del grupo, se puede observar a través de actividades puntuales, como el caso de los festivales

campesinos, donde la manera de proceder de la organización muestra autonomía y se ha asumido como a principal organizadora de la actividad. Así, la Universidad y otras entidades como El Ministerio de Cultura, han sido apoyos fundamentales para la realización, teniendo un papel de aliados estratégicos.

Desde las mujeres campesinas se han podido apreciar diferentes aspectos sobre la historia de la organización, así como asuntos conflictivos que han tenido que resolver y sobrellevar con estrategias que surgen en el camino. Estas estrategias han permitido una mayor cohesión grupal en la organización, centradas en sus objetivos de lucha. Para Cordero (2006),

Las organizaciones más que formas estructuradas de funcionar son entes dinámicos, los cuales responden a las necesidades humanas, que se expresan por medio de las actividades con sentido; las cuales a su vez constituyen identidad(es) grupal(es), que en el marco social adquieren poder para resistir y para construir posibilidades. (p.2)

La dinámica de la organización en la que participan las mujeres ha ido generando sobre la marcha una mayor estructura, recuperando los recursos necesarios para construir más posibilidades de accionar en su lucha.

A manera de resumen, el cuadro 6 muestra elementos vinculados con la identidad, el poder y la actividad grupal desde las narrativas de las mujeres. Se muestra así, una organización con trayectoria, que, con sus dificultades y limitados recursos, fue formando su sentido grupal.

Cuadro 6. Síntesis de los elementos grupales

Identidad	Problemáticas	Acciones - Soluciones	Recursos- Poder
<p>Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur.</p> <p>Su estructura interna está conformada por personas de Finca 9 y 10 (hombres y, mujeres; niñez, adolescencia, juventud, adultez, adultez mayor).</p> <p>No poseen una estructura directiva y regulan las acciones a partir del conceso en las reuniones periódicas.</p> <p>Las condiciones para pertenecer al grupo están determinadas en que todos trabajen ya que la lucha por la tierra es de todos y todas.</p> <p>Las tareas las dividen según la actividad que deban realizar y las capacidades de cada persona.</p>	<p>Falta de apoyo institucional.</p>	<p>Alianzas con universidades y otros grupos comunitarios en lucha. Compartir los aprendizajes y promover trabajo en conjunto (giras, capacitaciones y marchas)</p> <p>Participación en programas de televisión, documentales y libros.</p>	<p>Local comunal para sus reuniones periódicas.</p> <p>Apoyo de los centros educativos de las comunidades de Fincas, para realizar actividades.</p> <p>Apoyo en capacitaciones y asesoría legal de parte de instituciones como, Kioscos Socioambientales de la UCR, Canal 15 de la UCR y Ministerio de Cultura Juventud y deportes.</p> <p>Vínculos con otras organizaciones campesinas en la Zona Sur.</p>
	<p>Manejo inadecuado del dinero (petición de cuotas y pérdidas de dinero)</p>	<p>Realización de actividades para recolectar fondos y mayor control de las entradas y salidas del dinero. Cuentas claras.</p>	
	<p>No todos participan por igual</p>	<p>Convocar a más gente en la comunidad, comunicar que la lucha es de todos.</p> <p>Reconocer y organizarse según las capacidades de todos.</p> <p>Respetar la opinión de todos por igual.</p>	
	<p>Intereses distintos (Egoísmos, fracaso en proyectos productivos)</p>	<p>Ver a la organización como un lugar de aprendizaje y no como un medio para sacar fondos.</p>	
	<p>Mala comunicación (ofensas, chismes y malos entendidos)</p>	<p>Hablar con suavidad.</p> <p>Esperar el momento adecuado para decir las cosas.</p> <p>Saber expresar las ideas, con calma y sin ofender.</p>	
	<p>Discriminación por razones de género y Machismo (incomodidad por la participación de las mujeres, no tomar en cuenta las opiniones de estas)</p>	<p>Mayor participación de las mujeres. Compartir sus ideas y opiniones.</p> <p>Desmentir estereotipos.</p> <p>Respeto entre todos.</p> <p>Reconocer que tanto hombres como mujeres son importantes en la organización.</p>	

Fuente: Elaboración propia



Hasta este punto han sido presentados aspectos generales de la organización, los cuales permiten comprender su trayectoria en la conformación organizativa, tomando como punto de referencia las categorías identidad, poder y actividad. Sin embargo, las mujeres describieron situaciones específicas de su participación en la organización, relacionadas con sus aportes y estrategias para vencer las discriminaciones por género, dando fuerza y sostén a la lucha. El siguiente apartado presenta los resultados relacionados con los aspectos mencionados.

#### **4.2.2. Identificación y acción de las mujeres en la organización**

Desde que la organización se formó, las mujeres han estado atentas a participar, creyendo en la lucha y en sus logros, dándole el tono de ánimo que muchas veces las agrupaciones en estas circunstancias necesitan. De esta manera, las mujeres narran como ellas desde sus acciones, aportan a la organización:

*Aquí se formó la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur, que en esa soy parte y siempre las mujeres llevamos la batuta, que los hombres siempre ponen el trabajo y no sé qué, pero nosotras ponemos siempre el entusiasmo. Las mujeres están acostumbradas a que, tengo el camino de los animales, el camino de los hijos, tengo el camino del esposo, tengo el camino del monte, de la siembra y la cosecha y entonces uno está acostumbrada a seguir diferentes trabajos pero que todos llevan a un mismo punto que es la mujer; la familia por lo general tienen esa habilidad, los hombres no lo tienen, porque si es trabajo no hayan como ligarlo con los hijos, en cambio las mujeres son capaces de todo, de los hijos, mantener una casa y por qué no, hasta divertirse, y un hombre no puede con eso, por una capacidad de saber organizarse o algo así, porque digamos nosotros tenemos la idea de cómo se puede sacar un proyecto de vida digamos (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

*Para mí el mayor aprendizaje ha sido tomar decisiones y enfrentar a la gente, o si alguien me sale con un proyecto o algo, ya no me van a embaucar [...] Mi hija ahora es capaz de hacer cosas que siempre estaba esperando que su compañero hiciera (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Nuevamente las mujeres expresan cómo sus acciones y aprendizajes en la organización les han brindado mayor seguridad a la hora de tomar decisiones y defenderse ante los demás. Como algunas de estas mujeres han mencionado, a veces las mujeres son criadas con la idea de ser el “sexo débil”, por lo que creen que deben ser protegidas por un hombre. No obstante, en la narrativa se muestra el afecto y el orgullo que siente la madre de que su hija se fortalezca, siendo más autónoma en su vida.

De esta manera, las mujeres reconocen sus potencialidades y asumen roles importantes en la organización, transformando ideas y posicionando con más fuerza los objetivos de la agrupación, como se ve en la siguiente narrativa:

*Mi participación en esta lucha ha sido más que todo salir a dar exposiciones, a decir todo lo que hemos vivido y lo que hemos sufrido y que de verdad necesitamos la titulación de la tierra, porque al no tener nada, tenemos que llegar a tener algo para dejarle a nuestras generaciones. Actualmente, seguimos organizados y trabajamos juntos, por lo general nos repartimos a veces las cosas, pero al final las hacemos juntos [...] En la organización de lucha por las tierras yo he trabajado también. He ido a cocinar, a reuniones, a actividades, yo fui a Medio Queso a ver proyectos de proyectos, y venirse uno como el lagarto con la boca abierta. (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

En la narrativa anterior las mujeres expresan que han participado yendo a exposiciones y haciendo uso de la palabra para expresar las circunstancias que viven en sus comunidades y la importancia de su lucha por la tierra<sup>17</sup>, este aporte en particular evidencia un rol importante en las organizaciones donde las mujeres han ido ganando espacios de proyección social y reconocimiento hacia fuera de las comunidades. Se evidencia la importancia de las

---

<sup>17</sup> Los programas titulados “Mujeres en defensa tierra Palmar” y “Comunidad, cuerpo y territorio: feminismos y ambiente”, de Era Verde, Canal UCR, es un ejemplo de la participación de estas mujeres en espacios televisivos donde comparten acerca de su lucha por la defensa de sus territorios.

giras para conocer otros procesos organizativos y retroalimentarse para mejorar sus propios procesos.

Estas son algunas de las percepciones que tienen las mujeres en función de su participación y aportes a la organización, dejando ver un crecimiento y satisfacción personal de sus labores realizadas. Desde ese crecimiento personal y la experiencia de pertenecer a una agrupación de lucha, las mujeres, determinan algunas recomendaciones para sostenerse en una organización. La siguiente narrativa recoge algunas de estas sugerencias y consejos:

*Yo lo que les recomendaría a las mujeres de una lucha emprendedora, como la que nosotros llevamos aquí, es que en esto tiene que ser muy fuerte como mujer. Y tener mucha capacidad para resolver los problemas. Luchar mucho contra todo lo que se le viene encima, porque si fuera solo problemas fáciles y entre la misma comunidad pues tal vez uno los resuelve, pero son problemas tal vez con la gente de afuera, con los grandes de arriba, porque hay veces va a enfrentarse con un diputado que disimuladamente lo agrede a uno, uno tiene que tratar de defenderse sin agredirlo porque a uno si lo pueden castigar y a él no porque él es de alta categoría. Entonces esto les recomiendo a otras mujeres que en esto tiene uno que saber defenderse y tener mucha capacidad política [...] Por eso yo le digo a otras mujeres que no sean pendejas y que se la crean ellas mismas, porque si yo no me la creo no voy a hacer nada, ni en la tierra ni con una gallina, ni con un perro, ni con un hijo. Si yo no me la creo que la lucha la vamos a ganar, con positivismo, conseguir el objetivo, entonces estamos mal, que no es que todo va a ser color de rosa, siempre se van a encontrar piedras, palos o hasta con un río crecido, y no es que tengan que brincarse esos obstáculos, si no saber esperar a que todo eso pase, que todo tiene su tiempo, entonces que sepan luchar con sabiduría, con la razón y sobre todo con el corazón, y todo se va pasar. Que no sientan que están solas, que hay muchas mujeres en las mismas situaciones y que han salido a adelante, que vean otros espejos, que cuando vean que están desfalleciendo no se queden así queditas, no, que busquen una esperanza, que busquen un consejo que no se queden así, que a empujones se logran las cosas, que se crea una gran mujer (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Esta narrativa, muestra varias de las estrategias que las mujeres han utilizado y desarrollado para transformar las situaciones difíciles, creando una autoimagen de dureza y fuerza que

les permite soportar y enfrentar las situaciones de lucha. Esta fortaleza la obtienen creyendo en ellas mismas, visualizándose a sí mismas como grandes mujeres y potenciando sus propias capacidades para poder defenderse ante personas que se creen de alta categoría, tan solo por ostentar poder político y económico. Montero (2003) señala que,

El fortalecimiento es el proceso por excelencia que utiliza la psicología comunitaria y es mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos. (p.72)

Las mujeres de la organización mantienen un compromiso constante que les permite seguir adelante, con la creencia de que la lucha la van a ganar, siendo positivas, actuando con sabiduría, con la razón y sobre todo con el corazón. Es estratégico no sentirse solas y reconocer que existen otras mujeres en circunstancias similares, que sirven de espejo o les pueden dar algún consejo. La siguiente narrativa muestra la importancia de la seguridad personal y saber reaccionar ante las dificultades:

*Yo me siento muy segura de quien soy primero, de mis capacidades, me siento muy orgullosa de ser mujer , entonces cuando a mí me viene una dificultad yo trato de decir "no, yo no me ahogo a la primera"; yo trato de ver las posibilidades, porque si a la primera hago berrinche y elimino todas las otras no funciona [...]Entonces me aparto, por ahí medito las cosas, pienso las cosas, veo las posibilidades que me resultan más, pongo mi estrategia de ser sumisa en ciertas cosas para ver cómo puedo ir controlando la situación, y eso es lo que me ha dado bastante efecto verdad y he apaciguado ríos, mares y tormentas, y no he perdido el control en esas situaciones [...]hay que tratar de usar un lenguaje que sea como apacible, pero tratar de explicar bien las cosas y no me ha dado como efecto contrario con las perso-*



*nas, porque trato de buscar ese lado dulce que todas las personas la tienen (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Desde esta narrativa las mujeres proyectan una gran seguridad de sí mismas, valorando sus capacidades y sintiéndose orgullosas de quienes son. Tal seguridad y determinación ha contribuido a manejar ciertas situaciones difíciles logrando evitar conflictos. Meditar las situaciones ha funcionado como estrategia para medir las posibilidades y tomar decisiones asertivas. El lenguaje respetuoso, claro y tranquilo les permite apaciguar las situaciones conflictivas. Cabnal (2010) plantea la importancia de crear espacios de diálogo, donde se dé un mayor sentido a la palabra para repensar las cotidianidades:

Pienso que en la medida que nos oigamos, nos reconozcamos en la diferencia y repensemos como construir diálogos pensantes, sintientes, y respetuosos, podremos seguir juntando hilos desde donde estemos, toda vez que intencionemos nuestras acciones de manera coherente contra los patriarcados y contra las hegemonías que nos circundan en nuestro propio cuerpo, en la cama, la comunidad, la calle, la ciudad y el mundo. (Cabnal, 2010, p.25)

Desde esta perspectiva, la comunicación se convierte en la estrategia y posibilidad de proyectar de una mejor manera las ideas y sentimientos sobre las situaciones de la organización, dejando crear un diálogo que busque la expresión respetuosa. Otra de las recomendaciones de las mujeres es ser más participativa e independiente, como se narra a continuación:

*Yo he aprendido a ser más independiente, a saber escoger, a trabajar mejor con menos personas, pero más centrado en algo como dicen que en la cocina entre menos manos mejor, porque si no algo se puede estropear[...]Yo le digo a la mujeres que si ellas tienen la fe de luchar por la tierra que hay que echar para adelante*



*porque si es de cosechar es muy rico poder tomar todo de la tierra y si hay a donde acomodarse y tener un pedacito de tierra que se unan porque una sola golondrina no saca el verano pero ya entre todas si sacan el derecho[...]Yo trato de participar en todo lo que se pueda y cuando me meto en un grupo, busco una satisfacción personal, algo para mí. (Mujeres campesinas, 2015, Narrativa colectiva).*

Las mujeres plantean la importancia de saber escoger con quien se trabaja, por lo que los grupos pequeños hacen más fácil de llevar las cosas, considerando que no siempre todos trabajan en la misma medida. Sin embargo, se rescata la necesidad de la unión como fortaleza para la lucha, ya que una “sola golondrina no hace el verano”. Por su parte, las mujeres mencionan como estrategias para el fortalecimiento del grupo la participación constante a las actividades de la organización; creer en los objetivos; estar llenas de ilusiones y proyecciones del futuro anhelado, es decir, creer que la titulación de las tierras se va a dar. Este futuro como fin de la organización las ha llevado a construir mejores condiciones cotidianas en el presente, el cual afianza su caminar y nuevas proyecciones.

Se percibe en las narrativas, que la participación de las mujeres en la organización les ha brindado elementos importantes para poder repensarse, al menos con respecto a su rol de la misma, realizando pequeños avances en el proceso de autoreconocimiento de sus potencialidades y sus aportes al proceso organizativo. Para Lagarde (1998), en estos procesos

Se trata entonces de luchar por un conjunto de derechos que compartimos con los hombres, pero además requerimos de un conjunto de derechos solo de las mujeres. Esta especificidad cuesta mucho que sea comprendida por todas las personas. Se trata de construir un conjunto de derechos que aseguren un tipo de libertad para las mujeres y esa libertad para la autonomía. (p. 27)

La organización en su recorrido histórico ha ido desarrollando los elementos necesarios para consolidar su existencia, identidad y poder grupal a través de sus acciones, reconociendo la labor de la mujer en estos procesos, dándoles fuerza para recuperar sus posibilidades de actuación y lograr incidir a un más en la comunidad.

### **4.3. Territorios cuerpo-tierra: territorios en disputa**

Nuestros cuerpos han sido milenariamente territorios en disputa en manos del sistema patriarcal, los cuales han buscado asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres (Cabnal, 2010). La tierra constituye el gran territorio donde estos cuerpos transitan, donde se crea y reproduce la existencia, en el día a día. Nuestra tierra es al igual que el cuerpo, un territorio en disputa que ha estado siendo expropiado y despojado con el objetivo de satisfacer las demandas cada vez más exigentes del sistema neoliberal. Por esta razón, como plantea Robles (2015), surge la necesidad de descolonizar ambos territorios de la opresión tanto física como simbólica, la cual inicia con una recuperación del territorio-cuerpo, que vaya de la mano de la defensa del territorio-tierra.

Para poder aproximarnos a esta propuesta, es necesario en primer lugar hablar desde el cuerpo. A continuación, se presentan las miradas y reflexiones que desde sus cuerpos nos compartieron las mujeres campesinas que nos acompañaron durante este recorrido.

#### **4.3.1. Mi primer territorio: mi cuerpo**

##### ***La Maternidad: cuerpos para dar frutos***

Cuando las mujeres hablan de su cuerpo, generalmente lo hacen desde sus cuerpos que dan vida. La maternidad es uno de los aspectos que más identifican a estas mujeres desde su propio punto de vista, no solo porque todas tienen hijos e hijas, sino porque además consi-

deran que en muchos casos hay una relación de ellas con la maternidad como lo hay entre la tierra y sus frutos, y a su vez de ellas con esta tierra a quien llaman madre. La siguiente narrativa colectiva muestra este punto:

*Yo me imagino como una raíz desde que uno empieza echando hojitas, raíces hasta terminar, así como una planta, porque uno madre es como una raíz va dejando raíces por todos lados hasta que Diosito lo llama a uno. Sin nosotras madres no hubiéramos más, cada hoja es un hijo, y cuando Dios le diga hasta aquí usted, pero ahí sigue la raíz. [...]La florcita es como cuando uno está jovencito que todo le parece color de rosa todo le parece fácil, y resulta que cuando crece y tiene su experiencia ya uno piensa diferente. Los hijos a uno lo hacen tomar experiencia porque si uno no tiene hijos tal vez no tenga la experiencia, tomar decisiones que uno quiere que el hijo aprenda lo que uno aprendió, pero resulta que a veces el hijo es negativo, hay veces que uno por los hijos ni come, para que esté bien. Las chiquillas mujeres son las más entendidas, el varón es más chineado, pero las hijas se parecen más a uno, entonces piensan lo que hicieron, no quieren volverlo hacer, pero lo vuelven hacer y ahí van, pero los hijos se van de jupa hasta que se encuentran a alguien más durito que los sopapea. [...]Por lo hijos uno adquiere más vida y hace de todo. [...]Le ayudan a veces a enderezar la vida y tomar las decisiones que debió tomar cuando joven. [...]Los güilas le quitan mucho a uno, porque uno se vuelve mamá, maestra, doctora, de todo hace uno por los chiquillos. Le quitan y le dan. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

La narrativa muestra una comparación entre las mujeres y las raíces, que crecen y van dejando más raíces pequeñas a su paso. También se observa la comparación entre las personas y las flores, donde se ve su clímax cuando nace el fruto y de ahí empieza a marchitar y ver la vida con otros ojos.

Como se vio en el apartado anterior, la maternidad en las Fincas es un proceso que se inicia a muy temprana edad. En el caso de las participantes, algunas comenzaron a vivir en pareja a los 13 y 14 años, las que tardaron más lo hicieron a los 19. Al poco tiempo de convivir comenzaron a tener hijos e hijas. Según las narrativas, el ser madre es un paso natural en la vida, y lo que las ha hecho madurar, adquirir experiencia, y tomar mejores decisiones.

También es claro que la maternidad ha exigido de ellas mucho trabajo, pues en sus hombros ha caído la responsabilidad de sacarles adelante, en muchos casos solas. Esto constituye una constante contradicción de la idealización que se ha tenido de la maternidad con la cual deben lidiar diariamente. Sobre este punto, es interesante mencionar las palabras de Arguedas (2014, p. 157) para quien la maternidad ha sido instaurada por el patriarcado “como único elemento de valoración social de lo femenino” donde los cuerpos y psiques de las mujeres han sido expropiados a través de un proceso histórico. De esta manera

Del amor materno en la cultura hebrea, se pasó luego a la idealización de la maternidad en la cultura greco-romana tardía y, más tarde, en la Edad Media, surgió el mito de la virgen madre, que simboliza la máxima forma de glorificación de la maternidad como institución social (Burgaleta Pérez, 2011, p. 24, como se citó en Arguedas, 2014, p. 157)

Martín-Baró (1983) refuerza esta idea cuando menciona que el sistema hegemónico dominante ha buscado mantener el mito de la madre idealizada y naturalizada, en el cual se cumple el rol de transmitir la misma estructura ideológica que la deshumaniza y oprime diariamente, perpetuando así un estado de subordinación y sumisión a los hombres.

Las contradicciones que viven las mujeres con respecto a su maternidad se pueden ver en la siguiente narrativa:

*Con este muchacho tuve 2 hijos, pero cada vez que yo quedaba embarazada él se iba, yo a veces me digo porque usted es tan ingrata con su cuerpo. Ya al tiempo, yo con 8 a la cola pequeños, me tocó de venirme p'atrás cuando ya me metí de nuevo de aquí. Y ya con 8 hijos no es jugando, porque yo prácticamente los crie sola, yo tenía otro compañero, pero era como si nada. Primero fuimos solo compañeros 4 años, luego me junté y fue el error. Él es el papá de mis otros güilas, pero con el*

*papà o sin el papà siempre me tocó que trabajar. En ese entonces no sé qué es la brutalidad de uno madre viendo que le pasa a uno y sigue con la sarta hasta que ya no más, paró, porque yo, gloria a Dios, yo nunca planifiqué, nunca me puse una inyección, yo oigo ahora a esta muchacha que ¡ay para no tener güilas me pongo una inyección y ya!, yo no, nunca planifiqué, hasta que Diosito dijo hasta aquí, y a ni ninguno le puse chupón, todos fueron pecho. Es duro, pero para mí no fueron carga. Uno de mis hijos murió que era gemelo. Y es que es duro en veces llegar del trabajo y que los hijos le digan: "mami tengo hambre, me duele la panza", y no hay nada que cocinar, y uno venir bien mecateado. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa Individual)*

En este caso, se observa la maternidad como un proceso difícil, como ella bien lo indica tener hijos "es duro, pero para mí no fueron carga". Esta participante tuvo 8 hijos e hijas, y cuenta que prácticamente les crio sola, pues su primera pareja se iba cada vez que ella quedaba embarazada, y el segundo se caracterizó por ser un padre ausente. Ante esto, no solo se relata la dificultad de tener hijos sino de criarlos, llevarles el sustento. Se ve además que pese a las complicaciones que conlleva tener tantos hijos e hijas, no se cuenta con herramientas para poder reflexionar si es prudente tener más hijos o detenerse, ya que los hijos se tienen según la voluntad divina; sin embargo, actualmente reconoce como maltrato a su propio cuerpo el no haber tomado la decisión de evitar tener más hijos.

En la narrativa se nota al mismo tiempo, un relevo generacional donde ella menciona que su hija planifica, aunque ella en su momento no lo consideró necesario, lo cual podría indicar un mayor control sobre sus propios cuerpos.

Por otra parte, algunas de estas mujeres rompen con el binomio mujer-madre, donde han cuestionado el imaginario que se les ha impuesto de que una madre debe estar consagrada a sus hijos y pareja únicamente, haciendo a un lado sus intereses personales y su vida social.



La siguiente narrativa muestra el ejemplo de una de las participantes quien ha logrado poner límites para asegurarse su integridad como mujer y no solo como madre:

*Mis hijos también, siempre les he dicho yo a ellos que yo los quiero, les di el estudio, pero ustedes con mi vida no se metan, si yo tengo un hombre y tengo un hombre es mi vida, y no tienen que meterse, porque a veces los chiquillos son muy celosos. Y si tomo una cerveza o hago algo ellos lo saben porque yo no tengo que andarme ocultando de que si me tomo una cerveza mis hijos me van a ver. No, yo soy a como soy. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

Para ella, sus hijos son muy importantes en su vida, no obstante, esto no significa que deba dejar de hacer actividades que le gustan porque culturalmente son consideradas impropias para una “madre”, por ejemplo, salir con hombres o beber cerveza. Tales rupturas, no son fáciles, en especial en las Fincas, donde la maternidad forma parte de esta identidad de mujeres campesinas como ya se ha visto, pues culturalmente, la maternidad es deseada y obligatoria al mismo tiempo, en particular cuando los y las hijas son la principal mano de obra para el trabajo de campo. Además, como se ha mencionado, hay una relación entre la tierra y sus frutos, y las mujeres y sus hijos e hijas, por lo que la maternidad se percibe como parte de su ser.

Pese a las difíciles condiciones en que se lleva a veces la maternidad, esta es concebida como un proceso natural para estas mujeres, en particular cuando los partos se han dado en la casa, sin intervención médica ni gente desconocida, lo cual hace del acto un momento cotidiano, aunque especial. La siguiente narrativa muestra esta experiencia:

*Bueno, después de irme a vivir con mi compañero comencé a tener hijos, a los 15 comencé, y a todos los tuve en la casa. Uno lo tuve yo sola, otros con partera y otros con mi compañero, que él mismo se encargaba de cortarles el ombligo y todo. Tuve 7 hijos. Esa es una experiencia que muy pocas mujeres la han vivido, tener los hijos en la casa tiene un significado muy bonito porque tiene uno su privacidad, que*

*no está un médico y un montón de enfermeras encima de usted, viendo a ver en qué momento nace ese niño, bueno, entonces esos médicos que les agarra esa tocadera ahí que bueno. En cambio uno en la casa es diferente porque uno primero que todo vive una experiencia muy bonita, porque es algo muy natural, entonces y esos dolores que le pasan a uno que hay que uno desea como gritar llorar y ¡diay!, pero la cosa es que uno tiene que hacerse fuerte en ese momento; mientras que uno está con ese montón de gente los mismos nervios lo matan a uno porque tal vez uno arruga la cara y le dice el enfermero: ¡pero diay! no arrugue la cara tan feo- porque yo lo he oído, (...) mientras usted está solito y usted está pulseándola por dicha gracias a Dios. Pero sí es una experiencia muy bonita y que si muchas madres vieran eso yo me imagino que tal vez no agredieran tanto a los hijos, porque yo he visto que cuando tiene los hijos en la casa y uno pulsea por tenerlos sola uno ve que tiene un hijo. Yo siento que es algo muy bonito porque es algo más que se crio dentro mío. (Mujer campesina E, 2015, Narrativa individual)*

Esta mujer menciona varios elementos de suma importancia al compartir su experiencia. Por un lado, hace recordar que el acto de parir es un proceso natural el cual se ha hecho cada vez más artificial debido a la intervención médica, donde rescata que las mujeres tenemos la fuerza suficiente para hacerlo solas, con mínima asistencia. Para ella, el parto en casa es una experiencia importante que genera un vínculo estrecho entre la madre y sus hijos o hijas. Es, además, un acto privado donde se da un recibimiento al nuevo ser en el seno del hogar junto con las personas que le esperan. En este caso, se observa además como su pareja es parte importante durante el recibimiento como en los cuidados de la criatura en sus primeros días.

Ella realiza una crítica al sistema hospitalario donde la intervención médica transforma una experiencia natural y hermosa en un acto a veces traumático para algunas mujeres, quienes se sienten vulnerables ante el control del personal. Para ella, el hospital es un espacio donde no se puede sentir el parto como un proceso natural y donde las mujeres deben estar a veces más pendientes de no hacer caras “desagradables” que las haga mostrar vulnerables. En

nuestros días, la medicina ha hecho creer a las mujeres que necesitan de medicamentos para no sentir dolor, para que el parto sea más controlado, sin complicaciones. Lo que la medicina olvida decir es para quién es más controlado, cómodo o sin complicaciones, ¿para la madre o para la persona que realiza la intervención? Diferentes autoras han denunciado como las formas en que se trata a las mujeres en muchos hospitales violenta sus cuerpos, su opinión no es tomada en cuenta. La asepsia médica genera un obsesivo control sobre los cuerpos de las mujeres, en este caso sobre sus úteros. Al respecto, Arguedas (2014), denomina violencia obstétrica a un conjunto de prácticas que de alguna manera degradan, intimidan y oprimen a las mujeres y a las niñas en relación a la atención a su salud reproductiva, en especial durante el período de embarazo, parto y postparto (pp. 146,147). De esta manera, frente al saber-poder médico, los saberes de las mujeres embarazadas o en labor de parto son descalificados por la ciencia médica, considerándoseles saberes ingenuos, insuficientes y acientíficos, y, por lo tanto, “doblemente subyugados” en el orden social que privilegia a los hombres sobre las mujeres, lo que establece una relación asimétrica de poder (Arguedas, 2014, p. 155). De acuerdo con Arguedas (2014),

El poder obstétrico vendría a ser esa forma de poder disciplinario enmarcada dentro del ámbito de la capacidad reproductiva de las mujeres y, por lo tanto, se ejerce en un territorio género-específico: los cuerpos que pueden embarazarse y parir. La microfísica del poder que se hace presente en este ejercicio produce unos cuerpos dóciles y sexuados; son los cuerpos que, en la estructura social del patriarcado, requieren de un disciplinamiento particular para encauzar la economía de la reproducción, para lo cual ese poder obstétrico dispone de ciertas tecnologías disciplinarias. (p. 156)

Siguiendo a la autora, los partos en casa son descartados del imaginario de lo civilizado relegándose como “un signo de retraso, de irresponsabilidad o de pobreza”, confinado a “lo rural, y pre-moderno” (p. 157).

Esta participante no solo realiza una denuncia a esta forma de intromisión y despojo institucionalizada por siglos sobre los cuerpos de las mujeres, sino que además su historia constituye una muestra de que muchas mujeres, aunque sea en la intimidad de su hogar aún llevan a cabo prácticas de resistencia ante este sistema opresor sobre los cuerpos de las mujeres.

Aunque el parto en casa es una experiencia única para la madre y su bebé, también puede poner en riesgo sus vidas si no se dan las condiciones óptimas para llevar a cabo el proceso.

Esta misma participante nos comenta las complicaciones que tuvo con su último hijo:

*Solo el último se me complicó seguro porque yo ya tenía más edad y porque el niño era muy grande, entonces se me pegó de los hombros, al pegársele el cuerpo a él entonces yo no podía impulsarlo, y yo pulsee y pulsee y pulsee y no pude, y cuando yo vi que ya yo no podía impulsar entonces le dije a una de las güilas que llamara a una vecina. Entonces llegó la muchacha y ella no sabía nada de eso, y ella solo miedo era, y cuando entró le digo: “usted me tiene que ayudar”, -y como que yo confiaba en ella, este y de verdad- “pero ¿qué tengo que hacer?”, - le digo: “vea -le digo- vea agárrele la cabecita así y trata de meter las manos por la vagina -le digo- agarre los hombritos y cuando yo hago fuerza usted lo jala”. ¡Y claro! pero esa muchacha hasta que temblaba (...) “¡ay, pero como se le ocurre que yo voy a hacer esto!” – “ayúdeme porque yo ya no puedo más”. Yo sentía que yo ahí ya me desmayaba porque tenía rato de estar pulseándole (...) Y entonces vino ella y lo jaló, y yo hice fuerza y ella lo jaló y cuando ella lo jaló di yo sentí un alivio grandísimo, pero yo me desmayé, seguro ya tenía mucho rato (...) por el dolor y todo, y esa mujer asustaditica, pero yo lo veía, yo me desmayé pero yo la escuchaba a ella lejisimos, yo sentía que me daban por los cachetes y ya, pero ya al ratito no fue mucho rato, al ratico ya volví y ya, yo hice a levantarme pero estaba muy débil y no me pude levantar porque yo para todos los otros partos, sí, porque yo después de parir yo me*



*levantaba, y como nunca he sangrado así demasiado todo el tiempo lo normal. (Mujer campesina E, 2015, Narrativa individual)*

En esta narrativa se puede ver que, por su edad y el tamaño del bebé, el proceso de parto fue bastante riesgoso. Además, ella no contaba con ayuda de una partera con experiencia. Se observa el apoyo de las hijas y de la vecina quienes la ayudaron a sacar al hijo. El desgaste físico y emocional que experimentó pudo haberle cobrado la vida. Partiendo de esto, se hace necesario reflexionar acerca de cómo mejorar las condiciones para que las mujeres puedan sentirse seguras y respetadas durante el embarazo y el parto, sin poner en riesgo su salud y la de sus hijos e hijas.

Aunado a esto, la muerte infantil es un tema que surge, y que pareciera ser común en las Fincas. La siguiente narrativa muestra este punto:

*Mi mamá nos crio a todos nosotros que somos 10, dos hermanos se murieron. Como mi mamá trabajaba mucho entonces tuvo un parto de dos gemelos, uno de los gemelos se murió como a los 8 días de haber nacido, al nacer traía algo en el pulmón, al estar ahí y sacarlo de la incubadora se le murió a mi mamá plenamente en los brazos. La otra bebé que ahorita no está, que era una niña, no sé si fue un accidente o no sé, la verdad que yo nada más me acuerdo que mi hermana la tiraba para arriba ¡pum! para arriba como se tira un bebé y la tiraba para abajo y la volvía tirar a arriba y la bebé se reía, tenía 5 o 6 meses, era muy bonita y yo me acuerdo que mi hermana la tiraba de arriba para abajo y en una calló embrocada en una piedra...ella no volvió más, mami no sé si fue que se la dejaron allá o si se murió. (Mujer campesina B, 2015, narrativa individual)*

Se observa una cierta “naturalidad” al hablar de la muerte infantil. También se percibe incertidumbre por los hechos, no hay claridad de qué pasó con su hermanita, si murió o se la dejaron en el hospital; esto a su vez puede indicar que en caso de haber muerto es posible que no se haya realizado algún funeral con el resto de la familia o no se recuerda este acontecimiento. Esta narrativa podría también ejemplificar el decir de las abuelas acerca de que



en sus épocas se tenían muchos hijos e hijas porque no se sabía cuántos iban a pegar, refiriéndose a décadas anteriores donde la muerte infantil era bastante común, especialmente en las zonas rurales donde no se contaba con sistemas de salud adecuados, y donde además, el tener muchos hijos era sinónimo de prosperidad para las familias, en el caso del campo, mano de obra también, por lo cual, las mujeres dedicaban gran parte de su vida a parir.

De acuerdo con Behm (2014), la mortalidad “es el resultado final de un complejo proceso que está inscrito en la estructura social” (p. 9). Para él, el acceso que las diferentes clases sociales tienen al producto social y a la toma de decisiones, en especial a nivel económico y social, es dispar. De esta forma, en la compleja estructura social se van generando las condiciones que va a determinar las diferencias sociales en la salud, la enfermedad y la muerte. De esta manera, “La mortalidad infantil viene a ser, en consecuencia, un indicador del alto precio que los pueblos pagan por las formas de organización económicamente ineficientes y socialmente injustas que han logrado darse” (Behm, 2014, p. 2).

Para este autor, la mortalidad está atravesada por diferentes aspectos socio-culturales e históricos que aumentan el riesgo o lo disminuyen. Históricamente, Latinoamérica se ha caracterizado por ser una región con grandes desigualdades sociales, y Costa Rica no escapa a esta problemática. Los estudios realizados por Behm (2014) en Costa Rica sobre la mortalidad infantil durante la década de los sesenta hasta los noventa evidenciaron que la frecuencia de muertes en infantes era mayor en población campesina y peones agrícolas (Behm, 2014). Además, se determinó que la escolaridad de la madre también juega un papel determinante en el cuidado durante el embarazo, parto y posparto. Posterior a estos estudios, Costa Rica emprendió una campaña para disminuir la tasa de mortalidad infantil sobre todo en los grupos de mayor riesgo.

De esta manera, se puede concluir que la vivencia de la maternidad se inscribe dentro del entramado social, reflejando las condiciones sociales, culturales e históricas de cada población. Muchas mujeres llegan a ser madres sin haberse preguntado nunca si querían o no serlo, ya que socialmente es “lo que se debe ser”. Tampoco se reflexiona si las condiciones de vida les permiten tener bienestar para ellas y su familia. La desprotección por parte del Estado que se ha vivido en las Fincas, traducido en sistemas inadecuados de salud, baja escolaridad, precarias condiciones laborales, son elementos que influyen y estructuran la forma en que la maternidad es experimentada, y que, en este caso, aumentan los riesgos de enfermedades o muerte tanto para la madre como para el o la infante, y disminuyen su calidad de vida.

### *Cicatrices: Cuerpos y psiques violentadas*

La lucha por la defensa del territorio, parte de la defensa de los cuerpos, y es una lucha que se da en el día a día, iniciando en el propio hogar. Hablar de la lucha y resistencia de las mujeres campesinas implica hablar de la lucha ardua que se hace para contribuir con la recuperación de su autonomía, por llevar adelante a sus hijos e hijas, ante la separación de la pareja, y luchar por romper con las opresiones en las que han estado sometidas por largo tiempo. La siguiente narrativa de una de las participantes nos deja ver cómo cuando estas mujeres hablan de su lucha lo hacen partiendo desde la defensa de sus cuerpos, de sus subjetividades, de sus vínculos con las demás personas:

*Mi lucha ha sido con mi propia familia y el machismo. Yo toda la vida he vivido en el machismo del hombre, porque primero el de mi padre y después de mi marido, de mi marido que es un machista. [...] Toda la vida la hemos vivido mi hija y yo en ese machismo del hombre, y llega un punto cuando el cuerpo ya rechaza, cuando la mente ya habla por sí sola, muchas veces lo he experimentado por mí misma. (Mujer campesina B, 2015, Narrativa individual)*

En prácticamente todas las narrativas hay historias de violencia que se han vivido desde la niñez, y marcan a estas mujeres. Pese a que se criaron en lugares y tiempos distintos, la mayoría de las narrativas muestran estructuras familiares rígidas, patriarcales e historias cargadas de elementos comunes vinculados a experiencias dolorosas y represivas, especialmente por parte de su propia familia. La violencia durante la niñez y la adolescencia toma diferentes formas según cada historia. La siguiente narrativa muestra el caso de una participante en la que la ley del padre era la que se obedecía en su casa y a la que ella, sus hermanas y su madre estaban sometidas:

*Yo nací en Santa Eduvigis de Buenos Aires y ahí pasé mis primeros 22 años porque ahí es donde vive mi papá, entonces ahí nos criamos, ahí fue nuestra infancia y adolescencia y ya de ahí entonces fue que me vine para esta zona. Pero ahí no trabajaba la tierra porque, aunque vivíamos en el campo, mi papá era una persona de esas de que la mujer es de la casa, solo para la casa, no tiene que ir al monte, la mujer nació nada más para la casa, para que se case tenga sus hijos, cuide a su marido, cuide a sus hijos y nada más, entonces ese era como un patrón que nosotros nos llevábamos. Y papi era el único hombre porque nosotros éramos mami y cuatro hermanas, éramos cinco mujeres en la casa, y a pesar de que le decíamos a papi que queríamos ir, él nos decía que nada teníamos que ir a hacer al monte. Y papi nos crió en un tiempo que nosotros teníamos dieciocho años y la ley era en la casa, dieciocho años, un novio tres meses y se casa, nosotras no sabíamos lo que era ponernos pintura en la cara, ni cortarse el pelo, era solo enaguas y allá bien lejos verdad. Yo era la mayor de todas, entonces la mayor y la que le sigue pasamos esa etapa demasiado difícil, ya cuando llegaron las otras dos, ya esas dos como que ya estaban un poquito más mansos, bueno mami no, mami siempre ha sido la misma. Y en ese tiempo uno tenía seguro una mente todavía muy cerrada y muy poco abierta a las posibilidades, no encontraba uno como malicia a que, porque le dicen a uno que no, no se sentía, ya ahora de último que uno anda por aquí es que uno se pone los chores, pero en ese tiempo el papá le exigía como vestir y yo me decía seguro así es y nada más. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

Se muestra cómo el padre-patriarca del hogar es dueño de todo; incluso sus hijas y esposa son percibidas como bienes que le pertenecen. Tal idea le permite tomar todas las decisio-

nes de lo que ellas podían o no hacer. Desde niñas, su padre les ordenaba qué actividades hacer, qué vestimenta usar, cómo comportarse e incluso qué futuro debían tener.

La crianza diferenciada por género es un aspecto común entre las participantes, donde a los hombres se les enseña ciertos trabajos y a las mujeres otros, es decir, existen roles establecidos muy marcados, pero, además, las mujeres son especialmente supervisadas por sus padres, donde el mayor temor es un embarazo. Los espacios establecidos para las mujeres son la casa y la iglesia principalmente. Las siguientes narrativas muestran estos aspectos:

*Mi papá me llevaba a la iglesia, no lo dejaban salir a uno ni nada y dios guarde una pancita, que si salía con una pancita el novio tenía que pagar el plato roto y casarse era obligado quisiera o no, porque si no nos desconocía como hija. A veces los padres embarcan a los hijos también en vez de buscarles un camino bueno como que los inducen a lo que no es. Con los varones es diferente, yo tuve tres hermanos. (Mujer campesina G, 2015, Narrativa individual)*

*Yo vengo de una familia de 20 hermanos. Yo soy la mayor de las mujeres porque antes de mí hay 4 hermanos varones. (...) Me cuidaban mucho, mi tata me celaba mucho, no me dejan ir a ningún lado. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

La escuela, no necesariamente era un espacio para todas. En el caso de una de las participantes, el estudio era para gente “vaga” que no quería trabajar:

*Ya pasaron los años, ya uno ya más grande, entonces, ya mami nos decía a nosotros y papi que la escuela era una vagancia, que el estudio era una vagancia, y cada vez que nosotros íbamos a la escuela, nos pegaban porque primero estaba el trabajo que la escuela. (Mujer campesina B, 2015, Narrativa individual)*

Además, del maltrato físico, el obstaculizar el acceso a la educación es reconocido como un acto de negligencia por parte de los padres. De acuerdo con La Comisión para el estudio y atención integral al niño maltratado (2010), la negligencia es una de las formas de violencia más comunes que se sufren en la niñez, y que puede definirse como “la incapacidad que



tiene un cuidador de procurar al niño las condiciones sanitarias, educativas, de desarrollo psicológico, nutrimentales, de alojamiento y protección frente a cualquier peligro, que debería ser capaz de proporcionar” (p. 17).

El maltrato físico hacia los y las niñas es un tema “naturalizado” y percibido como una forma de educarles. No obstante, en algunos casos la violencia es tal que llega a poner en riesgo sus vidas.

*Yo aquí me pongo a ver, yo aquí montaba una tabla y la ponía en la rola y ¡fisssh! ¡fisssh! agarraba por todo eso, vea si a mí me sacan una placa en la cabeza encuentra un montón de cicatrices, pero yo era feliz jugando y luego cuando llegaba a la casa mi mamá me agarraba y me aporreaba, pero una leñateada, y siga para adelante y volvía al siguiente día a montarme a esos cables ¡fisssh! ¡fisssh! ese era la diversión de nosotros, andar en esos cables y era jugar. (...) De nuestra crianza la parte fuerte es cuando mi papá empezó a tomar más, ya ahí lo feo era cuando mi papá agredía mucho a mi mamá y a mí también, yo es que estuviera en silla de ruedas, gracias a Dios que no estoy, por culpa de mi papá, porque yo era de las chiquillas de que venía mi papá y yo corría por mi papá. Un día de pago yo le había pedido unos zapatos para ir a la escuela y él me dijo que sí, que yo me los había ganado porque le había ayudado mucho, en la noche cuando él vuelve veo que trae una bolsa blanca, él deja la bicicleta y salgo corriendo “esos son mis zapatos y ya voy rajando yo con zapatos” -decía yo- “ya no voy a pata pelada”, porque nosotros íbamos a pata pelada a la escuela, y resulta que no eran mis zapatos eran 3 litros de guaro que traía y donde yo menee la bicicleta ¡chin! ¡chin! cayeron las botellas al suelo, todas se quebraron, me cayeron en las patas y cuando a papi le llegó el olor, me hizo levantada ¡juá! me hizo allá de una patada contra un cemento, o no sé, no me acuerdo, solo que no me paré más de ahí. Casi me quitan de mi mamá, es que ahora el PANI es otra cosa, y yo estuve como dos años en una silla de ruedas y un día me levanté, “yo voy a caminar”, sentía como cuando uno se pega algo y salí caminando. (Mujer campesina B, 2015, Narrativa individual)*

En su narrativa, podemos ver la violencia física que ha sufrido ella y su madre, y posiblemente sus otros hermanos y hermanas, en especial en manos de su padre, quien, bajo efectos del alcohol, agredía con gran severidad, como en este caso, en el que la tuvo que estar



en silla de ruedas por dos años tras la golpiza. Se observa un círculo de violencia donde la madre también se descarga con sus hijos dándoles palizas por acciones tales como ir a jugar.

La violencia física, psicológica y sexual dentro del propio hogar es una de las manifestaciones más frecuentes de la violencia doméstica y de la violencia hacia las mujeres. Dichas expresiones ocurren delante de las personas, pero al ser considerado un asunto privado nadie desea intervenir. En algunas ocasiones, culturalmente la violencia se justifica por ser considerada una forma de mantener el orden familiar.

Para una de las participantes, las condiciones de vida durante su crianza fueron la principal razón para querer irse de su hogar:

*Me fui como aburrida de la casa, cansada, deseando no volver nunca más, por la vida que uno llevaba. Me fui a los 16 años. Ya iba embarazada cuando me fui de la casa. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

De acuerdo con Claramunt (2006), el reconocimiento de la violencia doméstica como manifestaciones de la violencia institucionalizada y violación a los derechos humanos es bastante reciente, remontándose a la segunda mitad del siglo XX. El hecho de que la violencia doméstica ocurra en una relación donde lo que se espera es protección, cariño y apoyo, lo vuelve un fenómeno más complejo aún, ya que, debido a la relación de dependencia afectiva y económica, es frecuente que se dé un sentido de lealtad de parte de las personas que son violentadas hacia la persona agresora, donde es fácil justificar las manifestaciones de violencia. Por esta razón, hay un deseo de escapar, pero a la vez un deseo de pertenecer a una familia, o en algunos casos no saber a dónde recurrir, en especial cuando no se cuenta con redes de apoyo sólidas. Escapar del círculo de la violencia doméstica es más difícil

cuando esta se acompaña de periodos de afecto y atención que hacen creer a la persona que ya todo lo peor ha pasado; no obstante, lamentablemente, la dinámica de violencia naturalizada en el núcleo familiar crea las condiciones para que se vuelva un ciclo repetitivo, e incluso las agresiones sean más severas cada vez (Claramunt, 2006, p. 79).

Las siguientes narrativas muestran diferentes situaciones de violencia por parte de la pareja:

*Cuando yo tenía 15 años prácticamente fui vendida a un muchacho que llegó, y me tuve que juntar con él. Seguidito de esto mi abuelo murió, él como que quería dejarme con alguien. Con este muchacho tuve 2 hijos, pero cada vez que yo quedaba embarazada él se iba, yo a veces me digo porque usted tan ingrata con su cuerpo. Este muchacho vendió toda la herencia que me había dejado mi abuelo y se fue. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa individual)*

*Después me junté muy joven, iba a cumplir 14 años, y sufrí mucho, a veces uno por ser mujer usted es el símbolo débil y usted deja que lo hagan aquí y deshagan allá y nada, ya no, ya solo una persona hizo conmigo lo que le dio la gana -el primer compañero-, ya el resto ya no, yo era tonta cuando eso. A mí el papá de mi hija mayor me maltrató demasiado, nunca me agredió porque yo nunca dejé que me pegara, pero sí con palabras, hasta la ropa que yo me ponía me buscaba, él era muy machista y un sobrino que yo tuve me decía "tía cuando yo sea grande a usted me la voy a llevar de aquí" -me decía- para que mi tío ya no la maltrate. Mi sobrino murió a la edad de 6 años, y fue cuando dije ya no más, ya no está mi ángel, entonces tengo que defenderme por mi misma, y fue cuando yo decidí separarme. (Mujer campesina F, 2015, Narrativa individual)*

*El segundo fue el de la suerte mía, yo con él he descansado gracias a Dios más bien, yo con él salgo. Al comienzo si hubo problemillas como siempre, muy celoso y muy repugnante y yo también y ya vivíamos en una guerra., ahora ya no hay guerra. Y es que yo sí quedé golpeada por mi primer esposo, porque hasta me hacía darle de comer a otros hijos de él en mi casa sin yo saber. Todo eso hace que uno llegue a desconfiar hasta del mismo compañero que llega a ser de uno, pero bueno tampoco él puede pagar lo que no había hecho, ni yo tampoco. Yo me quiero divorciar de mi primer esposo para que cuando nos lleguen a dar la tierra no haya ningún problema. Yo llevaba muy mala vida con él, él me golpeaba entonces tuve que verme obligada a dejarlo. Yo lo dejé y empecé a andar en bailes. Pero fui sufrida, demasiado ese señor se me presentó como un angelito, porque era hasta evangélico*

*y que quería una muchachita que fuera buena según él. (Mujer campesina G, 2015, Narrativa individual)*

*Definitivamente es duro para una mujer estar sola pero uno sale adelante, porque yo tuve una pareja después de esa y ese hombre tomaba guaro y no seas bárbara, lo trataba de matar a uno, y no, los güilas no viven una vida los hijos se tienen que meter porque de verdad, los hijos no viven feliz con un hombre así que maltrate a la mamá, porque mi hijo grande me ha dicho que a él no le importa el hombre que yo me haga pero siempre y cuando no me maltrate, que él vea que no me maltrate, y gracias a Dios de mis hijos no tengo que quejarme. Es duro, pero a veces es bonito que las cosas cuesten porque como que nada fácil es. El hombre hace falta para los hijos, pero cuando no que se largue, la madre saca a sus hijos adelante como sea, porque para qué un padre que no compre leche por comprar guaro, que le pegue a uno y después en la noche estar encima de uno y otra panza uno, no está loco. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

Estas narrativas muestran diferentes formas en que se puede presentar la violencia doméstica: violencia física, psicológica, sexual, patrimonial. Se observa como en uno de los casos esta mujer fue prácticamente vendida, cual si fuera un objeto parte del patrimonio paterno. Hay aquí un traspaso de los cuerpos femeninos de un hombre-padre al hombre-esposo quien es ahora propietario de la mujer. Cuerpos que, así como tienen dueño, también todo lo que les pertenece llega a ser parte del usurpador. No basta con ser consideradas propiedad, sino que además pueden ser “abandonas” según el deseo de su amo. Para ellas las situaciones son caracterizadas por el control, maltrato, sufrimiento, humillación. Sus cuerpos son controlados por su padre o pareja al punto que eligen la ropa que deben vestir. Sus acciones también son las que les permitan, por ejemplo, bailar es un acto de rebeldía. Al ser pertenencia de los hombres, estos las han forzado a tener relaciones sexuales, además de otro tipo de actos sin su consentimiento para complacerles. En algunos casos se describe el tener una pareja buena como un “acto de suerte”, ya que no se sabe que hay debajo de la máscara.

Según sus narrativas, la vida es dura y cuesta, más cuando está plagada de violencias. El alcohol se convierte en un elemento de gran relevancia en algunos casos, ya que cuando la pareja toma la situación de violencia incrementa. Otro aspecto fundamental es que algunas consideran que esto sucede porque la mujer es percibida como el símbolo débil, y por eso ellas dejan que hagan y deshagan al antojo de los demás. Se da en este sentido cierta responsabilidad a sí mismas por haberse dejado maltratar, describiéndose como jóvenes, sin experiencia. Los hijos han sido clave para salir adelante en algunos casos.

En este proceso histórico de despojo de los cuerpos y las psiques de las mujeres, la autoestima es un elemento clave que se debe recuperar. De acuerdo con una de las participantes que ha vivido situaciones opresivas tanto por parte de su padre como por su pareja,

*Nosotras las mujeres tenemos algo muy débil, muy débil que es la autoestima y digamos uno con solo que uno se compre unos zapatos y llegue alguien y le diga cualquier cosa, con solo eso ya la mujer tiene la idea y con esa crítica ya me afecta y al menos yo tengo que bloquear eso y tengo que cambiar la idea y eso hay que desarrollarlo. Yo hago con mi cuerpo, con mi pelo, lo que yo quiero y se acabó. porque si no cualquier cositica ya los desmotiva y todo lo enlaza y ya porque le dijeron algo negativo de una comida ya enlazó con sus hijos, que su cuerpo y con todo y nada que ver. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

Para ella, trabajar la autoestima es un proceso que hay que ir desarrollando, no se da de la noche a la mañana. Además, considera que las mujeres tenemos el derecho de hacer lo que queramos con el propio cuerpo, aunque esto sea criticado por otras personas. Plantea que las críticas sobre sus cuerpos les afectan, desmotivándolas muchas veces. Como ya se ha mencionado, una de las formas en que se manifiestan las relaciones de género desiguales en la Fincas es mediante el control que los hombres tienen sobre los cuerpos de sus parejas o hijas, en otras palabras, los cuerpos de las mujeres tienen dueño. Según Lagarde (2001),



esta sensación de carencia en las mujeres, y que les afecten las críticas sobre sus cuerpos, se relaciona con la exigencia patriarcal de que para ser amada hay que ser bella, idea que va en aumento debido a “la mezcla de un creciente culto al cuerpo y del peso que tiene la enajenante cultura tradicional que ha impuesto desde siempre que el cuerpo de las mujeres es “cuerpo para otros”” (p. 34).

Por otra parte, pese a que la mayoría de las mujeres entrevistadas han tenido que enfrentarse a situaciones de violencia en su propio hogar, el caso de una las participantes llama la atención, ya que ha logrado establecer una relación de respeto entre ella y su pareja:

*Ya vivir sola sin los papás es diferente, ya luego con los hijos y el compañero es otra cosa, ya no tiene el respaldo del papá y la mamá que están ahí, sino que ya hay que ver como se la juega uno en muchas cosas sola. Por dicha mi compañero no es regañón ni machista, hemos tenido complicaciones, otros problemillas de pareja, pero nos hemos entendido bien. A mí el que me dio fuerza fue mi papá porque mi papá a mí cuando yo me fui de la casa con ese señor que tengo (...) mi papá me dijo a mí unas palabras que nunca se me olvidan: “bueno mamita si usted se va de la casa, -dice- porque ya usted va a hacer un hogar, que ese hogar no sea un infierno (...) que no sea usted una empleada de él –dice- ni él empleado suyo tampoco, sino que los dos conversen las cosas y los dos tengan la misma libertad”. Eso me dijo mi papá y eso a mí nunca se me ha olvidado, entonces cuando él empezaba a querer decirme que no fuera a tal lado, yo le decía, no es que mi papá me dijo a mí que yo no era una empleada suya ni que usted podía hacer lo que le diera la gana conmigo, eso fue lo que yo le entendí, yo no sé si usted lo entendió así, entonces él se quedaba callado y luego decía: “está bien vaya donde tenga que ir”. (Mujer campesina E, 2015, Narrativa individual)*

Para esta participante, las palabras de su padre fueron el principal apoyo para poder construir una relación de pareja agradable, donde ninguno se constituyera como dueño o jefe de la otra persona, sino que ambos vivan en libertad. La comunicación es un elemento que surge como forma principal para solucionar los problemas. Aun así, se observa que ella requiere del consentimiento de su pareja para poder hacer lo que desea. Esto muestra lo



difícil que se hace en estos contextos construir relaciones simétricas basadas en la libertad y autonomía.

### *Mujeres-Madres solteras: cuerpos disponibles*

Como se ha podido observar en apartados anteriores, la separación de la pareja es un tema recurrente en las Fincas. De esta manera, cuando no se tiene pareja el diario vivir puede tornarse más complicado aún. Iniciamos este apartado con una narrativa de una de las mujeres, en el cual nos comparte como ella, cuando van a la parcela debe ir preparada para cualquier cosa, incluso enfrentar y cuidarse de ser atacada sexualmente.

*Yo si estoy en la parcela siempre ando mi machete en la mano, y si alguien me quiere agarrar o violar yo me defiando, yo lo macheteo porque nadie agarra a nadie sin querer; porque yo le entrego mi cuerpo a quien quiero, porque tengo ganas, no es para que venga otro y lo agarre, lo viole y se haga dueño del cuerpo de uno, como dice un hombre, "usted es mi esposa, usted hace lo que yo digo, usted es propiedad mía", y no es así, igual que uno se siente como herido en sentimientos. Porque el cuerpo de uno no es para que lo maltraten, entonces hay que defender la tierra como a la vida de uno. Yo defiando mi tierra como mi vida. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

Según nos comenta, esto es más probable cuando las mujeres no tienen pareja, ya que son percibidas como cuerpos disponibles, sin dueño, por lo tanto, otros hombres pueden hacer con ellas lo que quieran. No solo ella tiene este punto de vista, otras compañeras también comentan situaciones donde definitivamente las mujeres "solas" llevan las de perder en una sociedad dominada por hombres, donde ellas son percibidas como carnada, y como amenaza para otras mujeres. Para las mujeres en las Fincas es más difícil conseguir trabajo, y el trabajo en el campo con niños es doble, por lo que muchas veces las mujeres prefieren unir-

se a un hombre por necesidad económica. Las siguientes narrativas nos ilustran estas situaciones:

*Ser mujer sola aquí en el sur es difícil, no solo para conseguir trabajo, sino que el hombre sabe cómo mantener un hogar y defender mejor la parcela, no es igual que llegue un hombre con la semana que se ha ganado, para la comida, como llegar uno a ver qué. (Mujer campesina H, 2015, Narrativa individual)*

*Cuando mi pareja se dejó conmigo fue muy duro para mí porque yo siempre estaba acostumbrada a que el hombre lo traía todo a la casa. Entonces me tocó salir a trabajar. Al tiempo me volví a juntar por necesidad, pero siempre he dicho que por necesidad no hay que juntarse nunca, aunque sea plátano hay que comer. Ese hombre fue el que me reconoció mis dos hijos, nunca lo llegué a querer, así como hombre no sino como una buena persona, y él es que ve a mis hijos y están reconocidos por él. Después nos dejamos, pero ahí seguimos siendo amigos como siempre. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

La figura del hombre proveedor de la familia es fundamental en la forma de vida campesina. A pesar de que las mujeres solas sacan adelante a sus familias, trabajan igual o a veces mejor la parcela, se organizan para el mejoramiento de la comunidad, entre muchas otras actividades que asumen socialmente, esta idea de que una mujer vale más al lado de un hombre persevera aún. De acuerdo con Claramunt (2006, p. 69), “la idea del hombre como único proveedor económico de su familia y experto en lidiar con situaciones difíciles por su trabajo en el mundo público, se mantiene y refuerza la creencia de su superioridad dentro de la familia”. De acuerdo con algunas de estas mujeres, incluso el tener una parcela puede volverse difícil si no se tiene un hombre al lado:

*Y para cuidar la parcela también es tan necesario un hombre, porque a veces no me respetan por ser mujer, algunos vecinos se meten sin permiso al cable y le quieren quitar lo poquito que tiene uno. Por eso hay que estar con los ojos bien abiertos. (Mujer campesina H, 2015, Narrativa individual)*

Esta desigualdad de género se hace evidente a la hora de buscar trabajo fuera de la casa, lo cual es mal visto para una mujer:

*La Bananera empezó a contratar solo por temporadas, y casi todos los trabajos, no solo ahí sino en general era para hombres. Después trabajamos en un aserraderito que había ahí, y el señor me decía que por qué estaba yo trabajando ahí, que si no tenía un marido. Pero yo le dije que no tenía marido y que por eso tenía que luchar yo sola. Entonces me preguntó si no tenía un hijo que me respaldara y entonces yo hablé con mi hijo y él vino a trabajar para que yo me saliera de ahí. (Mujer campesina H, 2015, Narrativa individual)*

Para la sociedad, las mujeres deben tener un marido o al menos un hijo que las respalde. El estar solas, las coloca en una posición de vulnerabilidad afectando su dignidad. Las mujeres son consideradas como seres incapaces de llevar a cabo un proyecto por sí solas sin la ayuda de un hombre, y más de mantener una parcela. Tal situación es descrita por una de las participantes:

*Hay gente que se quiere aprovechar porque soy sola. Cuando yo entré a esta parcela el señor que me vendió la parcela le dijo a un vecino "hacéte el maje porque ¿usted cree que esa vieja trabaje?". Pero conmigo esa parcela está bien trabajada, entramos y muchos me ayudaron aquí en la 10 por ser sola, y ahí me ayudan este señor que es papá de mis hijos que me los reconoció, él me chapea yo le doy plata para la gasolina, el aceite y ahí va él y me ayuda. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

La discriminación no solo se ejerce por parte de los hombres, sino que otras mujeres refuerzan la situación de opresión que ellas viven:

*También esto de estar sola me ha traído problemas a veces porque algunas mujeres si han hablado de mi porque soy sola, y una vez que me junté andaban diciendo: "ya se juntó la zorra y puta esa ahora no nos quita los maridos". Pero yo pienso, ¿qué hombre le voy a estar quitando?, el hombre no tiene ni pa' ella mucho menos pa' uno. Porque yo nunca le he quitado nada a nadie. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

De acuerdo con Martín-Baró (1983) el mito de la esposa amante ha idealizado y naturalizado la vida de las mujeres al proyecto vital de su pareja, por lo tanto, la idea de que la mujer es la costilla de Adán se traduce en un “señora de” que la posiciona socialmente sobre otras mujeres que no tienen pareja.

Tal creencia, no solo coloca a las mujeres en una posición de inferioridad, sino que además las hace sentirse vulnerables, y a disposición de los deseos masculinos, ser su propiedad. Son así, cuerpos que están a disposición de los hombres a cambio de posible protección y alimentación. Como ellas bien dicen, algunas se han juntado por mera necesidad, pensando que sin un hombre no pueden salir adelante. Esta sensación de necesidad envuelve a las mujeres en una fantasía en la que todas se convierten en enemigas, rivales, competitivas entre ellas mismas pues las que tienen marido deben cuidarlo de las garras de las depredadoras que andan en busca. Al respecto, Lagarde (2001) menciona que

el patriarcado se sostiene en una ideología que hace que las mujeres valoremos por encima de todo, la relación de amor con un hombre –aunque no tenga ni mucho futuro ni mucho presente- y no nuestra relación con nuestros congéneres y nuestra propia autoestima de género. (p. 108)

No obstante, aunque esta idea de que las mujeres necesitan de un hombre para salir adelante parece fija dentro del imaginario social, la realidad es que las mujeres salen adelante solas, en especial con una red de apoyo que puede estar constituida por otros miembros de la familia o gente vecina. Una de las participantes lo deja ver claramente:

*A veces generar un proyecto por ser mujer es difícil, tal vez los mismos vecinos de la comunidad se preguntan cómo Juliana de tal va a hacer tal cosa. No sé si será en-*

*vidia cuando se preguntan que cómo que una mujer va a hacer tal cosa. Si hay cosas que no las puede negar uno, si hay limitaciones entre un hombre y una mujer. Las mujeres que están solas dentro en la parcela con algún proyecto sacan otro, son mujeres campesinas y que si quieren pueden mantener esa parcela, y con lo que venden pagan un peón, no es como que te doy aquí y me regalas; se organizan para de algún lado sacar, como vender plátano para mantener limpio la parcela. Al final nadie puede solo, la única diferencia es un hombre puede poner su cuerpo para trabajar y una mujer tiene que hacer por otros medios para pagar un peón para limpiar la parcela. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa individual)*

Para ella, el principal obstáculo para llevar a cabo un proyecto es cuando la gente piensa que no es posible hacerlo por el hecho de ser mujer, pero no la capacidad real de la persona, pues como ella menciona “*al final nadie puede solo*”. La red de apoyo con que cuente la persona será de gran importancia a la hora de llevar proyectos a cabo, sin importar el género. Sus palabras reconocen la fragilidad de los seres humanos, vulnerabilidad que ha sido relacionada con las mujeres principalmente al ser consideradas sexo débil, y que al ser relacionada con los hombres cuestiona su virilidad de machos por lo tanto se niega o invisibiliza. De acuerdo con Lagarde (2001) el estar sola es fundamental para el crecimiento personal de las mujeres, ya que es un espacio para “desarrollar habilidades de fortaleza subjetiva, para conocer cuáles son las potencias reales que tenemos” (39). De esta manera, es importante reconocer “la soledad como un principio constitutivo de los límites de la persona, para después, desde la soledad, hacer vínculos (...), y elegir cómo serán esos vínculos, para no convertirse en el apéndice de otra persona y vivir subsumidas en otra persona” (Lagarde, 2001, p. 41).

En algunos casos, las mujeres se superan de tal manera que no solo tienen dinero para sus necesidades, sino que incluso prestan dinero a otras personas. También mencionan que muchos hombres más bien se aprovechan de las mujeres por ser trabajadoras y no trabajan o lo



hacen de manera mediocre. Una de las participantes menciona este último aspecto en la siguiente narrativa:

*Aquí yo pienso que hay mujeres más valientes que los hombres, porque están esperando que uno siembre para ir a hartar, son aranganisimos. Aquí a veces hay mucha gente que va a trabajar a Palma Tica, hombres salen a las 9, 10 de la mañana y vienen y se achantan ahí en la casa.*

Por otra parte, para algunas estar separadas de su compañero o haber puesto límites en su relación más bien les ha dado la libertad para poder hacer lo que deseen al tiempo que lo quieran hacer sin presión, ya que anteriormente sentían que todo dependía de ellas, que tenían que complacer a sus parejas y obedecer sus órdenes, su día a día estaba a merced de la voluntad de sus parejas, resultándoles bastante agobiante. La siguiente narrativa muestra una de estas situaciones:

*No para lavarme mucho las manos, pero Dios sabe que es verdad, si yo no estoy en la casa no se hace nada, si yo no estoy en la casa ese perro no come, ese chanco no come, esa gallina no come, y ni ellos tampoco comen porque no cocinan. Cuando yo no estoy lo que hacen es voltearse a ver la cara el uno al otro, porque los varones ninguno cocina y saben cocinar porque conmigo han trabajado en restaurantes, pero lo que pasa es que papá manda al hijo, el hijo manda a papá y viendo tele, con la tele nos llenamos, llego yo, - "¡ay que hambre tengo, que ganas de beber café! Mirá mujer ahí está esa bolsa de arroz es que me ha dado pereza hacer arroz. Si mami tengo hambre"- . Un día de estos sí les dije porque me dio cólera, "yái ¿si yo no vengo de la playa?, ¿si no vengo de pescar, que van a hacer entonces?, - "¡ay! hasta que nos apriete el hambre vamos a traer un bollo de pan, con eso pasamos", - "ah pues sigan pasando porque yo no voy a cocinar". Así es, no cocino, y es que no cocino... me voy para donde la otra hija, almuerzo, como y ahí verán ellos, ya esa esclavitud yo puse de mi parte que vaya descolgando un poco porque ya no es mi responsabilidad. Ya el más chiquitillo tiene 18 y 3 meses el grande tiene 22 la muchacha tiene 24 di son todos grandes, la soltera tiene 24 años, entonces no. Yo tomé esa decisión porque él me dijo, y yo vi que la cosa era injustamente: "ah, yo queriendo yo lavo, yo cocino, yo todo lo hago en la casa, te tengo porque sos mi compañera..." - "ah sí soy su compañera, pues de hoy en adelante, levántese a mañanear, porque yo no mañaneo ...usted dice que puede hacer sus cosas, ok hasta aquí,*

*usted es su botellita primero y después la familia pues entonces aquí parto yo a la mitad, haga su comida, lave su ropa, aquí tiene su lavadora, usted verá, hasta aquí". Y fue bien, porque me siento más tranquila, me siento más tranquila conmigo misma, ya no siento que presión, se presiona uno misma, llegar del trabajo y ¡ay! no está eso y eso, ¡guila! Y comienza a pelear uno con el carajillo y él muy campante viendo tele y con el traguito aquí... no, no. Él lo que dice es que es puro machismo mío, yo soy la machista en la casa, él no, él no quiebra un platito en la casa. En cambio, los hijos tranquilos, ellos apoyan que yo haya tomado esta decisión porque ellos dicen que el papá me empujó a hacerlo. Ahora ellos se organizan, entonces la muchacha mañanea lunes, martes y miércoles y el domingo se levanta el varón a hacer el desayuno, ya fue diferente. Cuando él reclama que no le dejaron café los mismos hijos le dicen que él fue el que dijo que no ocupaba de nadie. Viera que raro se ve, se ve raro y yo mismo no me hallo así, pero yo tuve que tomar esa decisión, y todo para tener esta tranquilidad, sabe usted lo que es desde las 3 de la mañana siempre yo toda apurada haciendo tortillas pal otro, tome chiquillos tome el otro, ¡para que él llegue con esa grande bocota diciendo que uno no sirve pa' nada!, que él mismo lo hacía todo. Ya son 25 años viviendo juntos, toda la vida siempre unidos, pero ahora como yo puse esa ley, me entró la fuerza y le dije: "usted jala con su saco y yo jalo con el mío y punto, ya los güilas están grandes, ya los muchachos grandes". Pero sí yo pienso ahora que tengo que disfrutar yo lo que Dios me dio en vida, solo con hombres no se vive. Y es bonito, porque uno se encuentra despejado consigo mismo, y hago más lo que quiero, ya esa carga que llevaba aquí en la espalda que no podía apeármela, ya no la tengo. Ya voy a lo que voy. Digamos que una vecina mañana mata un chanco y me dice que le ayude a hacer tamales yo de una vez voy. Pero antes qué va. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa individual)*

Para ella, aunque se siente extraña, haber roto con esta dinámica de poder la ha hecho sentirse liberada, ella tuvo el valor de tomar una decisión de hacerse respetar y valorar por su pareja, decisión que contribuyó a mejorar toda la dinámica familiar, distribuyéndose las tareas entre los hijos e hijas, tareas que asumía ella como encargo social. Ahora viven separados, aunque bajo el mismo techo. Según sus palabras, lo que vivía era una esclavitud que la mantenía bajo una dinámica de dominación, y quien podía romper con esta atadura era ella misma. Al hacerlo, sus palabras denotan mayor bienestar y complacencia consigo mis-

ma, además de todo un sentido de autonomía que la vitaliza y la reconstruye como dueña de su propia vida.

Aun así, el irrespeto hacia ellas sigue prevaleciendo, y este proceso de asumirse personas autónomas, reconociendo sus potenciales, sus logros y dándose a respetar es lento. De acuerdo con Lagarde (1998) la autonomía no es natural ni está dada, más bien obedece a procesos históricos, por lo que la autonomía para un grupo, para una persona, no significa lo mismo que para otra. En este sentido, la autonomía se constituye, es una construcción social, se construye en los procesos vitales sociales. Para que la autonomía exista deben darse las condiciones para que se pueda ejercer, ya que esta se traduce en hechos tangibles y simbólicos. No basta con que una mujer campesina de las Fincas se diga autónoma, debe haber un lecho social que se lo posibilite, y esto como bien se ha dicho, no es tan rápido de construir. Aun así, Lagarde (1998) menciona que dos territorios fundamentales para la construcción de la autonomía son la familia y la pareja.

En este sentido, vemos que las mujeres de las Fincas poco a poco pero firmemente han logrado romper con ciertas ideas preconcebidas que las mantenía en una situación de dependencia y desvalorización personal, para ir contribuyendo a esta creación de espacios cada vez más autónomos en su diario vivir.

### *La adultez mayor: cuerpos desgastados, cuerpos desechados*

En las Fincas, como ya se ha mencionado, la mayoría de las personas que migraron lo hicieron en busca de trabajo, por esta razón, las personas se asumen como fuerza productiva. Lamentablemente, cuando las fuerzas van mermando la situación se vuelve crítica, pues su trabajo, es decir, su medio para subsistir se ve limitado. La adultez mayor en las Fincas, a

diferencia de otros contextos, se percibe como un futuro muy crítico, una edad donde se acaban las energías, la belleza y con ello las oportunidades. Esto se vuelve más difícil cuando de mujeres solas se trata, ya que, aunque a veces cuentan con un poco de ayuda de sus hijos, estos tienen también sus propias familias y no pueden contribuir mucho. La siguiente narrativa a varias voces muestra esta realidad desde la mirada de las mujeres campesinas:

*Uno de joven es como la florcita, aunque ya cuando es de una edad ya no es tan bonita.*

*Ya mi mamá ya está demasiado mayor, ya no es la misma de antes, ya no es aquella señora que uno se quedaba asombrada de verla chapeando y con ese machete irse para adentro, ya no es la misma, ya ha perdido muchas fuerzas. Hay dos cosas que lo afectan a uno, los güilas y la vejez, porque yo ahora podría tirarme a ser lo que sea, pero no me dan trabajo, nadie me da.*

*Ahorita a mí me ayudan mis hijos, ellos me están dando la comidita, aunque la ropita yo tengo que ver con lo poquito que hay, tengo que comprar la ropita y sus sandalitas, usted sabe que uno tiene sus gastos, no porque vive solo, no va tener gastos personales si los tiene, porque no va a esperar que ellos me den todo, porque ellos tienen su obligación cada uno y ahora tengo que ver que ellos me dan la comidita.*

*A uno por la edad no le dan trabajo. Ni la pensión porque yo acabo de cumplir 67 años ahora el 31 de agosto, y no me la dan, estoy desesperada, nunca me la han dado, y empecé a hacer los trámites hace 10 años. Hace poco vino una señora a hacer una inspección de vivienda y dijo que me iba a ayudar.*

*(Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Uno de los primeros puntos que se observa es la comparación entre las flores y las mujeres, como ya se ha visto en otros momentos. La adultez mayor es concebida como un periodo de marchitez, de pérdida de hermosura, donde todo lo mejor ya ha pasado, y “tan solo queda esperar la venida de Dios”, como ellas mismas han mencionado en otras ocasiones.



Además, se hace claro el valor que se le otorga al trabajo, lo cual genera gran admiración, por lo tanto, en la adultez mayor, hay un anhelo a esos tiempos donde se era fuerte para trabajar en lo que fuera. El trabajo del campo, trabajo propio es lo único que les queda a las mujeres adultas mayores, pues como ellas denuncian, por la edad nadie las contrata en otra cosa, son cuerpos ignorados. Ellas mencionan que tanto tener hijos como la edad son dos de los principales obstáculos que deben afrontar como mujeres. Aunado a esto, ellas hacen referencia a la desprotección por parte del Estado que han sufrido, pues a los 67 años todavía no cuentan con una pensión que les ayude económicamente, por lo que quedan a merced de que sus hijos e hijas les ayuden según sus posibilidades.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, es frecuente el acceso limitado que tienen estas poblaciones para poder ejercer sus derechos, ser campesina es estar en los márgenes de la ciudadanía, donde el aparato estatal interviene según sus intereses solamente. Tal dinámica pareciera ser resultado de la herencia dejada en las Fincas a través del enclave bananero, ya que el Estado se desligó de estas poblaciones quienes llegaron a ser propiedad de la Compañía bananera; cuando esta se va, se produce un sentimiento de abandono que por años les ha marcado, pasando de mano en mano, generándose en términos de Royo (2003b) una crisis de dependencia. Por su parte, el Estado ha asumido muy lentamente sus funciones, por lo que las poblaciones deben resolver su día a día de la forma en que puedan.

El tema de la adultez mayor nos trae a colación como bajo el sistema patriarcal los cuerpos se miden por su productividad y hermosura, en especial los cuerpos femeninos. La frescura y belleza femenina que viene con la juventud las hace ser apetecibles, valiosas, ya sea para trabajar o para conseguir pareja; por el contrario, con la adultez mayor viene la angustia de convertirse en un cuerpo desgastado y desechado por el sistema, pues ya no funciona a los



intereses de la sociedad. Cabe recordar que la gran mayoría de estas personas han trabajado gran parte de su vida utilizando agroquímicos, en especial quienes trabajaron en la bananera, esto hace que sus cuerpos se desgasten más rápido, y a cierta edad, brotan diversas enfermedades que estuvieron o podrían estar germinándose por años en sus cuerpos. Las muertes repentinas después de los cincuenta años son frecuentes y están naturalizadas lamentablemente. Volvemos aquí con la “desatención selectiva” a la que hacía referencia Martín-Baró (1976), como mecanismo para olvidar aquello que representa una amenaza y poder así continuar el día a día.

La defensa por los territorios inicia por la defensa de los cuerpos, ya que estos han sido sometidos al despojo y expropiación por siglos. La recuperación de nuestros cuerpos, de nuestro derecho a decidir, de ser respetadas es una lucha ardua que se da en el día a día iniciando en la intimidad del hogar. La lucha admirable que las compañeras de las Fincas han estado dando, se complementa con su lucha por el territorio tierra. A continuación, veremos el significado que el territorio tierra tiene para estas mujeres, y lo que las ha motivado para emprender esta lucha en su defensa.

#### 4.3.2. Mi territorio histórico: La tierra

*La tierra es como una madre para uno, porque es la que le da a uno todo el sustento de vida, porque si no hubiera tierra ¿de dónde comeríamos? Entonces, es algo que uno siente como que uno ha nacido de esa tierra, digamos que esa tierra es la que le ha dado a uno toda su manutención, como la que le da uno al hijo en el vientre. (Mujer campesina E, 2015, Narrativa individual)*

El territorio-tierra, ese espacio donde se teje y reproduce la existencia, donde se construyen y transitan los cuerpos, es un espacio cargado de significados, de subjetividades. Según las mujeres de La Vía Campesina Internacional en la Declaración de Yakarta, para las mujeres

indígenas y campesinas, “la tierra además de ser un medio de producción, es un espacio y un ambiente de vida, de culturas y emotividad, de identidad y espiritualidad” (Korol, 2016). Además, la consideran un componente básico de la vida, y por lo tanto no es considerada una mercancía.

Esta forma de sentir la tierra coincide en muchos aspectos con el pensamiento de las mujeres campesinas de las Fincas. Para ellas, la tierra no es solo un medio de producción, es la vida misma. La siguiente narrativa a varias voces muestra los diferentes significados que la tierra tiene para estas mujeres:

*Para mí la tierra tiene un significado muy grande, yo calculo que el que no anda tierra encima no sabe lo que es eso.*

*La tierra para mí es la libertad. Es una libertad para mí, para reflexionar y para todo, porque una está allá en la Finca, usted oye una música por un lado y otra por otro lado y nunca tiene ese chancecito de sentarse y reflexionar si lo que hice hoy está mal o algo así; pero para mí vivir aquí, es algo que Dios me ha regalado y no me imagino viviendo en otro lugar; me siento orgullosa de vivir aquí en donde yo estoy, parece de locos, pero yo me siento orgullosa de vivir aquí. Para mí vivir aquí y luchar por la tierra es algo que seguro yo lo traigo en la sangre, para mí la tierra es sagrada.*

*Para mí la tierra es la base para uno sembrar, para uno cultivar, para uno seguir adelante. Esta es la base porque esta tierra se saca el agua es lo primero, de ahí usted siembra plátanos, siembra yuca, siembra lo que siembra y de esa misma yuca se hubiera venta de esa misma yuca vive porque todo eso vende, vende es el plátano, vende es el ayote, entonces de ese mismo producto usted trae el sustento a la casa. Para mí la tierra es la vida, es la que nos da, es la vida, yo digo que la tierra de ahí somos y ahí volvemos, sí porque la tierra es algo tan bonito, tan especial, que uno tiene que cuidarla.*

*(Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

La tierra adquiere diferentes significados para estas mujeres. Por un lado, es considerada una madre de la cual se nace, la cual da sustento, por lo tanto, la tierra da vida y es la vida

misma. La tierra se lleva en la sangre, lo que refuerza el vínculo que existe entre ellas, son una misma. Es la base para salir adelante, ya que es la que en ella se produce el alimento que las hace continuar cada día. La tierra da sentido a la existencia, es libertad, ayuda a despejar de los problemas, es motivo de orgullo. Hay una identificación directa con la tierra, “*quien no tiene tierra encima no sabe lo que es eso*”. Esto refleja una forma de relacionarse con la tierra que diferencia a estas mujeres de otras personas que ven la tierra como algo lejano, no como parte de su ser. Para ellas, la tierra es así parte fundamental del ciclo de la vida: “*de ahí somos y ahí volvemos*”. Por lo tanto, se debe cuidar, ya que, aunque nos da el hogar y sustento, también requiere de cuidado y atención. Se podría decir que hay una simbiosis entre ambas, sin la una, la otra no puede existir, se necesitan mutuamente.

Para estas mujeres, construir y mantener una relación íntima con la tierra es clave para que haya equilibrio en la red de la vida. Ellas consideran que en el mundo segmentado en el que vivimos, las mujeres han asumido y se han identificado con este cuidado hacia la tierra como si fuera una madre para ellas. Para esta mujer, el amor a la tierra es un proceso que implica un desarrollo emocional, cultural, natural que no nace de la noche a la mañana, sino que se ha nutrido a través de los años. En la siguiente narrativa se muestra esta relación de las mujeres y la tierra:

*Una como mujer tiene mucho amor para la tierra. Nosotras trabajamos duro para los hijos, en cambio el hombre, ellos en el momento que la familia se desbarató ya ellos se desentienden de los hijos, nosotras no, nosotras sabemos que, si esta tierra es la que le da de comer, le da de comer a nuestros hijos y se acabó ¿Qué pasa si un hombre deja la familia y se va? La mujer agarra y trabaja esa tierra ¿Qué pasa si la mujer sale y se va? El hombre vende la parcela. Las mujeres queremos llegar a conservar la tierra para nuestros hijos. [...] Muchas mujeres no pueden trabajar la tierra porque no tienen, pero muchas es que son haraganas. Yo a veces no puedo ir a trabajar pero es porque el cuerpo no me da, pero siempre yo he sido luchadora.*

*Yo le digo a las mujeres que si ellas tienen la fe de luchar por la tierra que hay que echar para adelante porque si es de cosechar es muy rico, poder tomar todo de la tierra y si hay a donde acomodarse y tener un pedacito de tierra que se unan, porque una sola golondrina no saca el verano, pero ya entre todas si sacan el derecho. [...] Para terminar, me gustaría decirles a las mujeres que las que tienen un pedacito de tierra y logran y pueden sembrar, pueden cosecharle algo a la tierra, que luchan bastante, que no la abandonen, que no la vendan, que sigan ahí luchando por ellas, todo lo que uno haga en esta vida Diosito lo recompensa de alguna manera. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Para las mujeres campesinas de las Fincas, hay una clara diferencia entre la forma en que se relacionan ellas con la tierra y la manera en que los hombres lo hacen. Para ellas, la tierra como se ha visto es la base para salir adelante, de ahí se construye toda una forma de vida. El motor principal que las impulsa a trabajar la tierra es la lucha para sacar adelante a sus familias y a sí mismas. Por el contrario, de lo que ellas han podido observar, para los hombres la tierra es más un medio de producción, cuando la familia se desintegra, la tierra se vende o se cambia, y en algunos casos simplemente se “abandona”, al igual que hacen con sus familias.

Además, reconocen que no todas las mujeres tienen el mismo aprecio por la tierra. Algunas no la trabajan por que no pueden, no saben o porque no quieren. Aun así, ellas motivan a otras mujeres a hacerlo, ya que consideran que la tierra es la que las puede ayudar a mejorar sus condiciones de vida, sacar adelante a sus familias, y además de que genera una enorme satisfacción cosechar con sus propias manos lo que han sembrado.

### ***El conflicto por la tenencia de la tierra***

El acceso a la tierra es una de las mayores problemáticas que deben enfrentar las mujeres campesinas, y en general las mujeres rurales a nivel mundial. De acuerdo con Korol (2016) este problema se ubica en la base de muchas otras situaciones problemáticas que han sido

invisibilizadas en la sociedad, situación que además tiene consecuencias que alcanzan a toda la humanidad y la naturaleza. Aunque el conflicto por la tenencia de la tierra abarca tanto a hombres como mujeres, las mujeres son quienes han sufrido las mayores consecuencias, tanto así que ha llevado a hablar del fenómeno denominado feminización de la pobreza.

Aunque las mujeres desde siempre han trabajado la tierra, su acceso a ella como propietarias les ha sido negado históricamente simplemente por su condición de género. Al respecto, las mujeres de La Vía Campesina Internacional mencionan que uno de los objetivos principales para vencer la pobreza y la discriminación es que haya igual acceso a la tierra entre hombres y mujeres; además, agregan que a la tierra se debe acceder por derecho, de forma inalienable e imprescriptible, para lo cual deben existir sistemas de propiedad, acceso y disfrute que sean definidos por cada pueblo o nación (Korol, 2016). No obstante, pese a que desde 1990, la legislación que regula el acceso a la tierra en Costa Rica, ha sido un poco más inclusiva con las mujeres, a nivel de práctica no se ha dado un cambio evidente. La zona sur es muestra de esta dificultad que han tenido las mujeres para acceder a la tierra, y más bien cada vez más las mujeres tienen menor acceso a ella (Bonilla, 2010).

Una de las participantes considera que la lucha por la tierra va en aumento, y cómo para las poblaciones con recursos económicos limitados se va haciendo más difícil cada vez el poder acceder a ella:

*Y [es] que ahorita en unos años no va haber futuro en ningún lado, ahorita en unos años para que usted tenga un pedacito de terreno igual a este, usted tiene que ser millonario y no va a ser igual a este, si no que va a ser un pedacito de tierra que nada que ver, en cambio, yo sé que si yo me mantengo en esta lucha de la tierra y que si esta tierra algún día llega a ser mía, llega a ser de mis hijos, y si yo a mis hi-*



*jos les enseño lo que a mi mi padre y madre me han enseñado, ellos van a llegarlo a aprender y ellos van a aprovechar y ellos van a decir "mi mamá me enseñó a sembrar esta mata, mi papá me enseñó a deshijar aquel banano, mi papá me enseñó a chapear y me dejaron este pedazo de tierra". (Mujer campesina B, 2015, Narrativa Individual)*

De esta manera, una de las razones principales de que estas mujeres se hayan organizado por la defensa de los territorios ha sido la lucha por la titulación de las tierras. Poder tener tierra para cultivar sin el temor a que alguien venga y se las quite es una de las mayores motivaciones para seguir luchando. A través de la siguiente narrativa ellas comparten cómo la titulación de la tierra es uno de los objetivos más importantes para ellas:

*Pero aquí lo más difícil ha sido el tiempo que hemos estado luchando por el terreno y que no hemos podido conseguir la titulación de la tierra, esa ha sido la dificultad más grande, la problemática más grande que tenemos ahorita encima. En el 2001 fue cuando empezamos a pulsar que nos dieran la tierra, porque nosotros ocupábamos la tierra para trabajarla y por eso el trámite fue muy rápido. Y unos nos metimos así sin que nos dieran permiso y otros se esperaron hasta que el INFOCOOP nos diera un visto bueno de que nos diera la tierra.*

*Aquí uno está bien, lo único que yo cambiaría, es tener el título de la tierra, y saber que esto es mío y que nadie va a venir a sacarme. Aquí estamos a la deriva porque le hemos dicho al INFOCOOP que ceda las tierras y no quieren ceder nada. Pero el problema aquí que yo veo ahorita es el tema del aeropuerto porque unos cuentan que lo dejan en paz y tranquilo, pero por otro lado oí decir que el INFOCOOP no saca a nadie de aquí pero tampoco le dan tierra, entonces que es la gracia, no nos sacan, pero nos van a tener ahí esperando toda la vida a que algún día nos vayamos seguro, pero la gracia sería que le quede algo a los hijos de uno. Ahorita estamos con un pie adentro y un pie a fuera porque ya oí que el aeropuerto no lo quieren hacer ahí, entonces tal vez el INFOCOOP le ceda las tierras al IDA y podamos negociar nosotros, esa es la fe. Por eso hay que luchar y ahí se está luchando ¿para qué? el término es para que titulen estas tierras, esa es la meta a corto plazo, no estamos en la lejanía verdad eso es a corto plazo.*

*Así como estamos ahorita que no sabemos si nos vamos o si nos quedamos, uno no se anima a hacer una casita con cemento, no una residencia, pero sí algo más bueno.*

*(Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

La titulación de las tierras, como ya se ha visto, es uno de los objetivos principales que mueve la lucha de estas mujeres. Sus energías están puestas en este proceso lo cual las motiva a planear proyectos futuros:

*Tengo la fe que el día de mañana no sé en cuántos años vengan y le digan a uno: "tenga, aquí está el papelito", ya no tener solo su siembrito sino no, positivamente pensar de meter ganado, meter vacas. Por eso, mi pensar es que esto llegue a ser mío, mi proyecto, mi mente y todas mis cosas, todo, todo está en posición en que esto va a llegar a ser mío, yo no me imagino viviendo en otro lugar, mi vida yo ancianita así como mi mamá, yo me la imagino viviendo aquí y después de mí, que pase a mis hijos, una casa aquí, ya me lo imagine, aquí donde estoy le hago la casa al chiquitico, allá donde tenía la casa grande, le hago la casa a este y aquí en la orilla, le hago la casa a la niña, cada casa con lotes, me la imagino así y cada quien con su papeles en la mano. (Mujer campesina B, 2015, Narrativa individual)*

Por un lado, las mujeres manifiestan que uno de los principales problemas es que no se sabe qué va a pasar con las tierras. A pesar de tener años luchando por estas tierras que fueron abandonadas por la Bananera, y que pasaron a manos del Estado, actualmente no se ha resuelto el tema de la titulación. Según sus narrativas, esas tierras les pertenecen a ellas por haber trabajado por años para la compañía bananera y luego para las cooperativas que llegaron y se fueron sin pagarles salarios ni prestaciones. Al no pagarles, ellas y sus familias entraron y tomaron los cables a cambio. De esta manera, ellas manifiestan un sentido de pertenencia y de identificación con estas tierras, las cuales han sido su refugio y medio de subsistencia por años.

No obstante, viven con incertidumbre, no pueden construir, aunque tienen proyectos, a veces no se animan a hacerlos por temor a que les digan de repente que tienen que desalojar. Como ellas mencionan, viven con "un pie afuera y otro adentro", en especial desde el 2010,

año en que se declaró el megaproyecto para la construcción de un aeropuerto internacional de interés nacional, el cual se construiría sobre estas tierras.

Para ellas, lo lógico debería ser que les permitan a las personas como ellas que desean tener la tierra para cultivarla y cuidarla acceder a ella y obtener el título de propiedad que les daría la tranquilidad para vivir en paz. Este derecho posesorio, les permitiría además darles tierra a sus hijos, lo que para ellas es la mejor herencia, en especial en momentos en los que la tierra se vuelve más cara cada vez, dificultando aún más el acceso a ella. Para ellas, la tierra debe ser para quien la merezca, y para quien la vaya a trabajar y cuidar, pensamiento que comparten en la siguiente narrativa:

*Mi satisfacción personal es cuando hablo con alguien y uno logra que esa persona le diga a uno “yo te entiendo, yo amo de veras la tierra, yo necesito esta tierra para vivir”, y que uno empieza como a mezclarse más con lo que es la tierra, ve que bonito ver que si se puede trabajar la tierra, y entonces la lucha, y ya aquí que uno llegue a tener la tierra con la titulación y ya la pueda trabajar sin preocupación. [...] Yo pienso que si hay personas que aprovechan y quieren la tierra, que los dejen en paz, que los dejen disfrutar la tierra, que nos dejen la tierra realmente a los que la queremos no a los que la quieren destruir, y que cada quien haga su vida como quieran, si ellos quieren vivir en el dinero y en la abundancia que vivan así, pero como a mí que me gusta vivir aquí que me den esta tierra que me den los papeles de ella, que pueden estar seguro de que va a estar así siempre cuidada, sembrada y cuidada. Hay unos que nos dicen que no sirven los plátanos, pero ya ve que esos plátanos les llenan la panza a ellos, entonces que nos den las tierras, que nos den los papeles de esta tierra que nosotros la vamos a aprovechar. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

### ***La toma de los cables***

La toma de las tierras en estas fincas es relativamente reciente, ya que, aunque las familias ya habitaban las Fincas, vivían principalmente en los cuadrantes. Las tierras estaban destinadas únicamente a la producción del monocultivo de banano. No obstante, es a partir del

cierre de la bananera y los consorcios cooperativos que siguieron que se inicia la recuperación de tierras por parte de las familias. Las siguientes narrativas nos ilustran cómo fue este proceso para dos de estas mujeres:

*En mi caso, yo ese cable lo agarré como en el 2010 ó 2011. Varias personas me animaron a tomar un cable que estaba usurpado. Entonces yo hablé con el señor que lo tenía porque no lo estaba trabajando y él me dijo que sí. Yo me preparé para un lunes entrar a trabajar y cuando yo fui ya se había metido un señor de Pérez Zedón, entonces yo fui a conversar con él, y fueron unos vecinos conmigo, y él me dijo que por qué en tantos años de yo vivir aquí no tenía cable, "yo no tenía cable -le digo-, porque no habían, además yo no me podía meter en algo que no era mío", entonces el señor me lo entregó a mí, y le dije, "además esto no es suyo ni mío, pero es más mío que suyo porque yo tengo años de estar aquí y usted viene llegando de Pérez". Porque mucha gente vino aquí a apropiarse de pedazos para estarlos vendiendo. Entonces, fui y hablé con el señor y dije que ya no quería pelear más esto y que si ha de ser mío que sea mío, y fue cuando me dice una señora que el señor de ahí se había ido y que entonces la parcela podía ser mía porque lo habían visto cargar todo para irse, eso pasó como un mes después, el señor no duró mucho ahí, se fue él. Entonces yo hablé en el IDA y dije que yo iba a entrar de nuevo al cable. Me dijeron que estaba bien, que si yo iba a estar ahí que me quedara. Luego el señor de Pérez apareció un mes después sacando a los trabajadores que yo tenía ahí, diciendo que eso era de él después de un mes de que él se había ido, pero ellos le dijeron que no y que a ellos no los sacaba de ahí nadie porque esto era mío y que si quería fuera a hablar conmigo. Pero el señor nunca vino a hablar conmigo y hasta la vez no sé qué pasó, pero ahí estoy yo desde hace ya como 5 ó 4 años que tengo esta parcela, ya ni me acuerdo. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa individual)*

*Al tiempo que se abrieron aquí las bananeras, yo comencé a trabajar con un permiso porque yo era menor de edad, entonces yo me quedaba aquí en las fincas y mi mamá se quedaba allá. Todo esto fue en Finca 6, en la empacadora de Finca 6-11. Allá trabajé como 12 años. Trabajé ahí cuando se dio la huelga vieja, que nosotros tuvimos que salir huyendo con las hojas de banano en la jupa porque si no nos pegaban un plomazo y nos quedábamos con las patas p'arriba ahí. En el 84, fue una huelga digamos demasiado de fuerte. [...] Más de uno murió en esa huelga. Entonces de ahí fue la lucha. Ya luego esa compañía se fue, y ya cuando vino la cacahuatera, cacao, que era puro cacao, volví a meterme en esa compañía yo, pero no era igual. De ahí botaron ese cacao y de ahí se comenzó a sembrar eso de plátano, y ahí fue donde me metí a pelear esto como perros y gatos. Con pudientes que pueden*



*más que uno, pero ahí estoy y ahí vamos. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa individual)*

Como se puede observar, los procesos de recuperación de las tierras son diferentes para cada caso. Mientras que para algunas fue necesario contar con redes de apoyo, además del visto bueno de las instituciones del Estado, para otras, haber experimentado la huelga bananera y tras el fracaso de diferentes proyectos productivos, fueron motivaciones suficientes para entrar a las tierras y luchar por ellas. Se puede ver en la primera narrativa que el proceso se caracterizó por un traspaso de la parcela, sin embargo, también se tuvo que enfrentar a otra persona que quería usurpar el cable, quien para ella tenía menos derecho por no haber vivido ahí. Este punto es de gran importancia, pues para ellas la toma de las tierras se justifica en gran parte por ser tierras que les pertenecen a las familias que han vivido ahí por años, y que necesitan de las tierras para poder subsistir. Agregan que, muchas personas se quieren apropiarse de la tierra para venderla después, ya que no hay un verdadero apego a ella.

Por otra parte, en el segundo caso el proceso de las tomas se da como resultado de un proceso de lucha por mejorar las condiciones de vida. Así, la lucha por la tierra viene teñida de sangre, donde muchas personas que trabajaron en la bananera fueron asesinadas mientras luchaban por sus mejorar sus condiciones laborales. Posteriormente, los proyectos productivos que vinieron a contratar la mano de obra que la bananera había dejado abandonada, fracasaron. Solamente los proyectos de palma africana en fincas vecinas se mantuvieron y se siguen manteniendo hasta el momento, pero estos requieren de una menor cantidad de personas por lo que el desempleo aumentó drásticamente. Bajo estas condiciones, muchas



familias de orígenes campesinos como estas mujeres, hartas del desempleo y de andar rondando decidieron ocupar las tierras y resolverse su existencia.

### 4.3.3. La lucha por la defensa de los territorios

#### *Significado de la lucha*

La lucha campesina obedece a procesos sociohistóricos y coyunturales específicos, y deviene movimiento de resistencia ante el sistema capitalista. Para este trabajo, es fundamental dar a conocer los significados que tiene para estas mujeres esta lucha por la defensa de las tierras. A continuación, se presentan una narrativa que expone estos significados:

*Esta lucha ha sido una lucha muy dura, pero a la vez muy bonita. Luchar por la tierra es el futuro, [...] es mi comida, es mi vestido, es mi forma de vida y es mi vida en sí, porque de la tierra se puede decir que nací y se puede decir que volveré. [...] engloba esperanzas, tranquilidad, familia, engloba muchas cosas en sí, no es simplemente lucha por la tierra para que me den un papel y ya es mía y entonces voy a vender un pedazo, no. [...] la tierra significa todo, entonces hay que luchar hasta el final, porque uno sabe que es de las futuras generaciones, de muchos animalitos, y hasta de los animales silvestres que tengan un hogar. Podemos aprovechar para poder decir tenemos un mañana asegurado, y que resulta que se puso todo carísimo, pues ahí podemos sembrar arroz, podemos sembrar los frijoles, y tenemos las gallinas, [...] la tierra hay que lucharla porque es nuestra única posibilidad de subsistencia. Porque luchar por la tierra es darle algo a mis hijos, para tener el sustento diario de la casa, eso se llama luchar por tierra, ir sembrando poco a poco cuando uno ya sepa es poco lo que tiene que ir a comprar afuera, ya todo lo produce aquí en el campo. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Como bien dicen, la lucha es dura, pero a la vez les da satisfacción al saber que están haciendo algo por sus vidas, por sus familias, y el futuro, no solo de ellas sino de la red de la vida, de un equilibrio por la alimentación para la humanidad, de refugio y cuidado a la vida animal. Así, hacen referencia a una lucha integral, que trasciende la titulación de las tierras, engloba esperanzas y anhelos. Luchar por la tierra es luchar por la vida, por asegurar un

futuro mejor. Ellas mencionan diferentes fuentes de motivación para continuar en esta ardua lucha:

*A mi esta lucha por la tierra la verdad me motiva primero en lo económico porque de ahí saco sustento para mi casa, para mi hijo ese chiquitillo que está estudiando, que si él ocupa algo y que yo sé que estoy trabajando y que tengo bonito el plátano abonada que está bonito, que está pariendo que está limpiecito, porque no hay cosa más bonita que ver esa parcela bien trabajada, bien bonita, bien sanita, que se ve bonito como cuando usted tiene una manada de cerdos o unos animales o un yucal o cualquier cosa que usted lo vea bien bonito, bien asistido, eso lo motiva a uno; y los hijos a uno lo motivan mucho, vivir por ellos saber que ellos están bien.*

*Entonces, esta lucha es para nuestros hijos, esa es la fe mía que, si algún día nos dan esos cables dejar algo a estos, por lo menos que ya tengan donde vivir y no anden rodando para arriba y para abajo.*

*Por eso hay que luchar por algo que uno ha querido, ya uno va de energía pa' abajo, pero hay un futuro que viene pa' alguien más. Si eso llegara tarde para uno, que quede para los que vienen, porque esas tierras estamos que no se sabe, estamos como ese botecito ahí en el agua tambaleando y en eso estamos porque va el futuro para adelante, los niños van para adelante. La semilla va adelante, los niños.  
(Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Los hijos e hijas son el principal motor de lucha, lo que las ayuda a mantenerse firmes. Ayudar a su familia a salir adelante les genera una enorme alegría que las impulsa cada día, cuidando la semilla, a sus hijos, es seguir manteniendo la vida. También, las motiva ver su parcela linda, llena de vida, fructífera; a sus animales bien cuidados, sanos. Esto las retroalimenta en su quehacer pues saben que están haciendo las cosas bien, como a ellas les gusta y esto va a dar buenos frutos. Cuando todo sale bien, la parte económica las motiva aún más pues saben que con este dinero pueden cubrir otras necesidades que su parcela no les puede dar, así saben que sus hijos e hijas van a estar bien y no pasando necesidades que quizás ellas en otros momentos experimentaron. Por esto, la lucha por la tierra también la motiva para poder dejarles algo a sus hijos y que no tengan que andar rodando como ellas

tuvieron que hacerlo. Tales motivaciones les ayudan a imaginar un futuro mejor, la siguiente narrativa lo muestra:

*En el futuro lo que esperamos es ya tener la tierra. Que en nuestro futuro haya un sol radiante que no lo empañe nada, con una vida de trabajo que no lo pare nadie, con nuestra familia, nuestros animales, el bote, unas buenas raíces que no nos vaya arrancar nadie; las flores, que más que una flor cortada que ahí se queda, lo que queremos es una flor que se trabajó con las manos, que haya una luna que brille, un cielo lindo. Que sigamos adelante, primero Dios nos tenga con salud. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

Tierra, trabajo, tranquilidad, familia, y animales son algunos de los elementos principales que mueven a estas mujeres. Mencionan buenas raíces que las mantenga estables, que no se las lleve el viento, que no las mueva nadie. Esta metáfora es de gran relevancia ya que como ellas han mencionado en diferentes ocasiones, todas han llegado a las Fincas por procesos migratorios, sus vidas han estado marcadas por un constante viaje y quieren estabilizarse, hacer proyectos, sentar las bases para poder continuar en este proceso de construcción como sujetas cada vez más autónomas.

Algunas tienen grandes proyectos donde puedan mostrar el modo de vida campesino a otras personas, así conservar su cultura e ir mejorándola aún más, a la vez que mejoran sus condiciones de vida. Otras anhelan hacer proyectos productivos. Pero esta lucha como se ha visto, no es solo por la tierra. Para algunas, la lucha por la vivienda digna va de la mano:

*Yo he sido activa en la lucha, hay gente que dice que soy peleona, pero no es eso. La cosa es que yo quisiera ya ver que las tierras son mías, no que las tenemos prestadas, igual con el tema de las casas, esto de la vivienda urge, uno desea que hayan venido ayer a resolver este asunto. Si a nosotros nos dan esa parcela y nos dicen vaya saquen la escritura de esa parcela, yo ya sacarí un bono y viviría en esa parcela, pero aquí, como dicen los compañeros "son por las tierras y por las casas", pero a como está esta casa, no le peleo nada, mejor que me dieran la tierrita ahí y*

*por la tierra es bastante difícil, porque no nos ponemos de acuerdo a luchar todos juntos, sino que unos tienen intereses de plata, otros que quieren la tierra, otros que no, que lo que quieren es la tierra, pero venderla y salirse, otro que les paguen las mejoras. [...] Si todos quisiéramos lo mismo esto caminaría mucho mejor. Entonces sería algo muy bonito que todos opináramos igual, de las comunidades como finca 10 y finca 9 y que lográramos de verdad la situación de la tierra y dejarle algo el día de mañana a la generación que viene. (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

El conflicto por la tierra es histórico y aún vigente, el cual mueve todo tipo de intereses. Para algunas personas, su principal motivación es la tierra, vivir de ella, que sea su medio de vida; mientras que, para otras, lo más importante es el dinero que les pueda generar al venderla o que les paguen las mejoras. Una de las participantes menciona cómo ella se ha sentido presionada para vender su pedazo de tierra y esto la ha afectado en la lucha:

*Yo a veces me he sentido presionada por los mismos compañeros, me ha dado ganas de dejar toda esta cosa botada, pero me acuerdo que se queda mi plata botada, se queda lo que se queda botado y tanto que me ha costado, mejor sigo, sigo adelante. Más de una vez han venido aquí y me dicen que venda que no sea tonta, que venda y que con plata en mano dejen de estar sufriendo, pero yo pienso que la plata se gasta y después queda uno con los animalitos rodando molestandole al vecino. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa Individual)*

Para ella esta lucha no es por dinero, es por la tierra; la plata se gasta, mientras que la tierra bien cuidada les trae bienestar a ellas y a sus familias, y a las generaciones que vienen en camino.

Para otra compañera, lo que a ella la ha desestimulado es el egoísmo que ha percibido en algunas personas, quienes pareciera que luchan solo para sí mismos y no para toda la comunidad, pues para ella, los frutos de la lucha deben ser para todas las personas:

*A mí la lucha me gusta cuando se trata de luchar para todos, que uno luche, pero cuando uno ve mucho egoísmo entre nosotros seres humanos, [...] entonces, es*



*donde yo me he retirado mucho de esa lucha porque yo he visto que no me gusta. Pero yo digo que si ganamos es para todos, que todos tenemos derecho, entonces, ustedes han visto que a veces tras de eso vienen otros más grandes como que quieren adueñarse de todo y a mandar a los demás, imponer, y eso como que no. (Mujer campesina D, 2015, Narrativa Individual)*

Esta participante menciona dos aspectos muy importantes, por un lado, habla de que la lucha debe buscar el beneficio de todas las personas de la comunidad. Esto ha sido debatido por sus compañeros y compañeras de lucha, ya que algunas están cansadas de luchar y que otras personas que no hacen nada también se beneficien, lo cual es un tema fundamental en todas las luchas sociales. Por otra parte, hace alusión a que, en este tipo de procesos, nunca falta personas que quieren imponer su forma de pensar, y gente de afuera con más recursos que quieren adueñarse de todo, lo cual desestimula el proceso. Esto es clave, ya que ella apela por trabajar de manera unida por el bien de todos y todas, y alerta que en lugar de dividirse deberían prestar atención a quienes vienen de afuera a aprovecharse de ellos y ellas.

Ante estas dificultades, ellas consideran que, a pesar de las diferencias, tener un mejor futuro para sus familias es lo que debería estimular a las personas, lo cual trasciende todos los intereses presentes, y encamina la lucha hacia un mismo destino.

### ***Estrategias de lucha***

Ante las diferentes circunstancias que se les presentan, estas mujeres utilizan diferentes estrategias para continuar con este proceso de resistencia sin bajar la cabeza ni la voz. Para ellas ha sido fundamental como forma de resistencia, ocupar los cables no solo sembrándolos y tendiéndolos bien asistidos, sino también habitándolos. De acuerdo con una de las participantes,



*Nadie quiere abandonar el pedacillo de tierra que tienen en el cuadrante para dar esta lucha, y entonces yo creo que por esa gente todavía no se ha hecho nada en las tierras, tal vez si esta gente se viniera a vivir a los cables llevaríamos más avanzado, porque así vieran que tenemos interés por las tierras. (Mujer campesina F, 2015, Narrativa individual)*

Para ella, el ocupar las tierras hace evidente su interés y necesidad de tener la tierra, además contribuye a agilizar los procesos para obtener la titulación de las tierras. Otra estrategia de lucha para estas mujeres ha sido ir recuperando los saberes campesinos para el cultivo de la tierra, y siendo así cada vez más autónomas. A través de la siguiente narrativa a varias voces se puede apreciar estos ideales:

*En el campo mentira que uno perece, perece el que no quiere trabajar. Ahí está el chanchito, están las gallinas, y tengo todo, que quiero comer una gallina, ya la agarro, la preno y venga, par de yucas, usted sabe que tiene una mata de yuca, una mata de tiquizque, el ayote, no tenés que comprarlo, eso es lo que tiene uno ahí. Si sembraste una mata de maíz, te arrancaste tus chilotes, te lo comiste y el otro que quedó lo dejaste para desgranar, más semillas, y sigue, pero si comemos y comemos, no hay nada.*

*Mi papá tenía una parcelita y él cultivaba de todo, y tenía ganado y otros animales, entonces todo el tiempo nos crio a nosotros cultivando de todo. Mi papá casi no compraba nada, solo compraba el azúcar y el café porque todo se cosechaba en la casa. Ya cuando me tocó a mí trabajar la tierra fue un poquito más fácil porque ya sembrábamos que maíz que frijoles, ya teníamos más en la casa. Fue muy duro, pero en mi caso a la vez fácil porque aprendí de mi papá.*

*Y es que sembrar es esencial, sembrar lo que uno se come, no irlo a comprar; eso es lo que me está jodiendo a mí porque el terreno es muy pequeño, lo mío son cuatro hectáreas y media. Aquí la gran ventaja es que algún vecino dice: "tome aquí le regalo un kilo de frijoles".*

*El que nada más tiene una casa pegada a la par de otra sabe que si quiere comerse una papaya no puede sembrarla y tiene que ir al supermercado ¿cómo va a hacer?, entonces son cosas muy duras, entonces para mí la tierra tiene un valor muy grande para uno humano incluso para los animales también.*

*Mamá me decía "échele a la tierra que ella da, si no le echa nada, nada va a dar, pero si usted le echa ella va dar"; esa señora era una amante de sembrar, viera como le gustaba tener yuca, tiquizque, plátano, hacer una sopa y que hubiera de todo, no tener que andar comprando si no arrancando y de una vez para la sopa.*  
(*Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva*)

Como ellas mencionan, en el campo no se perece, solo quien no quiere trabajar, ya que la tierra da todo lo que se necesita para vivir. Más aún si se tienen animales que proveen de productos para complementar su dieta.

Cuidar la semilla es parte del ciclo de producción campesino, es la forma tradicional para mantener la producción y la calidad. Es importante mantener un equilibrio, ya que, si se come todo, pues se gasta todo, así que para ellas es fundamental reservar parte de la producción y en especial las semillas para volver a sembrar. Sobre este punto Carazo y Valverde (2009) quienes mencionan que,

Para las personas campesinas las semillas son mucho más que un objeto, por el contrario, encierran un significado político en tanto son la base de reproducción de la vida: las plantas son un elemento fundamental de la diversidad biológica y el equilibrio ambiental, y al mismo tiempo aseguran la alimentación y el ingreso económico de las familias campesinas (p.5)

A partir de esto, se lucha por mantener la red de la vida, ellas no solo cultivan y cuidan la tierra para su subsistencia, sino que también lo hacen para los animales con los cuales conviven. Su forma de vida rechaza y desafía al modo de consumo capitalista en el que todo se vende o se compra, y en donde el dinero se convierte en una necesidad para subsistir. Por el contrario, para ellas se compra solo aquello que la tierra no produce, siendo su consumo mínimo.

Esta forma de pensar y actuar de estas mujeres es compartida por diversos movimientos campesinos en toda Latinoamérica que están luchando por la construcción de soberanía alimentaria. Según La vía campesina, “La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (Loveday-Brown, 2013, p. 1). La soberanía alimentaria busca defender los intereses de las personas campesinas e indígenas y los mercados locales por encima de las demandas de las grandes empresas. Consiste en la producción, distribución y consumo que sean adecuados para las poblaciones y que parta de un punto de vista ecológico, de justicia social y económica, cuya base sea principalmente la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional. Para esto, es necesario el trabajo colectivo y comunitario, que busquen el bienestar social y no solo individual. La soberanía alimentaria enfatiza también en la lucha por la tenencia de la tierra y la reforma agraria con el objetivo de mejorar las condiciones para estas poblaciones. En concordancia con el pensamiento de las mujeres campesinas de las Fincas, esta propuesta busca “construir sistemas alimentarios y económicos democráticos y un futuro justo y sostenible” (Loveday-Brown, 2013, p. 1).

Según Cachimuel Alfusi (2013), la soberanía alimentaria constituye para muchas poblaciones una práctica de vida, caracterizada por el respeto hacia sus prácticas y técnicas propias y ancestrales, transmitidas de generación en generación, respetando los ciclos lunares, cuidando la semilla, y diversificando los productos para una mejor alimentación. Esto no es posible sin el cuidado y protección de la tierra. Al respecto, las mujeres campesinas se refieren a la tierra como una madre que se debe amar, cuidar, tratar con cariño. En la siguiente narrativa se puede observar la su visión sobre la tierra y el cuidado que se le debe dar:

*Yo pienso que si la tierra hablara diría "auxilio, socorro, sáquenme de aquí". Cada vez que la tierra se quema después de cada cosecha, va fuego y va fuego yo imagino que la tierra grita y dice "ayúdenme, no me quemem", a cómo debe haber otras parcelas que están encharraladas y deben decir "ayúdenme, me ahogo, no me llega aire por ningún lado". Yo en mi caso poniéndome en el lugar de la tierra aquí donde vivo, yo creo que ella debe pedir que la trabajen, pero que la trabajen en armonía, que no la maltraten, que la ayuden y que le den lo que ocupa, y que trabajemos juntos, yo pienso que la tierra si usted le da ella te da y da hasta en abundancia, entonces uno tiene que tratar de que si se lucha por la tierra tiene que ser en conjunto, porque lucho por usted pero te doy tal cosa para agradecerte, entonces el hecho de ser campesino es un arte, porque tiene que saber uno entender qué quiere, qué necesita, casi tratarla como otro ser humano porque ella siente igual que las personas porque o no da frutos o se murió la matita que había; ella responde, ella no se cuida sola tiene uno que cuidarla y verla como otro ser humano que siente, que piensa, que necesita, entonces es ahí donde uno tiene que aliarse con ella para llevar una armonía en paz.*

*Si ella hablara pienso que diría que la cuiden, que no la maltraten. A la tierra hay que darle besos uno, abrazarla, no maltratarla, hay que cuidarla, aunque uno la maltrata para picarla cuando va a sembrar, pero por lo menos no echarle tanto químico; echarle agua, porque son dos cosas importantísimas, entonces la tierra diría quiéranme no me peleen tanto soy para todos, pero no, hay un montón que la quieren solo para ellos. Se aprovechan de que echan a todos y solo para ellos la quieren.*

*Y yo me imagino que la tierra en el caso de que ella esté muy demasiado cansado de tanto químico de tanta cosa, ella le habla a uno, y le dice: "¿por qué usted no me trabaja orgánicamente?". (Mujeres campesinas, 2015, narrativa colectiva)*

A partir de esta narrativa surgen varios elementos importantes a destacar. Por un lado, la tierra es considerada un ser que necesita cuidado para poder dar frutos, por lo que se le debe tratar con cariño a la hora de trabajarla. Por eso, el arte de las personas campesinas consiste en buena parte en saber qué siente, quiere y necesita la tierra. Es "saber llevar una armonía en paz". Para ellas, el cuidado implica evitar las quemaduras, los agroquímicos, y por el contrario se le debe echar mucha agua, tenerla asistida y trabajada de manera equilibrada.



Un aspecto muy importante al que ellas apelan es que la tierra es para todas las personas, no debería ser propiedad de algunas. En este sentido, se hace una denuncia hacia las formas de control y apropiación de la tierra en manos privadas. Para ellas, la tierra debería ser para quien la quiera cuidar, haciendo referencia a formas más colectivas de vivir y trabajar la tierra. Ante esto, se da la necesidad de políticas que busquen garantizar una redistribución de los recursos como la tierra, en manos de las personas que realmente la necesitan para trabajar y que además alimentan al resto de la población, reconociendo a su vez la función primordial que tienen estas poblaciones campesinas en la sociedad, en especial el papel de las mujeres. Al respecto, una participante menciona:

*Yo siento como ira, como enojo cuando a uno le tocan ese lado del campesino, que lo quieren poner como menos, uno siente una cosa que no se le quita, no se le quita porque poner por menos a personas que les dan de comer a ellos, porque ¿de dónde salen lo que se comen los ricos? ¿de dónde sale lo que se comen los diputados que traen sus proyectos que disque van a beneficiar? cuando tengan ellos todo lleno de cemento y las bolsas llena de plata ¿qué van a comer?, si no tiene donde sembrar, la palabra tierra, defender la tierra, aunque no lo crean, una pobrecita campesina aquí de Osa como yo está defendiendo, no mi comida futura, sino hasta la de esos mismos lagartones de arriba, cuando ahorita lo que quieren es sedimentar todo, vea hasta ahorita uno defendiendo la comida de ellos, ¡que lo van a agradecer después!, no sé. (Mujer campesina C, 2015, Narrativa Individual)*

De acuerdo con Bonilla (2010), la producción campesina ha sido desvalorizada e invisibilizada en la jerarquía social por los grupos de poder, especialmente cuando la producción es para el consumo familiar, sobre todo cuando están a cargo de las mujeres, cuya labor ya es de por sí subestimada en otros ámbitos, como el doméstico. Esta autora señala que las mujeres siempre han sembrado, cosechado, utilizado técnicas ancestrales para el cuidado de la semilla y las cosechas; no obstante, el reconocimiento a su labor fue quedando en el olvido



a partir de la revolución verde, momento en el que se dio la introducción de nuevas tecnologías, además de la expansión de los monocultivos (Bonilla, 2010, p. 15).

Partiendo de esta realidad, las mujeres campesinas han tomado la iniciativa de organizarse para la defensa de la tierra, para tener una alimentación sana, para que sus derechos como mujeres campesinas sean respetados y garantizados. Su mensaje es claro, la lucha es por la alimentación, por el bienestar no solo de ellas sino de la humanidad. Hacen hincapié en que los intereses desde arriba no miran las verdaderas necesidades, solo miran el dinero sin pensar en cómo se van a alimentar en el futuro. Critican los proyectos que tratan de imponer un desarrollo desde arriba y desigual (ejemplo de esto son los diferentes megaproyectos que los últimos gobiernos de la mano de empresas nacionales y transnacionales han querido llevar a cabo en la zona como aeropuertos internacionales, represas, marinas, monocultivos). Su mirada es visionaria, ellas no solo piensan en sí mismas sino en las futuras generaciones, en la humanidad entera, considerándose parte de una transformación colectiva. En medio de un contexto capitalista donde el consumo es uno de los principales valores que imperan, la lucha que estas mujeres han emprendido se torna así una forma de resistencia.

## Capítulo V. Análisis de resultados

*Sueños de pies descalzos,  
Verdades de manos enraizadas,  
Caminos verdes de machetes danzantes.  
Nutren la justicia de la tierra.  
(Elent Cascante, 2017)*

Este apartado pretende analizar los resultados obtenidos en función del problema planteado en esta investigación, donde se busca conocer la participación de las mujeres de Fincas 9 y

10 en la lucha por sus territorios. De esta manera, se analiza la participación de las mujeres dentro de la organización, como parte de su lucha en un ámbito más colectivo; seguido de una aproximación a las mujeres en la defensa de sus territorios cuerpo- tierra, como una construcción desde sus experiencias de vida cotidianas. Finalmente, se pretende orientar la discusión hacia la necesidad de unificar las luchas de los territorios dentro de los procesos organizativos.

### *La participación de las mujeres en la organización*

En las comunidades de Finca 9 y Finca 10, las y los campesinos recorren un largo camino de intentos organizativos, como cooperativas y proyectos productivos que llegan con la promesa de solucionar su situación económica y laboral. Las estrategias utilizadas para construir acciones grupales, carecieron de identidad suficiente para que se formalizaran, ya que conjuntamente, debían desideologizar las condiciones obreras heredadas por la compañía bananera y generar un nuevo ambiente de autonomía que buscara la estabilidad económica y organizativa para los y las campesinas. De acuerdo con Martín-Baró (1985), es fundamental el rescate de la identidad, iniciando procesos para comprender quienes somos, pues lo contrario podría dirigir a un “fatalismo conformista” el cual es conveniente para el sistema dominante, que busca el despojo de la identidad, en este caso, el de las poblaciones campesinas de las Fincas.

Ante esto, la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur tomó un rumbo distinto, aunque en el comienzo se manifestaron los antiguos patrones que no permitían

una dinámica grupal adecuada y funcional. Esta funcionalidad se fue desarrollando en la medida en que las y los campesinos fueron definiendo su situación, aceptando que las ayudas económicas estatales no comprendían sus objetivos de lucha y enfrentando por sí mismos las problemáticas que podían asumir.

Estas problemáticas son expresadas por las mujeres en sus narrativas, mostrando emociones y pensamientos que dejan ver a lo largo de la historia de la organización una serie de dificultades y estrategias para resolverlas, las cuales dan referencia de la estructura grupal. Parte de los conflictos vividos, tienen relación con la forma de vincularse entre los géneros, como se muestra en la siguiente narrativa.

*Pero yo pienso que dentro de una organización o dentro de cualquier grupo debe haber mujeres y varones, porque siempre nosotras las mujeres tenemos un pensamiento más abierto... nosotros siempre estamos ahí en eso, en cambio yo siempre veo que entre los varones ni entre ellos se apoyan porque ellos son así como más egoístas, son muy pocos que dicen que vamos a luchar por un grupo. En cambio, nosotros las mujeres sí, y por eso yo siempre he dicho en las organizaciones o en todo grupo tiene que haber hombres y mujeres (Mujer campesina E, 2015, Narrativa individual)*

La narrativa describe las apreciaciones sobre la condición de género que se ha experimentado en dicha organización, mostrando una posición ideológica sobre la mujer, limitada a dar y a apoyar a los demás incondicionalmente. Sobre esto punto, Molpoceres (1996) señala que es a partir de la ideología que se van naturalizando las construcciones históricas, negándole la posibilidad de ver otras formas de la realidad. En el caso de las mujeres campesinas, este deseo de dar se proyecta desde una fortaleza de solidaridad que poseen las mujeres de estas comunidades y que se identifican con la lucha por la tierra. Estas, a su vez, juzgan o justifican en distintos momentos la actuación desinteresada o desesperanzada de los

varones que se comportan de forma egoísta. De acuerdo con las mujeres, la presencia de hombres dentro de la organización es fundamental, y los perciben como un complemento vital para la lucha, aunque el aporte de estos no sea claro algunas veces, mientras que subestiman algunas veces sus propios aportes como mujeres.

Las mujeres de la organización han naturalizado muchas formas de machismo por su historia y forma de vida, por lo que realizan ciertas labores necesarias en la organización con soltura, donde deben servir y entregarse a las necesidades de los demás. Al mismo tiempo, los hombres asumen que no está en su naturaleza encargarse de realizar labores como la cocina, la tesorería, la convocatoria y demás tareas que deben realizarse en las actividades de la organización. Sobre este aspecto, Martín-Baró (1986) menciona que:

estos estereotipos naturalizados operan como justificación social de una distribución asimétrica del poder y permiten seguir manteniéndola. En gran medida, gracias a ellos, el varón ni siquiera necesita hacer uso de una coerción explícita para seguir manteniendo las riendas del poder económico y, por consiguiente, la cumbre de la jerarquía social. Mientras que el trabajo de la mujer, por ser menos adecuada para ello, se valora menos, se paga peor y se concentra en los estratos de menor categoría. (p.271)

Los estereotipos y las ideologías son eficaces siempre que la sociedad en su conjunto la configure, permitiendo que los grupos dominados continúen con la estructura social que los oprime y anula como sujeto de cambio. Sin embargo, en el caso de la historia de la organización se plantea que antes había más participación masculina en el grupo, pero algunos

hombres que no estaban de acuerdo con la participación de las mujeres en los espacios de discusión, se retiraron por no tolerar la dinámica.

Esta forma directa pero sutil de manifestar el machismo, generó conflictos que llevan a las mujeres a ser estratégicas para poder manifestar sus ideas y así mejorar al grupo en su funcionamiento, dirigiendo con mayor apropiación las actividades y proyectos del grupo. Por otra parte, la ausencia de representantes externos a la comunidad dio un respiro y aires de cambio que permitió la apertura a nuevas dinámicas, donde las mujeres comienzan a tener más participación, dando sus opiniones y tomando roles de coordinación en las actividades. El cuadro 7 presenta los aportes mencionados por las mujeres como las estrategias desarrolladas en sus vidas personales que han servido a la hora de enfrentar las situaciones de la organización.

Cuadro 7. Aportes y estrategias de las mujeres en la organización

Aportes de las mujeres a la organización	Estrategias de las mujeres aplicadas en la organización
<p>Dirigir la organización con entusiasmo, estando siempre atentas a las necesidades para colaborar en lo que se pueda:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Proponiendo nuevos proyectos.</li> <li>• Tomando decisiones.</li> <li>• Cocinando.</li> <li>• Convocando a reuniones.</li> <li>• Asistiendo a giras, marchas, exposiciones.</li> <li>• Capacitándose políticamente.</li> <li>• Participando en documentales y publicaciones sobre la lucha.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplicar habilidades y organización personal, desarrolladas para realizar varias labores (no descuidar sus hogares, ni la organización).</li> <li>• Tomar decisiones en su vida personal que las vuelvan más autónomas (asumiendo tareas que antes eran consideradas para hombres).</li> <li>• Ser fuerte y procurar la unidad del grupo.</li> <li>• Capacidad para resolver los problemas (no ahogarse en un vaso de agua).</li> <li>• Sentirse orgullosas de ser mujeres y creer en sí mismas.</li> <li>• Uso adecuado del lenguaje (saber comunicarse).</li> <li>• Ser más independientes y saber con quién trabajar.</li> </ul>



Las mujeres expresan la estrategia de mejorar la comunicación como una de las capacidades desarrolladas para solucionar los conflictos por diferencias de pensamiento. Por ejemplo, en los casos relacionados a la situación de discriminación por género en la organización, han buscado ser “sumisas”, en el sentido de saber esperar a que las cosas se calmen para poder hablar, como también identificar cuando es necesario hablar con fuerza y no dejarse machucar. Además, la apertura del grupo para dar mayor participación de las mujeres en las distintas actividades, le permitió una mayor organización de los objetivos.

La construcción social de las mujeres para realizar diversas tareas y responsabilidades en el hogar, las dota de habilidades que se convierten en estrategias a la hora de responder en una organización. No se trata, por lo tanto, de un traslado de roles que perpetúe la discriminación, sino de una potenciación de las habilidades adquiridas en sus individualidades, que se convierten en estrategias de lucha y que favorecen al grupo.

Otro aspecto que dio espacio a la participación de las mujeres, fue la interacción del grupo de lucha con otros grupos organizados, ayudando a su propia conciencia de pertenencia y contribuyendo a la construcción de la identidad grupal, la cual es asumida y asignada desde los otros (Martín- Baró, 1989).

Desde las narrativas de las mujeres se evidencia como la identidad grupal fue algo que llevó a un proceso de construcción, en el cual debieron trabajar mucho hacia lo interno del grupo, pero también en la comparación con otros grupos que tenían mayor trayectoria en estar organizados. Este proceso de construcción de la identidad, tiene sentido en los procesos de socialización y lo que Martín- Baró (1983) llamaría la pertenencia objetiva.

El tema de la identidad grupal desde las mujeres, muestra una íntima relación con la vida campesina, y, además, está ligada a la recuperación de las tierras. Su historia está marcada por la experiencia del enclave bananero y su desarrollo en la superación de las consecuencias de la independencia forzada. La realización del Festival Campesino de Finca 9 y Finca 10, abrió un espacio de recuperación de la historia de la organización y la comunidad, la cual busca expresar esta idea de identidad campesina.

Las capacitaciones, como las giras a otras comunidades han dado un panorama más amplio del marco valorativo para la construcción simbólica, permitiendo un mayor orden y coordinación de los objetivos internos de la organización. Para esto, la agrupación ha tenido que adaptarse e integrarse desde sus propios esquemas a las posibilidades de proyección sobre su situación.

La creación de materiales como el libro sobre la memoria campesina de las comunidades Finca 9 y Finca 10, ya mencionado anteriormente, contrasta con lo que a partir de otros entes externos se cree sobre la vida campesina en la zona de Palmar Sur. Se reconoce así, como un gran aporte al conocimiento de los pueblos en disputa por sus territorios, y que además ha generado a nivel interno de la organización una mayor proyección de sus objetivos y por ende un fortalecimiento de su identidad. Según Martín-Baró (1985), a través de la memoria colectiva se obtienen herramientas para poder entender la lucha como un proceso histórico y situado, que conlleva a su vez, a la toma de conciencia en busca de la liberación de los pueblos.

## *Defensa del territorio cuerpo-tierra*

*Yo creo que el cuerpo de una mujer campesina dice lucha, fuerza, más que todo, voluntad, ganas de seguir trabajando con el machete en mano, pala, hacha lo que sea, uno en el campo anda de todo. Nosotras aquí, todas estamos en esta lucha y con ganas de seguir adelante también. Entonces que sigamos adelante, agarremos machete, botas, lima, calabazo de agua, y sigamos adelante, porque el agua es la vida, con eso caminamos, con eso cargamos el motor, esa es la gasolina, que sigamos adelante no digamos No, porque No, no hay, no existe el No. (Mujer campesina A, 2015, Narrativa individual)*

Para las mujeres campesinas, la lucha no es únicamente por sus parcelas. Ellas luchan por el bienestar propio, de sus familias, de la comunidad y de la tierra, a quien consideran madre. Aunque ellas no lo mencionen directamente, a través de sus narrativas se percibe que la lucha por la defensa de la tierra implica la defensa de los cuerpos también. En sus historias, la lucha se vive y sostiene diariamente desde sus cuerpos, iniciando en la intimidad de sus hogares. La lucha no es de ahora, inició desde que eran niñas, y es un proceso heredado. Tomando en cuenta estos aspectos, se hace necesario partir de una mirada integral que contemple no solo los derechos individuales de estas mujeres, sino de sus derechos colectivos.

Tanto el territorio-tierra como el territorio-cuerpo se han constituido como territorios en disputa producto del sistema patriarcal. Los cuerpos de las mujeres han sido utilizados a merced de las necesidades de los pueblos, como botines de guerra, como máquinas de procreación, como objetos para satisfacer los deseos sexuales de los hombres, o como cuerpos serviles y sumisos para cuidar de los otros. En cualquier caso, los cuerpos de las mujeres han sufrido un proceso histórico de expropiación y despojo, donde a las mujeres se les ha arrebatado su derecho de decidir sobre sí mismas. Este aspecto se vuelve fundamental, ya que, para poder defender el territorio, primero se debe recuperar su territorio cuerpo.

De acuerdo con Cabnal (2010), la recuperación consciente del territorio cuerpo constituye un acto político emancipatorio, a la vez que se vuelve una lucha diaria. La recuperación y defensa del territorio parte de una mirada liberadora de nuestros cuerpos, cuestionando y provocando la ruptura de los pactos masculinos que permean nuestras sociedades. A partir de la recuperación de los cuerpos emerge la autoconciencia de las mujeres (Robles, 2015). Para Cabnal (2014),

“Defensa y recuperación del territorio cuerpo-tierra”, define una manera para plantear y sentir el cuerpo como territorio vivo e histórico. (...) Se refiere a una interpretación cosmogónica pero también política acerca de cómo los cuerpos tienen una relación de ser y estar de manera vital en la Red de la Vida. Pero a su vez nos remite a revisar cómo han sido construidas sobre los cuerpos, las múltiples opresiones, a partir de ser cuerpos que sufren los efectos histórico estructurales del patriarcado, colonialismo, racismo, y capitalismo neoliberal, que los ha llevado a la expropiación, a través de pactos y mandatos. Sentir el cuerpo como un territorio, implica reconocer una dimensión consciente de la vida con la que nacemos y en la que se teje toda la relación cósmica. Es un lugar situado, es un lugar donde radica nuestra palabra, nuestros sentires, nuestros deseos, nuestra historia. (pp. 18, 19)

Asimismo, el territorio tierra ha sufrido la devastación, la sobreexplotación y maltrato en manos de los seres humanos. Los altos y desorbitados patrones de consumo que imponen los sistemas extractivistas neoliberales le exigen a la tierra la producción masiva de productos y materias primas, convirtiéndola en uno de los bienes más preciados, cada vez en menos manos. Bajo una visión de desarrollo, se pretende mejorar la vida de las comunidades más empobrecidas con supuestas estrategias de participación para mejorar sus condiciones

de vida, como lo es el aeropuerto internacional que se quiere construir sobre estas Fincas, o los megaproyectos de infraestructura y monocultivos, herencia de los consorcios bananeros, que se planean para sus alrededores. Al respecto, Cabnal (2010) menciona que

Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra. En ese sentido todas las formas de violencia contra las mujeres, atentan contra esa existencia que debería ser plena. Igualmente, las transnacionales generan una forma de violencia contra la tierra cuando se arremete a la extracción de sus bienes naturales en función de generar mercancía y ganancias, cuyo objetivo es promover la guerra, el poder económico del oro, y la transformación biotecnológica de los seres. (p. 23)

Es por esto que no se puede hablar de un territorio tierra sin hablar de nuestro territorio cuerpo. De acuerdo con Cabnal (2010), aunque la lucha por la defensa de la Tierra ha aumentado en muchos lugares, las mujeres continúan en condiciones de violencia que en muchos casos han sido naturalizadas, y que, por el bien de la comunidad y la familia, ellas mismas han tenido el rol de ser guardianas de un patriarcado que las ha mantenido bajo un sistema estructuralmente violento contra ellas. Como estas mujeres han compartido en sus narrativas, la violencia hacia las mujeres en el mundo campesino se torna de muchas formas: castigos físicos, relaciones sexuales forzadas, impedimentos para trabajar por ser mujeres, recargo en las tareas del hogar, separación de sus parejas, relaciones desiguales de poder dentro de la organización, impedimentos para acceder a educación, impedimento para organizarse, desprotección del Estado, impedimento para acceder a la tierra, entre muchos otros ejemplos.



Tales condiciones de opresión sobre los cuerpos de las mujeres inician en los hogares y se reproducen en los demás espacios donde ellas transitan, lo cual incluye la comunidad y la organización. De ahí la importancia de profundizar en las violencias cotidianas y estructurales que atraviesan sus cuerpos desde una visión que contemple la lucha que ellas llevan a cabo no solo por los derechos colectivos como organización sino también sus derechos individuales como mujeres.

***La lucha es por el bienestar, es por la vida misma***

*Los días de la apropiación de nuestro cuerpo, de nuestro actuar, de nuestra vida cotidiana, han llegado; la transgresión de los estereotipos, del espacio privado, la desobediencia al deber ser, por la apropiación del ser; tiempos de autonomía, de independencia, tiempos revolucionarios que hacen que las mujeres transformemos nuestra condición femenina. (Rodríguez, 2013, p.100)*

La violencia contra las mujeres es minimizada e invisibilizada cuando se habla en nombre de la comunidad, ya que parte de la lucha es la defensa de la cultura campesina. De esta manera, se genera una victimización histórica situada, donde lo externo llega a ser lo amenazante, lo cual hace que se ignoren las condiciones de opresión dentro del mismo territorio (Cabnal, 2010). Así, se denuncia la dominación de las personas no campesinas sobre las que sí se definen como campesinas y sobre la tierra, pero no se ve la opresión de los cuerpos de las mujeres campesinas por parte de sus compañeros o de otras personas de la comunidad.

Al respecto, Segato (2003) menciona que en los grupos culturales cuando se lucha por garantizar la autonomía y la igualdad de las mujeres, esto debilita al grupo, ya que atenta contra las normas masculinas impuestas. Para ella, para medir la dignidad de un pueblo basta

con medir la posición, o más bien, la sumisión de las mujeres. Con esto, hace referencia a que,

Es en el cuerpo femenino y en su control por parte de la comunidad que los grupos étnicos inscriben su marca de cohesión. Hay un equilibrio y una proporcionalidad entre la dignidad, la consistencia y la fuerza del grupo y la subordinación femenina. (p.140)

Así, de la sujeción de las mujeres depende muchas veces la moral de un grupo. Por lo tanto, la lucha por los derechos individuales de las mujeres campesinas entra en conflicto cuando de los derechos de la comunidad en su conjunto se trata.

La estructura familiar campesina, por ejemplo, es patriarcal (Jelin, 2008). En pocos casos, las mujeres se sienten administradoras o poseedoras de la tierra. Pese a las labores en el campo, las tareas del hogar y el cuidado de la familia sigue siendo una responsabilidad impuesta. Una mujer sola en las Fincas es vista negativamente, además es juzgada por otras mujeres, y corre el riesgo de ser violentada de diversas formas. Las mujeres, al igual que la tierra, han sido valoradas en muchos casos como recursos para la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo y de la riqueza (Bonilla, 2010). En esto coincide Cabnal (2014, comunicación personal) quien considera que en el ámbito rural-campesino es clara la desigualdad en la representatividad, ya que las luchas son reconocidas como lucha de los hombres; también en la distribución del trabajo, en la cual los hombres son quienes toman decisiones importantes sobre cómo administrar y negociar; y también en el acceso a la tierra, ya que históricamente esta ha sido tomada por los hombres, por lo tanto, así su derecho de posesión y administración. A nivel organizativo también es clara la diferencia histórica

de roles, donde las mujeres asumen la cocina, limpieza, cuidado de niños y niñas, e incluso en situaciones de desalojo son quienes ponen primero sus cuerpos.

De esta manera, las luchas de las mujeres campesinas entran en tensión, ya que la lucha por sus derechos, por la defensa del territorio cuerpo, podría hacer tambalear su lucha por la cultura campesina y sus derechos colectivos. Según Segato (2003)

Los derechos no se suman ni se completan en un repertorio pacífico de normas acumulativas. Muy por el contrario, se encuentran en una articulación tensa y contradictoria. (...) En síntesis, así como los derechos de los pueblos (o grupos étnicos) están en tensión con los derechos de la nación respecto de su soberanía y de su unidad, los derechos humanos de las mujeres son percibidos desde la perspectiva de la moral tradicional y del sistema de estatus como hallándose en contradicción y en tensión irresoluble con los derechos étnicos del pueblo, en su unidad y su soberanía, casi siempre emblemáticos en la figura de un derecho masculino, guerrero y territorial. El cuerpo de las mujeres, en el sistema de estatus, como muestran las violaciones que acompañan la ocupación de un territorio en las guerras premodernas y también en las modernas, es parte indisociable de una noción ancestral de territorio, que vuelve, una y otra vez, a infiltrarse intrusivamente en el texto y en la práctica de la ley. (pp. 142, 143)

De acuerdo con la autora, tal contradicción entre estas posiciones genera un sistema violento, resultante de esta necesidad de querer retornar a las mujeres a una posición de subordinación a cualquier costo y, de cualquier manera, con el objetivo de recuperar las formas tradicionales de dominación (Segato, 2003, p. 145).

En Costa Rica, ha existido grandes avances en la ley de violencia hacia las mujeres, no obstante, parece que, en múltiples ocasiones, estas leyes no llegan al mundo campesino, ya que muchas de estas mujeres siguen siendo sujetas de agresiones constantes. Así, pareciera que la moral campesina en algún sentido legítima o se apoya en pactos masculinos institucionalizados sobre los cuerpos de las mujeres.

De esta manera, el proceso de resistencia que han sostenido las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 por tantos años es un acto emancipatorio, y, por lo tanto –haya consciencia o no de esto- para estas mujeres la lucha por la tierra parte de los cuerpos, es la lucha por la vida, es la recuperación de la dignidad y la autonomía. Del mismo modo, el feminismo comunitario propone que la lucha histórica y cotidiana de los pueblos en la recuperación y defensa del territorio tierra, debe garantizar un espacio de bien-estar donde se manifieste la vida de los cuerpos de todas las personas que constituyen la comunidad; una lucha donde se busque la recuperación de ambos territorios expropiados, donde no se puede concebir los cuerpos de las mujeres sin un espacio en la tierra que les dignifique y promueva su vida en plenitud. Para esto es fundamental la despatriarcalización. El patriarcado es un sistema construido social y culturalmente, por lo tanto, se aprende y se hereda (Cabnal, 2014), asimismo puede ser cuestionado y desechado. Si se lucha solo por la tierra, sin despatriarcalizar la lucha, se está buscando desmontar uno de los mecanismos de opresión que ha mantenido subordinado a las comunidades campesinas, pero queda viva la raíz milenaria que ha sido la causa principal de las relaciones de desigualdad y opresión (Cabnal, 2014). Despatriarcalizar es un acto personal, consiente y doloroso, el cual

implica renunciaciones, pérdidas, duelos, confrontaciones personales, implica asumir una posición personal política ante la vida. Implica renunciar a privilegios y poderes,

implica desnudar el espíritu para liberarlo. El proceso lleva miedos, temores, lágrimas, pero el resultado vale la pena, porque se experimenta la emancipación como un estado de dignificación plena que te hace feliz en ésta vida. (Cabnal, 2014, p. 25)

La despatriarcalización se hace en la cotidianidad, desde el hogar, en la organización, en la comunidad. Implica romper con roles asignados históricamente, no solo en la casa sino en la organización. Por eso, la lucha por la liberación debe partir de los cuerpos, ya que a pesar de que sobre ellos han sido construidas las múltiples opresiones que viven las mujeres diariamente, es también en ellos que radica el poder y la energía vital para la emancipación. Cabnal (2014) agrega que

Hacer consciente la liberación de la memoria larga de opresión del cuerpo, es una invitación para recuperarnos el cuerpo para la vida, para recuperar la alegría y reivindicarla del despojo sistemático y permanente que se le hizo de nuestros cuerpos. En la cotidianidad, el cuerpo se convierte en la memoria viva de lo que sentimos, posee información remota e inmediata de cómo nos afectan las opresiones, pero también posee una inmensa energía para la emancipación, la alegría, y la libertad, porque son elementos para revitalizar la vida, para proveerle continuidad. Disponer nos el cuerpo para sanarnos, es un acto personal y político frente a la hegemonía dominante, es recuperarnos el cuerpo de la disputa histórica que sobre él se ha ejercido, es romper la perpetuidad de la victimización. (p. 26)

La recuperación de la memoria histórica, es un acto fundamental para la liberación de los pueblos. Es fundamental que las mujeres campesinas reconozcan que sus voces tienen me-



moria y el poder para transformar su realidad. Reconocer el cuerpo como un territorio en armonía en la red de la vida, contribuye a comprender que somos parte también del territorio histórico tierra.

El haberse permitido participar de la organización, ha abierto las puertas para un primer paso en esta recuperación de la voz de las mujeres, conocer sus aportes en la lucha, y las formas de resistencia que desde sus cotidianidades han estado llevando a cabo. Les ha permitido, además, recoger aquellas historias de sus madres, tías, hermanas, abuelas, bisabuelas, amigas, que por años al igual que ellas han cultivado la tierra y han defendido sus territorios desde sus propias posibilidades. Tener un espacio diferenciado para ellas como mujeres organizadas ha contribuido a generar también empatía, identificación, y a tejer lazos entre ellas. Esto les ha ayudado también a hilar con mujeres de otros lugares, haciendo cada vez más pequeñas las brechas, rompiendo el aislamiento que ha funcionado al sistema para mantener subordinadas a las mujeres. Aunque a pasos lentos pero firmes, las mujeres de las fincas han demostrado a otras personas y aún más importante, así mismas, que han logrado hacer frente a diferentes obstáculos que se les han presentado, unidas y confiando en sus capacidades. De esta manera, su objetivo es continuar en esta lucha, buscando transformar las condiciones de opresión, con su mirada puesta en la liberación de sus territorios.

## **Capítulo VI. Consideraciones finales**

### **6.1. Conclusiones**

Esta investigación ha constituido un espacio para la recuperación de la memoria de las mujeres de las Fincas, y así conocer sus conocimientos y aportes a la organización. Al reconstruir sus historias y reconocerlas como aportes fundamentales para nuestra investigación, se

contribuye a fortalecer su identidad como mujeres campesinas, además, de que se fortalece su proceso de hacer rupturas con aquellas ideologías impuestas que las ha oprimido históricamente. También, partir desde la cotidianidad de estas mujeres, ha permitido revalorar estos procesos de resistencia que se construyen día a día. La defensa de los territorios se hace en la cotidianidad y se sostiene desde los cuerpos.

Conocer la participación de las mujeres campesinas de las comunidades de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en la lucha por la defensa de sus territorios, llevó a desarrollar un amplio contexto histórico de su territorio, la situación de sus comunidades y las características de ellas mismas como mujeres campesinas. Desde estos elementos, se comprenden los principales significados expresados por las participantes en relación a sus territorios cuerpo-tierra y su participación en la organización. A continuación, se presentan las conclusiones obtenidas según los objetivos planteados en esta investigación:

### ***La cotidianidad de las Fincas 9 y 10***

La situación histórica social de la Zona Sur es un referente de las comunidades de Finca 9 y Finca 10, que dibuja el panorama de transición en relación a la situación agrícola. Las políticas de mercado aplicadas por el gobierno desde el abuso de poder institucional y sus aliados comerciales, generaron un supuesto desarrollo agrario en función de sus intereses, creando monocultivos y megaproyectos que provocaron un deterioro en la tierra y en la cultura campesina.

La Compañía Bananera United Fruit Company al apoderarse del mercado agrícola, transformó la Zona Sur, en cuanto a la forma de relacionarse con la tierra y en especial en la agricultura, generando una especialización productiva y una gran dependencia laboral. El

cierre de la compañía dejó grandes cantidades de personas sin empleo, dando paso a migraciones hacia otras regiones, y a su vez, movilizaciones hacia la zona en busca de tierra, generándose así tomas de tierras para la subsistencia. A partir de esto, se da el conflicto con el Estado, que ha pretendido desalojar a las familias de las Fincas en varias ocasiones.

Las comunidades de Finca 9 y Finca 10 son comunidades ejemplo de lucha y resistencia al ser parte de los asentamientos en la región sur-sur de Costa Rica que fueron abandonados por la Compañía Bananera. Desde entonces, las y los campesinos de estas comunidades trabajan la tierra para subsistir, resistiendo a las constantes amenazas de desalojo por parte del gobierno, organizándose por la defensa de su territorio.

La amenaza de desalojo en las Fincas por la construcción del Aeropuerto Internacional, provocó que, en el año 2011, las familias de Fincas 9 y 10 crearan la Organización de Lucha Campesina de Nuestras Tierras del Sur, para defender el derecho a la titulación de la tierra, oponerse a la construcción de este y rescatar la importancia de la cultura campesina.

Los y las campesinas, aunque no tienen la titulación, se sienten merecedoras de las tierras ya que consideran que son quienes mantienen un vínculo directo, cotidiano y consciente con la tierra mediante la agricultura. Las familias de Fincas 9 y 10 son campesinas en sus mayorías, trabajan la tierra para sobrevivir de los frutos, ya sea para comer en sus hogares o para venderlos productos. También hay personas que trabajan en la palma de aceite como empleados remunerados. Las comunidades de Fincas se caracterizan por tener difícil acceso los servicios públicos, de salud y de educación de calidad, además de acceso a otras instituciones del Estado.

Los significados que las mujeres construyen sobre su auto percepción como campesinas se encuentran relacionados con su identificación a la naturaleza, de la cual toman de ejemplo el amor por dar frutos, por ser madres y cuidar la vida. Cada elemento de la naturaleza que las rodea las representa y le da sentido a su cotidianidad.

Los hijos e hijas son el principal motor de lucha. Además, cuidar la tierra, tener trabajo, tranquilidad, familia, y animales son anhelos que mueven a estas mujeres, quienes mencionan que en algunos casos se han sentido solas en esta lucha, ya que el apoyo por parte de la comunidad es poco.

Los y las campesinas de fincas comparten aprendizajes de crianza, donde las condiciones familiares y grupales suelen tener en común una gran cercanía por la tierra. En este sentido la lucha pretende proteger su cultura y la tierra, la cual da sentido a su lucha y existencia.

### ***Problemáticas de género***

Las problemáticas de género identificadas a partir de las narrativas de las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10, muestran múltiples opresiones que ellas han tenido que enfrentar producto de un patriarcado sostenido desde sus cuerpos. Como se ha visto a través de esta investigación, las condiciones de violencia hacia las mujeres se dan en diferentes ámbitos de su vida, siendo estas en algunos casos naturalizadas, en especial cuando funcionan para mantener el *statu quo* familiar o comunal.

La estructura familiar campesina es una de las formas donde las desigualdades de género se tornan evidentes, donde el *pater-familiae* es el dueño de todo lo que hay en su casa y finca, lo cual incluye a su pareja, hijos e hijas. Él es quien toma las decisiones de lo que las demás

personas pueden hacer, decir o planear. Su familia constituye la principal mano de obra por lo que la maternidad constituye el medio principal para generar la fuerza productiva para sacar adelante el trabajo, por lo tanto, los vientres femeninos deben ser vigilados y controlados. La idealización que ha existido históricamente sobre la maternidad refuerza la idea de este “deber ser” impuesto, donde los hijos e hijas se tienen hasta que sea la voluntad divina. En algunas de las narrativas se puede percibir que la mujer es un ser para otros, quien pasa de manos de su padre a manos de su pareja, a quien debe servir y satisfacer; y así a los hijos de este. No obstante, se percibe por parte de algunas de las mujeres ciertas contradicciones con este ideal, y plantean reflexiones acerca del poder decidir sobre sus cuerpos.

La crianza diferenciada por género es clara en las narrativas de estas mujeres, quienes eran especialmente supervisadas por sus padres, en especial por la posibilidad de un embarazo. Los espacios para ellas eran la casa, la iglesia, en algunas ocasiones la escuela. El poco acceso a la educación es una desventaja a nivel social que ellas han tenido que enfrentar, colocándolas en una posición de vulnerabilidad en algunas ocasiones como en casos en los que deben leer y firmar documentos.

Los roles en el trabajo del hogar, muestran un sobre cargo para las mujeres quienes son las que primero se levantan y las que se acuestan de último. Ellas tienen a cargo las labores de la casa, trabajo en el campo, cuidado de los hijos e hijas y seguimiento de sus estudios, y trabajo comunitario y organizacional. Cuando tienen niños o niñas pequeñas deben llevarles al lugar de trabajo lo cual les complica aún más las tareas.



El trabajo fuera de la casa en algunas ocasiones no es bien visto puesto que se espera que la mujer esté en su hogar. De esta manera, algunas de ellas han encontrado dificultades para ser contratadas en épocas de crisis económicas pues todos los trabajos eran destinados a hombres. Aunque consigan trabajo, al tener que llevar muchas veces a sus hijos e hijas las coloca en una posición vulnerable pues no “rinden” igual que otras personas, e incluso corren el riesgo de ser despedidas.

Las dificultades económicas obligan a muchas mujeres a unirse a un hombre a cambio de cierta estabilidad económica, quedando muchas veces a merced de ellos en situaciones de total vulnerabilidad. Generalmente, las mujeres empiezan a formar una vida de pareja muy jóvenes, algunas entre 13 y 15 años, lo cual aumenta estas condiciones de desigualdad para ellas, en especial cuando sus parejas mucha más de edad, lo cual es común.

En sus narrativas, se observan diferentes tipos de violencia que algunas de ellas han experimentado en especial por parte de sus parejas o padre: sexual, física, psicológica y patrimonial. En uno de los casos, se manifiesta cómo ella fue prácticamente vendida por su padre a un hombre que apenas pudo vendió toda la herencia que ella tenía y se fue del hogar. Las relaciones sexuales forzadas también son descritas por una de ellas. En varios casos, se observa como la violencia doméstica y hacia las mujeres aumenta en presencia del alcohol.

La separación de la pareja es un tema recurrente en las Fincas, por lo cual ellas deben asumir no solo el cuidado de sus hijos sino también su manutención, lo cual si no se tiene una red de apoyo puede tornarse complicado.

Para una mujer sin pareja y con hijos, no solo sacar adelante a su familia es difícil, sino que además debe enfrentarse a la discriminación de otras mujeres en la comunidad quienes la

perciben como una amenaza que podría quitarle a sus maridos. Por lo tanto, en lugar de crear redes de solidaridad entre mujeres, se genera un ambiente de competencia entre ellas. El estar solas, las convierte además en carnada para los hombres. Las mujeres solas también encuentran desventajas cuando tienen una parcela, pues no son respetadas porque no tienen un hombre que las defienda, y además son consideradas débiles por lo que se duda de su capacidad para trabajar la tierra.

A nivel de la organización, las mujeres también topan con problemáticas de género muy específicas. Una de ellas es en la división de roles, ya que inicialmente, su participación se limitaba a realizar tareas que estaban acostumbradas a asumir en su hogar como la preparación de alimentos, ordenar el salón de reuniones, y limpiar. No obstante, varias de ellas en su proceso de formación en la organización han ido asumiendo otras funciones relacionadas con la toma de decisiones, representando a la organización en diferentes actividades, y alzando su voz para manifestar su forma de pensar. Esto ha provocado que muchos hombres hayan decidido dejar de participar en la organización por no sentirse identificados con estos nuevos liderazgos. Sin embargo, al asumir más responsabilidades nos les ha quitado sus antiguas funciones por lo que vuelven a caer en un patrón en el que ellas hacen todo en la organización produciendo muchas veces un desgaste.

Otro problema es que, en las Fincas, muchas mujeres no asisten a las reuniones por temor a sus maridos a quienes no les gusta que ellas “descuiden” sus funciones en el hogar. Como se ha manifestado, algunos hombres temen lo que las mujeres puedan estar aprendiendo en las reuniones.

A nivel estatal también se perciben desigualdades de género importantes, y que desencadenan muchas de las otras problemáticas ya mencionadas. Una es el limitado acceso a la tierra que tienen las mujeres, lo cual a nivel mundial contribuye al fenómeno denominado feminización de la pobreza (FAO, 2011), pues las distribuciones de la tierra cada vez más desigual está afectando principalmente a las mujeres quienes son las que más se dedican a la agricultura de subsistencia. En las narrativas las mujeres manifiestan que hay una diferencia importante en la relación entre ellas y la tierra, y la que hay entre los hombres y la tierra. Para ellas, la tierra es como una madre que se debe cuidar, porque ella provee, y es otro ser; por lo que si se quiere recibir de la tierra también se le debe dar los cuidados necesarios. Ellas también hablan de formas colectivas para trabajar la tierra. Por el contrario, consideran que para los hombres la tierra es una mercancía, por lo tanto, se puede vender, cambiar o “abandonar”; además, creen que los hombres no la cuidan como ellas, más bien la maltratan. Para ellas, el acceso que las mujeres tienen a la tierra es un derecho, porque ellas son las que saben cuidarla, y desean trabajarla en armonía.

Otro tema es la violencia estatal que han experimentado ellas a lo largo de su vida, en el poco acceso a educación y trabajo, como ya se ha mencionado, pero también las problemáticas que viven las mujeres adultas mayores quienes son doblemente discriminadas. Al respecto, se observa que estas mujeres, aunque tengan edad para ejercer su derecho a una pensión, encuentran constantes trabas por parte de las instituciones para poder acceder a este beneficio. Esto las coloca en una situación de mucha vulnerabilidad pues ya algunas no tienen las fuerzas para realizar los trabajos de campo los cuales son algunas veces muy pesados, por lo que las formas para generar ingresos son cada vez más escasas. Esto las hace

depender de otras personas, como sus hijos e hijas, quienes a su vez por las dificultades económicas de la zona no pueden brindarles todo el apoyo que quisieran.

Una última problemática identificada a nivel estatal es el trato poco respetuoso que se les brinda a las mujeres embarazadas, ante lo cual el parto en casa se vuelve una forma de resistencia en contra del sistema hospitalario. No obstante, si no se tienen las condiciones adecuadas para realizarlo, se podría poner en riesgo la vida del bebé y de la madre.

### *Las mujeres en la organización*

La participación de las mujeres ha sido constantemente activa en las comunidades y en la organización, brindando un gran aporte en la conformación de la identidad grupal. Ellas han construido estrategias para recuperar la memoria histórica de las comunidades y con ello los recursos de la agrupación en la que participan.

La organización surge en un contexto de muchas disecciones grupales para las comunidades, presentando temor y desconfianza generada por las malas experiencias con la bananera, las cooperativas, instituciones del gobierno y personas de la comunidad que se han prestado para hacer cosas a escondidas poniendo en riesgo a la comunidad y a la organización. Estas desconfianzas han sido parte de las problemáticas en la organización, por lo que han generado nuevos espacios y reorganización que permitan recuperar la confianza grupal. Las mujeres juegan un papel importante a la hora de solucionar los conflictos a nivel interno y externo de la agrupación, ganándose la confianza del grupo a través de las buenas prácticas, como una buena comunicación, dando cuentas claras del dinero y participando con entusiasmo, esto genera el crecimiento del poder grupal.

Al crecer los recursos personales y económicos de la organización, se podrá generar más acciones para lograr sus objetivos. Algunas acciones es la obtención de fondos para trámites que permitan agilizar la legalidad de sus propiedades, y la asistencia a actividades que lleven a concientizar a las demás personas que no están organizadas en las comunidades de que la lucha es de todas y todos.

Las giras, foros, marchas, festivales campesinos y demás actividades en las que ha participado la organización, les ha permitido crear vínculos con otros grupos, lo cual ha contribuido a fortalecer su identidad grupal.

En la organización se manifiestan estereotipos por género que se muestran en las labores marcadas por la socialización e ideología sobre los roles femeninos y masculinos. Desde las labores del hogar se construyen habilidades organizativas que les permiten posicionarse en la agrupación de lucha como lideresas, al poder tomar las riendas, las mujeres reconocen la importancia de su participación para que la organización continúe.

Las mujeres reconocen sus potencialidades y asumen roles importantes en la organización, van transformando ideas y posicionando con más fuerza los objetivos de la agrupación. Ellas poseen la actitud y disposición para realizar las tareas necesarias.

A diferencia de otras instituciones se ha visto como la participación de las universidades y otras entidades aliadas, han contribuido a fortalecer las capacidades organizativas de las mujeres. Los procesos formativos que el Programa Kioscos de la Universidad de Costa Rica ha llevado a cabo con la organización han contribuido a generar un ambiente de confianza y donde las mujeres sienten que su opinión es tomada en cuenta.



El surgimiento de la identidad grupal de la organización está ligado a la realización de sus objetivos de recuperar los recursos para seguir luchando por la titulación de la tierra y dar respuesta a las amenazas de la construcción del aeropuerto internacional.

Una de las principales estrategias utilizadas por las mujeres ha sido el mejoramiento de la comunicación a nivel interno del grupo, así como ser fuertes y aprovechar las capacidades que cada persona tiene para asumir los distintos roles, volviéndolos un grupo de acción eficaz en cuanto estos se cumplan.

Se evidencia una recuperación del poder de las mujeres en relación a las percepciones personales que estas tienen sobre sí mismas, evidenciando una gran valoración sobre sus aportes en la organización en especial en la dirección y coordinación de las actividades, manteniendo sus objetivos de lucha. Su participación en la organización es definida por ellas como la asistencia a las reuniones, la participación en eventos con otros grupos y la gestión logística cuando se requiere. Algunas mujeres valoran mucho tener la oportunidad de colaborar con la realización de las comidas para los eventos de la organización.

En cuanto a la formación grupal, se considera que con el paso del tiempo y las distintas situaciones, las personas integrantes del grupo han ido teniendo una mayor apropiación de su organización, generando mayor identidad personal y colectiva enfrentando las distintas situaciones en las que luchan por sus objetivos de titulación de la tierra, en contra del aeropuerto internacional y a favor de la cultura campesina. De esta manera, han logrado obtener mayor poder grupal mediante las distintas actividades realizadas en lo interno y externo de la agrupación.

## *Estrategias de lucha*

Una de las formas en que estas mujeres han logrado mantenerse firmes en esta lucha es mediante su participación en la organización. El estar organizadas les ha permitido desarrollar o fortalecer destrezas y habilidades que creían no tener como su capacidad de hablar en público para contar su lucha o decir lo que piensan sobre algún tema.

A partir de las diferentes capacitaciones recibidas en la organización, algunas de ellas se han animado a capacitarse más en otros lugares, o incluso estudiar en educación formal. Esto las ha ayudado a ir recuperando su poderío y a confiar en sí mismas.

Su proceso por la organización también les ha brindado herramientas para ir transformando poco a poco algunas dinámicas de opresión dentro de su hogar.

Aunque la organización parece debilitarse por momentos, su estrategia ha sido actuar con sabiduría en la toma de decisiones, tener objetivos claros sobre la lucha, y crear redes de apoyo entre ellas. El trabajo en equipo ha sido fundamental para poder alcanzar sus metas como organización. En este punto, ha sido de gran importancia tener espacios diferenciados para ellas como mujeres, donde pueden compartir tanto sus procesos de lucha personales y colectivos.

La recuperación de la memoria histórica es una estrategia importante que ellas mencionan para divulgar su lucha, y que les genera motivación al ser parte de un proceso histórico de resistencia. Una de las formas en que han logrado realizar este proceso fue mediante la construcción de la “memoria campesina”, donde buscan contar su historia, compartir su cultura y a la vez que visibilizan las problemáticas a las que se enfrentan.

Otra estrategia para ellas ha sido continuar recuperando las costumbres campesinas que les puedan producir bienestar, como la siembra de alimentos más sanos cada vez y la diversificación de productos para así ser más autónomas. Para ellas, sembrar es esencial en la lucha contra un sistema que las trata de oprimir. Al hacerlo, es importante respetar los ciclos de la tierra, para que haya así una relación armoniosa con ella.

También se considera que habitar los cables constituye una estrategia importante para la lucha, pues así demuestran que ellas viven de la tierra, y que la cuidan.

### ***Conclusiones a nivel teórico***

Esta investigación permitió observar los encuentros entre la psicología social de la liberación y las propuestas feministas comunitarias, las cuales parten de un enfoque liberador de las poblaciones oprimidas.

Desde los feminismos comunitarios, además, se brindó una mirada desde las opresiones que viven las mujeres en contextos campesinos, donde se enfatiza que la defensa de la tierra debe ir acompañada de la defensa de los cuerpos.

Partiendo de estas miradas y experiencias emancipadoras de los pueblos latinoamericanos, se enriquece los procesos investigativos en la psicología social costarricense.

### ***Conclusiones a nivel metodológico:***

La estrategia metodológica utilizada en esta investigación, generó un verdadero acercamiento a las participantes, sus vivencias y contextos. Al partir del método biográfico para conocer los relatos de vida de las mujeres, se dio un paso en el proceso de recuperación de la memoria histórica que han venido llevando a cabo, lo cual es coherente con las propues-

tas teóricas de las cuales partimos: la psicología social de liberación y el feminismo comunitario. Tanto la entrevista enfocada a profundidad como el grupo de discusión y la observación participante, contribuyeron a conocer las realidades que estas mujeres viven diariamente, y a través del diálogo poder acceder a los significados que tienen para ellas la lucha por la defensa de los territorios y su participación en ella. Estas técnicas fueron de gran relevancia en especial al trabajar con estas mujeres, quienes transmiten sus saberes principalmente de manera oral. Estas metodologías aportan en gran medida a los procesos de resistencia, dando una mayor identificación a las personas en sus comunidades, desde la historia y los elementos que en el presente pueden ser considerados fundamentales para su identidad social y personal.

La interpretación gráfica de los relatos de vida en una sola historia ordenada desde la infancia hasta el presente, y proyecciones futuras, constituye un aporte de gran relevancia para realizar los procesos de devolución para validar la información recogida, en especial al trabajar con poblaciones con baja escolaridad, que quizá no saben leer y escribir.

Desde la investigación, se ha pretendido dar a conocer las experiencias de vida de las mujeres a partir de sus propios relatos y la forma misma en la que ellas cuentan su historia, buscando evidenciar sus pensamientos y denuncias como mujeres campesinas. Tanto el método biográfico, como el método narrativo recogen y cuentan las memorias de las mujeres. Al mismo tiempo se utiliza la teoría de la psicología social y el feminismo comunitario que respaldan la intención de la memoria como forma de recuperación de la identidad, los recursos y el poder. No obstante, desde la academia se entra en una contradicción con respecto a los procesos de recuperación de la memoria, ya que al tener que evitar utilizar los nombres de las participantes como una manera de protegerlas también se oculta de alguna ma-

nera su identidad, en especial cuando ellas quieren darse a conocer, y que sus aportes sean reconocidos.

La metodología como llave que abre la puerta de las realidades sociales campesinas, genera una ventaja desde la ejecución de la investigación, al reconocerse e identificarse en los procesos históricos y simbólicos de los pueblos rurales. Ser parte de la reconstrucción de la memoria histórica despierta palpaciones en la identidad personal, las cuales se proyectan en las fases de sistematización y análisis, generando el conflicto de sentirse disociada cuando se enfoca la objetividad de la investigación. Sin embargo, el análisis narrativo permite abrazar los sentimientos propios que surgen en la reconstrucción de los relatos.

### ***Desafíos y limitaciones en la investigación***

#### *A nivel teórico*

La propuesta de la psicología social de la liberación fue de gran relevancia para abordar y entender la información, sin embargo, se considera necesario construir nuevas miradas desde la psicología social que partan de las dinámicas propias de las comunidades costarricenses.

Por su parte, el feminismo comunitario fue fundamental para acercarnos a las vivencias de las mujeres y los significados que construyen sobre la defensa de los territorios cuerpo y tierra, no obstante, esta propuesta en construcción es limitada para analizar otros temas que también surgieron, ante lo cual fue necesario aproximarnos a otros feminismos que enriquecieron el trabajo. Se considera importante seguir teorizando desde las comunidades campesinas para profundizar en temas desde sus vivencias que dan sentido a las comprensiones psicosociales.



### *A nivel metodológico*

El proceso para validar los temas seleccionados en la entrevista constituyó un desafío, ya que algunas de las participantes no sabían leer y escribir, por lo que fue necesario encontrar una forma de comunicar estos temas de forma distinta para que ellas pudieran revisarlos y entenderlos. Para esto, se realizó una interpretación gráfica sobre estos temas y se pudo compartir y validar con cada participante los temas seleccionados. El método gráfico fue bien recibido y en este caso, lo que inició como un desafío se convirtió en una estrategia valiosa para trabajar con estas poblaciones.

Otro aspecto que dificultó el proceso de sistematización, fue la accesibilidad al programa Atlas Ti, ya que, aunque este se encuentra disponible en el laboratorio de la Escuela de Psicología, éste mantiene horarios establecidos que no coincidieron con el tiempo de la sistematización, por lo que se tuvo un tiempo muy corto para poder conocer a profundidad la herramienta, siendo limitado el uso del mismo. Aun así, creemos que resultó una herramienta valiosa para ordenar la información.

Por otra parte, la distancia geográfica fue un aspecto limitante para poder abarcar nuevas dudas, posteriores al proceso de recolección de la información, así como poder compartir con las participantes el proceso de la investigación. El uso de medios de comunicación como teléfono o redes sociales, permitieron mantener el contacto con algunas de las participantes y abarcar algunas dudas, mientras otras se convirtieron en posibles temas de nuevas investigaciones.

## 6.2. Recomendaciones

### *A las mujeres*

Continuar construyendo sororidad, es decir, redes solidarias entre mujeres, para poder hacer frente a las diferentes problemáticas que deben enfrentar diariamente en los diferentes ámbitos de su vida.

Buscar espacios de formación y capacitación sobre temas que les interese, las ayude con sus proyectos personales y comunitarios, y que contribuyan en su proceso de recuperación del poder personal. Para esto, se recomienda aproximarse a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales u otras entidades aliadas que trabajen los temas de interés.

Buscar redes de apoyo institucionales como la oficina de la mujer para conocer más sobre los derechos de las mujeres y recibir capacitación sobre cómo trabajar el tema de la violencia hacia las mujeres en su comunidad o de manera individual. Es necesario que estas instituciones tengan una perspectiva comunitaria y sensible a las realidades de las mujeres que viven en las zonas rurales.

Continuar participando organizadas en la lucha por la defensa de los territorios, aportando, como lo han venido haciendo, con propuestas para el mejoramiento de la comunidad, de sus familias, encaminadas a objetivos comunes que conduzcan hacia un mayor bienestar.

Reflexionar acerca de todos los aprendizajes y el recorrido que han realizado durante esta lucha siendo conscientes de los frutos producto de su esfuerzo y constancia en la lucha.

## *A la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur*

Continuar con la iniciativa de crear espacios para la recuperación de la memoria de sus comunidades, y de compartir sus saberes y sus luchas con otros grupos. Para esto, incluir a las personas adultas mayores es clave, ya que son fundamentales como portadores y portadoras de muchas experiencias.

Construir redes de apoyo con otras organizaciones campesinas y otras entidades aliadas que puedan contribuir con la lucha campesina, uniendo fuerzas y trabajando estratégicamente para alcanzar sus objetivos.

Identificar posibles entidades aliadas que puedan contribuir con capacitaciones, procesos formativos u otro tipo de acciones que les aporte sobre temáticas específicas que quieran mejorar como organización.

Reflexionar acerca de las diferentes problemáticas que sufren las mujeres de la organización por su condición de género, y a su vez capacitarse para poder fortalecer a la organización ante estos temas, disminuyendo poco a poco las desigualdades de género a lo interno.

Presionar a las instituciones estatales para que atiendan las diferentes demandas y necesidades que hay en estas comunidades, en temas como el acceso a la tierra, calidad en la educación, empleo, y derechos humanos. Relacionado con esto, urge prestar atención y actuar ante la discriminación y violencia que sufren es especial las mujeres, la niñez y la adultez mayor.

### *A la escuela de psicología*

Promover investigaciones que busquen el fortalecimiento de las capacidades organizativas de las mujeres y la recuperación de su memoria histórica, visibilizando sus aportes los cuales han sido negados dentro de la estructura del sistema hegemónico.

Crear proyectos de atención psicosocial dirigidos a las poblaciones campesinas con el objetivo de acercarse a la realidad que viven, identificar necesidades y generar acciones que busquen mejorar su calidad de vida.

Continuar articulándose con programas institucionales de la Universidad, como el Programa kioscos Socioambientales y otros cuyos proyectos vayan dirigidos a las poblaciones rurales, mediante los cuales el estudiantado pueda acercarse a estas poblaciones para realizar sus prácticas en cursos como psicología comunitaria, violencia doméstica, y otros módulos que puedan contribuir con el mejoramiento de las mismas.

Incorporar en los cursos de investigación enfoques y metodologías que incentiven la construcción participativa de saberes, trascendiendo los enfoques psicologistas que continúan considerando a las personas que colaboran en las investigaciones objetos de estudio y no sujetos de conocimiento.

Promover la investigación feminista dentro de la psicología, no solo como un enfoque sino como toda una forma de hacer investigación, con el objetivo de trabajar temáticas específicas como la violencia hacia las mujeres, las cuales han sido abarcadas de manera muy general por otros enfoques al no contar con las herramientas necesarias.

### *Al programa Kioscos Socio-ambientales*

Continuar desarrollando procesos para el fortalecimiento de la organización comunitaria, potenciando las capacidades de las personas en sus procesos de lucha y resistencia.

Es fundamental trabajar las problemáticas de género en los procesos con las comunidades, así como construir espacios diferenciados de trabajo para hablar del tema. En especial, se ha visto la necesidad que tienen las mujeres de estar en procesos formativos con otras mujeres, ya que por las discriminaciones históricas que enfrentan diariamente, sienten los espacios mixtos amenazantes y excluyentes.

Se hace necesario crear espacios de reflexión crítica para analizar las contradicciones y tensiones que se dan entre los derechos colectivos y los individuales, para así llegar a un balance que estimule la lucha, sin tener que hacerlo a expensas de los derechos de las mujeres de la comunidad. Esto contribuirá a fortalecer las organizaciones mixtas, en la búsqueda por alcanzar una equidad de género que mejore las relaciones personales de las personas que integran la organización, y por ende la comunidad.

Articular con otros programas de la Universidad de Costa Rica y unidades académicas con el objetivo de responder a problemáticas que por sus objetivos de trabajo el Programa no logra cubrir, atendiendo así a poblaciones específicas como lo son la niñez y la adultez mayor, poblaciones vulnerables en el mundo campesino.

### *Al Estado*

Crear una red institucional integral que busque atender las diferentes problemáticas que enfrentan los asentamientos campesinos en nuestro país, en especial aquellos que se en-



cuentran aún luchando por obtener la titulación de la tierra, y que se centren en las necesidades de las diferentes poblaciones que los habitan.

Se recomienda a las instituciones relacionadas con el sector agrario apoyar proyectos productivos propuestos por las mujeres campesinas, los cuales busquen respetar sus saberes y contribuir a generar mejor calidad de vida para ellas y sus familias.

También es necesario que se genere políticas que contribuyan a eliminar las desigualdades que existen con respecto al acceso de la tierra, ya que aún existen ideas estereotipadas y discriminatorias que impiden a las mujeres poder ejercer este derecho por su condición de género.

Generar políticas que regulen el ingreso y uso de agroquímicos en el país, ya que su aplicación tiene consecuencias nefastas para las personas que se exponen a ellos diariamente, generando enfermedades crónicas, muertes repentinas, además de la contaminación para las comunidades y la tierra. Para esto es necesario políticas que tengan una visión de respeto sobre la tierra y sobre la vida de las personas.

Implementar políticas alimentarias basadas en la soberanía y seguridad alimentaria para los pueblos, que rescate las condiciones agrícolas y permita el mantenimiento de las costumbres campesinas en el uso de la tierra. De esta manera, se busque que todas las personas tengan acceso a alimentos para satisfacer sus necesidades nutricionales y sus preferencias alimentarias para que lleven una vida activa y sana. Es importante el reconocimiento de la participación de las mujeres en el uso de la tierra y la manutención de sus familias, por lo que se hace necesario partir de un concepto de agricultura que contemple la alimentación como parte fundamental para el bienestar humano, y no como un negocio. Aunado a esto,

se considera necesario la creación de bancos de semillas regionales y una mayor inversión estatal en la redistribución de activos para la producción agropecuaria y la mitigación de riesgos, apoyando la comercialización de productos tradicionales.

A las instituciones relacionadas con el sector salud público se recomienda generar acciones integrales en pro de mejorar la calidad de vida de las poblaciones campesinas, en especial en temas relacionados con la mortalidad infantil; las enfermedades crónicas producto de agro tóxicos; el acceso a servicios de salud; los procesos de embarazo, parto y posparto, la calidad de vida de las personas adultas mayores, salud mental. Se requiere respetar los saberes de las comunidades campesinas, teniendo una capacidad de escucha para poder identificar las necesidades reales de estas personas y así generar buenas prácticas que busquen disminuir las problemáticas.

A las instituciones que trabajan para mejorar la calidad de vida de las mujeres, prestar mayor atención a las situaciones de violencia que viven las mujeres campesinas de todas las edades. Se hace necesario realizar acciones dirigidas a identificar, prevenir y eliminar todo tipo de violencia hacia las mujeres, de una manera integral y respetando su cultura campesina.

A las instituciones relacionadas con el sector de adultez mayor, se recomienda crear programas integrales que identifiquen y atiendan las necesidades que enfrentan las personas adultas mayores en las comunidades campesinas.

A las instituciones relacionadas con el sector educación se recomienda abrir programas de educación para adultez mayor en más centros educativos siguiendo el ejemplo de la Escuela de Finca 9, el cual ha sido recibido con gran satisfacción por la comunidad. Además, se

hace necesario supervisar la calidad de la educación que se imparte en las escuelas rurales, ya que muchas veces quedan en manos de personal que, aunque calificado, no atiende las necesidades educativas de la población estudiantil.

### *Temas para próximas investigaciones*

En el proceso investigativo se fueron generando nuevas dudas e ideas para poder profundizar en aspectos importantes con respecto a las dinámicas de género, grupales y comunitarias, así como circunstancias particulares que necesitan profundizarse para la transformación y bienestar de las mujeres y las comunidades en la región. Algunos de estos posibles temas para futuras investigaciones surgen a partir de las siguientes preguntas:

¿Cómo viven las mujeres campesinas el parto en casa?

¿Qué significa ser jefa de hogar en las comunidades de Finca 9 y Finca 10 en Palmar Sur?

¿Cuáles son las posibilidades recreativas y de espacios de disfrute personal de las mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 en Palmar Sur? ¿Cómo construyen las mujeres los espacios de disfrute y placer desde sus posibilidades?

¿Cómo se experimentan las relaciones de pareja, en especial la resolución de conflictos?

¿Las problemáticas que viven las mujeres campesinas se solucionan con la titulación de las tierras?

¿Cómo debería ser un acompañamiento psicosocial que busque la desideologización de las estructuras que mantienen la violencia de género en las organizaciones mixtas?

### **6.3. Reflexiones finales**

En este apartado se muestran las consideraciones personales de las investigadoras, con el fin de dar a conocer los puntos subjetivos de la experiencia en la realización de este trabajo.

*Elent*

*Escuchar tus cicatrices,  
Mirar con tus sonrisas la gracia de la tierra,  
Es palpar tu medicina, la naturaleza.  
(Elent Cascante, 2017)*

Las historias de las mujeres, fueron veredas llenas de sentimientos encontrados e identificaciones, que generaron en mí persona la necesidad de reflexionar como mujer, las opresiones que cada una vive en sus adentros, en nuestros cuerpos, en nuestras psiques. Desde este punto, ser mujer significa, ser sobreviviente de un sistema, que día con día activan sus violencias.

La miseria de una sociedad que no respeta la energía femenina, no permite valorar la belleza de la tierra. Las mujeres campesinas, conocen el sentido de la siembra y el respeto por la energía creadora, sin embargo, la amenaza constante del desalojo, corta con los sentidos cotidianos y generan un malestar común en quienes solo quieren ser y dar sentido a su vida desde la identidad campesina.

El trabajo con las mujeres, fue fluido y ameno, generando una gran identificación con sus vivencias y significados, despertando sentimientos de enojo e impotencia ante las situaciones de violencia a sus territorios. Ante esto, considero importante, la labor que realiza la organización de defensa por la tierra.

Más allá de estas afectividades, también se manifiestan aspectos particulares que surgen del enfoque del feminismo comunitario, donde se plantean argumentos que abren las puertas del legado ancestral en que nos podemos ver reflejadas, aun cuando culturalmente se nos haya negado estas cosmovisiones, siento una gran identificación con el despertar de la conciencia, en busca de nuestras raíces. Considero que este trabajo, es parte de esa búsqueda, al explorar las circunstancias de mujeres que asemejan a nuestras familias y a nosotras mismas, ya que parece que ser mujer tiene el sello de la discriminación y la resistencia.

Por esto, plantear una investigación que parta del feminismo, tiñe de aspectos subjetivos las interpretaciones, por lo que se puede considerar el análisis narrativo, un método apropiado para este tipo de investigaciones, donde se dejan ver los significados propios de las participantes y a la vez, los encuentros con nuestras perspectivas.

### *Andrea*

La realización de esta investigación ha sido un ir y venir, un avanzar a veces y otras detenerse y permitirse un espacio. Los procesos de lucha y resistencia que desde niñas han llevado consigo estas mujeres por la defensa de sus territorios, es un tema que ha me ha atravesado, llevándome no solo a reflexionar sobre mi propia historia y la de las mujeres de mi familia, sino que me ha brindado herramientas para seguir en esta lucha que también es mía.



Como bien dicen varias de las autoras, la despatriarcalización es un proceso que duele, donde se debe aprender a soltar, a llorar, a renunciar a prácticas que continúan reificando las violencias sin que a veces nos demos cuenta; es un proceso de duelo que trastoca cada fibra de nuestros sentires y actuares.

Ahora bien, como mujer y feminista, realizar esta tesis constituye para mí un paso más en este camino hacia una transformación que busca la construcción colectiva de un mundo donde haya espacio para todas las personas, donde la vida sea respetada dignamente.

Los aportes recogidos acerca de los procesos de recuperación de nuestra memoria, que buscan la liberación de nuestros pueblos a través del reconocimiento de nuestro potencial para poder transformar las relaciones de opresión, planteados desde la psicología social de la liberación y el feminismo comunitario, nos han ayudado entender e ir elaborando esto que nos pasa por el cuerpo al leer las historias. Nos sitúa así, en una Latinoamérica que atraviesa múltiples opresiones bajo un sistema que atenta día con día contra la dignidad de las personas, deshumanizándonos de múltiples formas. Este principio de liberación explorado en este trabajo, me ha permitido mantener esperanza en que otras formas de relacionarnos pueden ser posibles.

Tengo gran admiración, respeto y cariño por estas mujeres, quienes colaboraron con nosotras para que este trabajo fuera posible, convirtiéndonos así en cómplices de sus historias, de sus procesos de resistencia, y de sus anhelos.

Realizar este trabajo ha sido un parto difícil también, debo decir, ya que, durante el proceso, un compañero de lucha de la organización falleció dejando un gran vacío y mucho dolor. También fallecieron dos señores de las Fincas, parejas de dos señoras de la Organiza-

ción, una participó de esta investigación, mientras que la otra no pudo por estar atendiendo a su esposo enfermo. Cuando se explora las vidas de estas personas, nos damos cuenta de las condiciones de desprotección y negligencia que en temas de salud han experimentado a lo largo de sus vidas, lo cual en mi caso me genera rabia e impotencia. De ahí que esta tesis sirva como base para evidenciar estas situaciones y se propongan soluciones que busquen el bienestar de estas poblaciones partiendo desde sus propias propuestas.

## Bibliografía

- Abarca, R., Alpízar, F., Sibaja, G. y Rojas, C. (2012). *Técnicas cualitativas de investigación*. San José, Costa Rica: Editorial UCR
- Alpízar y Fernández (2004) *El Proceso de Empoderamiento Femenino y la Capacidad de Resiliencia: Un estudio de Caso con el Grupo de Apoyo Mujeres Unidas en Amistad, San Ramón de Alajuela*. (Tesis para optar por el título de Licenciatura en Trabajo Social). Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica.
- Alvarenga, V. (2012). *Identidades en disputa: las reinvencciones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. Editorial de la U.C.R. San José, Costa Rica.
- Angulo, S. (2008). Una lucha permanente: movimiento campesino por la recuperación de la tierra 1980-2007. *Diálogos, Revista electrónica de Historia*. Recuperado de: Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>
- Araiza, A. (2003). Vida cotidiana de las mujeres zapatistas de Roberto Barrios. *Cuicuilco*, 10 (27), 1-15

- Arguedas, Gabriela. (2014). La violencia obstétrica: propuesta conceptual a partir de la experiencia costarricense. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (1), pp. 145-169.
- Artía, P., Duarte, I., Canabal, B., MacLeod, M., Mejía, S., Palomo, L., Soriano, S. y Zylberberg, V. (s.f.). Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Organización Colectiva y Resistencia Cotidiana. *Proyecto Colectivo. CIESAS.1* (1) Recuperados de [www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/proyectocolectivo.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/pagina/t/proyectocolectivo.pdf)
- Azoiazu, J., Bonet, J., Biglia, B., Fernández, C., Luxán, M. y Martínez, L. (2014) Experiencias de investigación feminista: Propuestas y reflexiones metodológicas. *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14 (4), 3-16. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=53732940001ER> –
- Barboza, I. (2005). “La mujer habitada” de Gioconda Belli: Presencia literaria de raíz indígena. *Revista Reflexiones*, 84 (1), 87-96.
- Behm, H. (2014). Los determinantes de la mortalidad y las diferencias socioeconómicas de la mortalidad en la infancia. *Población y Salud en Mesoamérica*, 12 (1), Recuperado de <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/>
- Bello, G. (2000) El pensamiento de Ignacio Martín Baró y sus aportes a la psicología salvadoreña. *Revista electrónica Theorethikos*, 3 (1), pp. 1-94. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>.
- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Práctica de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10 (1), 8.

- Bonilla, A. (2010). *Más desposeídas que propietarias. El acceso a la tierra, también una cuestión de género*. México, D.F.: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Asociación para la cooperación con el Sur, ACSUR-Las Segovias (Ed.). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Recuperado de: <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Cabnal, L. (2011). *Recuperación y defensa de nuestro territorio cuerpo-tierra: luchas de mujeres xinkas de Santa María Xalapán*. Guatemala: AltepNaXallahpan
- Cabnal, Lorena. (2014). *Despatriarcalización del territorio cuerpo, un acto político y cosmogónico para descolonizarnos*. Guatemala, AMISMAXAJ
- Cabruja, U. T. (2008). ¿Quién teme a la psicología feminista? Reflexiones sobre las construcciones discursivas de profesores, estudiantes y profesionales de psicología para que cuando el género entre en el aula, el feminismo no salga por la ventana. *Revista Pro-Posições*, 19, (2), 56. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pp/v19n2/a04v19n2.pdf>
- Carazo, E. y Valverde, E. (2009) Significado psicosocial de las semillas y las prácticas asociadas a ellas para personas campesinas agroecológicas. (Tesis para optar por el título de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Cerdas, A. (1993) El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur. *Revistas UNA*, (28), 139-140. Recuperado de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/viewFile/3420/3278>

- Cachimuel Alfusi, R. (2013). La Soberanía Alimentaria una práctica de vida de los pueblos indígenas. *Boletín Nyeleni*, (13), Recuperado de: [https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni\\_Newsletter\\_Num\\_13\\_ES.pdf](https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni_Newsletter_Num_13_ES.pdf)
- Campillo, F. (1994). *Productoras de alimentos: políticas agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América latina y el Caribe*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Programa de organización y administración para el desarrollo rural.
- Carosio, A. (2009). El feminismo latinoamericano y su proyecto ético-político en el siglo XXI. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14 (33), 13-24.
- Carrillo, B., Vázquez, V. y Zapata, E. (2009). Violencia de género hacia mujeres del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. *Política y Cultura*, (32), pp. 127-147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26711870007>
- Cartín, N. (1994). Patriarcado, prácticas cotidianas de la mujer campesina y construcción de su identidad. *Revista de Ciencias Sociales*, 63 (141-159), 142-158.
- Cartín, S. y Román, I. (1991). *Echando raíces: La Lucha por la Recuperación de las tierras en Costa Rica, la experiencia de las Organizaciones Campesinas*. San José, Costa Rica: CEPAS
- Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. (1988). *Esta lucha había que darla, hay que darla y ganarla también*. San José, Costa Rica.
- Centro de Derechos Humanos: Fray Bartolomé de las casas (2010). *Late la tierra en las veredas de la resistencia*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.
- Cerda, H. (2002). Los elementos de la investigación. Bogotá, Colombia: Editorial El Búho



- Claramunt, C. (2006). Origen Social de la violencia. En: *Casitas Quebradas. El problema de la violencia doméstica en Costa Rica*. San José: EUNED, pp.53-83
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Comisión para el Estudio y Atención Integral al Niño Maltratado (2010). Maltrato por Negligencia. *Acta Pediátrica de México*, 31(1), 17-19.
- Cordero, T. (1996). *Organización de mujeres. Apertura de Espacios no Tradicionales por Mujeres Campesinas*. (Tesis para optar por el título de Magister scientiae en Psicología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Cordero, T. (1998). Experiencia Psicosocial en Bahía Pavones de Golfito. *Actualidades en Psicología IIP UCR*, 14 (98), 1-53.
- Córdoba, L. y Farreón, A. (1996). *Proyecto de comunicación con perspectiva de género: Escuchando voces de mujeres (Organización de mujeres "Delicias del Pejibaye" de Tucurrique, Cantón de Jiménez, Cartago, Costa Rica, 1995)*. (Trabajo final de graduación para optar el grado de Licenciatura en Periodismo, Modalidad proyecto). Universidad de Costa Rica.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE*, 17(1), 29-39
- Criollo, H. y Obando, C. (2005). Aportes a la psicología social latinoamericana desde la concepción ideológica de Ignacio Martín-Baró. *Centro de Publicaciones e investigaciones Universidad Mariana*, (1), 105-119. Recuperado de <http://www.umariana.edu.co/ojs-editorial/index.php/criterios/article/view/305/263>
- Deere, C. y León, M. (2000). *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá, Colombia: TM Editores.

- Deere, C. y León M. (2005). La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina. *Estudios Sociológicos*, XXIII (2), 397-439. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59806803>
- Díaz, A. (2003). Vida cotidiana de las mujeres zapatistas de Roberto Barrios. Cuicuilco, 10 (27), pp.1-15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102708.pdf>
- Dobles, I. (1999). Lo que el tiempo no se llevó: violencia y vivencia campesina. *Actualidades en psicología*, 15 (102), 2-38.
- Dobles, I. (2009). Ignacio Martín Baró y psicología de la liberación: un desafío vigente. Pp. 1-30
- Edelman, M. (2005). *Campeños contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica
- Escuela Municipal de Formación Feminista (2016). *Curso básico de empoderamiento y liderazgo: ¿qué es eso del empoderamiento?* Córdoba, España.
- Flores, A. (1993). *La fuerza de lo cotidiano en la organización de las mujeres campesinas: el caso de las mujeres de Musa*. (Tesis para optar por el título de Licenciatura en Sociología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Flores, J. (2012). *La Soberanía Alimentaria y las Mujeres*. En Bonilla, N. (Ed.) *Ecofeminismo desde los derechos de la naturaleza*. Quito, Ecuador: Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo.
- Franceschi, H. (2006). Participación de las mujeres y las y los jóvenes en la pequeña producción campesina de la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica: cambios recientes en las identidades campesinas. *Inter Sedes*, VII (12), 61-76.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. (2002). *Del hecho al derecho. Mujeres rurales Centroamericanas en la lucha por la propiedad de la tierra*. Sembrando

*Cambios en Centroamérica*. Serie: Estudios y Propuestas. Recuperado de <http://sidocfeminista.org/buscar/12850-del-hecho-al-derecho%20mujere-rurales-centroamericana-en-las-lucha-por-la-propiedad-de-la-tierra>

Galeano, M. E. (2007). Registro y sistematización de información cualitativa. Programa de Integración de Tecnologías de la Información y la comunicación de la docencia. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquía. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/course/view.php?id=346>.

García Dauder, S. (2003). Fertilizaciones cruzadas entre la Psicología social de la ciencia y los estudios feministas de la ciencia. *Athenea Digital*, (4), pp. 109-150. Recuperado de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/771>

García, I. y Soler, M. (2010). Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria en la comunidad Moreno Maia del Estado de Acre. Brasil. *Investigaciones feministas*, 1 (1), 43-65

García, S. (2010). Las relaciones entre la Psicología y el Feminismo en “tiempos de igualdad”. *Quaderns de Psicologia*, 12, (2), 47-64. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3393495>.

Gargallo, F (2012) *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección. Recuperado el día 01 de marzo del 2014 del sitio web: <http://francescagargallo.wordpress.com>

Goluboay, J. y Vega, H. (1987). La actividad bananera en Costa Rica. *Informe Mensual UPEB*. (81). Recuperado de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=25177>

- González, M. (1996). Jaque al Rey: de la psicología patriarcal a la psicología feminista. *Revista Costarricense de Psicología*. (24), 11-29.
- González, M. (2010). Feminismo, feminismos: avances hacia la equidad de género. En M. González (comp). *Teorías psicosociales*. (pp. 115-154). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. San José, Costa Rica: IDER
- Gutiérrez, M y Serrano, N (2010). *Sexualidad integral como derecho fundamental: Una propuesta de abordaje grupal con mujeres sobrevivientes de violencia sexual* (Tesis para optar por el grado de licenciatura en psicología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Hernández, C (2005) *Desestructuración económica y crisis social. El Pacífico Sur Costarricense en el marco de la década perdida*. *Revista Historia*, (51-52), 173-235. Recuperado de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/viewFile/1768/1674>
- Instituto de Desarrollo Rural (2016) *Misión y Visión*. Instituto de Desarrollo Rural. Recuperado de: [https://www.inder.go.cr/acerca\\_del\\_inder/Mision\\_Vision.aspx](https://www.inder.go.cr/acerca_del_inder/Mision_Vision.aspx)
- Hernández, S. (2003). *La representación social sobre organización que tienen las mujeres que participaron activamente en el autoconstrucción de su vivienda*. (Tesis de Maestría en Psicología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Hernández, R. (2008). *Feminismos Poscoloniales: Reflexiones desde el Sur del Río Bravo*. En L. Suárez y R. Hernández (Ed.). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. (pp. 68-111). Madrid: Cátedra.
- Hernández, R, Fernández-Collado, C. y Baptista P. (2007). *Metodología de la Investigación*. (4ª Ed.). México: McGraw-Hill.

- Hernández, J. y Rodríguez, D. (2016). *Recuperación del proceso de lucha por la tierra en la comunidad El Triunfo, Los Chiles, Alajuela (2011-2016)*. (Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología y el grado de Licenciatura en Sociología). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Hornillo, E. y Sarasola, J. (2003). El interés emergente por la narrativa como método en el ámbito socio-educativo. El caso de las historias de vida. *Portularia*, 3, 373-382.
- Huertas, E y Vigier, F. (2010). *El grupo de discusión como técnica de investigación en la formación de traductores: dos casos de su aplicabilidad*. ENTRECULTURAS, (2). Recuperado de <http://www.entreculturas.uma.es/n2pdf/articulo11.pdf>
- Íñiguez, L. (2003). Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. En F. Vázquez. (Ed.). *Psicología de la acción colectiva*. Barcelona: EDIUOC
- Isidro L. y Parrado S. (2014) La paradoja hipócrita. Problematización de la participación política de la mujer misak. *Colombia Internacional*, 80, (272), 135-170. Recuperado de [file:///C:/Users/monge/Downloads/-data-Revista\\_No\\_80-n80a05.pdf](file:///C:/Users/monge/Downloads/-data-Revista_No_80-n80a05.pdf)
- Jelin, E. (1997). Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina. *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*, 3(7), 189-214.
- Jelin, E. (2008). Familia y Género notas para el debate. *Estudios Feministas*, 3(2), 394.
- Korol, C. (2016). La tierra para las que la trabajan. *Biodiversidad* (89). Recuperado de: <https://www.grain.org/es/article/entries/5530-descargue-la-revista-completa-biodiversidad-89-2016-3>
- Lagarde, M. (1998). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Nicaragua: Punto de Encuentro.



- Lagos, M. (2008). *Vida cotidiana, ciudadanía y el género de la política*. Cuadernos de Antropología Social. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2008000100005](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2008000100005)
- Lefebvre, H (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, España: Alianza Editorial
- León, A. y Salazar, S. (2016). Del cerro al norte. Historia y memoria en la migración campesina hondureña. En Carlos Sandoval García (Ed.). *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*. (pp. 3-24) San José, Costa Rica. Editorial UCR
- León, M. (1997). Poder y Empoderamiento de las mujeres. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- Lerner, G. (1986). La creación del patriarcado. Recuperado de [http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la\\_creacion\\_del\\_patriarcado\\_-\\_gerda\\_lerner-2.pdf](http://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf)
- López, G. (2013). El Mercado Común centroamericano. *Mediterráneo Económico*, 22 (13), 261-269. Recuperado de <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/22/22-385.pdf>
- López, A. (2012). Narraciones de participación política y ciudadana desde la memoria de las mujeres del campo en Guatemala. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, (39), 91-109
- Loveday-Brown, A. (2013). ¡Soberanía alimentaria ya! *Boletín Nyeleni*, (13), Recuperado de: [https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni\\_Newsletter\\_Num\\_13\\_ES.pdf](https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni_Newsletter_Num_13_ES.pdf)

- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Mançano, B. (2008). La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. En Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>
- Martín- Baró, I. (1976). Problemas de psicología social en América Latina (compilación de textos). San Salvador: UCA editores.
- Martín- Baró, I. (1983). *Acción e ideología*. UCA Editores. Salvador.
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores, 459 p.
- Martín-Baró, I. (1986a). *La ideología familiar en El Salvador*. UCA Editores. Salvador
- Martín-Baró, Ignacio. (1986b). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, (22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde Centroamérica (II)*. UCA Editores: El Salvador.
- Martín-Baró, I. (1990a). La violencia en Centroamérica, una visión psicosocial. *Revista de Psicología de El Salvador*, 7, (28), 123-41.
- Martín-Baró, I. (1990b). La familia, puerto y cárcel para la mujer salvadoreña. *Revista de Psicología de El Salvador*. 37, 265-277.
- Martín-Baró, I. (1997). O papel do Psicólogo. *Estudos de Psicologia*. 2 (1), 7-27. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26120102>.

- Martín-Baró, I. (2010). La investigación y el cambio social. *Revista Salvadoreña de Psicología*, 1, (2), 91-98
- Maya, I. y Malavé, E. (2004). Las capas de la cebolla (Feminismo, psicología y valores sociales). *Araucaria*, 5, (11). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28211514>
- Mendoza, J. (2006). Movimientos sociales: entre la resistencia y la confrontación, entre lo privado y lo público. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2 (1), 179-215. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620107>
- Molpeceres, M. A. (1996). El pensamiento sobre la mujer en la obra de Ignacio Martín-Baró. *ECA*, 51 (577-578), 1056-1062. Recuperado de <http://biblat.unam.mx/en/revista/eca/articulo/el-pensamiento-sobre-la-mujer-en-la-obra-de-ignacio-martin-baro>
- Montero, A. (2009) Crisis de dependencia en la Zona Sur. Desarrollo Agrario y Migraciones internas en el cantón de Osa 1973-2000, de Antoni Royo. *Aspa*. 59-60. 243-253. Recuperado de: [file:///C:/Users/monge/Downloads/4209-9061-1-SM%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/monge/Downloads/4209-9061-1-SM%20(2).pdf)
- Montero, M. (2004). Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psykhe*, 13 (2), 17-28. Recuperado de Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713202>
- Montero, M. (2006). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria: La Tensión entre Comunidad y Sociedad*. Argentina: Paidós. Recuperado de: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-comunitaria/542-teoria-y-practica-de-la-psicologia-comunitaria-la-tension-entre-comunidad-y-sociedad-lo-parte/file>

- Morales, P. (2009). *Acceso y control de la tierra: la lucha de las mujeres rurales*. XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. El Trabajo Social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional. Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-007.pdf>
- Olivera, M. (s.f). *El otro feminismo*. Ponencia presentada en el Seminario de reflexión y análisis, en ocasión de la presentación del libro “Planeta tierra: movimientos antisistémicos”. *Rebeldía*. Pp. 1-10. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/40119765/el-otro-feminismo>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (1994). *Mujeres campesinas en América Latina: Desarrollo rural, acceso a la tierra, migraciones y legislación*. Roma, Italia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). (1999). *El acceso de la mujer rural latinoamericana a la tierra. Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación*. Recuperado de <ftp://ftp.fao.org/sd/AccesoTierraAL.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO). (2011). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011*. Roma, Italia. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i2050s.pdf>
- Ortiz, G. (2008). *¿Cómo construir una psicología social de la liberación? Chiapas*. Pp.1-13. Recuperado de: <http://www.congresochiapas08.codigosur.net/ponencias/DFPonenciayMediosartisticos01.pdf>

- Paredes, J. (2008). Hilando fino. Comunidad Mujeres creando comunidad. La Paz, Bolivia. Recuperado de: <http://glefas.org/download/biblioteca/feminismo-movimientos-sociales/Julietta-Paredes-Hilando-Fino-desde-el-Fem-Comunitario.pdf>
- Paredes, J. (2012a). La opresión que se recicla. En Mujeres en Diálogo: avanzando hacia la despatriarcalización en Bolivia. La Paz, Bolivia: Editora Presencia SRL.
- Paredes, J. (2012b). Las trampas del Patriarcado. En: *Pensando los feminismos en Bolivia*. Serie Foros 2. La Paz, Bolivia: Conexión Fondo de Emancipación.
- Pérez-Vitoria, S. (2010). *El retorno de los campesinos*. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.
- Pizzeta, A. (2009). *Método de trabajo y organización popular*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Porto, C. (2009) De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8 (22), 121-136. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000100008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000100008&script=sci_arttext)
- Quesada, J. y Ramírez, V. (1989). La Historia reciente de la zona fronteriza de Costa Rica con Panamá. *Ciencias Sociales*, (45-46), 9-32. Recuperado de <http://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/wp-content/revistas/45-46/quesada.pdf>
- Rada, M. (2007). El Rigor en la Investigación Cualitativa: Técnicas de Análisis, Credibilidad, Transferibilidad y Confirmabilidad. *Sinopsis educativa, Revista Venezolana de Investigación*, 7(1), 17-26. Recuperado de [http://revistas.upel.edu.ve/index.php/sinopsis\\_educativa/article/view/3539](http://revistas.upel.edu.ve/index.php/sinopsis_educativa/article/view/3539)
- Robles, M. (2015). Los feminismos comunitarios de Abya Yala. Una aproximación. Memorias del 50º Congreso de Filosofía Joven Horizontes de Compromiso: LA VIDA, Granada: Asociación de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales. Recuperado



de

[http://www.academia.edu/18762592/Los\\_Feminismos\\_Comunitarios\\_de\\_Abya\\_Yala\\_Una\\_aproximaci%C3%B3n](http://www.academia.edu/18762592/Los_Feminismos_Comunitarios_de_Abya_Yala_Una_aproximaci%C3%B3n)

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.

Rodríguez, S. (2009). *La autodeterminación de los proyectos de vida en mujeres en edad media*. (Tesis sometida a la consideración de la comisión de programas de estudios de posgrado en gerontología para optar por el grado de Magister Scientiae en Gerontología) Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Rodríguez, C. (2013). *Mujeres en resistencia, memorias de lucha desde la Psicología Social y el Género*. (Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Social) Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Rodríguez, C., Lorenzo, O. y Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos, proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, XV* (2), pp. 133-154. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx>

Rojas, A. (2012). *Memorias Rojas*. Costa Rica: Zeta Servicios Gráficos S.A.

Royo, A. (2003a). *Desarrollo agrario y migraciones internas en el Cantón de Osa (1973-2000): entre crisis de dependencia*. (Tesis para optar por el título de Magister scientiae en Geografía). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Royo, A. (2003) La ocupación del Pacífico Sur costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984). *Diálogos: revista electrónica de historia*, 4 (2). Recuperado de: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2003/zonasur.htm>

- Royo, A. (2009). El supuesto determinismo de los cantones bananeros: el cantón Osa, Zona Sur, Costa Rica. *Población y Salud en Mesoamérica*, 6 (2). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44660206>
- Ruiz, J. e Ispizua, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, LVII (1).
- Segato, Rita Laura. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Serrano, Y. (2013). Del fogón a la organización: procesos de acción política de las mujeres indígenas de los pueblos Nasa y Kankuamo. 2007 – 2012. (Tesis para optar al título de maestría en estudios políticos e internacionales). Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/4839/53003165-2013.pdf?sequence=1>
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En L.J. Gallindo (coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. (pp. 154-245). México: Addison Wesley, Longman.
- Suárez, L. y Hernández, R. (2008). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Suárez, L. (2008). Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales. En L. Suárez y R. Hernández (Ed.). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. (pp. 24-67). Madrid: Cátedra.

- Suárez, M. (2010). Los usos y sentidos del territorio, modos de producción en disputa en el Paso Viejo. *Revista del Departamento de Geografía*, 1 (1), pp. 1-21. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/download/7069/8142>
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Torres, A. F., Guzmán, L., Quesada, I., Fuster, D., Ramírez, L., y González, P. (2002). *Sistematización reconstrucción de liderazgos femeninos: experiencias desde lo cotidiano, personal y colectivo (Integración de cuatro experiencias: mujeres rurales, jóvenes, sindicalistas y universitarias)*. San José, Costa Rica: ALFORJA
- Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social, Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria. (2015). *Tierra campesina: memoria de las comunidades Finca9 y Finca10, Palmar Sur, Osa*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Vargas, J. (2007). Liberalismo, Neoliberalismo, Pos neoliberalismo. *RevMad*, 17, 66-89. Recuperado de [http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/vargas\\_04.pdf](http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/vargas_04.pdf)
- Villalobos, G. (2006). Mundo laboral y vocabulario bananero en el Pacífico Sur de Costa Rica. *CLACOSA*, (1), 24.
- Villarreal, N. (2004). *Sectores Campesinos, Mujeres Rurales y Estado de Colombia*. (Tesis para obtener el doctorado en Sociología) Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. México, D.F.: bajo tierra ediciones.

## Anexos

### Anexo A. Sesión de encuadre / explicación de la investigación

#### Objetivos:

- Presentar formalmente a las investigadoras con las mujeres de las comunidades Finca 9 y Finca 10.
- Realizar una explicación de la investigación a las mujeres, partiendo de los objetivos, justificación, metodología.
- Explicar y aclarar dudas sobre la participación de las mujeres en la investigación y el rol de las investigadoras.
- Leer y aclarar dudas sobre el consentimiento informado.

#### Actividades planteadas:

Se plantean actividades que sirvan de motivación y explicación de la intención investigativa.

<b>Actividad 1: “Descubra a la personaje” 15 min</b>	<b>Objetivos</b>
Sobre el piso se colocan fotografías de diferentes mujeres de las comunidades, tomadas en distintos escenarios de las comunidades Finca 9 y Finca 10, ya fuera en actividades de la Organización de Lucha Campesina por Nuestras Tierras del Sur o trabajando la tierra. Las fotografías fueron alteradas de manera que algunas de las mujeres se encuentran borradas con un manchón blanco en sus rostros. La consigna es que deben adivinar quienes son esas mujeres y colocar el nombre sobre la parte que fue borrada.	-Evidenciar que las mujeres trabajan la tierra y participan en la organización por la defensa del territorio.  -Concientizar que muchas veces las mujeres son invisibilizadas, pero es entre ellas mismas que deben reconocerse.
<b>Actividad 2: “La silueta”</b>	<b>Objetivos</b>

<b>20 min</b>	
<p>En un paleógrafo hay una silueta tamaño real de una mujer con una pala, botas y sombrero. Se explica que esa es una mujer que aparentemente está vacía y que quiere expresar algo, para lo cual se les solicita ayudarla a llenarse con sus palabras, diciendo lo que creen que ella quiere decir.</p> <p>Se hacen preguntas generadoras ¿Quién es esa mujer? ¿Dónde está? ¿Qué está haciendo? ¿Qué quiere decir desde su cuerpo?</p>	<p>Incentivar la expresión desde su cuerpo, su lugar campesino y su historia propia.</p> <p>Concientizar como una figura que parece vacía se puede convertir en un personaje con muchas cosas que decir.</p>
<p><b>Actividad 3: Encuadre</b> <b>20 min</b></p>	<p><b>Objetivos</b></p>
<p>Se realiza un encuadre formal sobre la investigación, haciendo la lectura del consentimiento informado donde se indica el nombre del proyecto, los objetivos, en qué consistiría la participación de las mujeres y el rol de las investigadoras, además de beneficios y posibles daños.</p> <p>Se aclaran dudas de las participantes.</p>	<p>Explicar los aspectos formales de la investigación: objetivos, metodología.</p> <p>Dar a conocer los puntos necesarios para el compromiso investigativo.</p> <p>Definir cuales señoras van a participar en las entrevistas y en los grupos de discusión.</p>



**Anexo B. Consentimiento informado**  
**Fórmula de consentimiento informado**



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**  
**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN**  
**COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO**

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Escuela de Psicología

**FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

(Para ser sujeto de investigación)

**Proyecto:** Participación de mujeres campesinas de Finca 9 y Finca 10 de Palmar Sur en la defensa de sus territorios: una aproximación desde la psicología social y el feminismo comunitario

Nombres de las investigadoras: Br. Andrea Artavia Vargas y Br. Elent Cascante Jiménez.

Nombre de la participante: \_\_\_\_\_

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** Se me ha indicado que esta investigación es un Trabajo Final de Graduación de la Escuela de Psicología para optar por el grado de licenciatura, a cargo de las estudiantes Andrea Artavia Vargas y Elent Cascante Jiménez. El propósito del estudio es conocer cuál ha sido mi participación en la organización de lucha campesina por la defensa del territorio. Se realizarán dos o tres sesiones individuales y grupales, dependiendo de la información que se recolecte, con una duración de dos horas cada una.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** Mi participación consistirá en responder entrevistas sobre mis experiencias en la comunidad y formar parte de un grupo de discusión, en el cual se tratará diferentes temas relacionados con las mujeres campesinas en la organización de lucha por las tierras. En el grupo se nos dará la oportunidad de compartir diferentes experiencias y comentarios sobre nuestra experiencia y vivencias en el proceso de recuperación de las tierras. Serán de dos a tres sesiones, de dos horas cada una, y se llevarán a cabo en el lugar de reunión de la organización. Las conversaciones serán grabadas en formato de audio. Las grabaciones serán transcritas y el material recolectado se nos compartirá para conocer lo que resulte de nuestros encuentros.

C. **RIESGOS:**

1. La participación en este estudio puede significar incomodidad por compartir nuestras experiencias personales y sentir pérdida de privacidad frente a otras participantes, recordar situaciones incómodas o dolorosas, escuchar relatos que me incomoden o me pongan triste, tener sentimientos de enojo, impotencia, u otros relacionados a los temas que surjan.
2. Si sufriera algún problema como consecuencia de los relatos recordados, puedo conversarlo con las investigadoras, quienes realizarán una referencia al/a profesional apropiado/a en la Oficina de la Mujer de Ciudad Cortés, para que se me brinde el tratamiento necesario para enfrentar mi situación.

D. **BENEFICIOS:** Como resultado de mi participación en este estudio, no obtendré ningún beneficio, pero otras personas conocerán nuestra situación como mujeres campesinas organizadas por la lucha en defensa del territorio en condiciones adversas. Este estudio, además, puede motivar a muchas otras mujeres a compartir su historia y a continuar luchando bajo condiciones similares.

E. Antes de dar mi autorización a participar en este estudio conversé con Andrea Artavia Vargas y/o Elent Cascante Jiménez, y ellas me contestaron satisfactoriamente todas mis preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Andrea Artavia Vargas al teléfono 85-31-97-77 o a Elent Cascante Jiménez al 83169322 de lunes a viernes de 9 a.m. a 6 p.m. Además, puedo consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puedo comunicarme a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibí una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. Mi participación en este estudio es voluntaria. Tengo el derecho de negarme a participar o continuar mi participación en cualquier momento.

H. Mi participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica, pero de una manera anónima.

I. Comprendo que es responsabilidad ética de las investigadoras reportar cualquier información que la ley les obligue por atender a la salud y el bienestar de las personas.

J. No perderé ningún derecho legal por firmar este documento.

## CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas de forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio.

### **Acepto participar en:**

Entrevistas: Sí \_\_\_ No \_\_\_

Grupo de discusión: Sí \_\_\_ No \_\_\_

---

Nombre, cédula y firma de la participante fecha

---

Nombre, cédula y firma de la persona testigo fecha

---

Nombre, cédula y firma de la investigadora que solicita el consentimiento fecha

## **Anexo C. Entrevista abierta enfocada**

Nombre

Lugar

Fecha y hora

Edad

*Frase generadora:*

“Cuéntenos sobre su vida en este lugar y todas las luchas que ha tenido que dar usted como mujer”.

1. ¿Desde hace cuánto vive en esta comunidad?
2. ¿Cómo fue que consiguió vivir aquí?
3. ¿Con quién ha vivido hasta ahora?
4. ¿Cómo es un día común para usted, que tareas realiza?
5. ¿Qué problemáticas ha tenido que enfrentar como mujer en su casa, en su comunidad y en la organización de lucha?
6. ¿Cómo ve la situación de la tierra desde su vivencia personal?
7. ¿Qué significa para usted la lucha por la tierra?
8. ¿Cuál es la función de la mujer en esta lucha por la tierra?
9. ¿Cuál ha sido su participación en la lucha por la tierra en esta comunidad?
10. ¿Cuáles dificultades o problemas han enfrentado durante su participación?
11. ¿De qué manera ha logrado salir adelante cuando se presenta una situación difícil?
12. ¿Qué les recomienda a otras mujeres que también están luchando por la tierra?

## **Anexo D. Grupo de discusión**

### **Guía para grupo de discusión**

- **Dinámicas**

Técnicas de relajación como parte del acompañamiento de los cuerpos.

Espacio de diálogo para el abordaje cotidiano de la vida de las mujeres.

- **Temas**

1. *Género y vinculación histórica de los Territorios: territorio cuerpo y territorio tierra.*
2. *Significados de la participación de lucha desde las mujeres.*

### **Identificación con Territorio cuerpo:**

Características de las participantes

- Nombres
- Edades
- Familias
- Trabajos que realizan
- Vivencias cotidianas desde el género
- Significado de ser mujer

### **Identificación con Territorio tierra:**

Características de la comunidad

- Historia del nombre de las comunidades
- Elementos propios del lugar que las vinculan
- Temporalidad y cambios en las comunidades

### **Participación comunitaria de lucha:**

- Significado de lucha
- Formas de lucha
- Significado de participación en la lucha por el territorio